CARAS Y CARETAS



EL MIEDO AL MAREO

Roca. — Le deseo que no se maree.

Justo. — Lo mismo digo.



Cuide sus manos

¡Revelan su distinción!

LAS manos femeninas son tan expresivas como el rostro... ¡*Tienen* que ser hermosas! Examínese cuidadosamente sus manos. Use luego la Crema de miel y almendras Hinds. Desde la primera aplicación las notará mucho más suaves y blancas. Continúe cuidándose con Hinds (exclusivamente con Hinds) y sus manos adquirirán exquisita belleza, expresarán distinción y delicada feminidad...

Hinds tiene ingredientes seleccionados de alta calidad. Si es tan satisfactoria para el rostro, con más razón para las manos...

Evite preparaciones baratas que se secan sobre el cutis... Hinds es fácilmente absorbible, por eso beneficia y presta belleza duradera.



MAYON, Ltda.
(Depto. Hinds)
Av. de Mayo, 1257
Buenos Aires

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo: es *gratis*.

Sírvanse mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre ______________________

Dirección ______________________

Yo uso la CREMA HINDS principalmente para ______________

C. C.

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

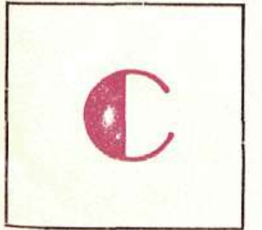
Tres tamaños $ 0.70, 2.40 y 4.30

MAS INGENIO QUE VERGÜENZA

Por
ENRIQUE
RICHARD
LAVALLE

Es noble flor el ingenio
que siempre tiene su premio.

(Cronicón bonaerense del año 1615)



OMO castigo, lo es...

—Mayor fuera tenerte en prisión...

—A la cuenta que no, mi señor capitán, y vean vuestros ojos la poquísima plata que me dan — y el platero Melchor Miguens enseñó al capitán Víctor Casco de Mendoza, alcalde ordinario, un cacharro pequeño y una escudilla más pequeña aún. — Con nada más que esto quiere el Cabildo que haya de labrar una plancheta con las armas de la ciudad, y tenga tal grosor como ha menester...

—¡En vuestra cuenta está! — replicóle aquél. — Más vale y cuenta hacer estirar la plata y hacer lo que Cabildo manda, que estar preso en mal encierro...

—¡Ya se ve que sí! — exclamó Miguens. — No es mucho que por pagar una herida hecha en una reyerta, se me condene a labrar las armas en una plancheta...

— Reparad que es sello y no plancheta — atajóle Casco.

— Plancheta le llamamos en el oficio — dijo Miguens, y meneando la cabeza volvió a decir: — Con tan poquísima plata...

— Poned algo de la vuestra, que harto ganáis con tan liviano castigo — le aconsejó Casco, y le hizo tal ademán que Miguens calló, marchándose luego.

— Necio más grande... — murmuró el capitán volviendo a unos papeles que tenía sobre la mesa, y reparando en uno leyó, y llamó:

— ¡Gaos!

— ¿Señor capitán?... — pidió un criado asomando a la puerta de la estancia.

— Que pasen los mercaderes — ordenóle Casco.

Franqueó la entrada el criado, y penetraron Camilo Cabrera y Domingo Río, representantes de los mercaderes.

— Sentaos y escuchad — les ordenó Casco, severo, mirándoles como poco amigo. — Echado anteayer el bando en que se ordena a los mercaderes que los cordeletes, sayales y ragetas "se midan sobre vara y no al aire", os habéis quejado al teniente de gobernador, alegando ser injusta orden... A escucharos estoy, y en siendo justicia, justicia se hará. ¿Qué alegáis?

Domingo Río, que era el más mozo, tomó ánimo y dijo:

— Justo es que, quien tenga vara, mida sobre ella, y si es de su cuenta, estire el paño... pero, quien no la tiene, como los más de los mercaderes en paños, que andan por las vecindades vendiendo, ¿cómo lo harán? Esto es lo que nos decimos, y pedimos, señor alcalde, y no más...

— ¡Vaya que es razón! — dijo Casco con zumba. — ¡Si por curar esas malas artes de robar es que se os manda no medir al aire!... Que ya es recurso tan conocido de bribón, que acabamos con él... ¿No tiene vara el mercader porque anda de camino? Pues ¡que no venda! Cabildo quiere gente honrada, y las hará, por mucho que cueste, idlo entendiendo. El regidor Pedro Frías ha dado promesa de hacer cumplir este bando, y ya sabéis que, ni tonto ni dormido, lo hará como dice, y con rigor.

Los mercaderes, encogidos y contritos, saludaron zurdamente, y se marcharon como con la alma a cuesta. ¡Bueno era el capitán Casco para apañar pícaros... y más bueno aquel regidor Pedro Frías!... Que andar aquí y acullá, huroneando y ojeando ya les había aguzado la vista y el olfato, y donde se robaba ¡duro con ellos!

¡Los mercaderes no habrían de medir más al aire!...

Pasaron sus días.

Por allí se presentó Emeterio Domingo acusando al mercader Cabrera por mala medida en el paño.

— Que cuatro varas dan para un vestido mío, y esto que me vendiera por tal Cabrera no son las tales varas... que no alcanza...

El mercader apurado, mostró su vara, y juró haber medido sobre ella, y en el intrincado trance arguyó:

— No es de mi cuenta si, la rageta puesta a la injuria del sol, haya mermado en la medida... que ahora no es lo que yo medí.

Casco miró a ambos, preguntando a Emeterio Domingo:

— ¿Midió al aire?

— No, que así lo quería, mas, como yo echara de ver que su brazo siniestro es más corto que el diestro, pedíle cumpliera el bando, y me midió sobre la vara...

— Si midió sobre la vara, y no al aire, ha cumplido, y nada podéis contra él — aseguró Casco. — Idos en paz...

Y allá se fueron... y no habrían de estar lejos, que entró nuestro platero Melchor Miguens, saludando y diciendo:

— Aquí me tenéis, señor capitán, con la plancheta...

Tomó éste el sello, que era como mitad más que el tamaño de un escudo, y lo miró y remiró, diciendo luego de buen rato:

— Bien obrado, ¡a qué negar!... Bien obrado.

— Gusto me dais, señor capitán... Ved cómo resalta la águila, y los cuatro polluelos... y la corona, y la cruz...

— Bien obrado... — murmuró Casco, mirando el sello con atención mayor. — Pero... ¿por qué al águila y los polluelos les ponéis tan pocas plumas... y hacéis la corona tan débil que se quiebra?

— Pues... pues, señor capitán... — repuso el platero poniendo aire de tonto — tienen pocas plumas, y es débil la corona, pues... porque, faltándome la plata, cumplí vuestra orden: allí donde no la hay... puse ingenio... ¿Y de buena ley, verdad, señor capitán?...

Casco remiró otra vez el sello, probólo en un papel, y hallándolo bueno, volvióse al platero que aguardaba temeroso, y despidiéndolo, le dijo:

— Bien obrado... Habéis cumplido la pena... Y razón tenéis, donde falta plata hay ingenio, y... más ingenio que vergüenza...

Eduardo Acevedo Díaz (?) [signature]

DIBUJO DE ALVAREZ



EL HOMBRE QUE SE FUE

JOAQUIN CASTELLANOS

Por OPHELIA MAUSS



HA cumplido un año, del día en que cerró su trayectoria en ausencia definitiva, este varón singular que fué Joaquín Castellanos.

El poeta desaparecido tiene, para las generaciones jóvenes, una personalidad de relieve un tanto violento y áspero, puesto que no alcanzaron ellas más que las resonancias del tribuno apasionado y las estrofas vehementes de un cantar que le populariza.

Lente convexo es la fama, que en la leyenda agranda, deformando, a los hombres a quienes se refiere.

Pero, ni "El borracho" es su mejor producción; ni el polemista de las últimas décadas, es el fino pensador, el erudito, el maestro, el patriota sincero, el hombre público abnegado y laborioso, el noble amigo todo cordialidad y simpatía, en la franqueza sin doblez de su carácter.

Era muy joven, cuando cantando se inició en la vida, hace poco más de cincuenta años.

El muchacho provinciano y pobre, que estaba ya familiarizado con la dura brega, pronto habría, por mérito propio, de ocupar lugar en la primera fila entre los valores destacados de su generación, esa generación del ochenta, que con justicia y exactitud se ha definido como: "la de los últimos románticos".

Los hombres que él conoció, que tuvo por maestros y más tarde tomó por modelos, fueron, como lo fué él mismo, recios al exterior, agresivos, pero de una ternura exquisita, de una fina caballerosidad, de una hidalguía extraordinaria. Las heridas de sus armas, no emponzoñaban. Al día siguiente del entrevero, mirándose en los ojos, podrían escrutarse hasta el fondo del alma; era tanta su limpidez.

A lo largo de su vida, larga y bella, muchos dolores y muchas amarguras sazonaron su espíritu, acendrado en él al poeta de las cosas más hondas y más dignas.

Tuvo la desgracia de sobrevivir a sus amores y a sus afectos. En la hora de la partida, no le quedaba ya ninguno de aquellos con los que se había tuteado.

Sus ojos claros y elocuentes, que centellaban en los días de borrasca y sonreían indulgentes en las horas de placidez, han develado ya el misterio de las cosas, el gran arcano que le preocupa siempre con tan intensa atracción.

Muy pocos, entre los que le han tratado, sospecharon de él, todo aparente fogosidad exterior, al meditativo reconcentrado y profundo que escondía cuidadoso, defendiendo sus inquietudes de la curiosidad vulgar, irreverente por incomprensiva.

Largos años, se dió por entero a la búsqueda de verdades trascendentales y copiosa era su versación en estas materias cuyo dominio apenas deja traslucir en uno de sus poemas: "El limbo" en el que los personajes que actún son *desencarnados*.

Como todos los trabajadores infatigables, era un solitario y un silencioso, en su intimidad. Acercarse a él, era, generalmente, perturbarle en el orden de sus meditaciones o sus tareas; por eso, a

primera impresión, aparecía hosco; aunque bien pronto su poderosa simpatía y su cordialidad espontánea, franqueaban todas las barreras y el hielo se rompía.

Tenía la conciencia de sí mismo. Se sabía imponente y extremaba su afabilidad con los humildes, cuando les veía cohibidos frente a él.

Así le vimos, en ocasión de su regreso de Europa para reemprender sus tareas legislativas, saludar estrechando la mano, a uno por uno de los ordenanzas del Congreso.

Muchas veces, con una solicitud delicada, que contrastaba con el vigor de su físico leonino, le hemos visto alentar al principiante, turbado, bajo la inquisición de su mirada magnética.

Su prestigio, no era precisamente el que emanaba de su sabiduría de maestro, de su fama de poeta, de sus dotes de tribuno, de su arrastre de político; por mucho que estos valores tan diversos se sumaran en él; su prestigio, radicaba en las fuerzas morales mismas que él representaba, encarnándolas con austeridad; fuerzas que no eran siempre fáciles de definir, aunque siempre fueran sensibles para quien llegaba a su presencia.

Aclimatado a un plano superior muy alto, que ennoblecía con sus pensamientos su figura misma, jamás, ni en la intimidad, descendió de él. No era, sin embargo, solemne. En muchas ocasiones dijérase, más bien, modesto y tímido.

Todo esfuerzo generoso le encontró comprensivo y alentador; como toda injusticia le halló siempre dispuesto al combate, con una abnegación ilimitada.

Señor de sus pasiones, no concibió el odio nunca. Midió al mal, por su intensidad o su grandeza. Pudo hasta valorarlo como un fenómeno estético; pero fulminó con su desprecio, a lo rastrero, a lo vil, a lo cobarde.

El único delito sin redención posible, era, para este hombre, la indefinición, la ambigüedad. Abominó de lo viscoso; y cantó a la vida integral a pleno sol y pleno esfuerzo.

Sabía de esas cosas porque las había vivido, sobrellevando con decorosa dignidad los contratiempos del áspero camino. Entregado al bien público, descuidó la propia hacienda. Abogado con renombre, su estudio no lo enriqueció. Ganó para sostenerse, escribiendo o enseñando.

Viejo ya, cargado de achaques y reputación, obtiene por concurso, para subvenir a sus necesidades, la cátedra que desempeña hasta sus últimos días.

El maestro, se presenta a que le examinen sus discípulos. ¡Está más en consonancia esto con su espíritu, que aceptar una Ley que los amigos le ofrecen, asignándole la pensión, que tenía tan bien merecida!

Cuando muy joven, casi un adolescente, había sido de los que mediaron para conseguir un subsidio graciable, a un poeta inválido: Gervasio Méndez; y supo de los afanes para obtener esa Ley y de las amarguras e incertidumbres del vate, que a no mediar la intervención de todos los amigos, hubiera renunciado a ese beneficio con esta estrofa llena de amargura:

¡Han hecho bien; no necesito nada!
Para morir, me sobra lo que tengo:
¡Un inmenso cansancio de la vida,
Odio en el corazón y el pensamiento!

No era Castellanos de los que hubieran reaccionado así; aunque tampoco era de los que se sometieron sin lucha. Su caso, además, no era el mismo.

Cuántas veces le hemos visto dar sin vacilaciones, satisfecho de poder rendir un servicio a quien se allegaba a él, en la certidumbre de no ser desatendido.

Generoso de sí mismo, confiaba poco, sin embargo, en los demás. No le gustaba pedir y era extraordinariamente parco aún en recomendar. Si cuando lo hacía no era atendido, sin que una poderosa causa justificase esa desatención, se consideraba agraviado; y era profundo su resentimiento; pero, mucho mayor, si se le había prometido y no se cumplía luego. Justificaba entonces su actitud, diciendo: "¡Me ha engañado!" De ahí su fama de hombre de mal genio. Es que surgía, violento e impetuoso, el hombre profundamente honrado que había en él, que alguna vez predicó la necesidad de indignarse, como una santa reacción contra la enfermiza indiferencia del ambiente, aún para las cosas incalificables.

¡Y siempre le indignaba la mentira como una enorme cobardía moral! Para las otras cobardías, era piadoso y solía sonreir con indulgencia.

Conocía su fama. Sabía que una de las tantas formas con que la habilidad de los adversarios le combatía, era la proclamación constante de su carácter intemperante y violento. Pasaba, desdeñoso a la calumnia, con altanera majestad, casi satisfecho de inspirar ese temor. Pero... He aquí un caso.

Había estado trabajando toda la mañana, con intensa preocupación, en la defensa de un proyecto de ley, que esa tarde debía discutirse en la Cámara. La hora de sesión se aproximaba. Extremadamente pulcro como era, hizo pedir el envío de un oficial a la barbería a fin de que se le afeitara; ganando así tiempo para ordenar sus apuntes.

Estaba absorbido en esa tarea, cuando llegó aquél. Se le hizo pasar sin demora al escritorio, en el que, luego de un cambio de palabras breves y mientras seguía dictando apuntes, se dispuso a ser rasurado.

Tenía ya la cara enjabonada, cuando, interrumpiendo su dictado, clava los ojos en el barbero y le detiene con esta pregunta:

—¿Qué le pasa amigo, que está tan nervioso?

—Nada, doctor — le responde el hombre, y trata de continuar su tarea. Pero, como el temblor de las manos fuera en aumento, Castellanos, que lo observaba, insiste:

—Pero cómo no, ese temblor no puede ser natural.

Viendo el fígaro que no le era posible ocultar por más tiempo su nerviosidad, le hace a boca de jarro esta declaración:

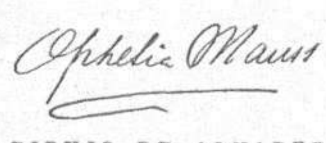
—Soy radical, le he oído hablar muchas veces, doctor, y he venido a servirle con una gran emoción. ¿Cómo pueden mis torpes manos tener tanta responsabilidad tratándose de usted?

—¡Pero amigo! Si no es más que eso, siéntese, tranquilícese, yo puedo esperar un rato más.

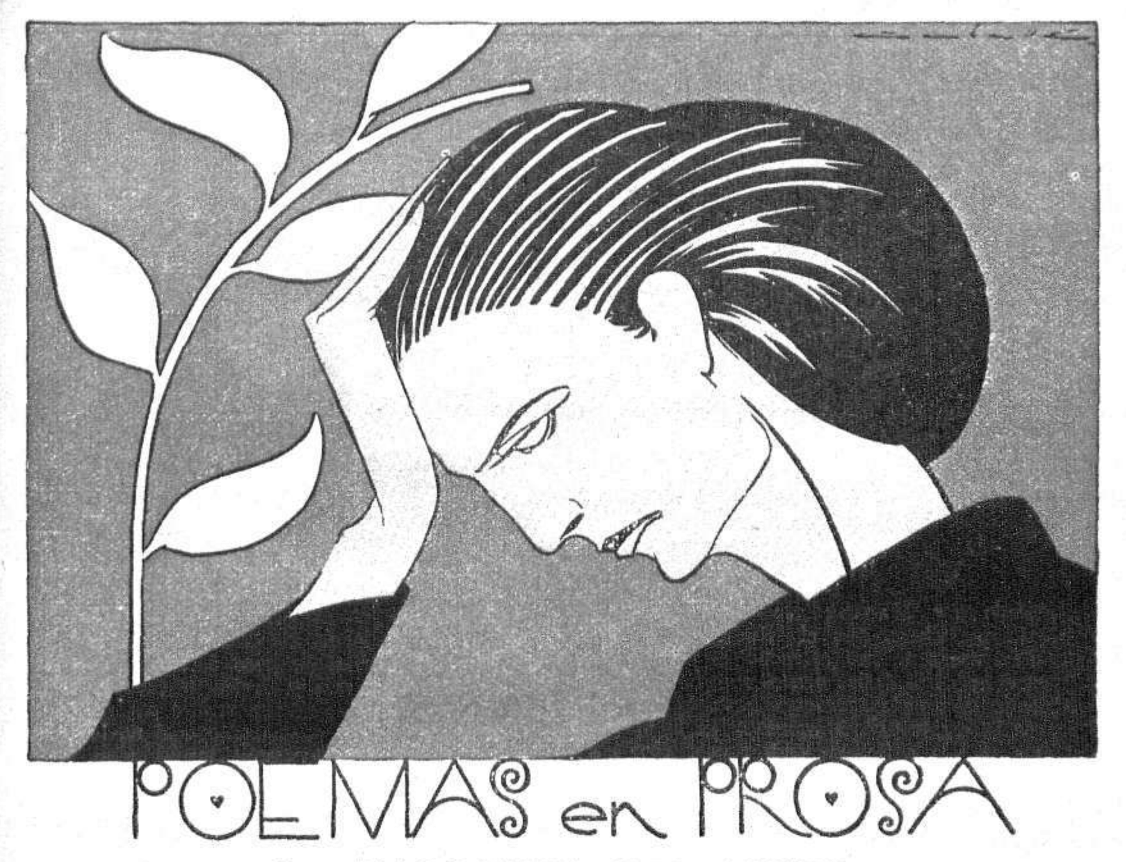
Entró en el comedor riéndose del episodio y pidió que se le sirviera un té de tilo a ese correligionario que se había propuesto "degollarlo por admiración".

A todo esto, llega con una hora de atraso a la Cámara, en la que casi se malogra la sesión por falta de quórum... ¡Y como éste, tantos!

¡El hombre díscolo, malhumorado, intratable, de las leyendas y de las anécdotas, el personaje irascible y violento; era suave, comprensivo, indulgente; tenía delicadezas insospechadas, cordialidad, ternura!



DIBUJO DE ALVAREZ



POEMAS en PROSA

Por MARGARITA DEL CAMPO

LA COMPAÑIA

FIN de año.

Mi perro: tú y yo, nadie más en el silencio y la obscuridad de esta casa alquilada *terminamos el año ajenos por completo* a la alegría de la calle de fiesta.

Mi perro: quizá jamás estuve mejor acompañada que contigo.

¡Ah!, si hablaras, ¿qué me dirías Kuss, tú que *me miras con* esa larga *y* mansa mirada de tus ojos?

Te estremece el estampido de los tiros al aire y refugias tu cabeza en mis pies; a mí, en cambio, me espanta fuerte la soledad de mi alma y me echo a *llorar sobre tu lomo como si tú pudieras* comprenderme.

¡Qué solos que estamos, mi perro!

¡Qué ajenos a la fiesta de la calle y qué distantes de la mesa familiar o amiga!

Kuss: ¡*cómo me miras*! ¿qué *quieren* decirme tus ojos en esta noche de fin de año en el silencio y la soledad de esta casa alquilada?

Mi perro: quizá jamás estuve mejor acompaña que contigo...

....

Gracias, Señor, porque aun no estoy sola del todo.

EL VASO PROPICIO

PASASTE por mi vera una tarde cargada de sol de febrero y perfume de acacias.

La larga distancia que amenguó tus fuerzas aumentó tu sed.

Llamaste a mi puerta.

Pediste descanso, y agua.

Te ofrecí reposo, te cedí mi vaso y tu labio *profano jugoso de hieles* se posó en el borde intocado y propicio.

Desde aquella tarde cálida de sol y de aromas, el júbilo que amanecía conmigo conoció su noche final.

Disminuyó tu cansancio y tu sed. Se alargaron *mis penas, y se amargó mi agua.*

Tú eras la vida disfrazada de amor, y yo te ofrecí, ingenuamente, mi corazón hecho vaso y propicio para tu boca jugosa de hieles.

OBSTINACION DEL DOLOR

DOLOR: pareces hecho para perseguirme. No me pierdes de vista, no te equivocas nunca.

Siempre es certero tu golpe y siempre da en pleno pecho. Se asienta tu diestra con igual precisión que un mazazo mecánico.

Cuando intento esquivarte, te encuentro de frente.

Si procuro olvidar tu existencia, vienes a recordármelo *en forma* brutal.

Por tan implacable y tan tenaz bien podías ser para mí una fuerza superior y eres en cambio debilitante y absorbente.

Has de hallar un placer en contemplar cómo se vuelve *mi* vida un guiñapo por obra de tu continuidad.

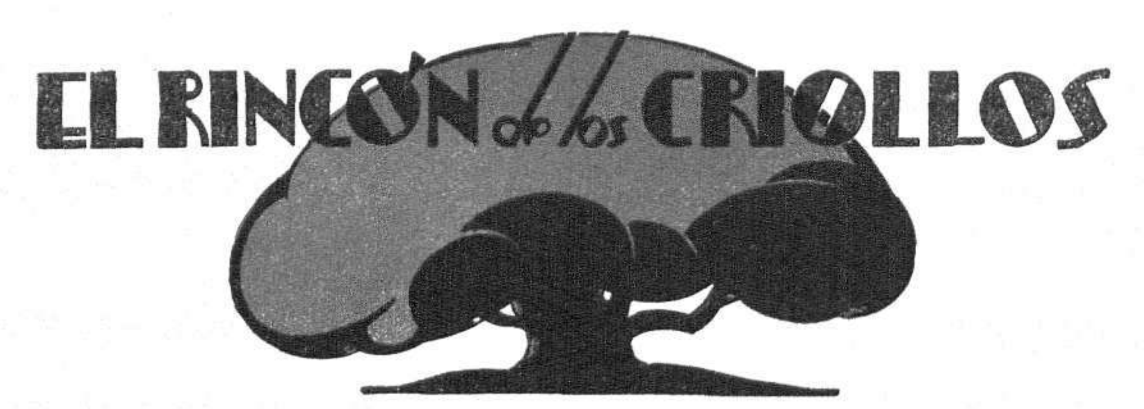
Pienso que has de tener, sin duda, el alma endurecida y por ella resbala sin penetrarte todos mis gemidos.

De tanto no querer oír mi súplica de piedad ya estarás medio sordo.

De no querer ver mi pecho destrozado estarás medio ciego. Pero asimismo no concluyes de perderme de vista, se obstinas en perseguirme y... siempre es certero tu golpe, siempre en pleno pecho.

Margarita del Campo.

DIBUJO DE CABALLÉ



Por EULOGIO CONTRERAS

UN DELITO

Señalado por Mantegazza en su recomendable libro "Viajes por el Río de la Plata": "Cuántas veces se me estrechó el corazón al leer en el apéndice de los diarios sudamericanos la traducción de novelas francesas, como si no hubiera en la espléndida naturaleza y en la historia del país riqueza suficiente para ocupar cien literaturas. Sin embargo, muchos argentinos se interesan más en los chismes de las modistas de París que en la historia del suelo americano, tan rico de historia, sea de la época colonial o de los tiempos modernos. Además de un suicidio del pensamiento este es un delito contra el amor a la Patria".

COPLAS

La mujer que a mí me quiera
tres cosas ha de tener;
linda boca, lindos ojos,
lindo modo de querer...

Bailecito que me gusta
es el de la chacarera,
porque les digo a las niñas
como jugando, de veras...

RECETAS PARA ALFAJORES

Alfajor común. — Se baten doce yemas de huevo y dos claras, con doscientos gramos de azúcar. Agrégase luego otro tanto de harina y se pone al horno extendida en latas, del tamaño y espesor que se quiera hacer los alfajores.

Alfajor de maicena. — Un paquete de maicena; cuarto de libra de manteca, igual cantidad de azúcar molida, cuatro yemas de huevo, dos claras y una copa de oporto. Se amasa todo bien, cortándolo con molde. Se pone al horno en latas. Antes de servirlos se les pone el dulce.

Alfajor "Prudencia". — Doce yemas de huevo, una libra de harina, una cucharada grande de grasa, sal y levadura. Los huevos se baten primero hasta que estén bien espesos y se les va agregando de a poco la harina, la grasa deshecha, la levadura y la sal. La harina se sigue agregando hasta que quede la masa para sobar. (Disuélvase la levadura en agua).

"PAGO CHICO"

Escena y actores de "Pago Chico", la inmortal novela criolla de Payró. (Muestra descriptiva):

"Fortín en tiempos de la guerra de indios, Pago Chico había ido cristalizando a su alrededor una población heterogénea y curiosa, compuesta de mujeres de soldados — chinas, — acopiadores de quillangos y plumas de avestruz, compradores de sueldos, mercachifles, pulperos, indios mansos, indiecitos cautivos, presa preferida de cuanta enfermedad endémica o epidémica vagase por allí.

"El fortín y su arrabal, análogo al de los castillos feudales, permanecieron largos años estacionarios, sin otro aumento de población que el vegetativo, casi nulo porque la mortalidad infantil equilibraba los nacimientos, pero cuyos claros venían a llenar los nuevos contingentes de tropas enviados por el gobierno.

"Mas cuando los indios quedaron reducidos a su mínima expresión — "civilizados a balazos", — la comarca comenzó a poblarse de "puestos" y estancias que muy luego crecieron y se desarrollaron, fomentando de rechazo la población y el comercio de Pago Chico, núcleo de toda aquella vida incipiente y vigorosa..."



FORME SU BIBLIOTECA CRIOLLA

"Montaraz". (Costumbres argentinas). Novela. Por Martiniano Leguizamón. 1900. Buenos Aires.

Del mismo autor: "Recuerdos de la tierra". "Calandria".

GUARANI

En el litoral argentino se usa mucho el guaraní, idioma de los más dulces que existen. Si quiere usted ir aprendiéndolo, acuérdese de esto: *E yé mboyá* (acércate; ven acá). *E jhaaró* (aguárdate). *Coápe oí* (aquí está). *Eguatá* (Vete, adiós). *Chamigo* (amigo). *Tangá pirú* (arrayan). *Obég* (azul). *Ñandú* (avestruz).

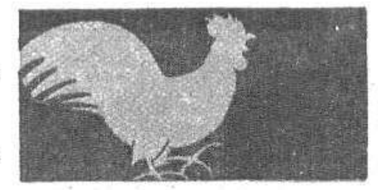
DE LA EPOCA DE LAS TIRANIAS

Desconsuelo

Vas a cruzar el Plata, cuando veas
En el confín azul del horizonte
La cabeza de un monte
Levantarse de un mar,
Al rebosar de júbilo tu alma
Ante el nativo suelo,
Juzga si es desconsuelo
Vivir sin patria en emprestado hogar!

Juan Carlos Gómez

LAS RIÑAS DE GALLOS



La diversión predilecta de los criollos, durante el invierno, eran las riñas de gallos. Viajeros hay que han dejado en sus descripciones la noticia de que durante esa estación se veían en todos los patios y delante de las casas, grandes jaulas de cañas en las que estaba encerrado el "gladiador". El gallo era preparado para la lucha con un régimen dietético, reglamentado por las leyes severas y principios científicos, procurando con alimentos suculentos fortificar su fibra muscular en mengua de la gordura linfática de los flojos. De cuando en cuando se educaba al gladiador en la lucha, cubriendo su espolón con una camisa de cuero para que no pueda herir, y en estas pruebas se calculaba el valor del campeón y se forjaban sueños más o menos dorados sobre su porvenir.

Cuando el gallo estaba "compuesto", se le llevaba al reñidero, a veces verdadero teatro, que pagaba un derecho al gobierno, y en el que se exhibían, escritas sobre una gran tabla, las leyes aprobadas de la guerra de los gallos.

Se le buscaba rival al gallo que se presentaba, al que se pesaba y sopesaba, confrontando para igualar en lo posible a los combatientes en tamaño y peso.

Los espolones naturales son las armas de combate de los gallos, pero a veces se les reforzaba con espolones postizos de latón y hasta de plata. Las de acero estaban prohibidas, porque se las consideraba venenosas.

La riña podía durar hasta la muerte de uno de los rivales, o hasta que uno de ellos aflojara y cediera el campo, huyendo por una pequeña salida que estaba siempre abierta para los cobardes en un ángulo de la arena.

Considerábase vencido el gallo que, sangrando, bizco y tal vez caído el pico, canta, llamando en su socorro a las gallinas. Este reclamo supremo a sus compañeras hacía destornillar de risa, considerándose como la más segura manifestación de cobardía, y, por consiguiente, de la más oprobiosa derrota.

Uno de los susodichos viajeros del siglo pasado anota: "Es sorprendente el entusiasmo con que los argentinos asisten a este espectáculo, en el que el silencio, inspirado por la ávida curiosidad de la lucha, es interrumpido de cuando en cuando por los gritos de las apuestas. Al valor de los gallos, los más ricos juegan a veces sumas enormes, mientras los pobres se contentan con llevar su óbolo de unos cuantos reales al tapete sangriento de este juego cruel."

Como se sabe, las riñas de gallos hace años que están prohibidas por la ley.

Sin embargo, andan por ahí todavía muchos galleros clandestinos y los domingos, cuando los comisarios hacen la vista gorda, las riñas se efectúan...

Es mucho más fácil ocultar un reñidero, que puede improvisarse con un par de ponchos, de lo que se creen algunos legisladores...

VOCABULARIO

Cacunda. — Se llama a los gallos viejos y por antonomasia a las personas que se quiere tratar de maulas.

Cachirla, o cachila. — Avecilla de plumaje color pardo con pintas blancas. Es muy correteadora, por lo cual se la llama también "correcaminos".

Cebar. — Cebar mate, la operación de prepararlo y echarle el agua.

Chiquilín. — Chiquillo.

Charamuscas. — Voz castellana aunque usada únicamente en marina, como una de las acepciones de "brusca". En criollo, charamuscas, en plural, designa las briznas, las ramitas y pedacitos de leña con que se hace fuego en el campo.

Chamuchina. — Conjunto de cosas de poco valor o despreciable. Aplícase también al vulgo.

Chucho. — Temblor de susto, miedo. En algunas regiones se llama así al paludismo.

China. — La mujer de color algo más que trigueño. Por corrupción, se dice así a las mujeres de vida airada. En muchas partes, es término cariñoso que el criollo aplica a su mujer.

Chincar. — Equivale a andar corriendo la tuna.

Chapeado. — Apero con capas de plata, y a veces de oro, muy usado por los paisanos ricos que ponen en ello gran parte de su vanidad.

Chatasca. — Comida que se hace con charqui, como un guiso.

De mi flor. — Expresión con que se alaba alguna cosa. Según Ascasubi, quiere decir "hombre de todo mi gusto" cuando se le aplica a un paisano.

Entropillao. — El padrillo que anda con la tropilla. (Figurado). El hombre que está entre los suyos.

Flete. — Caballo. Es término que se aplica sólo cuando el animal es de aprecio.

Firuletes. — Adornos, palabras o cosas superfluas.

Facón. — Cuchillo, o puñal grande, que usaba el paisano como arma de defensa.

Golilla. — Pañuelo para el cuello.

Godo. — Uno de los tantos apodos que se les aplicaba a los españoles realistas durante la época de la revolución emancipadora.

Gambeta. — Movimiento con que se escapa a una arremetida; también el quiebro del cuerpo.

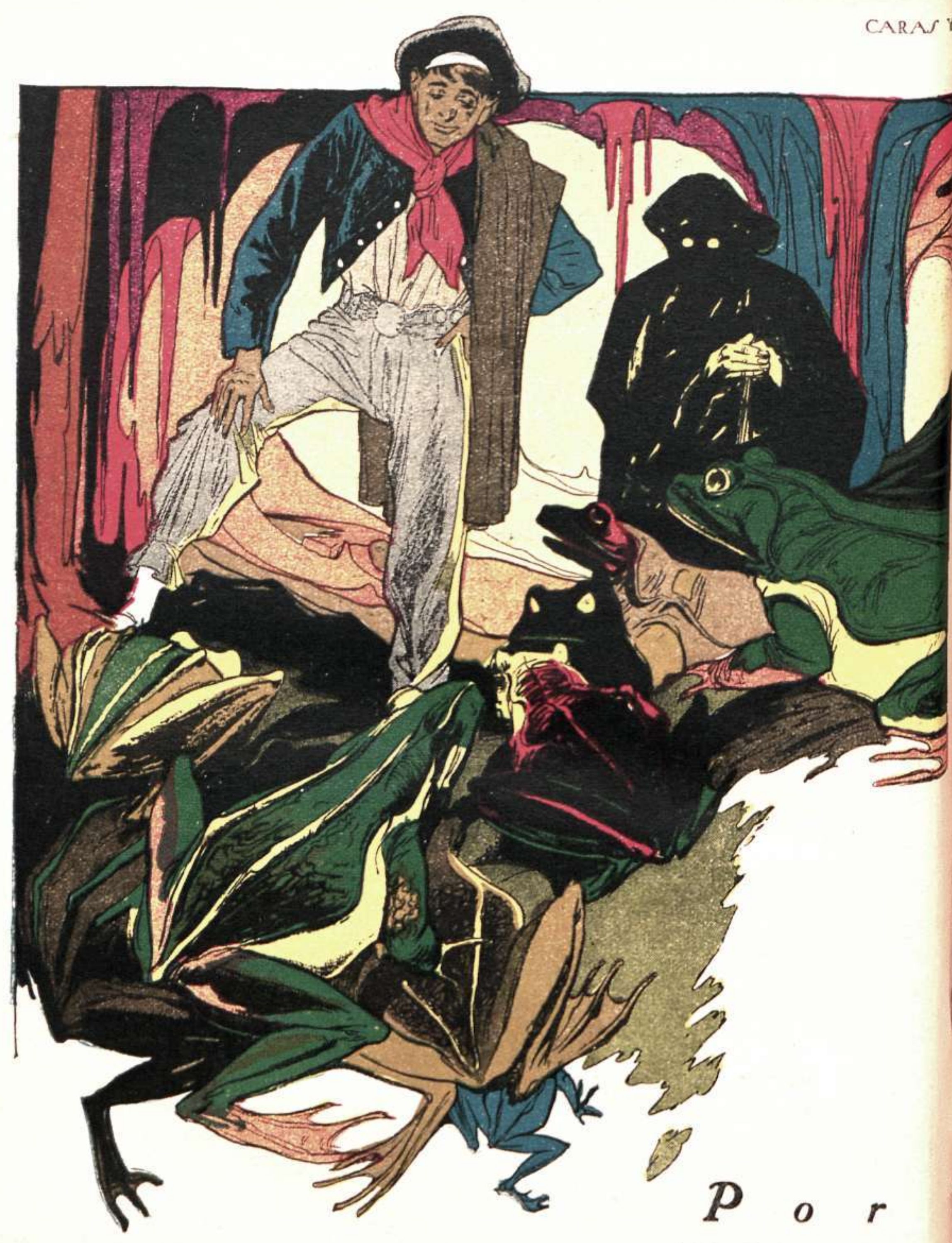
Guacho, o huacho (del quichua: *huacchu*). — La persona o animal criado sin madre.

Lomillo. — La principal pieza del recado, la que arma la silla para sentarse.

Lomillería. — La fábrica de lomillos, y el conjunto del recado, lo mismo que "apero".

Eulogio Contreras





LA GUAYACA

Por **ARCADIO BELEN**

Mordiendo el pucho de chala que ya le quemaba la boca, don Próspero sentenció:

— Plata que viene sin doblar el lomo, echa a perder al hombre.

Con sorna, uno del grupo rebuznó:

— Rialitos del cielo me llovieran, que, por lo demás, no había de hacerle cara de asco a la abundancia.

Ñacundá, un individuo humilde, casi harapiento, agregó:

— Linda tropilla de un pelo, güen cirigote forrao de plata, un retacito de campo y una mujer: una "cuñá-taí" despabilada que dende lejos le relinche a uno. Y todo eso sin trabajar... ¡No me digan!

Don Próspero se encaró con el que así hablaba, y rabioso le soltó:



— ¡Avariento! ¿Y qué más te hace falta, Ñacundá?

Y el aludido respondió con sarcasmo:

— Por ahura no tengo otro antojo.

Escandalosas carcajadas celebraron la frase del nimio personaje. Próspero entonces anunció:

— Pa desengañarlos, les via contar un caso: el de Juan Saldaña.

— Ajá, y vamos a ver.

— ¿Juan Saldaña? No me suena el apelativo...

— Con tal que no sea cuento. Porque éste don Próspero...

— Y, cuento no más tendrá que ser — afirmó el viejo, añadiendo. — Con tal que sea enseñanza, a naides le importa que sea cuento, que no es lo mesmo que chisme.

— Eso sí.

— Y güeno, no se nos entretenga en partidas, viejo.

— Ajá, ya hubiera largao. El rayero bajó el pañuelo...

— ¡Ah, no! — protestó el viejo. — A mí naides me apura.

— Entonces, déjese dir al tranco.

— Y al tranco ha de ser la rilación, y no a la disparada. Saldaña era un mozo noble y haragán, como no se vido otro cristiano en las costas del Aguapey.

— Y mire que será largo el río ese, ¿no?

— Largo es. Como que nace en el Uruguay y casi de un galope se dentra en los palmares de la Iberá. Pero no me interrumpan con zonceras, la rilación de Juan Saldaña. Saldaña era un mozo noble.

— Don Próspero: eso ya lo dijo.

— Y haragán. ¿Dije?

— También, como no se vido otro en las costas del Aguapey.

Y dando traspiés, el hombre continuó el relato:

— Saldaña era aficionao a la pesca, como todo haragán de nacimiento. Tuavía estaba oscuro el cielo y Juan ya andaba por los charcos de agua sucia, puntiando tierra y rejuntando lombrices en una guampa de güey. En cuanto tenía bichos pa-pescar todo el día, dentraba a la cocina, tapaba con ceniza el fuego, se asomaba al rancho ande la mujer roncaba, cerraba la puerta atándola con un tiento y en seguida se echaba al hombro la caña de los aparejos y a talón agarraba el rumbo del río.

— Oh, ¿y que no tenía caballo el mozo?

— ¿De ande? Si se lo habían comido con la mujer, allá, por un invierno que llovió a baldes unos cuantos días y el Aguapey se salió de madre, no pudiendo Saldaña dir a pescar.

— ¿Y no se ahugaron como las vizcachas?

— Psch, yo no sé. Menos avirigua Dios y perdona. Y otra vez que me corten la rilación con zonceras, me empaco, ¿eh? A ver... iba por..., ya di con el tiento. Saldaña se pasaba las horas muertas ispiando la boyita de corcho que se hundía, si no se hundía. Y pescaba paciencia, porque los doraos y los sábalos que lo conocían a Saldaña, pasaban al laito de los anzuelos con lombrices gordas, dando colazos y no mordían, se pifiaban. Solamente los cangrejos y las mojarras se encargaban de limpiar los anzuelos. A veces Juan rabiaba y era cuando soplaba del norte el viento. De no, horas y horas se pasaba más quieto que esquinero de alambrao. Una güelta, rato hacía ya que el sol había caido y la noche andaba pastoriando las primeras estrellas. En los ceibos daba sus gemidos el urutaú y la viuda loca lloraba en el estero. Un hombre alto, de sombrero grande, que traía una caña en la mano, salió de entre los sauces de la barranca y se acercó a Saldaña, muerto de risa, y como si lo hubiera tratao toda la vida, lo tuteó:

— Juan ¡qué mal te ha ido hoy de pesca!

— Y, ansí son los pescaos. Todos los días no son de fiesta — respondió Juan.

— Te via enseñar cómo se pesca, Saldaña.

Y el desconocido, que también traiba una caña de pescar, sin poner carnada en el anzuelo lo arrojó al agua, y en seguida no más dió un tirón, sacando un dorao del tamaño de un ternero. Metió otra vez en el agua el aparejo y sacó un sábalo, ¡virgen de Itatí! más grande tuavía que el dorao. Juan comprendió en seguida de quién se trataba y no se asustó, porque era tan valiente como haragán y noble. Aquel hombre de cuerpo de álamo y ojos de guazubirá, tenía que ser un salamanquero de no ser el Cuarahú Yara, el dueño del sol. Saldaña pensó que la cueva no debía estar lejos, porque más de una vez escuchó cantos y rajeos de guitarra en esa soledá, al anochecer.

— Si el hombre me enseñara a pescar sin carnada — propuso Juan.

— ¡Bah, con eso no saldrías nunca de pobre! — dijo el salamanquero. — Naides te compraría los pescaos. Güelta de Ombú está lejos, y el pescao se pudre pronto con el calor. Si te animás a visitar conmigo una cueva y tenés mucho valor, po-

drás pedirme algo que haga de vos un hombre nuevo. Pensalo bien.

Saldaña era haragán y ni siquiera quería tomarse el trabajo de pensar lo que iba a decir, y dijo:

— Quiero agenciarme de una guayaca de buche de avestruz, en la que nunca falte una onza de oro.

— La conseguirás, si como te digo, no te falta valor y sangre fría. Es el precio de la bolsa.

— No es cara una guayaca de esa laya.

— Hum..., es que de allá adentro, pocos salen. Los más se convierten en porá, en yaguareté-abá, al servicio de mi patrón, Añanga, y no saldrán hasta el día del juicio final, si es que salen.

— Tu patrón no me asusta — fantaseó Juan. — Vamos.

— Vamos — relinchó alegremente el salamanquero, en la seguridad de que el alma de otro hombre ya le pertenecía.

Y agarraron pa la barranca del río, ande el martín pescador hace su cueva y en el fondo tiene el nido. Allí estaba la Salamanca..., un poco más grande que la cueva del aguará-guazú, era la boca de la salamanca. Pero, dentrando, la cueva se agrandaba una barbaridá, tanto que en ella podía formarse rodeo... El salamanquero se puso a recorrer su estancia, y Juan no le perdía pisada, no por miedo a quedarse solo en aquel añá-retá, si no porque el carai-payé no juese a escamotiarle la guayaca:

— Juan, via mostrarte mis animalitos, mi estancia.

— Como guste.

— Y vamos a ver si el hombre es tan agalludo como cacarea.

— No tiene más que probarme... De todas maneras, la guayaca será mía.

— ¡Oigalé! ¿Sabés que sentiría que te quedases con tu antojo? ¡Cuántos han voraciao como voz y hallaron tierra pa sus güesos en mi estancia! Es que quien ve mis animalitos, de espanto muere. Pa todos no es la bota de potro.

— No pondere tanto su hacienda que no se la via comprar.

— Mocito, eso se llama ser engreído.

— Y, ¿qué quiere? Usté pondera lo suyo y yo lo mío. ¿Y la hacienda que no aparece? ¿No se le habrá alzao?

— Ya empieza a cair al rodeo. No se distraiga, prieste atención.

Y dicho y hecho. Entre la nublosa cerrazón que llenaba la cueva, retozando apareció una manada de sapos negros, grandes como ovejas, y ya lo rodiaron a Juan, y ya le clavaron en los ojos sus vistas encendidas, como pa tumbar a cualquiera de espanto. Y qué, a botazos, Saldaña los hizo a un lao y se puso a rair... Los sapos juyeron saltando por ande habían venido. Medio derrotao, el salamanquero dijo:

— ¿Qué le parecieron mis gallinitas?

— Lindas. Se me hace que han de ser ponedoras...

El carai-payé siguió recorriendo su estancia, y Juan detrás suyo. A los pocos pasos, bramando, echando fuego por la boca, se le abalanzó un yaguareté furioso. Saldaña lo miró con lástima, y el tigre amainó, se encogió y con la cola entre las patas juyó como un cuzco que oye truenos. Un poco más allacito, culebriando y con intención de merendárselo, lo atropelló una mboi-yaguá de las que ladran a lo perro. Juan de un guantazo me le aplastó el hocico y la tremenda serpiente desapareció en la cerrazón. Y a cada paso que Juan daba, sentía que se le enroscaba en las piernas alguna víbora venenosa como la urutú, la mboi-chumbé, serpiente de coral; la mboi-loro, viborita verde, y la mboi-tatá, víbora de fuego. Por ahi, un carayá barbudo se le jué encima, pero Juan lo ladió de un rempujón. Una bandada de urubuces lo agarraron a picotazos pa sacarle los ojos, y él los espantó. De un charco de agua negra, sacó la cabeza un teyú-yaguá o yacaré..., pa tragárselo, y apenas le rompió la blusa con los colmillos. Al último, en el rincón más frío de la salamanca se topó con Caá-porá, el demonio que vive en los montes y embruja con la mirada. Y se topó con el Mbaé-pochí, el espíritu enojao, y ninguno consiguió quebrar el valor de Juan Saldaña. Sin agüeia, era corajudo el mozo. Entre rezongo y gruñido, el salamanquero tuvo que darle la guayaca ofrecida, ganada en lay. Le dijo, antes de echarlo de su estancia o de su cueva:

— ¡Sos un desalmao! Pa mí que nacisteis sin hígado... Te has ráido de lo que otros se mueren. Tomá tu bolsa de buche de avestruz, Saldaña. Cada vez que en ella metas la mano, encontrarás una onza de oro en su fondo. Y andate, andate que me has asustao la hacienda...

Y dende esa noche Juan Saldaña no volvió más a pescar en las orillas del Aguapey, ni apareció por su rancho ande lo esperaba la mujer con el agua caliente. Otro camino agarró el hombre de la guayaca bruja. Gastó plata sin mirar pa atrás. ¿Qué jugaba y perdía? ¡Bah, se echaba a rair! En su guayaca siempre había una onza de oro nuevecita... Y ansí, sin doblar el lomo, sin ningún sudor, claro, hasta tuvo fama de generoso. Los necesitaos lo seguían como a la miel las moscas. Andaba en caballos que daban envidia, lucía *cirigotes* chapeados en plata de Bolivia y oro del Perú. También presumió con guitarra floriada en nácar, oro y marfil. En amor jué caburey, nunca derrotao. Pero, baile, bebidas y mujeraje le quemaron la salú y el alma, mesmo que la helada quema en una noche las hojas verdes y grandes del zapallo. Y cuando a su rancho volvió, un año dispués, parecía otro Juan Saldaña. Flaco, canoso estaba y tenía la tos del perro apestao. Su mujer, en vez de retarlo, lloró, diciendo:

— Juan, acostate. Venís enfermo y necesitás mucho cuidado.

— Sí, vengo embromao... Tal vez pa morir... No merezco que me cuidés.

— Zonceras, Juan: pa mi sos siempre el mesmo — llorando le respondió la mujer.

— No merezco, no merezco, — porfiaba el enfermo, ya echao en su catre de cuando era pobre y feliz.

La mujer lo tapó lo mejor que pudo con las matras deshilachadas, y después, registrando las ropas de Juan, halló la guayaca. Salió del rancho. Ya en el patio ande el marido no pudiera escucharla, la pobre se deshugó:

— Vos, maldita guayaca de Ayanga juistes la causa de todo su mal. Ahura irás a parar al río de ande salistes pa perdición de almas.

Y con los ojos saltaos, desmechada, hecha una loca la pobre se puso a correr en dirección al río. El río que con su yaguarón, su piraú y sus fantasmas de las cuevas y los barrancones, pierde a muchos hombres mansos, nobles y haraganes.

Entonces, insidiosamente, Ñacundá interrogó:

— Y al fin, ¿qué jué de la guayaca, don Próspero?

— ¡Psch, qué zonceras las de éste Ñacundá! Se la llevaría el agua...

Arcadio Belén

DIBUJO DE BERNABO



La estrella de Hong-Hai

Por GUIDO MILANESI

Había nacido en un sucio sampán del villorrio, en un día cualquiera de pesca, casi en el centro de uno de los innumerables reparos de la bahía. El villorrio se llamaba Hong-hai, la bahía, Ha-long, y ella, Nah.

Pocos saben, en realidad, como haya sido hecha esta bahía de Ha-long que Natura ha escondido en el fondo del golfo de Tonkín, tal vez como última extraordinaria sorpresa reservada al hijo de la Tierra, *para que sepa un día* volver a hallar bella a su madre, cuando una científica y sistemática distorsión del sentido de la belleza no la haga aparecer tal.

Alguien ha intentado describirla, con sus fantásticos escenarios de centenares de islotes, de un extremo al otro, altos y simples como inmensos obeliscos o cortados como "icebergs" de roca: con la infinita profusión de sus dédalos de agua rotos en meandros, irradiados en ríos subterráneos, ora de infierno, ora de paraíso, o dilatados en lagos que parecen prescindir del iris y asumir cada uno un solo color. A sus innumerables grutas de Capri, vivas en aspersiones y en relámpagos mágicos, han sido dedicadas las más límpidas imágenes; las palabras más enfáticas han elogiado sus blancuras, sus ocasos, los profundos silencios de su mar cerrado en celdas de rocas, como si se tratara de infinitos asesinos, y también sus múltiples y tempestuosos aullidos de catástrofe. Nada; esfuerzo impotente; gélida literatura; cadáveres de palabras amontonados a los pies de la idea. Evidentemente, demasiado ligada, todavía, a la potencia divina, como en un Génesis, permanece siempre aislada el alma de la bahía Ha-long.

Y los chinos llaman a esta bahía la "ciudad del silencio", asignándole una pobre población de "ma-quis", de genios del mal, y viendo en las rocas palacios en ruinas, desmesurados templos abatidos o gigantescos ídolos derrumbados; en los canales, caminos; en los lagos, plazas; en las iridescencias del agua, relámpagos y reflejos de oro y gemas, como si fueran de tesoros incalculables.

Pocos centenares de cabañas, erguidas entre palizadas bajo el pico de una roca, teniendo delante un palco escénico de mar rodeado por quintas de otra roca, simetizan toda su vida. Me equivoco: toda su muerte.

Salvo uno o dos meses de invierno en los cuales las nieblas impiden la pesca, la vida en el sampán, desde que se nace, se concreta a maniobrar con un remo o a golpear con una escoda, hasta que lo permitan las fuerzas. La cabaña no sirve más que para refugio de los pobres despojos del mar. Bajo el pico de roca hay una tentativa de explanada hecha con poca tierra recogida como en el hueco de una mano, semejando enormes dedos deformados por una lepra geológica, y tendidos al infinito. Puesto único para un cementerio, explica por qué Hong-hai ha surgido allí. Todos nacidos sobre el agua, todos viviendo sobre el agua, todos formando apretado núcleo en el enjambre siempre igual del sampán, todos modelados por una misma regla de miserias sin esperanzas, por las mismas tradiciones y creencias florecidas en el tronco de tres religiones: la taoísta, la budista y la confucionista, conservadas intactas en la caja de piedra de la bahía, los habitantes no saben calcular el valor de la vida en aquellos canastos para pescados. Y su carácter parece estar comprimido en una levita blanda, dócil, que no aprieta demasiado y que les imprime, a pesar suyo, el marco común, síntesis de dos solos deseos: muchos pescados para vivir lo menos mal posible en este mundo y muchos hijos para sobrevivir bien en el otro, con el sostén de su culto.

Nah daba la impresión de haber sido mal concebida, a consecuencia de un golpe falso. Un "ma-qui" venido tal vez de Saigón, o de Ha-noi, o de Hue, o de alguno de aquellos populosos centros de la Cochinchina, del Annam o de Tonkín, donde pululan los malditos diablos blancos, vampiros insaciables de tierras y pueblos, debía haber exprimido malignamente la leva. Y había nacido un tipo que nadie interpretaba bien, pero que aparecía como una maldición del sampán familiar, del villorrio y de la raza. Desatenta, negligente, inútil, sólo sabía elogiarse la largura de sus ojos, característica exclusiva de los blancos y aborrecida por los annamitas.

Jamás se olvidaba de quemar sus varillitas de incienso en los vasos llenos de savia colocados ante la mesa de sus abuelos, en la inmunda bodega de dos metros de ancho y cuatro de largo, cuya puerta de paja ocultaba la indiferente promiscuidad en que vivían la familia y los numerosos insectos. Estaba amenazada por la cólera del Señor de la Giada, terrible deidad acostumbrada a confiar a sus crueles hijos los castigos que infligía a las mujeres, entre los cuales el más benigno y común, aquel de enmarañar los cabellos de modo de no poderlos desenredar sino después de expiaciones, mortificaciones y promesas, causaba risa, como si considerasen una bagatela la potencia del dios y una impostura sus pagodas. La cosa más grave era que no dividía del todo el odio de su raza contra los blancos; caso único, no se avergonzaba de manifestar cierta simpatía hacia ellos cuando algún yate, venido por lo general de paseo desde Saigón, profanaba con el humo y con los ruidos execrables de la hélice el silencioso panorama de Ha-long y la inmovilidad de sus aguas.

¿Nah? Una peste. Una maldita.

En el enjambre del sampán era fácil reconocer el suyo entre los gritos de vituperio que su desgraciado padre, Pha-ho, se veía obligado continuamente a dirigirle, y que ella comentaba, de cuando en cuando, en voz baja, con una frase sacrílega muy en boga entre los annamitas, ya corrompidos por el veneno europeo:

—¡Vete al diablo!

II

Leía también ahora la desventurada, indiferente a los aullidos que desde el enjambre compacto del sampán le venían, mezclados con los que partían de un yate de marcha lenta, en cuya popa había un grupo de blancos. Palabras monosilábicas, como si salieran de una ametralladora fornida de vituperios e insultos, resonaban en melopea furibunda entre el mar y las rocas, agigantadas por el eco.

Y su nombre, Nah, predominaba entre la tempestad fónica de los "nong", "ning", "knong", "gnon", "hang", "heng", "hong", que, incomprensibles al oído europeo, en su esfumación infinita, aparecen a nuestro juicio como componentes de una lengua de antropoides, hablada tal vez por nuestros remotísimos antepasados, cuando los días transcurrían entre raptos de mujeres, pésimas comidas crudas y golpes de piedra.

Nada. Nah no se alteraba. Erguida su ágil figurito de quince años sobre la proa del sampán, con la cabeza cubierta por aquel enorme disco de paja exactamente perpendicular al eje del cuerpo, que hace del annamita una especie de hongo, continuaba riendo y dejándose enfocar por las demoníacas máquinas fotográficas de las que siempre están provistos los malditos hombres blancos que llegan a Ha-long. No le daba ninguna importancia al hecho de que los "ma-qui" no tardaran en posesionarse de su retrato de medio cuerpo y que se extrañaran al verla así, creyéndola dividida en dos para siempre.

¡Horror y máxima abominación! Un joven blanco que, riendo él también, enfocaba con su máquina a Nah, hizo caer alguna cosa en la cámara obscura. Y se cumplió el sortilegio...

La tripulación del sampán aulló una vez más; una palabra monosilábica, clara en su significado injurioso y pronunciada con la subitánea violencia de una tempestad, que acaso la obligaría a desaparecer de allí.

Pero, ¿qué haría, entre tanto, Pha-ho?

Frente a semejante infamia, abandonar la red en el agua era un deber suyo; saltar a proa, otro, y aferrar a aquélla su turbia hija y arrojarla, un tercero y sacrosanto deber.

Y cuando Nah, bajo la ira paterna, rodó con el disco de paja sostenido con un elástico en la papada y con la corta túnica muy revuelta, en una rápida escena muy graciosa para los blancos agrupados sobre la popa del yate, la máquina fotográfica funcionó nuevamente. Y esta vez redobló el horror.

Los "ma-qui" podrían, en adelante, disponer de tres cuartas partes de su persona llevada por los extranjeros y conducida a la perdición, quién sabe adónde.

A él, en cambio, a Pha-ho, le quedaba sólo un cuarto de su hija y sujeto a todas las persecuciones con que ya le habían amenazado aquellos genios del mal.

Abatido por la vergüenza, entró en la bodega de popa y fué a consultar a sus antepasados, cuyos espíritus, que estaban de mal humor por tener apagadas las varillas de incienso, le dieron

un enérgico consejo: repudiar a Nah, despreciarla.
¡Y ved cómo la voz pudo ser prodigiosamente oída por todos!

Ya la muchacha había sido arrojada al mar y nadando con naturalidad y rapidez, se dirigía hacia el yate, que estaba firme a poca distancia del conjunto del sampán.

—¡Te repudio! — le gritó desde atrás. Pha-ho.

—¡La repudio! — proclamó solemnemente ante toda la población de Hong-hai, reunida en grupos sobre las proas de sus barcos, colocados uno junto a otro, acompañando sus palabras con un gran gesto de maldición:

—¡Márchate! ¡Márchate!

Y entre las risas espasmódicas de los blancos, ella, ya trepada de la borda, respondió:

—¡Vete al diablo!

III

TRANSCURRIÓ un año, alternado, como siempre, entre el largo período de pesca y el breve de nieblas. De Nah no se hablaba más en Hong-hai porque su nombre constituía una blasfemia. Que había existido lo decía solamente el color del turbante de su padre, Pha-ho; blanco, el color del luto, y para él una mortificación perpetua. Pero aquel turbante presentaba una particularidad extraña, aconsejada por el sacerdote del pequeño templo budista.

—¡Caramba! Tú exageras, Pha-ho — le había dicho aquél. — Del modo como se desarrollaron los hechos, tú perdiste solamente los tres cuartos de tu hija. Pero te queda vivo un cuarto; por lo tanto, te corresponde dejar de color rojo un cuarto del turbante.

¡Realmente! Y él había obedecido; pero aquel pedazo rojo le daba la sensación de una llama constante, que le mantenía cálida de irritación la cuarta parte del cerebro. Estaba mejor primero, todo blanco, pues Nah ya no estaba allí y él podía considerar su paternidad como cedida completamente a los "ma-qui".

Y un día precisamente por aquel cuarto de hija por quien el sacerdote budista le había impuesto responder todavía, debió sentir reabrirse, con una sacudida violenta, la llaga de su desgracia.

Un chino, dueño de una amplia barca de junco, que iba a Hong-hai a recoger peces para vender en los mercados de Hai-phong y de Hanoi, se acercó a él y le dió tan extravagantes informaciones sobre Nah, que perdió, finalmente, hasta la fuerza de interrogarlo. El chino hablaba, hablaba... Se impacientaba ante la duda de no ser comprendido; se ayudaba con una mímica vasta y desmenuzada en la tentativa de dar evidencia a sus animadas palabras; interponía, a guisa de comas y puntos, el nombre de sus venerables antepasados para acreditar la verdad de sus afirmaciones, sin que el gesto ni la expresión, ni la mirada de quien le escuchaba, se desviaran de su actitud quieta, dando la impresión de que, junto con el cerebro, todo el organismo se hubiera paralizado hasta lo increíble.

—La muchacha — decía el chino — había vivido algún tiempo en Saigón, como camarera o algo parecido: había pasado de una casa a otra, descendiendo cada vez más, según las jerarquías de las casas y bajando también la escala de sus retribuciones hasta que no se le vió más, vestida a la europea, en los centros mundanos de "L'inspection" de la calle des Poteaux, ni en las calles de Catinat o de la Opera.

Luego un blanco se la había llevado consigo.

Hasta aquí, nada de extraordinario; era natural que los "ma-qui" la sometieran a sus caprichos elevándola a lo más alto de la vida para precipitarla luego en tierra, volviendo a levantarla y a hundirla después, hasta reducirla a migajas, como era habitual en ellos con cada una que caía en su poder.

Lo extraordinario era lo siguiente: El chino aseguraba haberla visto en espíritu, mediante el pago de unas pocas monedas, en Hanoi, en una gran sala toda obscura, en la que había espectadores a montones y en la que había entrado por primera vez, sin haber oído nunca hablar de ella.

—¡...!

—Sí. Cosas diabólicas de los blancos: cosas increíbles... Contra la pared de frente a la entrada, había una gran tela blanca y junto a ella una orquesta. Cuando ésta tocaba, de un foco colocado sobre la puerta de entrada salía un haz de luz que, cayendo sobre la tela, la llenaba de espíritus iguales en todo a los hombres y a las mujeres de este mundo, pero hechos solamente de blanco y negro y que aparecían y se extinguían, alternativamente. Junto con ellos se reproducían también, con toda realidad, como si fueran verdaderos, cuartos, casas, paisajes, ciudades, humos y mares. Y entre aquellos espíritus, él había reconocido fácilmente a Nah, tal como estaba, seguro de haber tenido bajo sus ojos la bahía de Ha-long entre las visiones extrañas de una ciudad desmesurada, poblada de blancos, increíblemente llena de coches sin caballos que se colocaban en interminables filas o que corrían en vertiginosa carrera.

—¿Y qué hacía? — preguntó el sacerdote budista cuando Pha-ho, llegado prontamente a tierra con el chino, quiso que éste le refiriera a la suprema autoridad eclesiástica tan extraordinarias noticias.

—Era muy rica, vestía muy bien, deslumbraba con sus brillantes y algunas veces se cubría con espléndidas pieles, especialmente cuando viajaba en un coche sin caballos. Por el contrario, tan pronto como se hallaba a solas en una habitación con un espíritu blanco, aparecía casi desnuda. Daba la idea de ser un imán de besos, tanto parecían ansiosos los espíritus blancos de abandonarse con ella en tal ocupación.

—Los "ma-qui" han reproducido, ciertamente, una abominable ciudad que los blancos llaman París y que es el centro de la infinita perversidad de ellos. ¡Qué terrible punción para la culpable! Pero no me explico bien cómo han hecho resurgir alrededor de Nah este nuestro país.

—Vuestro país renacía en torno al espíritu de Nah, cuando aquél se encontraba solo y la música era triste. Se veía entonces, al espíritu, llorar, desesperarse y tender los brazos hacia estas islas: realmente, causaba pena.

—Buen signo, excelente — justificó el sacerdote. — Significa el arrepentimiento y el llanto por el pasado. ¿Y luego?

—Unas veces fijaba la mirada en el espacio que tenía delante de sí; y no sé cómo, de la nada, se veía surgir un féretro, dando la idea de que éste fuera su pensamiento traducido súbitamente a la realidad por los "ma-quis". Y aquel féretro, de simple y pobre que era, se volvía poco a poco magnífico, preciosamente ornado, resplandeciente, acá y allá, de gemas...

El sufrimiento de Pha-ho cesó de pronto.

anulado por una inmensa esperanza. Uno a uno, los decrépitos pescadores de Hong-hai, rechazados por el mar y trayendo en las manos y en la cabeza pequeñas cajas de madera rústica, habían venido a congregarse en un círculo en torno a los tres. La imagen del espléndido ataúd, meta suprema de todo annamita, se ofrecía especialmente a los hijos y servía para hacer resucitar de las cenizas centellas de codicia en cada mirada oculta en las cuevas rugientes. Las bocas desdentadas permanecían abiertas en las negras grutas en una muda expresión de avaricia.

—¿Para quién era el féretro? — preguntó el sacerdote. — Procura ser exacto.

—"Tha" llevaba el signo... Tú lo sabes... el signo con el cual los buenos hijos auguran larga vida a sus progenitores.

—¿Has oído, Pha-ho? — exclamó el sacerdote con júbilo. — Tus antepasados te protegen. Te presagio una gran felicidad.

—¿Y después?

—Desaparecían casi todos los espíritus blancos. Quedaban sólo dos: a uno, Nah le decía "Amor mío", y al otro, "Vete al diablo". Y entonces éste mataba a aquél.

—¡Bien! — murmuraron a un tiempo el sacerdote y Pha-ho.

—¡Bien! — asintieron en coro los viejos marinos, en medio de risotadas catarrosas. — ¡Uno menos!

—¡Muy interesante! ¡Muy interesante! — agregó nuevamente el sacerdote. — Pha-ho, es muy claro — dijo luego. — Los "ma-quí" te han devuelto la mitad de tu hija.

—¡Un cuarto! — rebatió el aludido.

—¡La mitad! — se obstinó el sacerdote. — ¿Y después? — preguntó todavía al chino.

—Entonces la música se tornó fragorosa, como cuando deseamos ahuyentar a los "maquis", y Nah mató a "Vete al diablo".

También los viejos pescadores acertaron a prorrumpir en una verdadera carcajada de alegría que se unió al grito entusiasta que al unísono lanzaron Pha-ho y el sacerdote.

—Tenías razón tú: un cuarto — sentenció el último — y con aquella otra mitad, Nah, tu hija, te ha sido devuelta toda.

—¿Rica? ¿Con el féretro? — balbuceó Pha-ho, oprimido por la alegría. — ¡La perdono! ¡La perdono!... Es el rubí de mi sangre; el orgullo de mis antepasados.

¿Y cómo no iba a ser así? La mentira era el principal atributo de los hombres; pero los espíritus no sabían, ni tampoco podían mentir. ¿Y habría vuelto Nah?

A esto el sacerdote repuso con un gesto incierto, mirando al cielo, el depositario único de las más altas responsabilidades en las religiones de todo el mundo. Y el turbante de Pha-ho se tornó soberbiamente rojo.

IV

Nah no volvió. Si algunas veces le tocaba provocar la muerte de cierto número de blancos en cualquier film rodado para ella — como en aquel "Pobre annamita", que le valió el título de estrella, — en la vida real se hallaba muy bien entre ellos y se mostraba habilísima en conformar sagazmente a todos los "Amor mío" que la rodeaban. Pero en su retiro, en su alejamiento, solía sentirse dominada por una aguda, morbosa melancolía por aquella prodigiosa bahía de Ha-long, que es un portento de la Creación reservado al último estupor de los hombres, para cuando ninguno llegue a creer en las bellezas de la tierra.

Y a fuerza de este su constante afecto al mar y a las rocas nativas, el sucio sampán familiar fué substituído por otro reluciente, de espléndidas láminas rosas y todo dorado, como una pequeña bocina, donde las mesitas de los antepasados parecían pequeños altares y el olor del incienso se mezclaba piadosamente con las fétidas emanaciones de las agallas de los pescados amontonadas en las sentinas, y con las de aquéllas, mucho más complejas, derivadas de una humanidad incorregible, profundamente sórdida.

Y Hong-hai se admiró y aclamó.

Por este su afligido lamento sobresale en Ha-long un nuevo templo anidado en una enorme boca de roca extendida, como transplantada en el mar y donde "Amor mío" se traduce en fe ardorosa.

El nombre de Nah adquirió en el villorrio y en el enjambre del sampán, el prestigio y la veneración de algo sagrado y siempre benéfico. No se pronunciaba sino con el agregado de "La resucitada", que determinaba su esencia milagrosa.

Y un día, expedida desde Hollywood, llegó para Pha-ho la felicidad suprema, el signo de la máxima devoción filial, la conclusión más fúlgida de su vida de padre: un ataúd de un valor enorme, igual al descripto por el chino. Venía cargado sobre el sampán, en una procesión jubilosa escoltada por simulacros de dragones y quimeras, para que ningún "ma-quí" osara acercase a contaminar la solemnidad de una ceremonia que no tenía, en verdad, precedentes en Hong-hai.

Hoy Nah está considerada como una diosa mucho más poderosa que Phat-Ba, la siniestra divinidad de la miseria. Sí, siempre lejana, no puede verse, pero su espíritu está allí, fundido en los corazones y en las infinitas luces policromas de la bahía, en las nieblas grisáceas, identificado en las profundidades marinas de las que surgen reflejos de tesoros sumergidos..., tesoro él mismo, siempre listo para consolar desgracias, para remendar viejos sampans, para proveer estacas y remos nuevos y para evitar los estremecimientos en las épocas de escasa pesca.

Decid Nah, y los hijos de la bahía de Halong diluirán, por algunos instantes, en una casi sonrisa, sus habituales expresiones de bestias-hombres.

Pero no les digáis que, a la hora del ocaso, la diosa aparece poco con aquellos diabólicos espíritus blancos y negros que se proyectan sobre ciertos rectángulos blancos, colocados en la pared del fondo de algunos grandes salones, a través de un agujero y por magia de música.

No los ofendáis diciéndoles que ya no mata más espíritus blancos y que sólo se limita a permanecer en un rincón, en acecho de pantera soñolienta y vestida con dos copas centelleantes sobre los senos y con algunas otras centellas animadas en el bajo y ya un poco fláccido abdomen. Y, sobre todo, callad ante ellos el hecho de que, día a día, "Amor mío" vale menos y que se avecina para él el terrífico momento en que el mundo de los blancos la rechazará aplicándole un "Vete al diablo" definitivo, crudo tal como es, en sus equivalentes más o menos blandos en varios idiomas.

Guido Milanesi

TRADUCCION de D. M.

DIBUJO DE CABALLE

Album poético de "Caras y Caretas"

Intima

Hoy se fué. Yo la amaba. No era buena.
— Bien, pensé neciamente. Que la hiena
Se vuelva para siempre a su zahurda.
Ahora venga la paz, la paz serena...
Pero lo que ha venido es una pena
Desoladoramente absurda.

Antinoo

... La sonrisa de Antinoo, profunda, misteriosa,
¿Fué sombra de tristeza o primicia de amor?
No lo sé. Mas me rinde, me tortura, me acosa,
Y me hace tener celos de aquel emperador.
Sólo cuando medito en que ni el tiempo pudo
Destruirla, perdono la edad en que nací:
Porque pienso, arrobado, ante el mármol desnudo,
Que hace siglos Antinoo sonrió para mí.

Benjamín Taborga



Tu nombre

¡Oh tu nombre!
Tu nombre sonoro, lejano e imposible,
esta noche serena lo he arrastrado en las calles
como una cadena...!

Vagué meditabundo por los barrios desiertos,
y pobló mis oídos el mágico vocablo
de cristal de tu nombre.

Y lo escuché en el viento,
y en los ruidos dispersos de la noche,
y sonaba en las piedras de las calles dormidas
la siniestra cadena de hierro de tu nombre
que yo llevaba atada...!

José P. Castro

De otro tiempo

No era menos risueña ni más grave
que la charla de un río, ni su muerte
me pareció tan triste; ni se sabe
si la exigió sonriendo de la suerte.

Se fué como quien pronto ha de volverse
por la senda más corta. ¡Qué criatura
tan honda de nostalgia! Eran de verse
sus manos inundadas de blancura...

Han pasado los tiempos. Palidece
su recuerdo en mi alma; me amanece
junto de mí y en mí como mi sombra.

Yo voy bajo la tarde de este olvido,
sin decirme que antaño la he querido
porque mi viejo corazón se asombra.

Salvador Ruiz Morales



Funeral

Amado, cuando muera,
tú ponme a ras de tierra,
y sol y viento y lluvia
ayuden al gusano en su tarea.
De sol y barro y agua
formáronse las gracias que me integran,
y así disuelta, prontamente a ellos
volveré yo en espíritu y materia.

Júbilo de vivir vida consciente,
mi vida ha sido sacudida eterna;
júbilo de morir — descanso grato, —
mi muerte habrá de ser divina entrega.

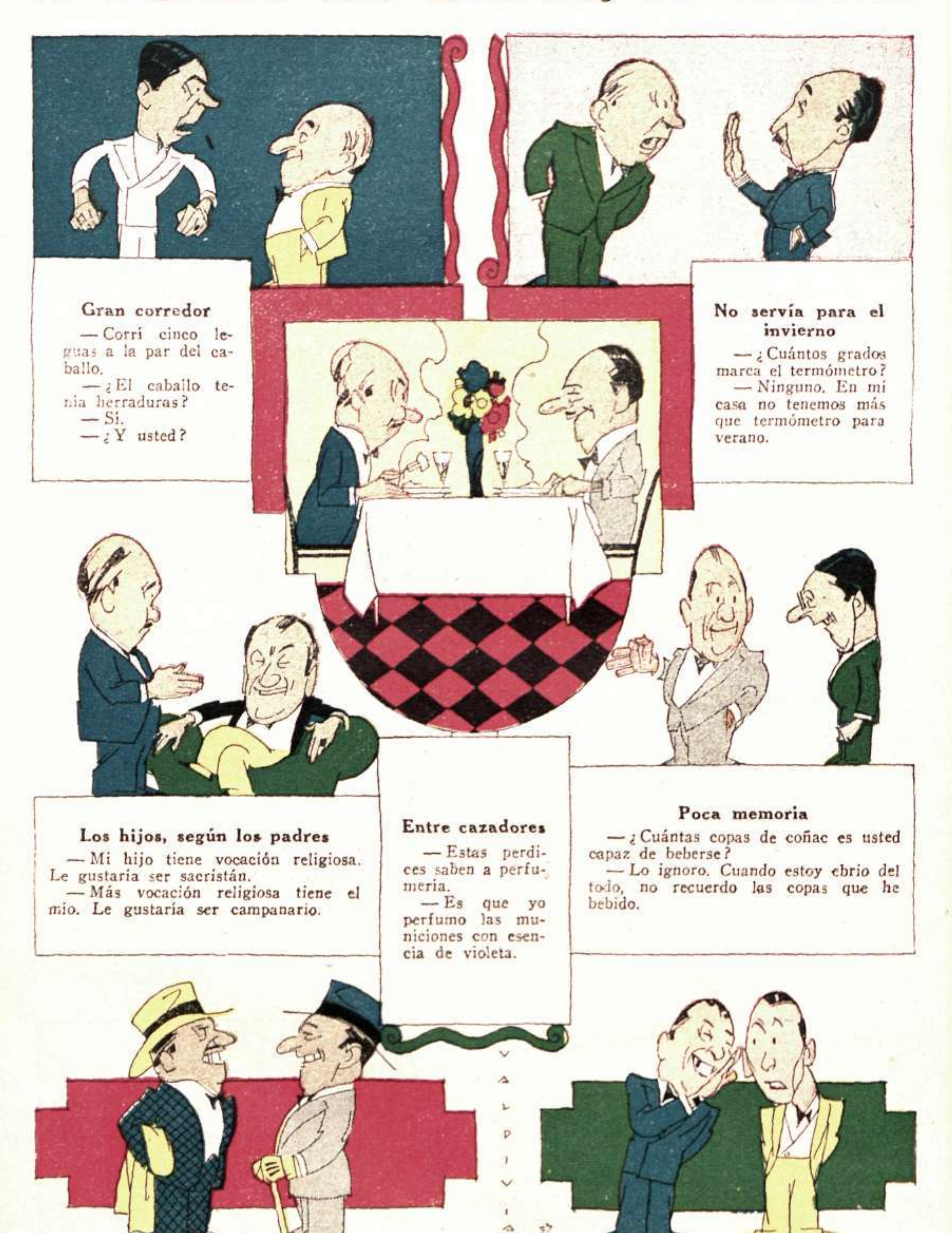
Que rodando mis huesos
por sobre la corteza de la tierra,
en mis partidos fémures y tibias
halle la brisa música secreta:
Algún dulce y sereno cantarcillo,
uno de esos que toca por la tarde
el pastor en su agreste caramillo.

A ras de tierra, amado,
que sol y barro y agua me disuelvan;
y así cada uno tome lo que puso
en mi rara belleza...

Martha Lomar



A PUNTA DE LAPIZ. Por VALDIVIA



Gran corredor

—Corrí cinco leguas a la par del caballo.

—¿El caballo tenía herraduras?

—Sí.

—¿Y usted?

No servía para el invierno

—¿Cuántos grados marca el termómetro?

—Ninguno. En mi casa no tenemos más que termómetro para verano.

Los hijos, según los padres

—Mi hijo tiene vocación religiosa. Le gustaría ser sacristán.

—Más vocación religiosa tiene el mío. Le gustaría ser campanario.

Entre cazadores

—Estas perdices saben a perfumería.

—Es que yo perfumo las municiones con esencia de violeta.

Poca memoria

—¿Cuántas copas de coñac es usted capaz de beberse?

—Lo ignoro. Cuando estoy ebrio del todo, no recuerdo las copas que he bebido.

¿Cuánto duró el sueño?

—Cuando me dormí vendían la quinta edición. Y cuando me desperté, seguían vendiendo la quinta edición.

—¿Cuánto tiempo durmió?

—Tres días justos.

Les gustan las rubias

—A mí me gustan mucho las rubias.

—¿Y por qué se ha casado con una morocha?

—Para que me sigan gustando las rubias.



ES TERRIBLE

Por LUIS GARCIA

—Atila Garufa es un hombre
horrible,
terrible,
temible.
—Yo tiemblo escuchando su nombre.
—¡Qué adusto!
—¡Qué injusto!
—¡Qué susto!

—Le teme su propia señora.
—Que es fea.
—Y atea.
—Y marea.
—Jamás le han vencido. Y, ahora,
ni un Wamba
por chamba.
—¡Caramba!

—No presta ni ayuda ni amparo.
Murmura,
censura.
—Sulfura.
—Sabemos muy bien que es un raro
Menipo
con hipo.
—¡Qué tipo!

—A aquel a quien pone la proa,
destruye,
diluye,
concluye.
—¡Y dicen que es digno de loa!
¡Insano,
tirano!
—¡Villano!

—Si el pobre a quien, fiero, apabulla,
se queja,
no ceja;
le veja.
—¡Qué pronto, al que ofende, aturrulla,
esquila,
depila!
—¡Qué Atila!

—Presume que a Sánchez Sorondo,
si quiere,
le hiere.
Prefiere,
no obstante, virar en redondo
—¡Cualquiera
le altera!
—¡Qué fiera!

—Garufa es un hombre inquietante.
Desgasta,
devasta
y aplasta.
—Garufa se enoja al instante.
Si bufa,
se atufa
Garufa.

—Se goza en la pena y el llanto.
Replica,
critica,
complica.
—Debemos temer que al más santo
denigre.
¡Que emigre!
—¡Qué tigre!

—Luciendo su cara de torta,
husmea,
chismea,
pavea.
—Y suele decir: "No me importa
un bledo
Pinedo".
—¡Qué miedo!

Luis García

DIBUJOS DE CABALLÉ

Un gran poeta de las montañas: Juan Carlos Dávalos, visto de cerca

El cazador de estrellas. – Un poeta limpio de cosas terrenas. – El ciruelo de Jesús, desmentido en Salta. – El escritor y el pueblo. – Cómo se inició Dávalos en la literatura. – "¡Al fuego todos los papeles!" – El descubrimiento de la vocación. – El poeta se hace carpintero y serrucha ochenta mil pesos maternales. – Profesor de historia natural y vicerrector del Colegio Nacional de Salta. – El libro de un naturalista que llamará la atención. – El amor. – La amada. – Los hijos. – Alma de astrónomo.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Cazador de estrellas

Los poetas suelen vivir en prosa. Juan Carlos Dávalos, visto de cerca, sigue siendo un poeta. Creedme a mí, que he sacudido las alfombras de los grandes poetas...

—*Tienes la cabeza llena de pajaritos* — le diría su abuela en la niñez.

¡Dichoso este hombre de talento fornido que, a los cuarenta y seis años de edad —nació el 11 de enero de 1887 — vive todavía "con la cabeza a pájaros"! Ninguna de las mujeres románticas que sueñan con los poetas, se desengañaría junto a Juan Carlos Dávalos. Si la amada le dijera señalándole el cielo:

—*Juan Carlos: alcánzame esa estrella...*

No lo dudéis: Juan Carlos subiría a la montaña más alta de las cumbres salteñas y, trepado en su mula, arrancaría la estrella. La traería en los ojos. O la traería en la frente, dibujada en la huella de un porrazo...

El ciruelo de Jesús

Y no supongáis que este poeta, orgullo argentino y posteridad de Salta, haya encontrado en la tierra un camino de rosas. Para un poeta vivir en provincias es nacer enjaulado. Las más brillantes plumas de sus paradojas se despedazan contra los barrotes de la jaula. Y menos mal que Salta es una provincia tan culta, que la gente se quita el sombrero cuando pasa Juan Carlos...

Mientras paseo por las calles salteñas, del brazo con él, observo que todos, humildes y ricos, lo saludan respetuosamente. Se inclinan con devoción sabiendo de antemano que es poeta, sabiendo que nunca llegará a ser político y, sobre todo, sabiendo que es maestrito de escuela.

—*¡Admirable pueblo* — le digo, — *que no juzga a los poetas con los ojos de todos los días! Aquí no se acuerdan de que usted fué ciruelo...*

¿Recordáis el viejo cuento del Cristo ciruelo? En la iglesia de un pueblo barato faltaba una imagen del Divino Maestro. Un devoto, cincelador de oficio, estaba dispuesto a construir esa imagen.

—*Necesito un trozo de ciruelo.*

¿Dónde hallar un ciruelo? Había uno. El único. Pertenecía a una viejecita muy cristiana, que lo había plantado de gajo en su niñez. La anciana adoraba al ciruelo como si fuese un gato. ¿Desprenderse de él, arrancarlo, matarlo? ¡Nunca! Sin embargo, el señor cura consiguió convencerla. Tratábase de convertir el árbol en la imagen sagrada de Jesús. Aquel ciruelo expuesto a morir de vejez en el jardín, podía inmortalizarse en el altar.

—*Bueno. ¡Llévenlo!*

Cerró los ojos para no ver cuando asesinaban al ciruelo. Pero del espléndido tronco surgió una hermosa imagen de Jesús. El día de la consagración el pueblo en masa concurrió a la iglesia. El señor cura levantó la imagen sobre las cabezas de los fieles. Una emoción solemne humedeció los ojos de los campesinos. Todos rezaban en silencio. La única que al ver al Cristo se reía y lo saludaba con gritos irreverentes y ademanes domésticos era la viejecita.

—*¡Cómo es eso, señora!* — la increpó el sacerdote. — *¿No le da a usted vergüenza saludar al santo Cristo con modales tan poco correctos?*

—*¡Y qué quiere que haga, señor cura! A ese Cristo yo lo he conocido ciruelo...*

Un descubrimiento

No obstante haber sido ciruelo, Dávalos sigue siendo en los corazones y en las calles de Salta el gran poeta que se admira en América. Y al llamarle poeta no me refiero solamente a sus versos. Dávalos, en sus vigorosas obras de prosa descriptiva — "Los buscadores de oro" o "El viento blanco", para citar las dos que más me gustan, — pone en ellas tanta poesía, tanta música, tanta primavera, que al terminar de leer su prosa montaraz nos queda en el oído la vibración sonora de la naturaleza, prodigio literario que únicamente logran los poetas mayúsculos.

Yo le pido que me cuente su vida.

—*¿Mi vida? Pero mi vida es igual a la vida de todos.*

Modesto, sencillo, jovial, bullicioso, meditativo y triste, la narración de su vida adquiere las cualidades de su temperamento. Habla con tal sinceridad, que oírlo equivale a leerlo.

—*Mi vocación literaria* — me cuenta — *tuvo un comienzo trágico. A los trece o catorce años de edad escribí un estudio sobre mi propia abuela, doña Ascensión Isasmendi de Dávalos. Era una señora feudal de gran prestigio en Salta. Me impresionaban sus costumbres austeras, su existencia medioeval, sus ideas antiguas. Escribí un libro sobre ella, contando su vida íntima. ¡Ah! Uno de mis tíos descubrió mis papeles; los leyó; indignóse de espanto y ¡adiós!, los echó sin remedio al fuego de la estufa...*

¡Con qué pena el pobre muchachito vió elevarse en las llamas de la estufa las primeras llamaradas de su imaginación! Lloró de angustia. Se mordió de impotencia. Pero en el fondo del espíritu le quedó una alegría:

—*"¡Me he descubierto a mí mismo. He de ser escritor".*

El muchacho había descubierto el arte mágico — ¡tan impracticable para mucha gente! — de poder escribir lo que se piensa. Poder sacar de adentro, en formas luminosas, las sombras cerebrales...

El poeta carpintero

Después de cursar en Salta los primeros grados elementales, su señora madre lo mandó a Buenos Aires para que completara sus estudios. Fué alumno excelente del Colegio San José.

—*¡Nunca olvidaré* — me dice — *las horas preciosas que pasé en el colegio! Hace poco publicaron en la revista de esa noble casa de estudios uno de mis sonetos místicos. Recuerdo entre mis compañeros de entonces a Josué Quesada, a Carlos Basavilbaso, a los Juárez Celman...*

Terminados sus cursos secundarios, un poco en Salta y otro poco en la Capital Federal, Dávalos inició sus estudios superiores.

—*Mi madre, ¡es una santa!, me mandó a Buenos Aires. Quería que yo fuera abogado. Pero en vez de estudiar "derecho", estudié chueco... Después de hondos estudios universitarios, volví a Salta completamente inútil.*

Con la franqueza cristalina que es uno de los tesoros más ricos de su temperamento, Dávalos le confesó a la madre:

—*Yo no seré abogado. Yo quiero trabajar.*

—*¿Trabajar? ¿En qué? ¿Tienes algún oficio?...*

El oficio de Dávalos era el más inocente de los oficios de Jesús: soñar...

Apuntes autobiográficos de Juan Carlos Dávalos

Estos apuntes no son una autobiografía completa de Juan Carlos Dávalos. Se trata — como verá el lector — de unos simples apuntes epistolares que el glorioso poeta de las montañas me envía (después de mi reciente viaje a Salta), desde su nido de Cachi, sin destino a la publicidad. Pero, son tan bellas sus declaraciones, son tan sencillas y puras las palabras que consagra a los seres de su predilección, que no titubeo en publicarlas en homenaje al cariño con que serán leídas por su admiradores.

Cachi, septiembre 6 de 1933

Señor Juan José de Soiza Reilly

Salta.

Mi querido amigo: creo necesario puntualizar algunos datos del reportaje. En primer lugar, mi *charqui* genealógico: por línea materna vengo de patriotas y por la paterna de realistas. He aquí cómo:

Don Domingo Geviso de Isasmendi, último gobernador realista de Salta, casó con una su sobrina doña Jacoba Gorostiaga. De este matrimonio nace doña Ascensión Isasmendi. Esta casó con el doctor José Benjamín Dávalos, graduado en Charcas y que murió en 1866, siendo gobernador de Salta. Hijo del doctor Benjamín Dávalos y de doña Ascención Isasmendi ,fué mi padre, quien falleció en 1900, cuando yo tenía 13 años.

Por línea materna desciendo de doña Francisca Güemes — hermana del general Martín Miguel de Güemes — esposa de don Fructuoso Figueroa. De este matrimonio nació doña Luisa Figueroa. Esta casó con don Francisco Costas. De este matrimonio nació doña Isabel Costas, quien casó con don Domingo Patrón. Hija de ambos es mi madre, doña Isabel Patrón Costas de Dávalos.

Mi abuelo Dávalos fué hombre de carácter austero y de gran cultura. Yo vi en la biblioteca de mi padre apuntes de puño y letra de mi abuelo. Eran máximas selectas de diversos autores, aforismos, pensamientos, glosas de sus lecturas, en una caligrafía preciosa, casi atildada. Esos manuscritos se perdieron. Mi padre heredó la tendencia a la expresión escrita artística, y siendo muchacho escribió versos de los que renegó cuando — ya hombre, — comprendió que la prosa era su veta. Dejó un libro, "Noticias Históricas sobre el Tucumán". (Ver Rojas. Hist. de la Lit. Argentina). Publicó folletos sobre temas educacionales, unas vistas fiscales, otro sobre la cuestión argentino - chilena, otro sobre la Puna de Atacama. Su tendencia literaria respondía más a su cultura jurídica y a sus fines políticos, que a un verdadero temperamento artístico. Se graduó en derecho en la universidad de Buenos Aires. Estudió en sus primeros años, en el Colegio de la Compañía, en Córdoba.

Entre mis antepasados por línea materna, recuerdo haber oído citar en casa como intelectuales — aunque no como escritores — a mis tíos abuelos, don Daniel y don Robustiano Patrón, educacionistas en Córdoba y en Salta, respectivamente, y hombres cultores del latín y del francés. Mi abuelo, don Domingo Patrón era estanciero, y en sociedad con don Robustiano — padre del actual Robustiano, presidente del partido Demócrata Nacional, — crearon una fortuna muy grande para su época, estableciendo en Salta los primeros aserraderos mecánicos, con maquinaria traída de Inglaterra, y la más próspera curtiduría del norte argentino.

Otro tío abuelo mío por línea materna, don Luis Avelino Costas, fué en sus mocedades un buen poeta romántico; publicó versos en los diarios de Salta, pero no llegó a imprimir libros. Todos estos datos se refieren a los años comprendidos entre 1845 y 1870.

Mi vocación despertó a los 13 ó 14 años. El año que murió mi padre, pasé el verano con mi abuela Isasmendi, en su finca Colomé, en tierras calchaquíes, donde mi bisabuelo había tenido una enorme encomienda: la que es hoy todo el departamento de Molinos. Las originales costumbres, los quehaceres domésticos, morales e industriosos de mi abuela, sus colerones, sus rezos, sus reniegos con la servidumbre, en fin, todos los aspectos de un carácter excepcionalmente apasionado y enérgico, los consigné en un cuaderno de escolar, y en secreto. Uno de mis tíos me sorprendió escribiendo, leyó mis apuntes y se armó un alboroto. Sofocón de mi abuela, llanto, reprimenda de mis tíos, y por último secuestro y destrucción de las páginas indiscretas e irreverentes.

A los 15 años publiqué versos, muy malos, naturalmente, en los diarios de mi pueblo, y artículos periodísticos de diversa índole: Crónica social, crítica literaria, actividades estudiantiles, etc. A los 17 años fundé en compañía de David Michel Torino, Julio J. Paz, actual director de "El Intransigente", el periódico estudiantil "Sancho Panza", que murió al 5º ó 6º número, víctima de su propia insensatez.

Estudié en Buenos Aires el 4º grado escolar. El 5º en Salta. Primer año del nacional lo cursé en Salta, el 2º y 3º en el Colegio San José, en Buenos Aires, el 4º año en el Internacional de Gosostarzu, en Buenos Aires; el 5º año en Salta. Ya bachiller, mi madre me mandó a Buenos Aires a estudiar derecho; pero como yo disponía de harto dinero, en vez de estudiar, me dediqué a la vagancia y a la lectura. Después de 3 años de "hacer el estudiante" me vine a Salta, donde compré un aserradero y serruché 80.000 pesos, arruinando o poco menos, a mi madre y a mis hermanas, que pagaron mis deudas y no me dejaron quebrar.

MIS LIBROS:

"De mi vida y de mi tierra", versos; "Don Juan de Viniegra", poema dramático, verso; "Salta", (cuentos, crónicas, narraciones); "Los Casos del Zorro", fábulas cam-

pesinas; "Los Gauchos", narraciones; "El viento blanco", cuentos, narraciones; "Airampo", cuentos, narraciones; "Relatos lugareños", cuentos, narraciones; "Cantos agrestes", versos; "Los buscadores de oro", cuentos, narraciones; "Aguila Renga", comedia política en colaboración con G. Bianchi; "La tierra en armas", verso, poema dramático en colaboración; "El ataja caminos"; y otras obritas jocosas en prosa, de un acto.

Publicaré cuando estén completos:

1º Poesías.
2º Una novela, en estado larval.
3º Apuntes de un naturalista, producto de 20 años de observaciones.

Nota importante: Toda mi obra, hasta hoy publicada sin criterio metódico, debe ser refundida para formar los siguientes volúmenes:

1º Cuentos y novelas cortas.
2º Narraciones y crónicas.
3º Leyendas y fábulas populares de Salta.
4 *Meditaciones, aforismos,* puntos de vista.
5º Poesías.
6º Teatro (en prosa y en verso).

Juan José: ya sé que usted no utilizará de todo esto sino lo que le importe, pero era preciso — es la primera vez que lo hago con ganas — entregar un material coordinado.

Usted me preguntó algo sobre la familia de mi mujercita. Se llama María Celecia Elena. Yo le llamo doña Chela, cariñosamente, porque es la señora de mis pensamientos y la inspiradora de mis versos, y alentadora de mi incurable pereza para escribir.

Mi esposa, doña Chela, desciende por los Elena, de genoveses y por los Urdinola, apellido de mi suegra, de vascos españoles.

Si fuera posible mentarla sólo como lo que es: un alto y puro espíritu, excepcionalmente noble, quedaríamos encantados. Es *mujer de su casa y no desea verse en evidencia.*

Deseando haberle sido útil, lo saluda su afmo. amigo

G. C. Dávalos.

MIS HIJOS:

María Eugenia, de 16 años; Arturo León de 15 años; Juan Carlos (Alias Baica), de 14 años; Jaime, de 12 años; Ramiro, de 9 años; Martín Miguel, de 7 años; Hernán, de 4 años.

Recordó que uno de sus antepasados, no obstante su aristocracia azul, había sido como el hijo de Dios, carpintero.

—*¡Quiero ser carpintero!*

—*¿Estás loco?*

—*¡Quiero ser carpintero!*

Desde niño la madre había observado en él predilección por los trabajos de carpintería. Fué, quizás, el primero que hizo en Salta muebles artísticos utilizando los cardones.

—*Perfectamente: serás carpintero.*

Y Salta vió esta cosa estupenda: un gran taller de carpintería dirigido por aquel muchacho hercúleo, autor de versos sutiles y armoniosos, que había revelado con sus estrofas a no pocos salteños, las bellezas de Salta...

— *¿Y qué resultado tuvo la carpintería?*

—*¡Extraordinario! ¡Trabajé con tanto lirismo que me serruché ochenta mil pesos...*

Historia natural

Dávalos es, desde hace veintidós años, profesor de historia natural en el Colegio Nacional de Salta. Y desempeña, desde hace muchos años, la vicerrectoría del mismo colegio. ¡Caprichos del talento en que no suelen creer las momias de la pedagogía! Dávalos, poeta, es un excelente profesor de historia natural. Dicta sus cátedras con dominio integral de la materia y, además, la embellece con la gracia elegante y aguda de sus observaciones. Ha formado con sus apuntes de 20 años de estudio un sólido tratado de entomología, donde analiza con cariño erudito numerosos insectos de la zona salteña, desconocidos para los entomólogos. Cuando publique su libro, "Apuntes de un naturalista", va a dar una sorpresa a los hombres de ciencia.

—*¡Cómo! ¡Un poeta transformado en naturalista!*

Pero los hombres de ciencia no van a sorprenderse. Bien saben ellos que se necesita ser poeta para comprender científicamente los misterios de la naturaleza. Dávalos aprovecha sus fugas al campo para recorrer con sus hijos las sierras y los valles, las cumbres y los abismos. Pasea buscando bichitos, estudiándolos, analizándolos, comprendiéndolos, amándolos...

La esposa del "Cantar de los Cantares"

El poeta vive humildemente en una habitación perdida en el último patio de la histórica casa colonial — antiguo convento de los Padres Mercedarios — que hoy ocupa el Colegio Nacional

de Salta. Allí estudia, duerme y sueña como un benedictino. Libros, ponchos, versos, colecciones de bichos, armas de caza, bastones, retratos, un océano de cosas revueltas, constituyen el paisaje que rodea su vida.

—*¡Ah! Pero me desquito cuando voy a mi casa. Allá, en Cachi, con mi mujer y con mis hijos, recupero mi infancia. En cuanto puedo, me escapo para darles un beso... He tenido que llevarlos allá porque mi linda y buena mujercita estaba muy enferma. Sufría de asma. Desde que la llevé a Cachi, región de las alturas, su mal ha desaparecido por completo. ¡Y que fuertes se crían mis hijos! Tengo siete hijos: seis varones y una sola mujer. El aire de las sierras los hace de bronce. Mis parientes se indignan porque en vez de mandarlos a la escuela los dejo en el campo; ellos son mis compañeros, mis hermanos, mis amigos... ¡Qué fuertes se crían! No saben nada de nada; son unos burritos deliciosos que no le tienen miedo ni al demonio porque viven en la eterna y celeste pureza de Dios... ¡Hijos míos!*

Los ojos se le llenan de lágrimas. Saca de la cartera una carta que acaba de recibir. Me la lee emocionado, como si estuviera leyendo a Virgilio. Es una carta de Hernán, su hijo menor, de cuatro años, que le escribe a tropezones unas líneas diciéndole:

"Cuando vengas a Cachi, quiero que me traigas una sola cosa: me traerás un trompo con dos trompos más"...

Pero si cuando Juan Carlos habla de sus hijos llora de alegría y ríe de ternura, al hablar de su mujer produce la impresión de un enamorado que acabara de enamorarse locamente para toda la vida. Me lee algunos párrafos de una carta de ella, informándolo de todas las cosas que ocurren en la sierra. Me los lee al azar y, sin embargo, se advierte en esos párrafos la presencia de una mujer superior, digna de su poeta. Recuerdo de memoria:

"Anoche ha dado a luz la pobre colla — le dice. — Hoy fuí hasta el rancho para llevarle algunas cosas. Ha tenido en su miseria, un hijo precioso. Es un "changuito" que nació con salud. Pero el pobre ha llegado al mundo desprovisto de todo. Al ver esto pienso ¿por qué Dios no se compadece de estos tristes hijitos del amor y del hambre? Otros nacen en pañales de seda. Los hijos de los pobres nacen envueltos en un cuerito y nada más. Ni plumas traen siquiera... ¡Pajaritos!"

El poeta en el hogar

Al trasluz de esta carta, ¿no se adivina la exquisita delicadeza femenina de su corazón?

—*Yo le llamo cariñosamente Doña Chela* — me dice Dávalos, — *porque es la señora de mis pensamientos y la inspiradora de mis versos...*

En efecto. Todo su armonioso libro "Cantos agrestes" encierra las poesías que él le consagró. Leyéndolas se lee la novela romántica de dos seres con alas. El idilio comienza:

Cuando buscabas climas, un azar bendecido
te trajo a la soberbia comarca en que he nacido.
Venías de las pampas, de junto al mar salobre,
demasiado inclemente para tu linfa pobre.
Amaste las montañas, propicias al ensueño, ...
amaste la tristeza del pobre lugareño,
amaste del poeta que cantaba a su tierra,
las estrofas ingenuas, de un místico idealismo,
y tramó su novela nuestro romanticismo
bajo el común albergue de un hotel de la sierra.

Luego, la ausencia, que reafirma el amor:

Con el alma en las nubes y los pies en el cieno,
no era fuerte ni débil, ni era malo ni bueno,
sino vulgar y sandio y estulto. Como todos
aquellos que se manchan en los humanos lodos
mojaba con mi sangre las zarzas del camino.
Y desde que me amaste gobierno mi destino.

Por ti me volví noble, por ti me volví fuerte,
sin miedo de la vida, sin miedo de la suerte.
Por ti me alcé de golpe del lodazal impuro,
para tender las alas derechas al futuro.

Y hoy que la ausencia puso su valla entre los dos,
yo, que en nada creía, te recomiendo a Dios,
y le clamo a este Dios que ha inventado mi fe:
"Cuídamela, Señor, como yo la cuidé,
líbrala del invierno, guárdale la salud,
cuida, como tus flores, Señor, su juventud,
hasta que yo, venciendo la distancia malvada,
estreche para siempre las manos de la amada."

Y, al final, los hijos:

Los tres en el sillón apeñuscados,
los tres hijos míos de viaje se van.
— Adiós, papá — me gritan, encantados,
y en los ojos alegres y en los labios rosados
los sueños abriendo sus flores están.

Ya los corceles el mayor fustiga,
con ademán viril de postillón,
y en el alegre viaje sin fatiga
a través de los campos dispara la cuadriga
y cruje como un viejo carromato el sillón.

Por los campos sin fin de la quimera
en alas del ensueño locamente se van,
y me quedo pensando junto a mi compañera,
triste yo de mirarlos jugar de esa manera,
triste y cansado del diario afán.

¿Quién me diera seguirlos en su carrera ansiosa,
no pensar que me dejan atrás con ese adiós!...
Ella, puesta en mi mano su mano cariñosa
sonriendo está dichosa
porque ella sí se lanza del carromato en pos.

Y sabe, cuando llegan a la selva encantada,
salirles al encuentro ligera como un hada,
y, sin romper la trama sutil de la ilusión,
llevarse a la caterva desatada
para que yo descanse tranquilo en mi sillón.



Un almuerzo de intelectuales en Salta: (de izquierda a derecha): José María Gallo Mendoza, Víctor Zambrano, Julio César Luzzato, Xavier Bóveda, Juan Carlos Dávalos, Mario Barbarán Alvarado y Juan José de Soiza Reilly.

Sueño de poeta

DÁVALOS es una leyenda viviente de Salta. Conoce todos los rincones de la ciudad; se sabe de memoria, yuyo por yuyo, todo el valle de Lerma; no ignora ni un solo misterio de las cumbres nevadas, ni las peripecias de las grandes travesías en mula, porque gusta de saborear las emociones en su propia salsa. ¿Quién ha descripto mejor que él las aventuras de los arreadores de ganado a través de la nieve o de los cazadores de chinchillas en la montaña? Con qué talento descriptivo Dávalos traza la silueta dantesca de míster Stop! Aquel fantástico jefe del observatorio astronómico del cerro San Bernardo, en Salta, míster Stop, quiso al morir tener un sepelio digno de los dioses. Dejó al gobierno de la provincia una herencia de cien mil libras esterlinas, con la única condición de que su cadáver fuera colocado en la barquilla de un globo. El globo debía llevarlo sin destino fijo a través de la atmósfera.

"*Quiero vagar* — decía el testamento — *por la serena y alta atmósfera, convertido en imperceptible satélite de nuestro mundo. El frío sideral me librará de la putrefacción, mientras mi globo no se deshinche. Y como las cuatro quintas partes del mundo son océanos, es muy posible que después de haberme paseado a mis anchas en este indefinido viaje abismal, caiga un día en los desiertos helados del polo o en los mares hirvientes del trópico*".

El pueblo se reunió en el cerro de San Bernardo. Una banda de música ejecutó la "Marcha del Señor del Milagro". El público descubrióse.

— *¡Larguen!*

Los bomberos soltaron las amarras. El globo se remontó llevándose el cadáver del inglés.

— *¿Dónde cayó?*

— *Nunca se supo dónde...*

Y mientras hablamos, veo que Juan Carlos levanta sus ojos serenos y busca en el cielo el alma del astrónomo. Sabe que no la va a encontrar, pero la busca. ¿Acaso no es esa la misión más alta del poeta? Buscar lo inencontrable para sorprendernos con el hallazgo de algún sueño magnífico...

Dávalos cumple su misión de poeta con rectitud apostólica. Inspirándose en la belleza típica de su propio terruño ha logrado darnos con su literatura localista una literatura universal. Criollo de pura ley, lo entienden hasta los gringos, porque canta en el idioma nacional de los pájaros...

Soiza Reilly



*L*a historia ▾ *L*a industria
*E*l comercio ▾ *L*as ciencias
*L*as artes

En pocas palabras, una exposición del progreso de los pueblos iberoamericanos. Eso será el

Número extraordinario

que editará

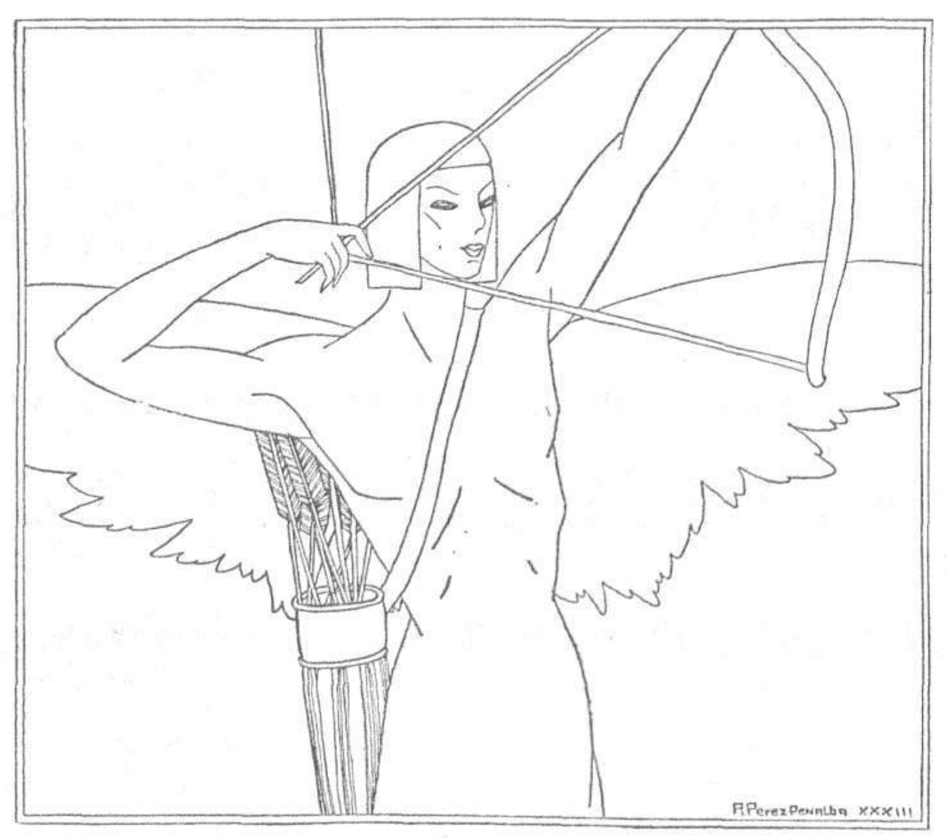
Caras y Caretas

el 12 de Octubre

en ocasión de celebrarse el

Día del Descubrimiento de América

Sus páginas, valoradas con las firmas de los escritores y los dibujantes más prestigiosos del Nuevo Mundo, constituirán, así como su material gráfico, el reflejo de la cultura de un continente que, a los 441 años de su descubrimiento, es un índice maravilloso de potencialidad humana.



La CANCION *del* ARQUERO

Por GUILLERMO SARAVI

El amor es arquero perfecto
y ha de dar con su flecha en el blanco
aunque traiga vendados los ojos
y apenas estire la cuerda del arco.

Inefable señor de las almas,
diminuto flechero sagrado,
su carcaj no se agota en los siglos
ni se cansa en los siglos su brazo.

Hasta quien impaciente lo aguarda,
él, adrede, se acerca despacio,
porque es caza furtiva la suya
(bien que Dios ya lo habrá perdonado)
y le gusta llegar de sorpresa
y asestar de improviso su dardo.

Al helado desdén que lo esquiva
él apunta su tiro más rápido,
y la aguda saeta de fuego
al tocar el objeto buscado,
a la vida gloriosa y triunfante
despierta por siempre la entraña de mármol.

Quien hallándolo un día dormido
(lo que en él en verdad es muy raro)
se entretuvo en jugar con sus flechas
disparándolas mal al espacio,
se encontró de repente perdido,
con la venda del Niño en los párpados,
y entre crueles, innúmeras puntas,
el alma gimiendo, las carnes sangrando...

Quien hallándolo, en cambio, despierto,
pero yendo hacia él sin pensarlo,
al pedirle una gracia ligera
puso en cruz, puso en cruz ambas manos,
se sintió más feliz y más fuerte,
con el día por dentro más claro,
y a pesar de la herida de siempre
con el alma volcada en un canto.

Si la flecha que el mágico arquero
reservó al elegirte de blanco,
ya su noble misión ha cumplido
y por ti descansan el brazo y el arco,
bien sabrás a estas horas, amiga,
cuán son ciertas las cosas que canto:
que hay amables reveses dichosos
e invisibles heridas sin daño.

Mas si aún en la aljaba del Niño
una flecha, la tuya, ha quedado,
porque estuvo de fiesta en los bosques
o arrobado en la voz de los pájaros,
ya verás cómo viene de pronto
sin alzar un rumor a su paso,
pone el arco en tensión un segundo
y dispara su tiro más raudo.

ENVIO

¡Que un destino feliz te depare,
y ese día de júbilo y fausto,
que el tirano magnífico ponga
una flor, como flecha, en el arco!

Guillermo Saraví.

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA



Portadores de gérmenes

La ciencia llama así a las personas que siembran inconscientemente, a su alrededor, microbios de enfermedades contagiosas, sin ser molestados para nada.

En las reuniones

hay muchos portadores de gérmenes que siembran resfríos, tos y bronquitis.

Como no hay remedios para prevenir estas dolencias, es necesario curarlas enseguida, para evitar miles de contagios. Para ello le recomendamos las

Pastillas Iodeina

(MONTAGU)

La Iodeina (Bi-ioduro de codeina) es el remedio específico para las vías respiratorias, descongestiona los bronquios, sanea las mucosas, limpia la tubería pulmonar, agota las secreciones y calma la tos. La Iodeina hace abortar los resfríos y nunca daña el estómago.

En su casa tome Jarabe Iodeina.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires

La filosofía de Brillat-Savarin

El autor de la "Fisiología del gusto", Brillat-Savarin, no ignoraba ni las ciencias ni las artes. Hablaba casi todos los idiomas de su época y dominaba las lenguas clásicas. Unido por lazos de amistad con los médicos más famosos, también lo fué él, tanto como fisiólogo, químico, astrónomo, arqueólogo y literato. Escribió versos y compuso música. Y para felicidad del género humano, tantos conocimientos y tantas artes las aplicó a la cocina. Fué Brillat-Savarin un hombre con ingenio, gracia, humorismo y agudeza. Hizo, así, de su admirable tratado uno de los libros más famosos del siglo XIX.



El universo es nada sin vida, y cuanto vive se alimenta.

* Los animales pacen, el hombre come; pero únicamente sabe hacerlo quien tiene talento.

* De la manera como las naciones se alimentan, depende su destino.

* Dime lo que comes, y te diré quién eres.

* Obligado el hombre a comer para vivir, la naturaleza lo convida por medio del apetito y lo recompensa con sus deleites.

* La apetencia es un acto de nuestro juicio mediante el cual preferimos las cosas agradables antes que las de que tal cualidad carecen.

* El placer de la mesa es propio de cualquier edad, clase, nación y época; puede combinársele con todos los demás placeres, y subsiste hasta lo último para consolarnos por la pérdida de los otros.

* Durante la primera hora de la comida, la mesa es el único lugar donde nunca nos fastidiamos.

* Contribuye más a la felicidad humana el descubrimiento de un nuevo manjar que el de un astro cualquiera.

* Los que se indigestan o se embriagan no saben comer ni beber.

* El orden que debe adoptarse con los alimentos, principia por los más substanciosos y concluye con los más ligeros.

* Para las bebidas, a la inversa, debe comenzarse con las más ligeras y proseguir con las más fuertes y de mayor aroma.

* Es una herejía afirmar que no debe cambiarse de vinos; tomando de una sola clase la lengua se satura, y al cabo de beber tres copas, aunque se trate del mejor, produce sensaciones molestas.

* Postres sin queso son como una hermosa tuerta.

* A cocinero cualquiera puede llegar; pero para asar bien, hay que nacer.

* La cualidad indispensable en el cocinero es la exactitud; pero también debe tenerla el convidado.

* Esperar demasiado al convidado que tarda equivale a una desconsideración para los demás convidados que han sido puntuales.

* No merece tener amigos la persona que invita y no atiende personalmente a la comida que ofrece.

* El ama de casa debe tener siempre la seguridad de que haya excelente café, y al amo corresponde cuidar que los vinos sean exquisitos.

* Convidar a comer a alguno equivale a encargarse de su felicidad, por lo menos mientras permanezca bajo nuestro techo.

Reflexiones

El conocer el origen de nuestras sensaciones, no es negar su existencia o su valor. El reconocer los horrores y los males en la textura de nuestra existencia, no es motivo para cegarnos para todas las bellezas y encantos de que puede disfrutarse en la vida.

Hace algún tiempo el "Survey" condujo un cuestionario sobre qué quería decirse con "el estar grande". Quiere decir entre otras cosas, el poder hacerle frente a la vida, sin ilusiones, pero también sin desilusiones.

El sentimentalismo usualmente se atribuye a una adolescencia prolongada, a una oposición a emerger de las ilusiones acariciadas para entrar en las realidades. Pero la convención que se ha levantado en nuestros días es que el cinismo o la desilusión perpetua es un síntoma de madurez. La falacia del sentimentalismo es que se pinta a sí mismo un cuadro que conforma confortablemente con nuestros sueños de rosa. La falacia del cinismo es que se pinta al universo como en liga contra los ideales humanos. Una persistente sátira de la vida es tan poco cuerda como pretender continuamente darle colores de rosa.

Una razón gentil sabrá hasta dónde la misma concupiscencia y la hipocresía tienen sus causas comprensibles. Sabrá lo suficiente para conocer el bien y perdonar el mal. Alguien ha dicho que John Stuart Mill fué el santo del racionalismo. El ideal de un carácter para nuestra generación ,o cualquier otra, es tal vez una unión del pensador con el santo. La razón ha conducido al hombre hasta la inhumanidad; la religión lo ha llevado a la ilusión. Una fusión de los dos espíritus puede ser posible en una edad que ha aprendido a pensar cándidamente, y tiene, desde que somos humanos, la facultad de sentir. — **I. Edman.**



—...y que la corona diga lo siguiente: "A mi suegra: descanso en paz"...
— Descansa, querrá decir...
— ¡No, no, no, si el que descansa soy yo!...

La oratoria en Guatemala

Salomón Carrillo Domínguez, escribe acerca de la oratoria aborigen: "Aunque la razas aborígenes estuvieron muy lejos de conocer todas las ventajas que proporciona la oratoria, destinaban a los niños a aprender cosas de memoria, a hablar con elegancia, se les enseñaba las arengas de sus antepasados, que la tradición conservaba *trasmitiéndola de padres a hijos.* Su elocuencia se manifestaba principalmente en las embajadas, en los consejos y discusiones que dirigían a los reyes; si bien es cierto que a los más notables arengadores aborígenes no podemos compararlos bajo ningún concepto con los altos exponentes de la oratoria actual, no puede menos de reconocerse dice el historiador mejicano Clavijero, que sabían emplear grandes raciocinios y argumentos, revestidos de un lenguaje elegante y elevado como puede verse en algunos trozos de literatura. En el "Memorial cakchikel" hay importantes arengas de algunos reyes como las de Mancotah y Rumal-Ahux; las hay en el manuscrito de Chichicastenango, tal como la invocación al dios Huracán. Sabido es que el conquistador Gil González se sorprendió ante la elocuencia del cacique Nicarao, con motivo del interrogatorio que le hizo y en la historia de otros países hay arengas elocuentes como las de Moctezuma, Guatemoc y es digna de especial mención la entrevista de Atahualpa con el padre Valverde. Aunque los aborígenes no conocían las reglas del arte oratorio, ni la cultivaban como un arte, tenían esa elocuencia natural que da calor y vida a la palabra inspirada por la imaginación y las circunstancias de momento: tenían los pobladores de este continente tradiciones orientales y cosas fantásticas y con ellas toda la pasión y entusiasmo que les daba su mismo origen.



— La lámpara económica que me vendió ayer, no enciende.
— ¿Y qué más economía quiere?
(De *The Passing Show*, Londres)

Estudio de los atmosféricos en el hemisferio meridional

▼ ▼

Hace algunos años, el Consejo Australiano de Investigación Científica e Industrial montó una Oficina de Radio-investigación, para llevar a cabo estudios científicos y técnicos acerca de algunos de los problemas más fundamentales relacionados con la radio-comunicación.

Entre los temas de estudio se incluyó la repetición de alguna de las investigaciones ya en curso en Inglaterra bajo la dirección de la Oficina Británica de Radio-investigación, con objeto de obtener una comparación directa de la propagación de las ondas eléctricas en ambos hemisferios.

Los resultados de la labor realizada ya en Australia se van publicando en una serie de memorias especiales; la última de ellas se titula "Los atmosféricos en Australia". Este informe contiene los resultados de las observaciones acerca de tan interesante tema, efectuadas principalmente por medio de los buscadores de dirección proporcionados por la estación de Slough de la Radio-investigación Británica.

La pirmera serie de observaciones fué llevada a caba a bordo del "S. S. Baradine" en diciembre de 1929 y en enero de 1930, con ocasión del viaje hecho a Australia por Munro y Huxley. Después de montar el aparato a bordo, se hicieron observaciones de las trasmisiones desde numerosas estaciones europeas, para obtener una curva de calibrado que pusiese de manifiesto el error que se producía en la recepción de las ondas, por causa del casco metálico del buque. El día antes de la llegada a Port-Said, se empezó la observación regular diaria de los atmosféricos, y se continuó ya hasta el término del viaje. Por las indicaciones de la pantalla del oscilógrafo de rayos catódicos se anotaban tanto la dirección verdadera de donde llegaban los atmosféricos como la intensidad o fuerza que manifestaban.

Estas observaciones, hechas sobre una longitud de onda de 30 km., proporcionaron pruebas definitivas de que el origen de los atmosféricos reside en las tormentas. Las procedencias registradas durante el viaje por el mar Rojo y por el océano Indico convergen hacia una zona del Africa central, que, como es sabido, es la zona más tormentosa del mundo.

Más allá de Colombo, las direcciones de los focos de la mayor parte de los restantes atmosféricos pasaban por otros centros de zonas muy activas en materia de tempestad, como las Indias Orientales y el norte de Australia. Al costear el sur de Australia los focos preliminares se hallaron en la parte norte de aquel continente.

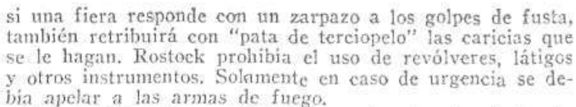
A la llegada a Australia, el aparato usado en el buque fué instalado cerce de Melbourne, para las observaciones preliminares. Hacia fines de 1930, llegó a Australia otro aparato buscador de dirección por medio de los rayos catódicos y fué montado en un sitio escogido a unos 500 km. del primer instrumento. La disposición de circuitos de cada instrumento fué modificada, para lograr que el oscilógrafo indicara una dirección única, y se montó un enlace inalámbrico de onda corta entre ambas estaciones, para poder efectuar la inscripción simultánea de las direcciones e intensidades de cada uno de los atmosféricos; tales observaciones dieron comienzo en marzo de 1931. La mayor parte de ellas fué llevada a cabo sobre una longitud de onda de 3 km., porque de este modo fué posible restringir la zona de que se recibían los atmosféricos, a unos 3.200 km., en tanto que con los 30 km. de longitud de onda, dicha zona era (cuando menos) de 8.000 kilómetros. Los focos de los atmosféricos observados fueron localizados, determinando las direcciones simultáneamente desde ambas estaciones.

Una gran parte de los atmosféricos registrados quedó así localizada en el mismo continente australiano. El pequeño intervalo de intensidades registrado (entre 1 y 4) hace creer en la semejanza de origen de todos los atmosféricos observados, cosa que ha sido confirmada por la correlación hallada entre los indicados focos de atmosféricos y los de las tormentas localizadas por las observaciones normales del servicio meteorológico. El autor del informe deduce, de todas estas observaciones, que todos los atmosféricos tenían su origen en las descargas eléctricas que se producen generalmente en la tormentas, y en algunos casos (aunque pocos) en las tempestades de polvo.

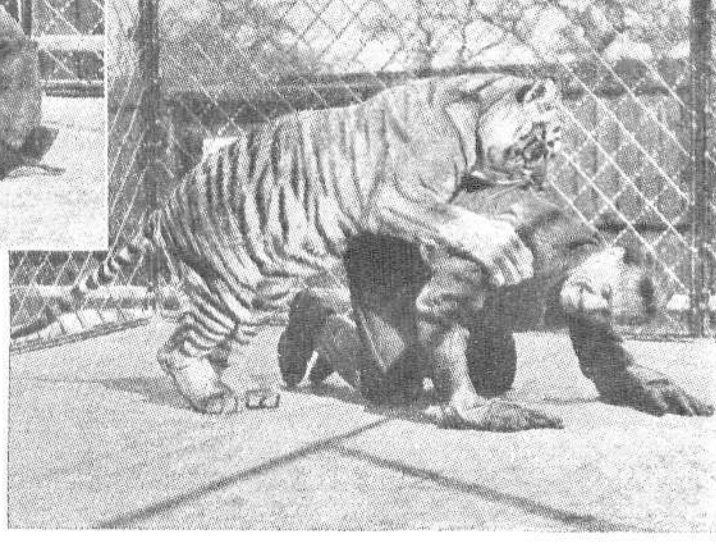
UN TIGRE MANSO

Se diría que el tigre juega con el domador como el gato con la laucha.

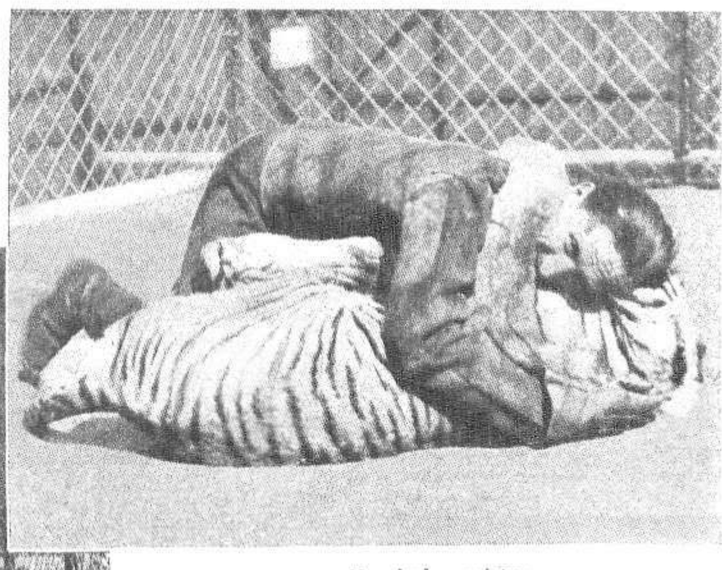
El carácter indomable y la ferocidad del tigre son legendarios. Sirven para escribir cuentos de hombres y de niños. En los circos admiramos, *atemorizados*, a esas temibles fieras que saltan y que distribuyen zarpazos al aire. El domador domina al felino con el látigo y el revólver, hablándole en lenguaje ininteligible. El tigre entiende las misteriosas palabras, y eso basta. Sin fusta y sin actitudes imponentes también se doma a los tigres. Mr. Hans Brick, amaestrador de fieras en el jardín zoológico de Surrey, cerca de Londres, es un verdadero especialista. Sabe estudiar la psicología de cada uno de sus alumnos; los trata con paciencia y amabilidad. Al obrar de ese modo, sigue los principios del célebre domador Franck C. Bostock:


si una fiera responde con un zarpazo a los golpes de fusta, también retribuirá con "pata de terciopelo" las caricias que se le hagan. Rostock prohibía el uso de revólveres, látigos y otros instrumentos. Solamente en caso de urgencia se debía *apelar a las armas de fuego*.

"La inteligencia — afirmaba — el valor, la vigilancia y la paciencia son las únicas armas que se deben emplear. Con esas armas, convenientemente usadas, pocos animales cautivos — estén domesticados o no — harán daño a quie-



Zarpazos y dentelladas de talabartería.



Una lucha amistosa.

nes los rodean". Sin duda, el método es más fácil de aconsejar que de poner en práctica. Véase una prueba en las fotos, donde Mr. Brick está adiestrando a un tigre de Malaria. El domador lleva guantes, botas y un traje de cuero. El tigre juega con su amigo como un gato grande y cariñoso. Viendo tales escenas se comprende las que nos ofrecen las películas en las que actúan leones, tigres y otros animales. No es tan fiero el león como lo pintan, ni tampoco lo son los demás animales feroces.

Después del combate simulado, el beso de paz.

Coches de metal ligero

En el ferrocarril elevado de Berlín circulan actualmente coches en los que se han empleado en gran escala los metales ligeros, para reducir más aun el peso de los "coches ligeros de acero" y ensayar las condiciones de competencia entre estos dos tipos de coches, en lo que se refiere a su marcha, rigidez y duración. Este ensayo es tanto más interesante cuanto que se han empleado nuevos perfiles especiales para coches de ferrocarril con una altura máxima de 160 mm., y un procedimiento de unión con remaches de metal ligero que pueden colocarse en frío, aunque su diámetro llegue a ser de 16'8 mm. El ensayo que se ha hecho de los coches construídos por dos casas distintas en colaboración con la Reichsbank, exigía de éstos una construcción que resistiera perfectamente las condiciones de servicio. El chasis tiene que recoger los golpes trasmitidos a él a través del acoplamiento. La escasa resistencia a la cortadura de los metales ligeros hace necesario, por consiguiente, construir de acero de alta calidad los largueros y travesaños principales, dejando sólo el metal ligero para los travesaños medios y los soportes de aparatos. Igualmente, las paredes, los tabiques, el techo y las puertas de corredera de la caja del coche y su guarnecido interior se construyeron de metal ligero. Los carretones son semejantes a los de coches de acero. Para pintar los coches de metal ligero se desengrasaron cuidadosamente las chapas de revestimiento de lautal, lijándolas después con papel de lija o mejor con un soplador de arena. La caja de estos coches está unida al chasis de acero por medio de remaches de lautal, protegiendo contra la corrosión todas las superficies de contacto entre el acero y el metal ligero, por una pintura especial. Las puertas de corredera están construidas en parte de silumin fundido y en parte de chapa de lautal. Las últimas son menos pesadas y más baratas.

El ahorro en peso de los coches de metal ligero con relación a los coches ligeros de acero, es el siguiente: los automotores 9'6 y 5'8 %; los remolques 11'6 y 7'4 %; refiriéndose estos dos números a los coches construídos por las dos diferentes casas. El tren completo (8 coches de las dos casas contructoras) tiene una reducción de peso de 22000 kg., igual a 8'5 % del peso total del tren compuesto por coches ligeros de acero. Esta reducción de peso se elevaría a 29.800 kg., igual a 11'5 %, si se formara el tren con unidades construídas por una sola casa constructora. Es de esperar que las experiencias adquiridas durante la explotación con estos coches de metal ligero conduzcan a un amplio desarrollo de este tipo de construcción, que permite aprovechar aún más las ventajas del metal ligero, consiguiéndose una mayor disminución de peso. El ahorro anual de energía se calcula en 5.000 marcos por tren, supuesta una reducción de peso en el tren completo de 30 toneladas y, por consiguiente, en los 168 trenes completos que circulan por el ferrocarril elevado de Berlín, se tendría al año un ahorro de energía de 840.000 marcos, igual al 10 % del coste total de la energía. A esto hay que añadir las ventajas del menor desgaste de los tacos de freno y de las llantas de las ruedas, reducción de los desgastes de carriles, etc. Los ensayos hechos hasta ahora en los coches ligeros han demostrado que reúnen condiciones de marcha perfecta, lo que permite que puedan emplearse en gran escala en los trenes de servicios urbanos. Sin embargo, hay que estudiar aún la cuestión de la rentabilidad, ya que el costo de adquisición de estos coches es aproximadamente 50 % mayor que el de los coches ligeros de acero siendo aún desconocidos los costos de entretenimiento y su duración.

CINCO MINUTOS DE INTERVALO

CARAS Y CARETAS



Nedda Francy, la excelente estrella argentina que con su presencia ha infundido legítima ternura a la versión cinematográfica que Enrique Larreta ha realizado de su obra "El linyera". La labor de la joven actriz es tanto más loable cuanto la ha realizado ajustándose a la caracterización impuesta por el autor y director, con atavío humildísimo, anulando casi la elegancia de su figura, ocultando los atractivos personales que le son característicos.

Enrique Larreta ha estrenado su versión cinematográfica de la pieza *El linyera*. Como lo sospecháramos y hasta nos aventuráramos a afirmarlo, es el suyo el más serio de los esfuerzos realizados por la cinematografía argentina. De la importancia de este que, en realidad, es un triunfo, harto se han percatado aquellos que esperan verla en el lugar que le corresponde. El esfuerzo, la corrección y los resultados realizados y obtenidos con la versión de *El linyera* serán un ejemplo para los que trabajan; será, es, mejor dicho, una demostración de que si la cinematografía argentina no presentó al público obras de valor fué, antes que nada, porque los elementos que en ellas intervinieron, salvo contadas excepciones (el de Arturo Mom entre ellos), antepusieron al interés artístico, la finalidad lucrativa.

Ya conoce el lector el argumento de *El linyera*. Sabe también del ambiente en que el intenso drama se desarrolla. El teatro presentó a uno y a otro con la máxima fidelidad que en él es dabie obtener. Ahora, gracias al cine, la pieza de Larreta recobra todo su ambiente, adquiere toda su conmovedora naturalidad, conquista cuanta emoción ambicionó imprimirle su autor.

Un pedazo de nuestra pampa, de nuestro verdadero campo, sin alifafes decorativos ni estilizaciones perniciosas, se nos muestra a lo largo del film, en una sucesión de fotografías en cuya obtención se barrunta siempre el acertado ojo del artista plástico que hay en Larreta. Rodeos, fiestas, paradas en el camino, fugaces detalles, todo lo ha captado el director y lo ha estampado en el celuloide en forma fiel, naturalísima, sin rebuscamientos, con una frescura que harto apreciarán aquellos que conocen los amaneceres pampeanos y las veladas junto al fogón, bajo el protector armatoste de la carreta.

Cruda, verazmente, con trazos de luminosidad y contrastes de sombras, está igualmente presente la vida en el rancho, con sus ingenuidades, con sus "persignadas", con su dolor de ignorancia. El objetivo de las cámaras utilizadas por Larreta, en este sentido, ha realizado verdaderas hazañas. Como en los exteriores, nada en el rancho criollo que nos presenta ha sido improvisado. Quien quisiera una documentación sobre la vida doméstica en la morada del gaucho argentino, allí, al rancho del film de Larreta, tendría que acudir.

Están, en tercer término, los personajes. Larreta ha querido realizar con ellos una interesante experiencia. Se ha empeñado en eliminar en la medida de lo posible lo artificial y en brindar al espectador seres humanos, héroes de carne y hueso, a la manera de los grandes directores rusos y, en particular, de Einsenstein, cuyo trabajo sobre Méjico ha malogrado la industria cinematográfica californiana. En *El linyera*, Larreta hace aparecer a varios gauchos de verdad, posiblemente unos de los contados gauchos que quedan por aquellos pagos; y es interesante y hasta sugestivo contemplar y escuchar a estos hombres rústicos y sencillos compartiendo la responsabilidad del trabajo artístico con los actores caracterizados. Larreta ha querido realismo en su obra, y en verdad que lo ha logrado, agregando al atractivo del argumento el no menos interesante de la documentación humana.

Nedda Francy, actriz argentina que estaría bien en el más exigente de los escenarios extranjeros, como en la versión teatral, tiene a su cargo el papel de la dulce, ingenua y resignada Pastora. Con singular acierto lo encarna, sacrificando mucho de su agraciada figura para ajustarse a las imposiciones del autor y director. La mansedumbre, la silenciosa abnegación de la mujer campesina, ha hallado en ella una óptima intérprete. Nada ha escatimado en su trabajo. Es, diríamos, otra mujer, puesto que ha logrado, con verdadero arte, identificarse con la modalidad, con el aspecto y hasta con el espíritu de los personajes reales que Larreta, con el ensayo aludido, intercaló en su obra. Soffici y Sapelli están bien. No así el actor que desempeña el rol de pulpero, tanto como por lo caricaturesco como por lo amanerado y desprovisto de naturalidad.

La fotografía y el sonido, perfectos. Ha quedado demostrado con este film que para el logro de tales resultados no son necesarios ni los complicados mecanismos ni los excesivo tecnicimos. Devoción y empeño en realizar una obra bella: sólo esto ha bastado y ha sido suficiente...

Larreta ha conquistado un triunfo. Lo merecía por la fe y el derroche de voluntad puesta en esta versión de *El linyera*, que viene a abrir un horizonte promisor para la cinematografía nacional, en la que muchos han derrochado esfuerzos y capitales, pero en la que sólo por excepción figuraron los impulsados por un noble propósito artístico.

Gloria y hambre

Es ésta una de las obras más amargas y, desde luego, más veraces sobre la tragedia de la desocupación que consterna al mundo entero. Un ex combatiente de la guerra es el héroe principal. Sobre él se abaten todas las calamidades, calamidades que no amontona el autor (Wilson Mizner, el mismo de *La cita)* en un afán de rebuscar truculencias; sino que son las comunes en los náufragos de la bancarrota industrial. Richard Barthelmess ocupa en el film el puesto de este héroe y lo hace con la reciedumbre dramática y la naturalidad que le son características. Idéntico elogio es posible hacer de Aline Mc Mahon, la estrella que le acompaña en esta interesante y noble película.

El testamento del Dr. Mabuse

Es una obra de Fritz Laug. Hay en ella mucho de fantástico, mas, no carece ni de interés ni de ese sentido de lo cinematográfico que tan poco frecuente es en la producción europea. Los aficionados a la nota emocional y espeluznante tienen en la obra motivos para pasar el rato. El actor Jin Gerald, en el rol de comisario de policía, muy acertado.

Greta y John

El telégrafo anuncia algo que interesa a los admiradores de la extraordinaria estrella. John Gilbert volverá a trabajar con Greta Garbo. Tendremos así nuevamente en la pantalla a una de las mejores y más eficaces parejas.





Richard Barthelmess y Aline Mc Mahon son las dos figuras que inmediatamente se imponen al espectador en esa obra realista y amarga que es "Gloria y hambre". El terrible drama del ex combatiente sobre el cual se abate la injusticia y la desconsideración social tiene en el excelente actor el más indicado de los intérpretes. El otro drama, el íntimo, el de la mujer que ama sin ser correspondida, porque es poco agraciada, no ha podido tener mejor ni más expresiva heroína que la expresiva Aline Mc Mahon.

El profesor Pierre Nolf

Nació en Ypres en 1875. Después de haber hecho sus estudios de la universidad de Lieja, donde tuvo la fortuna de trabajar bajo la dirección de maestros tan eminentes como Van Beneden, Frederic y Masius, fué encargado de los cursos de policlínica médica, de la clínica de enfermedades infantiles y de la clínica de enfermedades infecciosas.

Durante la guerra dirigió en el frente, un hospital para el tratamiento de las enfermedades infecciosas en la población civil y más tarde otro hospital militar que, destinado al tratamiento de los casos médicos, era completado con la ambulancia del Océano reservada a los casos quirúrgicos. Como su colega y amigo Depage en el Océano, Nolf hizo del Cabour un centro de investigaciones científicas y una institución de enseñanza, al mismo tiempo que un hospital modelo desde el punto de vista de los cuidados y de las atenciones reservadas a los enfermos.

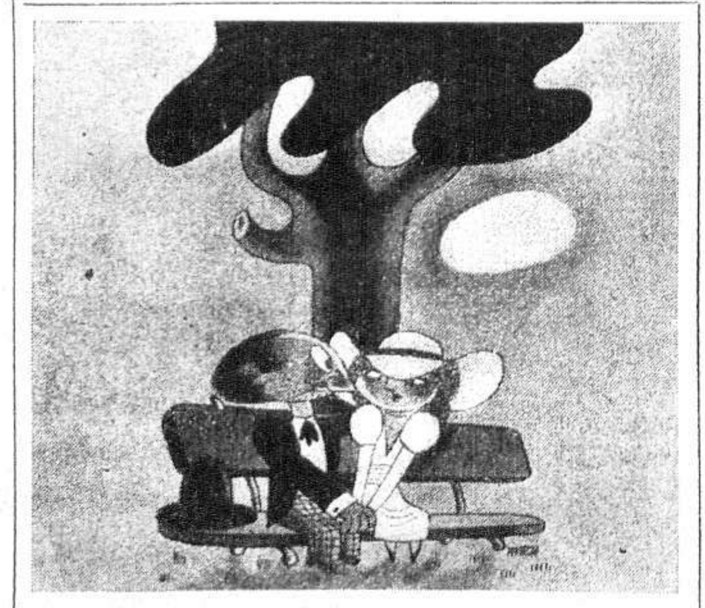
En 1919, Pierre Nolf fué nombrado profesor de patología general de la universidad de Lieja y muy poco tiempo después asumía también la dirección del instituto Reina Elizabeth, fundado para facilitar las investigaciones de laboratorio aplicadas a la clínica.

Nolf, es autor de un centenar de publicaciones científicas que le han valido el premio quinquenal de ciencias médicas y le han abierto las puertas de la Real Academia de Medicina y de la Academia de Ciencias de Bélgica. Ha aportado nuevos y notables esclarecimientos al discutido y complicado problema de la coagulación sanguínea, al estudio sobre la naturaleza y tratamiento del mareo marítimo y al de la acción de las inyecciones de peptona en las infecciones.

Trabajador infatigable, Nolf vive en su laboratorio donde asiduamente prosigue sus investigaciones y que sólo abandona cuando imperiosos deberes le requieren en otro lugar. Así, por ejemplo, en un difícil momento de la vida política de Bélgica, se encargó de la dirección del ministerio de Ciencias y Artes donde dejó muy felices huellas de su espíritu moderno y reformador.

Pierre Nolf, que ya había prestado su valioso concurso a numerosas obras humanitarias, a la muerte del doctor Depage aceptó la presidencia de la Cruz Roja de Bélgica. Aun cuando los rasgos característicos de ambas ilustres personalidades son muy distintos, en Nolf como en Depage alienta el mismo idealismo y bajo la nueva dirección, la Cruz Roja Belga, ha visto muy brillantemente desarrolladas todas sus actividades. Su intervención en las inundaciones de 1925-1926 fué una elocuente muestra de su pujante organización.

En un país donde las divergencias políticas, religiosas y lingüísticas son tan profundas, la armonía de la Cruz Roja no ha sido jamás rozada por la menor disensión. ¿No es ello un elocuente testimonio de la imparcialidad, el espíritu de conciliación y la alteza de miras de su presidente? Y estas mismas cualidades son ejercitadas por Pierre Nolf en otra esfera más vasta. A él, en efecto, se debe muy principalmente la cordialidad de relaciones de que da ejemplo el mundo de la Cruz Roja. El doctor Nolf, no solamente ha merecido la gratitud de las ciencias de su país, sino que su nombre ha de perpetuarse como el de una de las grandes figuras de la Cruz Roja internacional.



—Le he enseñado a papá el soneto que hiciste ayer.
—¿Sí? ¿Y qué ha dicho?
—Que se alegra mucho de que me case con un tipo que no es poeta...

(De *Estampa*, Madrid)

★ LA AVIACION DE COMBATE EN LA GUERRA EUROPEA ★★

El primer armamento de los aviones de caza. — Los aparatos sincronizadores de Garros y Fokker. El tiro de las ametralladoras a través de la hélice. — — Los "ases" de las escuadrillas de persecución.

▼▼ *Por* ICARO



Georges Guynemer, prestigioso "as" de aviación de caza de Francia, muerto luego de haber batido 65 aviones enemigos.

El público parisiense que semanas después de la declaración de guerra transitaba por los Inválidos, pudo contemplar en el patio del histórico edificio el primer trofeo arrebatado al enemigo en el arma de aviación: un aeroplano Rumpler Taube del mismo tipo de los que hicieron pasar momentos de terror a la población por sus incursiones sobre la capital de Francia.

Este primer trofeo había sido capturado intacto y aunque sin armamento visible él significaba para la gente que le observaba con respeto el terrible elemento bélico en que llegó a transformarse en muy poco tiempo el avión; una nueva y terrible arma a agregarse a las ya existentes, jugando un rol importante en las operaciones militares; en él se simbolizaban los duelos más encarnizados en que perdieron la vida tantos y tan calificados valores humanos.

Pronto nació la leyenda de la aviación de guerra, arma brillante, en la que se enrolaron los valerosos jóvenes de las naciones combatientes cuyas cruces se cargaron bien pronto de palmas, correspondiendo cada una a un avión enemigo derribado.

Poco a poco el cielo se llenó de aviones combatientes, su poder ofensivo aumentó con rapidez asombrosa reemplazando las primitivas e ineficaces carabinas de los primeros momentos por la ametralladora sincronizada que permitió el tiro a través de la hélice.

Roland Garros, el admirable piloto de los primeros años, aplicó a la guerra su audacia metódica y su maestría impecable, tratando al mismo tiempo de perfeccionar sus métodos de combate hasta que llegó a la realización de una maravilla de solución casi paradojal para aquel entonces: el tiro por entre las palas de la hélice.

El avión monoplaza de combate era poco menos que ineficaz, puesto que el tiro desde él era de una impracticabilidad absoluta. Era necesario poder tirar desde a bordo en forma que la puntería se hiciera con el mismo avión para que el piloto, sin descuidar la conducción de su máquina, pudiera atacar en forma efectiva. Pero allí estaba la hélice para impedirlo. ¿Cómo tirar en el sentido del eje longitudinal cuando adelante estaban las palas del propulsor pasando 40 veces por cada segundo frente al caño de la ametralladora? Pero la velocidad del proyectil es mayor que la velocidad del pasaje de la hélice; luego el problema era que el disparo pudiera ser hecho en momento oportuno. Garros estudió y proyectó un mecanismo que logró sincronizar el pasaje de las palas con la explosión en el arma en forma tal que el disparo se hacía en el momento preciso que las palas, en su rápido movimiento, dejaban el campo libre.

Como el mecanismo del disparador era actuado por la misma hélice, su velocidad de rotación regulaba la mayor o menor frecuencia del tiro. Tal como Garros lo había pensado, pudo realizarlo, adjudicándose con este dispositivo una de las invenciones más ingeniosas de la guerra.

Tiempo después Garros fué hecho prisionero y los sufrimientos de su cautiverio le alteraron su agudez visual. Reintegrado a las filas francesas no pudo resignarse a la idea de dejar de combatir. Esta generosa y patriótica imprudencia, en otras épocas coronada de éxito, le llevaron a empeñarse en un combate temerario en que perdió la vida, terminando así uno de los pilotos más perfectos de la aviación francesa.

Cuando Garros fué tomado prisionero por los alemanes, éstos se incautaron de su Morane equipado con ametralladora sincronizada. Hay quienes pretenden que los alemanes copiaron el sistema adoptado por Garros, pero el verdadero mecanismo de sincronización del arma con el motor y el pasaje de las palas de la hélice — a estar a las memorias publicadas hace poco por Fokker — parecería haber sido, hasta en los menores detalles de la realización primera, obra del prestigioso ingeniero holandés, quien durante la guerra sirvió a Alemania.

Fokker admite el sistema ideado por Garros; pero desde los comienzos buscaron al problema una solución más completa, lo que consiguieron sin que para ello haya contribuído el conocer los detalles del aparato francés, totalmente diferente por otra parte al que él presentara al ejército alemán.

Como quiera que sea y a cualquiera de ambas naciones que corresponda la paternidad del invento, el hecho es que para 1916 entraron a ponerse en práctica y los combates aéreos se hicieron de una efectividad igual por ambas partes, quedando la superioridad definida por el mejor hombre y la mejor máquina. Los combates individuales se transformaron en verdaderos duelos en que uno u otro debía caer. Los combates en escuadrillas en verdaderas "melees" aéreas en que cinco o diez aviones, puestos fuera de combate por una bala certera o incendiados en pleno cielo, caían vertiginosamente dejando una trágica estela de humo negro donde saltaba muchas veces un cuerpo desesperado, abrasado por las llamas, ávido de una muerte menos atroz...



Roland Garros, que empleó por primera vez una ametralladora, tirando a través de la hélice.

Pronto nacieron los "ases". Pégoud, el creador y verdadero virtuoso de la acrobacia aérea. En abril de 1915 tenía ya tres victorias en su haber y el 31 de agosto después de su sexta victoria pierde la vida en Alsacia, cerca de Petit Croix, alcanzado por la ametralladora de un biplaza.

René Fonck, el "as" de los "ases" de los duelos aéreos, poco científico en apariencia, pero llegó a realizar una táctica casi geométrica de combate entre aviones. Fonck no sorprendía al adversario luego de largos finteos amenazantes; iba derecha y rectamente a su encuentro, atacándolo en forma de abordarlo por encima y en el ángulo muerto de su arma. Ataque terrible e implacable, pero en que la menor falla puede ser mortal y que exige la más absoluta seguridad de la voluntad, del ingenio y de la mano. Por este método, el capitán René Fonck se adjudicó el récord de las victorias aéreas: 120 aviones abatidos; 75 homologados.

Georges Guynemer, alumno mecánico en 1915 que escaló todos los grados hasta llegar a capitán, el prototipo del combatiente obstinado que a seis meses de iniciado en aviación había obtenido ya su primera victoria. Luego de un año de incorporado a la célebre escuadrilla de "Les cigognes", el "batallón sagrado de la aviación de caza", tenía ya 25 victorias. Sus camaradas de la gloriosa escuadrilla no le iban en zaga: Nungesser tenía ya 14 aviones derribados, Navarre 12, Dorme 11, Lenoir 10, Chaput y Chainat 9, Herteaux y Deullin 7 cada uno.

Pero no sólo había "ases" en la aviación francesa. Los alemanes tuvieron pilotos admirables por su virtuosidad y habilidad para combatir. Inmelman, cuyo nombre ha quedado perpetuado en una de las maniobras de acrobacia aérea, el primer gran aviador de caza, que sucumbió en combate en junio de 1916 luego de 18 victorias; von Boelcke que siguió a Inmelman y que tenía 40 victorias en su haber cuando perdió la vida por una falla de pilotaje al tomar el campo; el "Rittmeister" Manfred von Richthofen que se adjudicó en un solo mes 31 victorias — reconocidas por sus mismos enemigos — y que al finalizar el mes de septiembre de 1917 tenía ya 65 aviones abatidos.

De los pilotos ingleses, el capitán Albert Ball, muerto después de 43 victorias; de los americanos, el mayor Raoul Lufbery, formado piloto en Francia, alma de la escuadrilla "La Fayette", caído después de haber abatido 26 aviones enemigos. De los italianos, el mayor Baracca, 34 veces victorioso antes de ser abatido por una bala disparada desde tierra, el teniente coronel Piccio con 25 victorias a la firma del armisticio, el teniente Scaroni con 26.

En fin, el "as" de la aviación belga, el teniente Willy Coppens de Hothulst con 36 victorias en combate.



El ingeniero A. H. Fokker, inventor del mecanismo de sincronización de las ametralladoras aéreas, empleado en el servicio de aviación alemana.

La guerra aérea tomó un incremento extraordinario en muy poco tiempo. Las enormes cantidades de aviones y pilotos que se iban produciendo y las enseñanzas recogidas fueron cambiando totalmente los métodos y táctica empleados para combatir. Desgraciado de aquel que se aventuraba en el aire sin escrutar minuciosamente sus alrededores, o aquel que se empeñaba en la persecución de un adversario en trance de ser abatido. Allí mismo, encima de él podía aparecer una patrulla enemiga y transformarse de perseguidor en perseguido.

Los "ases" de los comienzos de la guerra que dominaban desde lo alto toda la batalla aérea en los combates individuales, dejaron paso a los grandes conductores de escuadrillas que llevaban sus patrullas a la lucha y que desde un plano superior vigilaban el combate y entraban en acción cuando alguno de sus pilotos se hallaba en situación comprometida. Luego de dos años de guerra se probó que el "as" no debía formar parte integrante de la escuadrilla sino cuando la flexibilidad de su formación había sido quebrada o cuando, empeñados en el combate individual, era necesario reemplazar a alguno de sus numerales por hallarse en situación crítica o por haber sido abatido. A esta segunda generación de "ases" pertenecieron Fonck, Guerin, Chaput y Boyau en los aliados, y von Richthofen y Rickenbacker en los alemanes.

Estos nombres y tantos otros que pertenecieron a las escuadrillas de combate, conquistaron para sus naciones las más hermosas páginas de gloria. Jóvenes todos ellos, casi niños algunos, iban a la batalla animados del más alto espíritu de sacrificio a sabiendas de cuál era muchas veces el precio de la victoria.

Pero había que liberar el cielo de la patria y allí estaban los bravos pilotos y conductores de las escuadrillas de persecución sin conocer límite a su valor.

Ellos fueron actores o testigos de las más brillantes acciones, acciones llenas de rencores y odios, de gloria y de sangre...

Icaro

El idioma inglés

A pesar de que en la metamorfosis sufrida, ha perdido una gran parte de la inflexión o acento y un gran número de las palabras que pertenecían al antiguo anglosajón, el idioma inglés moderno — que es su descendiente más directo y su representante más legítimo en nuestros días — sigue siendo una lengua germánica o teutona, hija legítima del bajo alemán, hermana del holandés, del flamenco y del frisio — hijos todos del mismo tronco. También es el inglés primo del antiguo y del nuevo alemán (que a su vez son hijos del alto alemán), del danés, del islandés y del sueco (procedentes del escandinavo); y que están más o menos remotamente emparentados con todos los idiomas que son miembros de las otras subfamilias de lenguas componentes de la gran familia que, por extenderse desde la India hasta el Oeste y cubrir casi la totalidad de la Europa entera, se llama la Gran Familia Indo-Europea. A esta familia la integran la Indica, la Iraniana, la Eslávica, la Báltica, la Griega, la Itálica, la Celta, la Teutónica, la Goda, la Escandinava y la Germánica Occidental; pero ha adoptado casi la mitad de su vocabulario actual, de otros idiomas, especialmente del latín y del francés, pero también del bajo alemán, holandés, escandinavo, alemán, italiano, español, portugués, persa, chino, japonés y hasta de idiomas africanos y, por supuesto, del celta o británico original.

Varios curiosos cálculos acerca del origen de las palabras del idioma inglés se han hecho en diferentes épocas. Tomando como base las palabras de que se compone el Padre Nuestro, George Hickes, el gran filólogo inglés, calculó, a principios del siglo XVIII, que el noventa por ciento eran de origen sajón. Sharon Turner, otro erudito filólogo e historiador inglés, que murió a mediados del siglo XIX, calculó que las palabras normandas y las sajonas estaban en proporción de cuatro a seis. Trench, otro sabio escritor inglés del siglo XIX, calculó que el sesenta por ciento de las palabras del idioma inglés eran de origen sajón, el treinta por ciento del latín, el cinco por ciento del griego y el cinco por ciento de otros idiomas.



— Sí, el perro es hermoso, no hay nada que decir... Pero yo no puedo comprarlo, por razones de estética... familiar.

LAS SORPRESAS DE LA CIENCIA

Con el veneno de la cobra se curará el cáncer



Ciertos afortunados experimentos realizados por un grupo de profesores franceses permiten esperar que el terrible veneno de la cobra se convierta en un eficaz auxiliar para combatir el cáncer.

En la terapéutica empírica de antaño, los remedios a base de ofidios, caldos de trozos de culebras y aguardientes de víboras, ocuparon un lugar tan importante como preferido. Por razones hasta el presente inexplicadas, si se ha de creer a los cronistas e historiadores, algunos de ellos han resultado eficaces... principalmente para el tratamiento de las fiebres. Pero, he aquí que, procedente de una fuente en verdad autorizada, nos llega la noticia sensacional que suscitará entre la humanidad doliente una angustiosa esperanza: el veneno de la cobra ha llegado a absorber determinados adeno-circomas animales. ¿Servirá, entonces para curar el cáncer?...

Sabido es que la cobra se incluye entre las serpientes más venenosas. De tamaño muchas veces considerable, pues llega hasta medir cuatro metros de longitud, posee la curiosa propiedad de dilatar cuando quiere los costados de su región cervical y distender su cuello como una raqueta de tenis. Extremadamente ponzoñosa, causa todos los años en la India millares de víctimas. Existe también en el Africa, en las partes más cálidas del continente negro.

Los profesores A. Calmette, L. Costil y A. Sáenz, de la Academia de Ciencias de Francia, en la sesión del 17 de junio próximo pasado, presentaron una comunicación en virtud de la cual, prosiguiendo investigaciones anteriores realizadas por otros colegas y, en particular, por el profesor Monaelesser, de Nueva York, habrían obtenido sobre ratones resultados altamente satisfactorios.

El veneno de la cobra es una diastasa, es decir, un agente de transformación poderoso cuyos efectos se observan en particular sobre fosfatos, tales como la lecitina del amarillo del huevo y sobre las nucleosis celulares; al contacto con las células cancerosas, a expensas de ciertos materiales, libra a los tumores y núcleos celulares de aquellos productos que les son inmediatamente nocivos.

Cuidadosos ensayos se han realizado con los ratones partiendo de una solución madre de 0 gramo 1 de veneno en 10 centímetros cúbicos de agua fisiológica, filtrada, refiltrada luego de servida y enfriada. Disolviendo un centímetro cúbico de esta solución en 99 centímetros cúbicos de agua fisiológicamente estéril, se ha obtenido una solución dosificada a un miligramo y conteniendo diez dosis mortales para ratones de un peso determinado, o sea, diez "unidades-ratones".

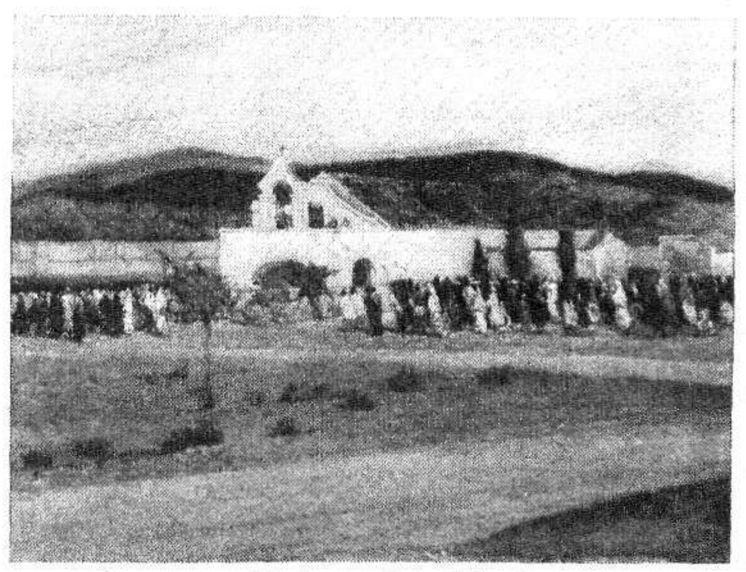
Una "dosis-ratón", mortal para un ratón, contiene, pues, un miligramo de veneno. Inyectando por dosis sucesivas hasta unas diez décimas de unidades en los tumores de los ratones, los sabios autores de esta sensacional comunicación, han provocado la fundición de los tejidos adeno-carcinomatosos, y su eliminación al exterior o su reabsorción total al cabo de quince o veinte inyecciones.

Y concluyen esperando que "la terapéutica anticancerosa encontrará en los productos extremadamente tóxicos que elaboran las glándulas salivares de ciertos reptiles venenosos un potente auxiliar de la cirugía, del radio y de los rayos Roetgen".

Si esto llegara a comprobarse, la cobra se haría perdonar todas las tragedias que desde remotas edades ha provocado, y los hombres, antes que su destrucción, se verán obligados a preocuparse por su mejoramiento y cultivo.



"Ojos negros (bronce).
Pedro Tenti.



"Día de procesión". (Dolores).
Italo Botti.

Las últimas exposiciones

Por RICARDO GUTIERREZ

Italo Botti

Ha vuelto a los tonos vivos y a los amplios panoramas de la sierra cordobesa. Al gris de sus marinas del Riachuelo, donde la niebla y el humo ordenaban las armonías y al rápido cruce de las barcas sucede hoy la vibración de los cálidos dentro de la placidez del paisaje.

Es brusco el cambio, más sin duda se trata de un ambiente distinto, viejo conocido del pintor. Por aquí trepa un camino bordeando el valle; por allá se alarga el otro, pero esta vez bajo y sensible, en el tono que corresponde al espíritu melancólico de Botti. Claro está que su visión poética logra en casi todos los casos transparentar sus emociones íntimas; en las palabras del follaje, en la voz limpia del cielo, o en los muros humildes de una escuelita. Pero, Botti, no debe ser esquivo, con su camarada el gris.

Pedro Tenti

Salvo en los casos de un vaciado en bronce — que no obstante cuida y sigue en sus mínimos detalles, — el señor Tenti no permite que en su obra intervengan manos extrañas. Artista y obrero, para él la idea debe plasmarse en el leño, en la piedra o en el mármol, sin contribución alguna, y en ello reside, posiblemente, esa condición de personalidad que trasciende del conjunto que actualmente expone.

"Creo haber progresado", dice el señor Tenti. Mas, en realidad, evoluciona, dentro de nuevos cánones, porque lo son sin duda, como lo prueba con algunas realizaciones. Un gran esfuerzo representa "Football", logrado con rara honestidad y soltura. "Maternidad", expresa su virtud sencilla de acendrado realista, como la serie de cabezas, entre las que se destacan "Confidencia", "Ojos negros", el retrato de Prieto, o el de Victorica, este último más en una interpretación espiritual que en la ordenación de las modalidades físicas.

En sus tallas, trabajadas en maderas preciosas, el concepto democrático se impone. Tenti, estiliza entonces, con sobriedad, buscando insinuar volúmenes, actividades y movimientos. Y es en el bajorrelieve donde la condición se acentúa, en cortes profundos y planos lisos, pero de indudable belleza, que logra imponerse sin perder características propias, aun dentro de la modalidad que se generaliza.

Méndez Magariños

PINTOR de talento y de poderosos medios expresivos. Arte de sugestión es el suyo, que encierra un dinamismo extraño de vibración de forma y de tonalidades. Se ha colocado Méndez Magariños en una actitud hermosa, que decide para el espectador sensaciones diversas y profundas. Inquieto, febril por veces, trabaja hasta con acritud de líneas los retratos de hombre, en una disonancia que se reconstruye de inmediato. Pero, es curioso observar cómo la gracia de una mujer limita esos ímpetus y serena su alma, que se inclina como en reverencia. Así, creemos advertirlo, en el retrato de la señorita Casilda Scheell y en el de la señorita Haydee Roura, que, con "Figura" número 20 y "Casta Susana", componen — a nuestro juicio — la parte más noble de su interesante muestra.

Albert Gartmann



"Sol de invierno", Albert Gartmann.

UN cambio total se ha producido en el arte del señor Gartmann. A la timidez de sus primeros lienzos ejecutados en la Argentina, sucedió una mayor seguridad a medida que iba compenetrándose de lo que representaba el nuevo ambiente. En ciertos casos, los primeros planos de agua no se ajustan quizá en armonización estricta, pero es un detalle que no impresiona mayormente, y que muy rara vez se acusa. Mas en toda la muestra se percibe al pintor de emoción y de recursos, que ahonda la entraña de ese maravilloso rincón denominado La Cumbre, en panoramas limpios y luminosos como "Quietud", "Tarde alegre", o expresados en el golpe violento de la espátula, que acuerda prestigio a su "Pampa de Achala", extendiendo en la zona de sus búsquedas.

Curiosidades

A pesar de cuanto se habla sobre diplomacia de puertas abiertas entre las naciones, hoy se roban, más que nunca, y se compran y se venden secretos de Estado. Muchos países emplean para el objeto los oficios de los sindicatos internacionales de espionaje, porque así los espías nunca conocen, y no pueden divulgar, por lo tanto, el nombre del país para el que trabajan.

Un compositor alemán ha logrado dibujar en el margen de una película sonora, vibraciones que producen música al ser colocadas en la celda fotoeléctrica, sin necesidad de grabar primero esas vibraciones por medio de un instrumento musical

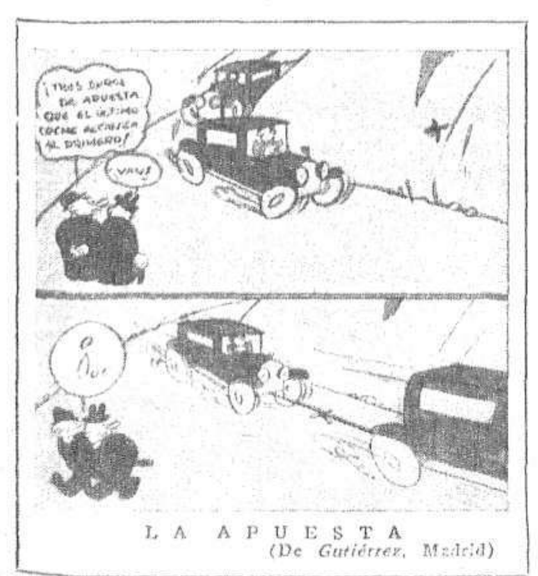
---

En las minas carboníferas de Sidney, Cabo Bretón, Nueva Escocia, han encontrado los geólogos una de las más extrañas formaciones subterráneas que existen. Contienen 59 capas distintas de bosques fosilizados.

La ceniza volcánica que flota en las altas capas de la atmósfera puede tener efectos sensibles sobre la vida animal y vegetal de la tierra. Solamente le 1/1500 partes de una milla cúbica de ceniza esparcida en derredor de todo el mundo, puede hacer bajar hasta un 20 por ciento la intensidad de las radiaciones solares directas.

En Foochaw, China, ciertos sacerdotes taoístas venden todavía "boletos" de entrada al Cielo al bajísimo precio de un peso cada uno.

El récord de matrimonios en masa de que se tiene noticia, se alcanzó, y no se ha sobrepasado, en el año 324 antes de Jesucristo, cuando al llegar a Susa, Persia, Alejandro el Grande logró realizar su ambición de unir dos Imperios. Hizo que 10.000 de sus soldados macedonios se casaran de una sola vez con otras tantas mujeres persas.



LA APUESTA
(De *Gutiérrez*, Madrid)

CERVANTES II

En uno de sus múltiples viajes llega a un pueblo de Castilla don Pío Baroja. Noticioso el maestro de la estancia de tan ilustre huésped, le visita, invitándole a comer. Tras el ágape suculento confiesa:

—Yo también soy como usted, escritor.

—Ah, ¿sí? — interroga don Pío. — ¿Y qué género cultiva usted? ¿La novela? ¿El teatro?

—Original, lo que se dice vulgarmente original, ninguno — replica el dómine. — Me he solidarizado con los grandes maestros de la literatura. Ahora estoy escribiendo la continuación del "Quijote".

POR SI ACASO

En la reciente visita de incógnito efectuada por monsieur Lebrun a la región de La Moselle, fué atropellado por un ciclista.

Al enterarse el de la bicicleta de la calidad de la víctima, dirigió a monsieur Lebrun una carta, en la que se lamentaba en los tonos más lastimeros del atropello.

El presidente de la República francesa le contestó enviándole un billete de cien francos, "para reparar los posibles desperfectos de la máquina".

Monsieur Lebrun terminaba así su misiva: "Le ruego no dé publicidad a lo sucedido, para que no constituya un precedente que puedan invocar los numerosos aficionados al ciclismo con que cuenta nuestro país."

REPARTO

En la Rusia bolchevique Avrom va a buscar a su vecino Chayim, y le dice:

—Oye, Chayim: tú eres rico y yo soy pobre. Tienes que repartir conmigo tu fortuna.

—No me opongo a ello, Avrom.

—Tienes dos caballos. ¿Me das uno?

—Sí, Avrom.

—Tienes dos vacas. ¿Me das una?

—Sí, Avrom.

—Tienes dos gallinas. ¿Me das una?

—¡Ah, eso no, Avrom!

—¿Por qué no? ¿Por qué consientes en darme un caballo y una vaca y te niegas a darme una gallina?

—Te lo voy a decir, Avrom: porque no tengo más que un caballo y una vaca, y en cambio tengo dos gallinas.

"CHI VA PIANO"...

Disputaban en un pueblo de España, llamado Villacaballo de Cartón, unos cuantos amigos, tomando por tema "el gobierno entrante".

Uno republicano, otro socialista, otro comunista; en fin, que en los pocos que había no se acababa la discusión.

Uno de ellos, deseando saber la opinión del cura, que estaba presente, le preguntó:

—¿Y usted, qué dice, padre?

—¿Yo? Digo misa.

Por los caminos del mundo

Anécdotas

DE ACUERDO CON LOS TIEMPOS

Llegó don Ramón María del Valle Inclán a Roma para tomar posesión de su cargo de director de la Academia Española de Bellas Artes, con el aire solemne y magnífico de un príncipe. La noche de su llegada ordenó al secretario:

—Preséntenme usted a la servidumbre.

Ante él comparecieron dos únicos criados vestidos con raídas libreas. ¡Y lo más extraordinario!, a la mañana siguiente lo despertaron a las siete diciéndole:

—Señor director: Haga usted el favor de levantarse, porque hay que lavar las sábanas y es preciso que estén secas para la noche...

PARA QUE SIRVEN LOS LIBROS

Decía Mark Twain, el famoso humorista:

—Un libro es siempre útil: si está encuadernado en cuero sirve para suavizar la navaja; si es una obra corta y concisa, como suelen escribir los franceses, es útil para colocarla debajo de la pata de una mesa desnivelada; una obra antigua, que tenga chapas y broches de bronce, es utilísima para tirársela al gato, y un libro delgado y de grandes dimensiones, como un atlas, puede reemplazar perfectamente a un vidrio roto.

FRASE HECHA

En unas maniobras militares, un escuadrón de caballería al mando de un capitán, se metió a todo galope en un prado donde tranquilamente pacía un rebaño de ovejas. El pastor se dirigió airado al capitán, protestando a grandes voces. Tal escándalo armó, y tanto protestaba, que el general se dió cuenta. Inmediatamente mandó a un ayudante para que llamase al capitán del escuadrón. Así lo hizo éste.

El general (furioso). — ¡Capitán! ¿Qué escándalo es ése?

—El capitán (sonriente). — Nada, mi general. Un pastor protestante.

CUENTO JUDIO

Un rabino pronuncia un día un sermón, con asistencia de toda la población judía, obteniendo un gran éxito. A la mañana siguiente se entera de que Mosché, que es un incrédulo, ha ido a escucharle, y le dice:

—¡Hola, Mosché! Me han dicho que estaba usted entre mis oyentes. ¿Le ha gustado el sermón?

—No he podido dormir en toda la noche.

—¿Tanto le ha impresionado?

—Lo que me pasa, rabino, es que no puedo dormir de noche cuando duermo mucho de día.

Los aprendices de la vida

A fines del siglo pasado las mujeres de teatro hicieron gran papel — uno de los mejores — en la eclosión sentimental de muchos jovencitos. No porque ellas fueran sensibles a las letras o a las declaraciones de esos estudiantes de liceo. Sin saberlo, muchas veces, ellas eran la forma terrestre y lejana en la que se encarnaban los deseos, hasta allí.

"Los chicos de mi generación — cuenta Marcelo Rouff — a quienes las familias medían parsimoniosamente las alegrías del espectáculo teatral, se enamoraban inevitablemente de la diva, de la trágica, de la joven primera dama, que veían una vez al azar"...

Así las artistas de teatro no se pueden imaginar la cantidad de amores respetuosos, de esperanzas y de sufrimientos, que han suscitado en los liceos. ¿Han pensado esas divas en la cantidad de teoremas fallidos y de fracasos gramaticales de que ellas, y solo ellas, son responsables?

"Según el teatro donde se habían quedado presos nuestros corazones — sigue contando Rouff — pasábamos nuestros jueves vigilando la salida de las artistas de la Comedia Francesa y hasta del Vaudeville. ¡Ah, ver pasar (treinta segundos!) en carne y hueso, viviente, aquella dama alucinante a quien habíamos dedicado nuestros sueños de una semana! Tal vez adivinaría, ella, que la carta recibida era del desconocido, del minúsculo desconocido que se encontraba allí en la vereda, mirándola salir... Tal vez ella se detendría... ¡Y quién sabe! Los caprichos imprevistos de una artista pueden alentar toda esperanza. Pero, ¡ay si una de *ellas* nos hubiera dicho: "Bueno, pues, inviteme a cenar!"

¡Misteriosa influencia de una desconocida en los éxitos o fracasos escolares de los jóvenes soñadores, enamorados en silencio!

¡Ah, los dulces tiempos de aquellos sueños estudiantiles; de aquelos castillos de imposibles romanticismos que alentaban, no obstante, los estudios y despertaban en los hombres del mañana la admiración, el amor, por la mujer!

¿Hoy?... ¿El cinematógrafo ha alejado o dado muerte al verdadero amor?

Hoy, los aprendices de la vida no se enamoran de la fotografía, por movible que sea.

El espectáculo no tiene "salida por la puerta de artistas". Las películas, tiradas a miles de ejemplares, reparten por el mundo las imágenes de quienes difícilmente pueden ya encender dulces fuegos afectivos...

La Cruz Roja y el trabajo agrícola

Existe actualmente en Alemania un gran número de agricultores a los que su difícil situación impide contar con ninguna ayuda para su trabajo. Resulta de ello el doble mal de una gran fatiga de estos pequeños propietarios, y más aun de sus mujeres, y una intensificación del paro entre los obreros del campo.

Para buscar un remedio a esta situación el gobierno alemán, por un decreto de marzo de 1933, ha instituído el trabajo agrícola voluntario. Por esta disposición, los agricultores impedidos de pagar la mano de obra que necesitan, reciben ciertas subvenciones destinadas a la contrata de jóvenes desocupados.

Esta medida no se aplicará más que a los propietarios de tierras que no excedan de cuatro hectáreas. Los voluntarios agrícolas son jóvenes menores de 21 años o que, habiendo pasado de esta edad, han hecho ya 20 semanas de trabajo voluntario. No perciben ningún subsidio de paro, mas son alojados y alimentados por los patronos y, si el compromiso es por un período superior a seis meses, reciben además una gratificación mensual que es de 25 marcos para los hombres y de 20 marcos para las mujeres.

Para estimular a los campesinos a recurrir a esta ayuda de los desocupados, el gobierno concederá primas a aquellos que ocupen un voluntario durante más de un año.

Las obras de protección a la juventud y de asistencia a los desocupados, estimulan a éstos para alistarse como voluntarios agrícolas y en este mismo sentido actúan la Cruz Roja alemana y sus numerosas secciones locales. Se esperan los mejores resultados de esta iniciativa, tanto en la lucha contra el paro como en la campaña para contener el éxodo de la juventud campesina hacia las ciudades.



El mendigo. — Perdón, señor: ¿no le sobraría una?

(De *Hooey*, Luisville)

Temperatura de la estratosfera

El doctor Bruno Rolf, de Estocolmo, ha descrito los resultados que se obtuvieron con los globos-sonda lanzados desde Abisko durante el período de 1921 a 1929, que fueron 156; a pesar de la escasa densidad de población de aquella región tan septentrional (la latitud de Abisko es de 68°), fueron recogidos y devueltos 66 de los globos; por cada globo recuperado se pagaba una recompensa de 100 coronas suecas. La mayor parte de los globos cayeron en el cuadrante NE de Abisko, hallándose el océano Artico al NO. Las preguntas acerca del modo cómo fueron encontrados los sesenta y seis globos recuperados, dieron lugar a 40 contestaciones: nueve de los que los recogieron, los vieron descender; 34 fueron devueltos antes de los 15 días de su lanzamiento; 36 antes de las diez semanas, 48 antes de los seis meses y 60 antes del año; uno hubo que no fué devuelto hasta después de cuatro años y seis meses.

Las distintas horizontales recorridas por los globos variaron entre 2 y 573 kilómetros, siendo el promedio 86 kilómetros. En 65 de los casos, los gráficos meteorológicos de los aparatos que llevaban los globos, resultaron perfectamente legibles. En la memoria publicada se acompañan tablas muy completas de las mediciones, que proporcionan datos que alcanzan en varios casos hasta 20 kilómetros.

El resultado más interesante e importante de estas mediciones es que indican una inesperada y considerable variación anual de la temperatura de la estratosfera, a aquellas elevadas latitudes: la temperatura es máxima en verano y mínima en invierno, creciendo la diferencia con la altura hasta ser unos 30°C a 18 kilómetros. Este fenómeno puede revestir capital importancia desde el punto de vista de la circulación general de la atmósfera.



LA FAMILIA DE AYER
Y LA FAMILIA DE HOY.
(De *Kladderadatsch*, Berlín)

LAS DESVENTURAS DE MANECO

POR LINAGE



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11



12

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

Séptima reunión de la Conferencia Infantil de las Grandes Redes Eléctricas

Durante el mes de junio se realizó en París la séptima reunión de la Conferencia Internacional de las Grandes Redes Eléctricas. Era de temer que la crisis industrial intensa que se deja sentir en todas las naciones del globo, retrajera a muchos de asistir a la misma y, por tanto, que el número de los congresistas quedara muy reducido, comparado con el de otras reuniones anteriores.

Mas no ha sido así. Por el contrario, los que han tomado parte en esta reunión han sido 751, número muy superior al alcanzado en otras reuniones aun en años de mayor prosperidad para los negocios. Demuestra esto la confianza que inspira, entre los que se dedican al ramo de la electricidad, la Conferencia Internacional de Grandes Redes Eléctricas.

En efecto, los centenares de empresas que de todo el mundo se han hecho representar en ella por sus ingenieros, no escatimando gastos ningunos, en tiempos en que tan mal se presentan los negocios, demuestran la creencia que abrigan de que la participación en la Conferencia es para ellas de gran utilidad para sus negocios.

Téngase presente, además, que a pesar de ser técnica, la Conferencia tiene el fin práctico de idear medios de cómo colocar los capitales. Y esto es lo que en realidad se obtiene siempre que se perfeccionan las máquinas e instalaciones eléctricas, o se mejoran los rendimientos de la red.

Los 751 miembros de la reunión séptima, pertenecían a 31 naciones diferentes, llegados de todas las partes del mundo, aun de las más remotas. Las memorias presentadas fueron 129, todas de muy elevado interés, pues es cierto que los más eminentes electricistas tienen a honra presentar en estas ocasiones sus más valiosos trabajos.

La nación que ha presentado mayor número de lucubraciones es Alemania, 23; siguen Francia, con 22; Suiza, 12; Bélgica y Rusia, 11 cada una. También han contribuido con sus trabajos Inglaterra, Italia, Estados Unidos de Norteamérica, etc.

Las cuestiones más discutidas han versado sobre los recientes perfeccionamientos de los alternadores, sobre el funcionamiento en paralelo de las centrales, los modernos métodos de fabricación de los interruptores, las medidas y maniobras hechas a gran distancia, las condiciones que hay que exigir en los cables para conocer su buena construcción, los métodos de cálculo mecánico y eléctrico de las líneas, la construcción y ensayos de los aisladores, la vibración de los conductores, la toma de tierra, el mejoramiento del factor potencia, la protección contra las sobretensiones y el rayo, las perturbaciones que en radiofonía originan las grandes centrales y las líneas de alta tensión, la unión telefónica de las centrales entre sí y la influencia de las corrientes intensas en las líneas telefónicas y telegráficas.

El éxito sorprendente de la Conferencia Internacional de las Grandes Redes Eléctricas hace ver la utilidad de las reuniones internacionales *especificadas.* No ha contribuído poco también a los buenos resultados su organización y el que se haya consagrado totalmente al trabajo, dejando aparte los festivales y pasatiempos.

El conjunto de todos los trabajos se publicará a fin de año, en 3 tomos de 2400 páginas poco más o menos, juntamente con las discusiones a que han dado lugar, algunas de ellas de extraordinario interés.



La viajera. — ¿Está usted seguro de que no he dejado nada?
El changador. — Nada, señora. ¡Ni siquiera una propina!

ENTENDIDOS...

y los que no lo sean, pueden efectuar confiados sus compras en nuestra casa, seguros de que en cada oferta hallarán estos beneficios: **CALIDAD INSUPERABLE, CONFECCION PERFECTA Y PRECIOS VENTAJOSOS.**

Nº 21103
De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
2.80 × 1.10 $ 51.30
3.00 × 1.10 „ 52.45

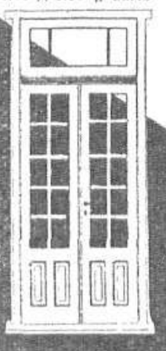
Nº 11122
De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
2.00 × 0.80 $ 25.55
2.20 × 0.80 „ 26.60

Nº 10158
En CEDRO de 1 ½ pulg., con marco y herr. colocados, de:
2.00 × 0.80 $ 61.10
2.20 × 0.80 „ 63.95

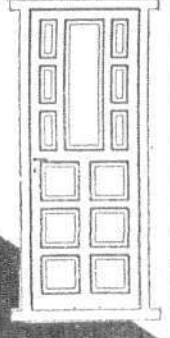
Nº 21053
De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
2.80 × 1.10 $ 46.95
3.00 × 1.10 „ 48.10

Nº 11052
De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
2.00 × 0.80 $ 22.15
2.20 × 0.80 „ 23.—

Nº 10108
En CEDRO de 1 ½ pulg., con marco y herr. colocados, de:
2.00 × 0.80 $ 47.50
2.20 × 0.80 „ 49.90



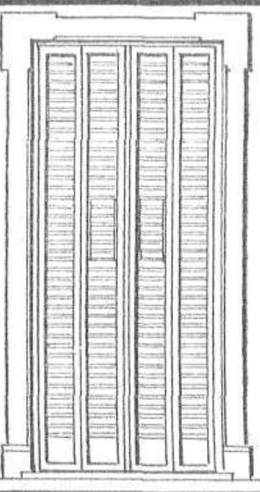




CELOSIAS DE HIERRO

Construídas con zócalo de chapa 18, doble frente, tablillas encastradas en planchuelas, batiente de cierre tapajunta en una sola pieza y falleba de bronce niquelado. Las entregamos con una mano de antióxido, prolongando así la vida de la celosía.

PRECIOS NETOS



Para PUERTAS o VENTANAS de:

EN 4 HOJAS

3.20×1.10	$ 47.60
3.00×1.10	„ 45.40
2.80×1.10	„ 43.15
2.60×1.10	„ 40.85
2.60×1.00	„ 38.20
2.40×1.10	„ 38.55
2.40×1.00	„ 36.30
2.20×1.10	„ 36.40
2.20×1.00	„ 34.20
2.00×1.00	„ 32.10
2.00×0.80	„ 28.10
1.80×0.80	„ 26.40
1.60×0.75	„ 24.05
1.40×0.70	„ 21.85
1.20×0.60	„ 19.20

Y MIL MEDIDAS MAS

Precios Netos, ya efectuados los descuentos.

FACILIDADES DE PAGO



Casilla Nº 609
De 2 piezas de 4x4, cocina y baño de 2x2 y galería de 2x4. Construída con chapas canaleta galv. y madera pino tea. Colocada, al contado
NETO, $ 1.567.50

Garage Nº 68
De metros 3 x 5. Construído con chapas canaleta galvanizada y armazón de pino tea. Colocado, al contado
NETO, $ 285.—

Puertas, Ventanas, Casillas, Galpones, Garages, Gallineros, Maderas y Chapas Canaleta para Techos.

TORTOSA Hnos.

Exp. y Ventas CHARCAS 2950 - Ad. y Talleres Av. CHICLANA 3341

BUENOS AIRES

ESTABLECIMIENTOS MADERERO - METALURGICOS

Notas sociales

Por La Dama Duende

La partida de "bridge", lectoras amigas, suele ser fuente inmanente de comentarios, de la que surge más de una primicia interesante. Aficionada como toda dama "d'un certain age" a ese momento de esparcimiento que el juego nos ofrece — siempre que una vehemencia apasionada no haga perder el control a los jugadores — pude participar días pasados en una de esas reuniones organizadas con fines de beneficencia. En un marco de suntuosidad y de gran tono — salones de estilo francés, cuadros dignos de figurar en un museo — se desarrollaba el torneo de "bridge" en aristocrática morada. El ambiente de exquisita cortesía, "partners" de una cultura evangélica, puesto que no había caso de suscitarse discusiones de ninguna clase, la conversación ofrecía esa tarde contornos sumamente interesantes: el tino y experiencia de la gran dama que ofreciera sus salones con tan señoril hospitalidad había cuidado de todos los detalles: turnos para el juego, turnos para el té, de manera que todo el mundo estaba encantado, lo que es mucho decir...

Me tocó en suerte un "partner" sumamente culto e interesante, que, al referirse a la actuación de nuestros compatriotas en el extranjero — acaba de llegar del Viejo Mundo, — opinaba con verdadera autoridad. "Las argentinas — decía — han conquistado lugar privilegiado en la alta vida cosmopolita; se visten admirablemente, son refinadas hasta lo inverosímil, pero no han sabido captar "algo" indispensable, a mi ver: la "personalidad", virtud característica de la gran dama en los circulillos más representativos de la alta sociedad europea.

Las mujeres de categoría espiritual, como las mundanas "enragés", hacen allí alarde de independencia, en cuanto se refiere a los dictados imperiosos de la moda: saben seguirla, pero eligiendo siempre el atavío o el peinado que puede acentuar o embellecer "su tipo". Esas figuras femeninas descollantes huyen del tipo "standard" como de la peste. Y la tendencia argentina peca justamente de ese mal: si "Fulanita se peina así" o si "Zutanita impone tal cual modelo", los respectivos circulillos se distinguen por la imitación perfecta del tipo elegido, sin darse cuenta que anulan así la propia personalidad.

La conversación se generaliza, y al mencionar nombres y nombres de personalidades mundanas, que acaban de abandonar esa alta vida cosmopolita de las capitales europeas, para venir a incorporarse nuevamente a nuestra figuración elegante, se asegura en mi mesa que la interesante jovencita cuyo viaje improvisado le fuera impuesto a raíz de una ruptura sentimental que suscitó acaloradas controversias entre el circulillo aristocrático que la rodea vuelve resuelta a reanudar el idilio interrumpido.

Los amigos comunes auguran a la juvenil figurita un luminoso porvenir: afirman que la diferencia de caracteres ha de fundirse en una perfecta armonía, ya que la seriedad del candidato sabrá suplir a la ingenuidad casi quinceañera de la porteña que lleva apellido de origen itálico y nombre afrancesado por el diminutivo cariñoso.

♥

Y la conversación deriva a temas de índole espiritual, ya que un diplomático, que es además intelectual de nota, arriesga una pregunta que podría parecer insólita, pero que encuentro perfectamente justificada. Expresa cuánto le interesa la evolución de la intelectualidad netamente argentina, manifestando su extrañeza, por cuanto en las más altas tribunas del país prevalecen, al parecer, las manifestaciones de la cultura extranjera.

Me veo entonces en la necesidad de informar que existe una entidad femenina argentina que ha resuelto romper el hielo o, mejor dicho, la indiferencia de determinados y muy brillantes círculos también femeninos, respecto de la obra de los intelectuales que nos pertenecen, organizando un plan de ensayo — que ha puesto en vigor en la primera quincena de agosto — para hacer una síntesis de esta evolución espiritual nuestra, agrupando distintas etapas. Así se han empezado a abordar en su tribuna — consagrada desde largos años atrás — los temas vivos, de palpitante actualidad en nuestro medio, desentrañando en las obras del pensamiento y del arte argentinos sus ideología y el rico acervo de emoción que ellas contienen. Con estos estudios de investigación, añadí, la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres se ha propuesto poner en evidencia la obra realizada por nuestros escritores y artistas en momentos en los que es necesario revelar el esfuerzo realizado por ellos, y la influencia que ha tenido su obra en la dirección de la conciencia nacional. Estimo en lo que vale, me apresuré a declarar, las altas enseñanzas de los representantes espirituales de las viejas civilizaciones, pero debemos conocer lo que es nuestro, y estimular los valores surgidos en el solar propio.

La Poesía, la Novela, el Cuento, el Teatro Nacional, la Música, la Pintura, el Arte Decorativo, la Crítica, los Ensayos, son algunos de los temas que abarca este ciclo de conferencias desarrollado semanalmente por intelectuales ya consagrados, y por valores nuevos, interesante colaboración seleccionada por una junta de damas que sabe "hacer patria", poniendo en evidencia el espíritu y el pensamiento argentinos.

La Dama Duende



DIBUJO DE BATLLE

Incendios marítimos

Un eficaz protector de incendios no es sólo de la mayor importancia para los buques de pasaje, sino también para los buques destinados al transporte de mercancías que llevan carga expuesta al fuego o susceptible de rápido incendio. Aquí no basta con una instalación ramificada de cañerías acopladas a una batería de ácido carbónico que ahoga las llamas merced a los gases que desprende, o las baterías, portátiles o fijas, productoras de espuma, que arrojan ésta inmediatamente sobre los objetos incendiados, sino que es necesaria una instalación de alarma colocada en el puente de mando y que funciona automáticamente, de manera que el capitán, etc., al sonar ésta, puedan tomar en seguida las medidas conducentes a la extinción del fuego. En la mayoría de los casos se trata de líquidos que se dilatan a temperaturas elevadas y accionan con ello un contacto eléctrico que hace funcionar las señales.

Junto a estas grandes instalaciones de seguridad, se encuentra en el puente de mando un gran número de elementos pequeños, pero importantes para la navegación, tales como telégrafos mecánicos, teléfonos de alta voz, tubos acústicos y timbres que completan el mecanismo complicado del gigante oceánico. Lo mismo que en el cerebro humano, tampoco aquí no existe célula nerviosa alguna que no tenga su cometido especial y, como allí, también el organismo del buque enferma y se vuelve achacoso tan pronto como deja de funcionar el más pequeño tendón. Y enteramente lo mismo que el cerebro humano reacciona ante la menor sensación externa, también el cerebro del gigante oceánico es influenciado por los efectos del mundo externo. El operador radiotelegráfico es su intermediario. En su cabina hermética a los ruidos externos, dispuesta en las cercanías del puente de mando y equipada con los más sensibles instrumentos, se reúnen pacíficamente la alegría y el dolor del mundo lejano. Aquí se reciben y se transmiten toda suerte de mensajes y, a veces, el más temido y doloroso, el SOS.



El del tatuaje (mostrándolo con orgullo). — ¿Qué te parece?
— ¿Te dolió mucho?
— No; hasta que no lo vió papá...
(De *The Merry Magazine*, Londres)

Errores acerca del sueño

El sueño acude a nosotros no porque la sangre no llegue al cerebro, ni porque éste haya llegado a un máximo de fatiga, sino, probablemente, a causa de la relajación muscular provocada por la monotonía de sensaciones.

Esto, al menos, nos dice el autor de un editorial, de "The Journal of the American Medical Association", de Chicago, refiriéndose a investigaciones realizadas recientemente en dicha ciudad.

Casi todos los que acuden a tratados de fisiología en busca de información acerca del sueño, se separan desesperanzados de sus páginas, porque nunca, o casi nunca, hallan explicaciones satisfactorias.

Y es que el problema, en su fondo esencial, ha sido transferido a la psicología.

Muchas teorías antiguas son puros errores, hoy demostrados.

Probablemente, la explicación más popular del sueño es la de una breve anemia del cerebro, producida por la fatiga resultante de la actividad desplegada durante el día. Todos los médicos conocen el esquema propuesto por muchas autoridades, según el cual disminuyendo la cantidad de sangre que riega el cerebro, con el fin de dar origen a una anemia cerebral, puede facilitarse el sueño.

Gran desilusión será para los creyentes de esta doctrina el saber que, contrariamente a la afirmación de Mosso, se produce probablemente en el cerebro, durante el sueño, una plétora más que una deficiencia de sangre. En cuanto a la depresión arterial, Kleitman ha observado en sus recientes experiencias en el laboratorio fisiológico de la Universidad de Chicago, que no advierte el menor indicio de ella hasta después de ciento quince horas de vigilia, o sea siete veces más las dieciséis horas normales.

La baja presión de la sangre, observada durante los periodos de insomnio, es debida, en parte, a una debilidad cardíaca, y la baja presión de la sangre se debe a una relajación muscular provocada por la posición horizontal, relajación que desaparece en cuanto el paciente se sienta.

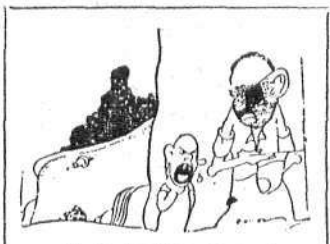
Otra teoría popular del sueño es la que lo explica como un estado de envenenamiento causado por los productos ingeridos durante la vigilia. Kleitman ha descubierto que una gran serie de factores posibles no acusaban variación ninguna durante el período de insomnio. Estos factores son, por ejemplo, el azúcar de la sangre, el álcali y el plasma, la hemoglobina, los glóbulos rojos y blancos, el peso del cuerpo, el apetito, la temperatura y otros.

Así, pues, no hay prueba ninguna de esa intoxicación.

Además, si bien es cierto que la fatiga puede acelerar la llegada del sueño, no es menos cierto que hay individuos que no hacen nada en todo el día, ni en muchos días, y son capaces hasta de dormirse en pie en cualquier momento.

La presencia del sueño es, acaso, debida a una relajación muscular voluntaria o involuntaria.

Kleitman termina diciendo que cuando una persona se halla en posición horizontal, las sensaciones visuales se hacen pronto monótonas, y que la relajación muscular precipita la presencia envolvente de lo que llamamos sueño.



—Si no te dejas lavar, llamo al camión de Salubridad para que te lleve a los baños públicos.
—¡Llámalo a ver a quién se lleva!
(De *El Universal Gráfico*, Méjico)

INDICE SEMANAL DE LIBROS Y AUTORES



LIBROS ARGENTINOS

Bibliópolis, por Rafael Alberto Arrieta. — El poeta de *Fugacidad* se complace en frecuentar con dilección y reverencia los buenos libros y las bellas ediciones. Su afición a los libros nada que ver tiene con la bibliomanía, con esa bibliomanía en que suelen caer algunos enemigos de la lectura y fomentar por fortuna muy contados editores. Arrieta ama y cultiva los buenos libros por lo que ellos representan y más aun por lo que ellos pueden sugerir a su espíritu tan culto como inclinado a la evocación. Es este su último libro, como los de prosa que ha dado a la estampa, un conjunto de cuadros y retratos en los que vuelca su erudición, su fantasía y hasta su atisbo de humorismo.

Emocionario del Amor Doliente, por Mariano J. Grandoli. — Es el autor de este volumen de sencillos versos, demasiado joven para que se pueda sospechar de su sinceridad... Hay, además, en las composiciones que en él figuran, una nota apasionada tan persistente como inconfundible. El poeta ha amado; el poeta, malgrado el derrumbe de ilusiones, ama aún. Y esto, que es noble y es bello, lo expresa en versos de forma sencilla, impecable, sin rebuscamientos, como cuadra a todo lo que es expresión de juventud y pureza de corazón.

Megáfono: Discusión sobre Jorge Luis Borges. — Un grupo de escritores jóvenes, entre los que se ha deslizado algún extranjero, hace en zonas distintas el juicio de uno de los que más curiosidad e interés han suscitado últimamente en las letras argentinas. Es la de Borges una figura que puede soportar perfectamente una encuesta y hasta ser motivo de apasionadas discusiones. Necesitaba esta definición total que se ha de desprender de la encuesta y hasta está bien que sea él quien provoque ese fugaz instante de cordialidad y comprensión entre escritores de diversas tendencias e ideologías.

Entre paréntesis, por José A. Brizuela. — Es la primera obra de un poeta joven, quien la entrega al lector como "un paréntesis". Asegura, además, la diafanidad de su alma y, por escribir lo que siente y en la forma que le agrada, sinceramente — manifiesta siempre él, — estima que su obra gustará. ¿Cabe una mayor sinceridad? ¿No es simpática esta misma humildad?

El fracaso del hombre que triunfó, por Angel Pagliuca. — Una novela cabalmente construída, abundante en páginas, no escasa de incidencias, poblada de personajes, en verdad, no es cosa frecuente en nuestro ambiente literario. Se necesita mucha predisposición para llevar a cabo esa tarea de evocar un mundo y una vida por espacio de trescientas páginas. Pagliuca es uno de estos escritores emprendedores y, también, un tanto temerarios, que poseen la rara cualidad de saber "meterse" en la novela y prescindir de alifafes estilísticos que suelen ser la muerte de todos los novelistas. Hay en su obra un drama espiritual y hasta un amargo comentario de esa ilusión que se llama voluntad; no le faltan condiciones para producir próximamente novelas del todo perfectas.

De Israel a Cristo, por María Raquel Adler. — Siempre hay motivos para esperarlo todo de un poeta. La autora, que en sus primeras obras llegó hasta el punto de hacernos sospechar de su paganismo, hoy se nos revela como una mística insospechable, puesto que en su obra reciente figura el consabido "puede imprimirse" otorgado por la autoridad eclesiástica. Interesa también, comprobar, un como anhelo de aproximar (aunque sólo sea en la intima comprensión del poeta...) las creencias de Israel a Cristo. Justificable anhelo en quien, por haber abandonado el credo originario, no ha podido olvidar algunos de sus fundamentales aspectos sentimentales. Hay páginas en esta obra que consagrarán a Raquel Adler como una de las más verdaderas poetisas místicas de nuestra América.

Trilogía de la trata de blancas, por Julio L. Alzogaray. — Por haber pertenecido a la policía de la Capital, el autor de este libro es de los que estaban en condiciones de hacer más severas, sensacionales y ejemplarizadoras revelaciones sobre un tema que es la desesperación de los sociólogos y de los gobernantes. Todo lo revela y todo lo documenta. Es, pues, un libro de aquellos tan raros como valientes. Contribuye, también, a desvirtuar muchas leyendas y no menos falsedades.

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

Nietzsche, por Jorge Brandes. — Entre las grandes biografías literarias que trazó Brandes, figura esta del autor de *Zaratustra*. Es algo más que un simple trabajo novelado, como se estilan en el presente. Son más las páginas que dedica a una crítica tan orientadora como definitiva. Y está bien hacer constar que, además, el traductor argentino, se ha cuidado de completar la obra con un apéndice epistolar harto interesante.

Cuando se es alguien, por Luis Pirandello. — La obra últimamente estrenada en Buenos Aires, al mismo tiempo, se ha dado a conocer a los lectores en una bella y exacta versión argentina que firma Homero Guglielmini.

Raro interludio, por Eugenio O'Neill. — La pieza dramática del autor de *Ligados* es de aquellas que, como complemento a su espectáculo escénico, requieren la lectura. Tan es verdad esto que el mismo autor se ha encargado de escribir una versión exclusivamente dedicada a la lectura y es ésta la que se acaba de entregar a los lectores argentinos, cuidadosamente vertida al idioma nacional.

Sonetos escogidos, por Antero de Quental. — Iniciador de la escuela realista en las letras portuguesas, propulsor del socialismo, llegó a dar forma a una poética revolucionaria. Sus páginas, todas, son una comprobación de aquellas palabras que un día escribiera: "La idea poética sale tanto más abundante y libre, cuanto más lógica y clara es la idea filosófica". En esta selección de sonetos publicada por el Instituto de estudios portugueses de la universidad de Santiago de Compostela es posible aquilatar cuanta fué su inspiración y cuáles sus humanitarias ideas.

Eros en las alambradas, por Otto H. Henel. — Una nueva versión española de la interesante y cruda recopilación de historia de amor de soldados.

Iniciación a la filosofía, por A. E. Baker. — Esta obra agrega a su información la amenidad. Los diversos sistemas filosóficos se estudian con abundancia de informaciones históricas. El autor conquistó rápidamente al público inglés y ha de lograr lo mismo con el de lengua castellana.

LIBROS AMERICANOS

Eclipse de una tarde gongorina, por Ricardo Peña Barrenechear. — Intento de remedo, conato caricaturesco, obra malograda es ésta del autor peruano. Es imposible ser infiel con el patrón que nos sirve de guía y el llega en su empeño hasta el punto de ensañarse con el Góngora al que parece deberle todo.

Minés, por Eduardo Acevedo Díaz. — Uno de los mejores novelistas con que ha contado el Uruguay, vuelve a ser reeditado entre nosotros. El drama hondo de Minés encontrará quienes se emocionen sinceramente y sus bien trazadas páginas recordarán a muchos escritores de estilo amanerado y falsamente castizo que con la sencillez y la noble inspiración algunos, como Acevedo Díaz, han logrado dejarnos páginas imperecederas.

Memorias de un congresista, por Germán Arciniegas. — El conocido humorista colombiano analiza agudamente el sistema y traza algunos retratos insuperables. Sus páginas, empero, son tan escuetas como parcas en expresiones que se pudieran considerar como ofensivas.

LIBROS INGLESES

Eight republics in search of a future, por Rosita Forbes. — La desventura de estas tierras sudamericanas consiste en la constante visita de decubridores más o menos bien intencionados pero que, a la postre, se apartan de él olvidando los buenos momentos que en él pasaron y hasta los abundantes dineros que recogieron. Cada año tenemos tres o cuatro ejemplares de esta laya, que llegan, recorren el país en tres días o se pasan una semana engripados en un hotel de la capital, para luego regresar y burlarse de lo que no llegaron a conocer y mofarse de las personas a quienes debieron hospitalidad.

Man Into Woman, por Niels Hoyer. — Entre los casos más extraordinarios que la ciencia recuerda, está el del pintor Einar Wegener. Se nos brinda aquí una historia de su extraordinaria y desconcertante existencia trazada por un hombre de estudio que, además, no desdeña las buenas formas y la amenidad.

Yisroel. — Las recopilaciones de cuentos llamadas "ómnibus" son muy frecuentes en Inglaterra. Esta, abundante, corresponde a las páginas más características de la literatura idisch y está complementado con breves e interesantes notas bio-bibliográficas.

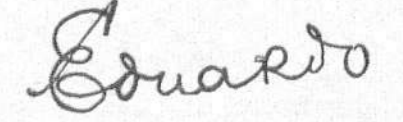
The Spanisch Marriage en 1554, por Helen Simpson. — Detalles de las ceremonias, retratos de los personajes, descripción de las indumentarias, todo lo revive la autora, evidenciando un conocimiento poco común y recordándonos algunas páginas fundamentales escritas por el historiador argentino Carlos Correa Luna.

LIBROS FRANCESES

Palace - Egipte, por Francis Carco. — El novelista que hiciera del tema parisiense su característica, ha abandonado los cafetines y cabaréts y se ha internado por pueblos de Oriente en busca de temas amorosos para presentárnoslos con ese colorido y esa picardía que contituyeron siempre sus mejores atractivos.

Hommage a Francois Mauriac. — La *Revue du Siecle*, de París, agrega a su interesante serie de números especiales, éste dedicado al gran novelista francés últimamente designado académico. Aparecen en el grueso volumen muchos trabajos firmados por los escritores más representativos.

A l'ombre d'una femme, por Henri Duvernois. — Según el crítico Edmond Jaloux es la mejor de las novelas de este autor. La vida moderna, París y Nueva York. Un ritmo acelerado y, siempre, en todas las páginas, la presencia de una mujer espiritual, bella y animadora.



Suárez

"EL ERIAL"

por Constancio C. Vigil

De los sacrificios que impone el periodismo ninguno tan doloroso como el de anular o, cuando menos, circunscribir la labor del escritor. La múltiple y variada labor de cada día impide la dedicación a un solo tema; el entusiasmo y las energías consumidas en cada instante perjudican la realización de una obra meditada y reposada. Es, puede asegurarse, el ejercicio del periodismo el mal más temible que acecha al escritor. Contados son los escritores que logran salvarse; muchos menos los periodistas que consiguen llegar a la consumación de una obra verdaderamente literaria.

El caso de Constancio C. Vigil es uno de ellos. Si había en él un escritor, el periodismo respetó su integridad; si existió en él un periodista, el ejercicio de la profesión no ha sido óbice para que llegara a ser un escritor.

Largos, provechosos y ejemplares años de su existencia ha dedicado Vigil al periodismo rioplatense. Recuérdanse aún sus campañas tan valientes como vigorosas; son muchos los periódicos que llevan en sus páginas el sello inconfundible de su pericia y de su experiencia. Pero, hay algo más que llama la atención y hará que su nombre perdure: es su obra de escritor, le literato, de filósofo práctico, de moralista inconfunlible, obra que está toda ella condensada en las páginas ya clásicas de su libro.

Este libro ha sido la salvación del periodista; este libro, popularizado y admirado en toda nuestra América, es lo que ha consagrado a Vigil como escritor con ideas propias, con estilo inconfundible, con un acendrado liberalismo y una inconmovible fe democrática. No tiene similar en las letras castellanas y es imposible, también, compararle con otros manidos breviarios liberales extranjeros. Es un libro escrito para hombres de corazón y de no decaídas energías; es un tratado de moral práctica que no rechazará ninguno, pese a sus creencias.

Maravilla la comprensión de Vigil en este libro. Hemos dicho que es periodista. Ahí, pues, la explicación. Hasta todas las lacerías del cuerpo y del espíritu se ha aproximado. Para los dolores y para las tragedias, como para las alegrías y el entusiasmo, tuvo siempre la misma fidelidad de expresión. Ha visto, ha escuchado y, también, ha escrito la palabra cabal, la palabra acertada, la palabra definitiva. Dotado de esa virtud profesional que consiste en escribir claramente, con la llaneza que equilibra todas las mentalidades, con la sencillez que impresiona a todas las categorías, en cada una de sus páginas ha sabido estampar una experiencia y exhibir una enseñanza, entregándolas al lector de ayer, de hoy y de mañana con ese desinterés y ese altruísmo que otorgan al periodismo la condición de apostolado.

Periodista de todos los días, insensiblemente, Constancio C. Vigil se ha convertido en un literato perdurable. Fragmentario que ha desmenuzado la farsa y la tragedia cotidiana en glosas, aforismos y epístolas — caso raro, como decimos — ha disfrutado de la fortuna de verlos insensiblemente tomar cuerpo hasta trocarse en ese conglomerado admirable que es su libro "El Erial".

La tecnocracia

Como su nombre lo indica, la tecnocracia es el gobierno de los estados por los técnicos. La tesis tecnocrática puede dividirse en dos partes: el diagnóstico de la crisis económica actual y el tratamiento necesario para remediarla. El diagnóstico es muy simple: la tecnocracia refiere la crisis a un desequilibrio entre la capacidad de producción y la potencia de compra y ve la causa esencial de ese desequilibrio en la cesantía tecnológica. Ese diagnóstico acarrea como corolario lógico un pronóstico pesimista, que provee una agravación continua de la cesantía y la crisis. A menos de que se aplique el tratamiento "tecnocrático".

Ese tratamiento consiste esencialmente en esto: 1º El reemplazamiento de la actual moneda por un papel moneda cuyo talón de valor sea una unidad de energía, con valor limitado a algunas semanas, de manera de impedir que se atesore y que produzca intereses; 2º La prohibición de prestar dinero con interés y la fijación de los precios según la entidad de energía (humana o mecánica) consumida. 3º La concentración del poder en las manos de los técnicos que regularán las condiciones de los cambios económicos internacionales, etc.

Es interesante hacer constar que el interés del público, tal como se refleja en las columnas de los periódicos, se aplica mejor a la parte crítica de las ideas tecnocráticas que a sus proposiciones positivas. Es debido sin duda a la insistencia con que los tecnócratas dirigen la atención sobre los hechos y las estadísticas destinadas a demostrar la cesantía tecnológica. La gran parte de verdad que contiene el diagnóstico de la crisis, hecho por los tecnócratas, consiste en la afirmación del carácter particular de la crisis económica actual, en tanto que permanece como crisis de subconsumo, determinada por una diferencia creciente entre la capacidad de producción y la capacidad de consumo, o mejor, el poder de compra. Pero esta afirmación no es ni nueva ni particular a los tecnócratas. Tal idea, y merece ser subrayada de paso, es muy común en América de donde nos vienen las ideas tecnocráticas. Los economistas americanos tienden mucho más que la mayoría de sus colegas europeos a considerar la crisis desde el ángulo del desequilibrio crónico y creciente entre la productividad aumentada y el poder de compra relativamente reducido (con una importancia más o menos grande debida a la cesantía tecnológica). Puede explicarse esto por diversas causas. Una de las principales, indudablemente, es que la crisis actual, que se desencadenó primero en los Estados Unidos, apareció naturalmente mucho mejor bajo el aspecto de un desorden orgánico del sistema de distribución como no lo fué en Europa en donde cada uno de los treinta y cinco países que forma ese viejo continente tiende a ver las cosas bajo el ángulo de su suerte particular y en donde las repercusiones de la crisis mundial son mucho más directamente influenciadas por la política internacional. Además es importante no olvidar que el desarrollo de la productividad industrial antes de la crisis ha sido mucho más rápido en América que en el conjunto de Europa y que la cesantía tecnológica ha gozado de un papel más considerable. Como quiera que sea, se encuentra en la mayor parte de los economistas americanos — aun entre aquellos que creen que se exagera la importancia de la cesantía tecnológica como causa de la crisis — una disposición muy marcada a considerar ésta como una crisis de "estructura" mejor que como crisis de "coyuntura".

C. D. P.



— Tengo la impresión de que mi proposición ha sido rechazada.
(De *Jugend*, Munich)



— Me parece que me ha sacado usted la boca un poco grande.



Los Scones de la Señora de Rodriguez *han hecho famosos sus tes en Flores*

** SCONES ROYAL*

Lea como se preparan en el libro gratis de Royal. Vea el cupón.



Sra. de RODRIGUEZ (tomando el te) - ¡Que deliciosos scones!... yo he recorrido casi todas las confiterías y en ninguna parte encontré scones como estos.



Sra. de GOMEZ (en la cocina) - ¿ No ve como es fácil la respuesta ? Los hago con Royal, siguiendo esta receta del libro Royal... igual como los hacía mamá.





Sra. de RODRIGUEZ (la semana siguiente) - Toma, Maria, esta es la receta que me dió la señora de Gómez para preparar sus famosos scones. En el armario hay un tarrito de Royal... a ver si no me fallas.



UNA VISITA-...Ah es que a usted en todo Flores se la considera un verdadero perito en scones.
Sra. de RODRIGUEZ - Bah.. ¿Ha visto como no es ninguna ciencia? La primera vez que Ud. los hace preparar y son livianos como plumas.



Pida su librito de recetas hoy. Se envía gratis a quien remite este cupón.

LEVADURA EN POLVO

ROYAL

**La doble acción de Royal hace a los postres más livianos, más digeribles. Ella comienza apenas se la pone en contacto con la masa y desarrolla su segunda faz mientras se cocina en el horno.*

Sr. LIVINGSTON BUNZL
Avda. Roque Sáenz Peña 501 - Buenos Aires
Sirvase mandarme el librito gratis de Royal.
CC-28-9-33-89

Nombre..

Dirección..

Ciudad.......................... F. C..................

Usted puede tener un cutis adorable

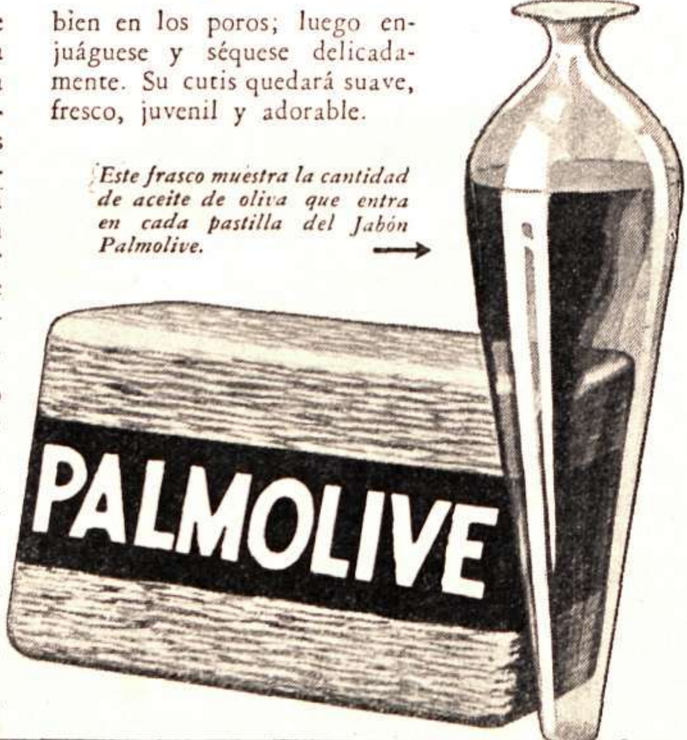
use Palmolive, la mezcla científica de los aceites de palma y oliva

DURANTE 3000 años no se ha encontrado más segura protección de la juvenil belleza que el incomparable aceite cosmético de la oliva. Vez tras vez, las mujeres han comprobado la locura que significa confiar su cutis a jabones con ingredientes desconocidos. Por eso han retornado al siempre fiel protector de cutis delicados: el finísimo aceite de oliva.

El aceite de oliva, mezclado científicamente con el aceite de palma en el Palmolive, produce esa espuma balsámica que limpia profunda y eficazmente el cutis.

Use el Jabón Palmolive de esta manera: Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Palmolive hasta que penetre bien en los poros; luego enjuáguese y séquese delicadamente. Su cutis quedará suave, fresco, juvenil y adorable.

Este frasco muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla del Jabón Palmolive. →



BUENOS AIRES, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1933

AÑO XXXVI — CARAS Y CARETAS — NUM. 1826

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



CUADROS CELEBRES

CARLOS I DE INGLATERRA

ANTONIO VAN DYCK

MUSEO DEL LOUVRE
PARIS

NUESTROS NIÑOS





ALBINA RODRIGUEZ
FREYRE

ANTONIO Y CARLOS
LYNCH URIBELARREA





CARLOS Y ALBERTITO
PECO DIEZ

NIÑA DE ARIAL

FOTOS DE WITCOMB



Arata, protagonista de "El gorro de cascabeles".

El inquietante comediógrafo Luis Pirandello, huésped de Buenos Aires.

Dos italianos ilustres: Pirandello y Bontempelli

El homenaje al autor de "El gorro de cascabeles", en el teatro de la Comedia

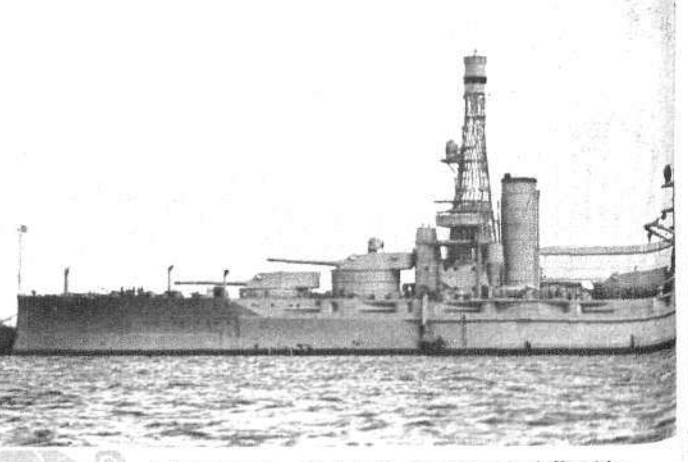
El gran escritor Bontempelli tomando del brazo a Soiza Reilly, durante la visita que éste le hiciera en Roma.

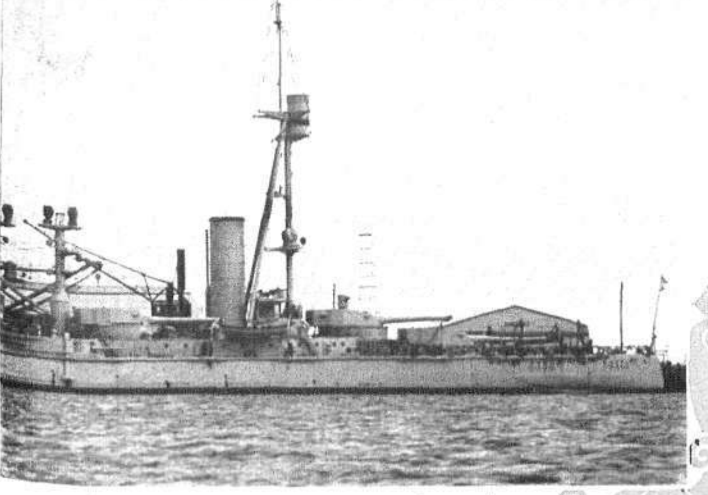
Bontempelli, como aparece en la foto, escribe colocando las hojas de papel sobre sus rodillas.

Pirandello, en el teatro de la Comedia, durante el homenaje que le fué ofrecido.

Pirandello, cuando desempeñaba el cargo de profesor en Roma.







El acorazado "Moreno", que llevará al Presidente de la República Argentina a la capital carioca.

Visita del general Justo al Brasil

La entrevista de los mandatarios brasileño y argentino afianzará la fraternidad entre ambos pueblos

Doctor Getulio Vargas, presidente de los EE. UU. del Brasil, que recibirá la visita del general Justo.



El general Agustín P. Justo, cuya visita al Brasil afianzará los lazos que nos unen al país hermano.

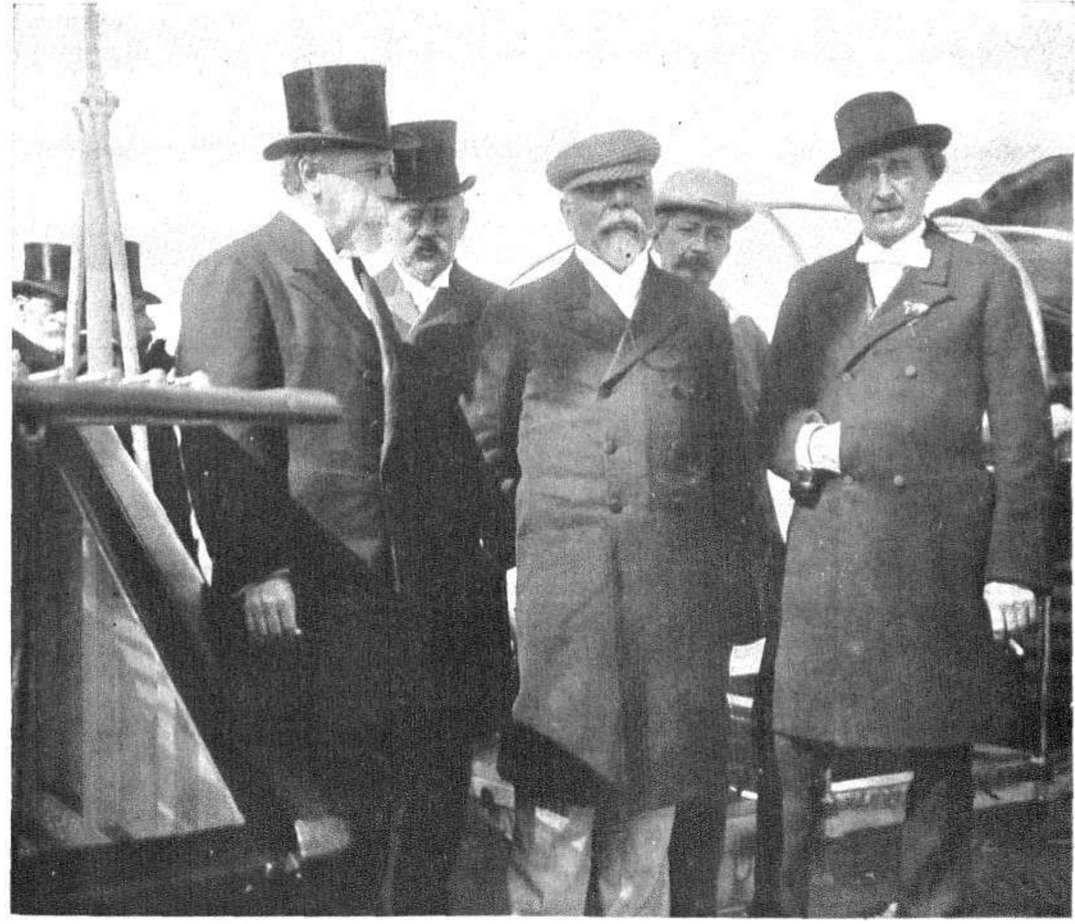
Recordando otras visitas históricas

1899
El presidente Roca en Río de Janeiro.

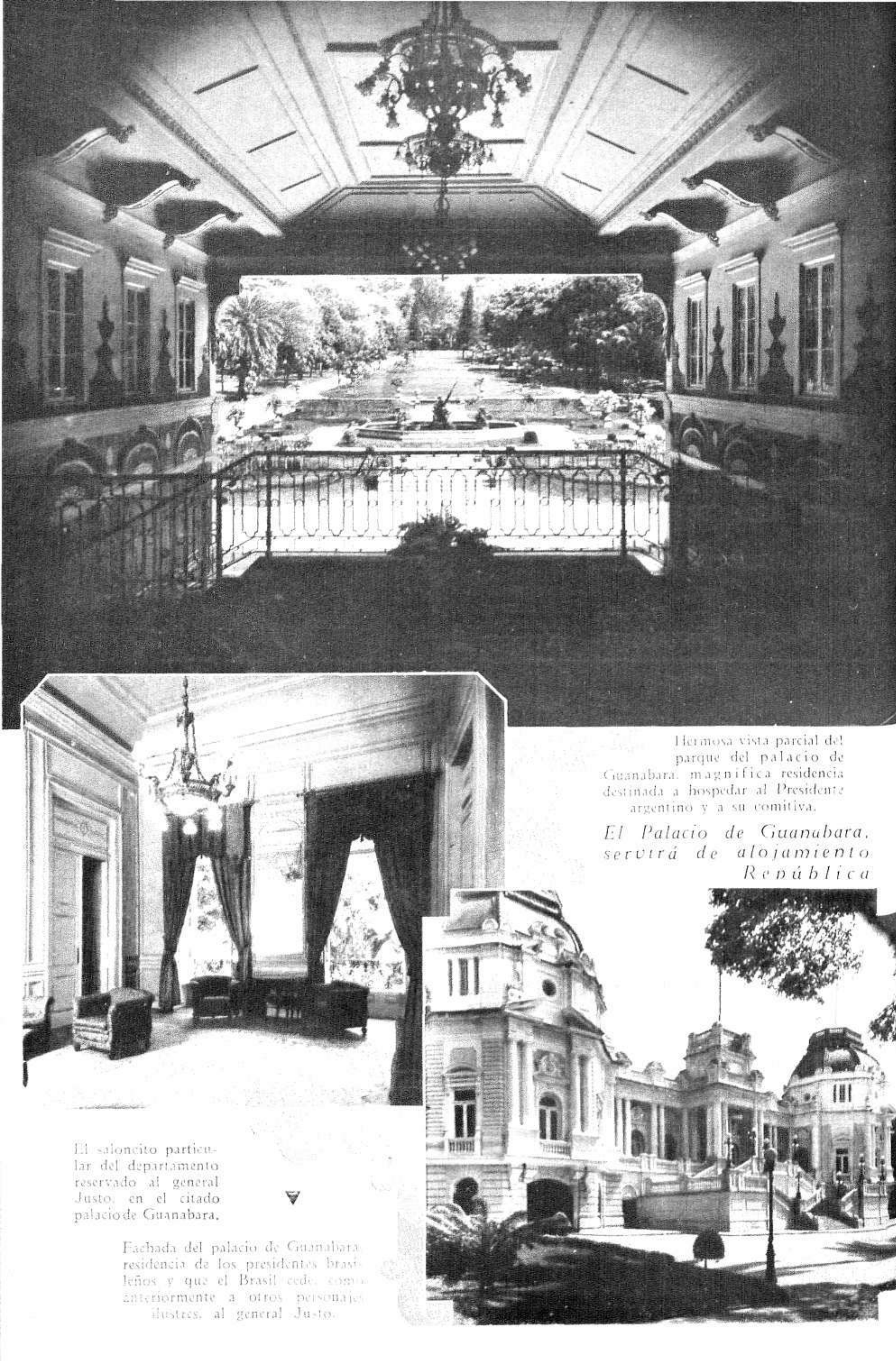
1900
El presidente Campos Salles en Buenos Aires.



Un memorable recuerdo histórico: El general Roca, presidente argentino; el doctor Campos Salles, presidente del Brasil; el general Levalle, el doctor Alcorta, el comodoro Rivadavia, y otros personajes, durante la visita del primero a la capital carioca, en 1899.



Otra foto que es un documento: Poco antes de regresar a su patria, después de su viaje a Buenos Aires, el doctor Campos Salles, a bordo del "Riachuelo", posa con los generales Mitre y Roca y los doctores Quirno Costa y Serzedello Correia.



Hermosa vista parcial del parque del palacio de Guanabara, magnífica residencia destinada a hospedar al Presidente argentino y a su comitiva.

El Palacio de Guanabara, servirá de alojamiento
República

El saloncito particular del departamento reservado al general Justo, en el citado palacio de Guanabara.

Fachada del palacio de Guanabara, residencia de los presidentes brasileños y que el Brasil cede, como anteriormente a otros personajes ilustres, al general Justo.



El salon dorado del soberbio palacio presidencial. Resplandeciente de luz y de lujo, constituye el marco apropiado para las grandes recepciones.

soberbia residencia histórica. al Presidente de la Argentina

El dormitorio, de líneas austeras y elegantes, alhajado con muebles hechos con maderas brasileñas.

El comedor del palacio de Guanabara, del más puro estilo Manuelino. Sus muebles están construidos con finas maderas del país, y tiene capacidad para 30 personas.

El exquisito poeta de las montañas del norte, Juan Carlos Dávalos, descendiente, por línea paterna, de don Domingo Severo de Irasmendi, último gobernador realista de Salta, y, por línea materna, del general Martín de Güemes, primer patriota salteño.

▼

Un gran poeta de las montañas:

Por JUAN JOSE

(Léase el texto de esta nota en las primeras páginas)

(Léase el texto de esta nota en las primeras páginas)



Con su esposa — bella inspiradora de todas sus poesías, — doña Celesia Elena de Dávalos y dos de los siete hijos que alegran el hogar modelo del poeta: Hernán y Arturo.

Evocando las horas de la vieja bohemia.

Juan Carlos Dávalos, visto de cerca

DE SOIZA REILLY

Juan Carlos Dávalos con Juan José de Soiza Reilly, en el claustro del Colegio Nacional de Salta, donde el ilustre poeta argentino es vicerrector.



En la puerta de la histórica casa de doña Manuela González de Tood, viuda del que fué famoso gobernador de Salta, don José María Tood.

NOTAS DE LA CAPITAL



El presidente Justo, el ministro de Austria, el director general de Bellas Artes y demás personas, en la inauguración de la exposici6n de arte austriaco.



El ingeniero Pico, presidente del Consejo Nacional de Educación, hablando en la inauguración de la puerta historiada erigida en homenaje al maestro.



El doctor Angel H. Roffo, presidiendo el acto de la colocación de la piedra fundamental de la iglesia "Santa Francisca Romana", en el Instituto de Medicina Experimental.



Acto inaugural de la Primera Conferencia Nacional de Tránsito convocada por el Touring Club Argentino y llevada a cabo en el gran salón del Concejo Deliberante.



En el local de la escuela Marcos Sastre tuvo lugar el homenaje a la memoria del ilustre sabio, cuyo nombre lleva dicha escuela.



En Amigos del Arte se realizó con éxito la exposición de encuadernaciones artísticas ejecutadas en los talleres de la Asociación del Divino Rostro.


ESTRELLAS
DEL CINE
MURIEL
EVANS

POSTALES FEMENINAS



Inés Zavalía Bunge.



Leticia López Bancalari.



María Elena Lastra.



María Angélica Marcó.

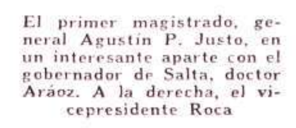


El Presidente, sus ministros, los gobernadores huéspedes de honor y legisladores que asistieron al almuerzo en la Casa de Gobierno, invitados por el general Justo.

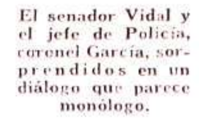


Antes de sentarse a la mesa, conversan animadamente el vicepresidente, doctor Roca; el ministro de Obras Públicas, doctor Alvarado, y otros de los concurrentes.





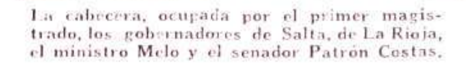
El primer magistrado, general Agustín P. Justo, en un interesante aparte con el gobernador de Salta, doctor Aráoz. A la derecha, el vicepresidente Roca



El senador Vidal y el jefe de Policía, coronel García, sorprendidos en un diálogo que parece monólogo.



El flamante ministro Pinedo se apresta a tomar los datos que le suministra el gobernador Martínez de Hoz sobre finanzas.



La cabecera, ocupada por el primer magistrado, los gobernadores de Salta, de La Rioja, el ministro Melo y el senador Patrón Costas.

El almuerzo presidencial en honor de los gobernadores de Bs. Aires, La Rioja, Corrientes, S. del Estero y Salta

Un aspecto parcial de la mesa del almuerzo servido en la Presidencia de la República en honor de los gobernadores que fueron huéspedes de la Capital.



El senador nacional doctor López; el ministro de Instrucción Pública, doctor De Yriondo, y el ministro de Obras Públicas, doctor Alvarado.



El Presidente de la República, su esposa, el ingeniero B sio Moreno y parte de la selecta concurrencia al acto, que constituyó un aconte imiento artístico y social.

Inauguración del XXIII Salón de Artes Plásticas

Doña Ana Bernal de Justo con el director general de Bellas Artes, la esposa de éste y algunos asistentes, ante una de las obras.

El general Justo y el intendente municipal, doctor De Vedia y Mitre, comentando uno de los óleos expuestos.

Artistas destacados en el XXIII Salón


Ana Weiss de Rossi, autora de los cuadros "Bodas de oro" y "Mis niños".


Lino Eneas Spilimbergo, primer premio de pintura por "Naturaleza muerta".


Juan Manuel Gavazzo Buchardo, segundo premio de pintura, por "Flores".


Salvador Stringa, tercer premio nacional de pintura, por "Calle de San Juan".


María Carmen de Aráoz Alfaro. Esculturas "Mi padre" y "Torso de mujer".


El pintor Enrique Policastro, premio Cecilia Grierson.


El pintor Luis Borraro, que obtuvo el premio Sívori.


Eduardo Induni, premio Laura Barbará de Díaz. Pintura.


Angela Vezzetti, premio de estímulo. Pintura.


Onofrio A. Pacenza, premio de estímulo. Pintura.


Vicente Manzorro, premio de estímulo. Pintura.


Enrique Borla, premio de estímulo. Pintura.


Donato A. Proietto, 1er. premio. Escultura "Metamorfosis".


Pablo Curatella Manes, 2º de escultura por "Motivo criollo".


Francis de Laperuta, tercer premio de escultura por "Figura".


Escultora Aspasia M. de Santos, estímulo y 2º premio Camuatí.


Enzo Giusti, premio estímulo, en escultura.


Armando Puyau, premio de estímulo. Escultura.


Aurelio Macchi, premio Laura Barbará de Díaz. Escultura.


W. Melgarejo Muñoz, premio al mejor grabado.

CAMUATI

II Salón de Artes Plásticas para Pintoras y Escultoras


Adela Rabuffi, primer premio de pintura.


María Angélica Keil, segundo premio de pintura.


Raquel Ferreres, tercer premio de pintura.


Elena Guarnaccia Altamira, 1er. premio de escultura.


Lola de Lusarreta, autora del óleo "Magnolias".

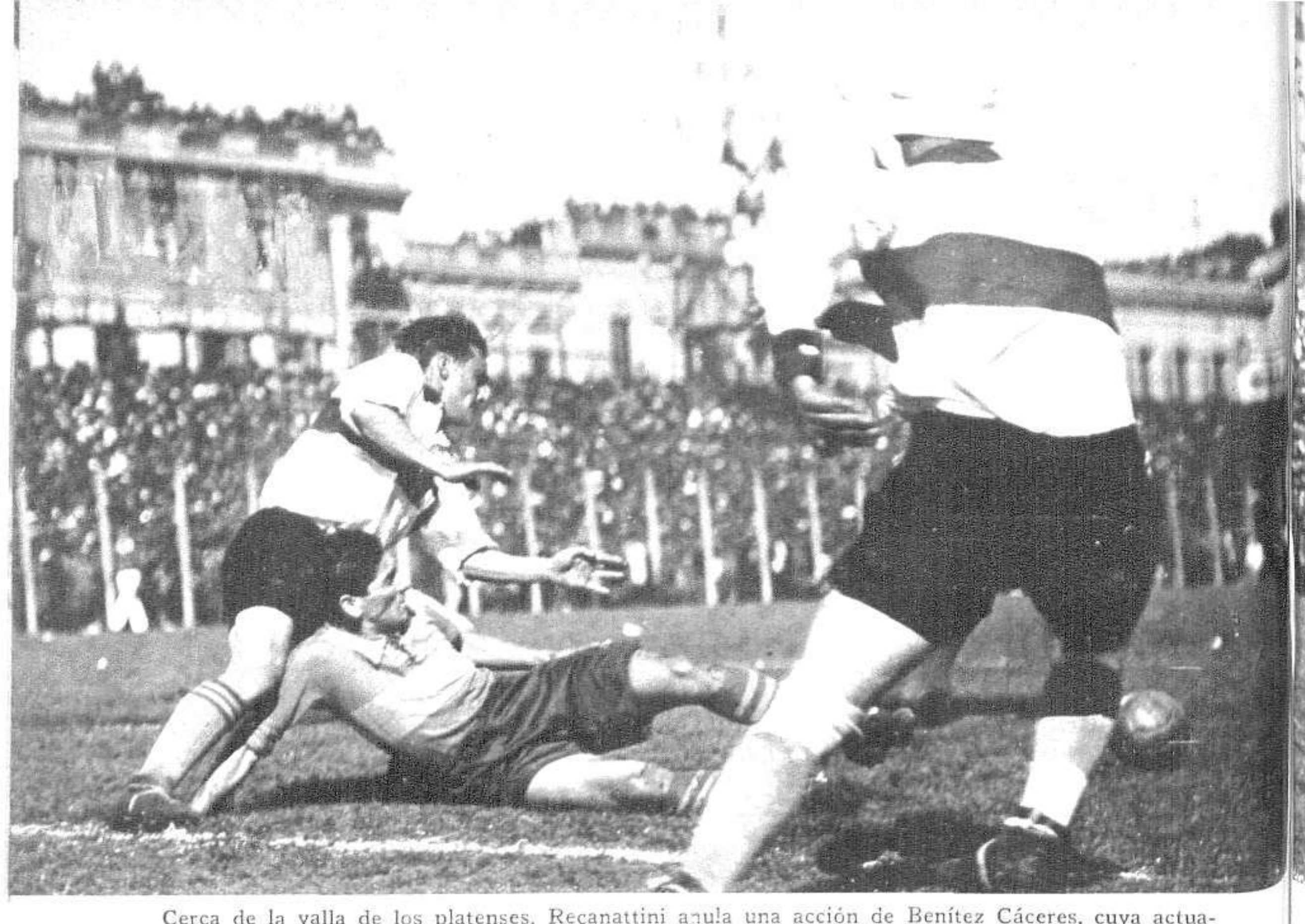

Alicia Pérez Penalba. "Paisaje" y "Naturaleza muerta".


Elisa Vázquez Cey, premio Pinturería Colón.


Guillermina Lucca Piñero. Premio de estímulo.


Lola Chevallier, autora de "Rincones porteños", monotipo.


Mane Bernardo, premio de estímulo. Temple.



Cerca de la valla de los platenses, Recanattini anula una acción de Benítez Cáceres, cuya actuación constituyó una de las causas del triunfo de Boca Juniors, que se impuso por 3 a 2.

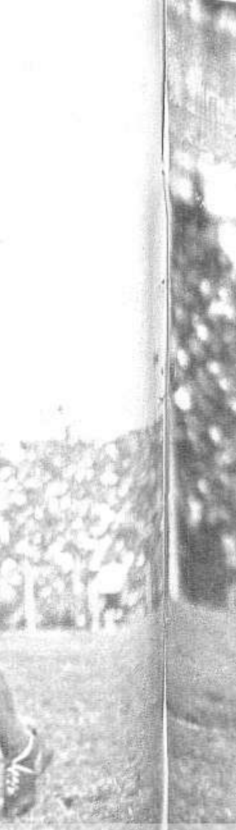


Herrera, el arquero de Gimnasia, salva a su valla de un peligro inminente. Como siempre, se lució en sus brillantes atajadas y fué aplaudido por la enorme barra partidaria.

Boca Juniors y Gimnasia y Esgrima jugaron el partido más bravo del Campeonato

Una incidencia en medio del "field". Cherro corta un pase contrario e inicia un avance. Su desempeño fué premiado constantemente por la enorme multitud apiñada en Brandsen y Del Crucero.

En esta jugada se resolvió un momento de peligro para la valla de Gimnasia, cuya derrota fué originada por el crecimiento de su tradicional adversario desde el comienzo del segundo tiempo





Homenaje en el P. E. N. Club

Cabecera del banquete ofrecido a Pirandello y Bontempelli: los homenajeados, en compañía de José M. Cantilo, Juan Pablo Echagüe y el comendador Cortini.



En celebración del 20 de Septiembre

Parte de la selecta concurrencia que asistió al baile de gala ofrecido por la comisión directiva del Club Italiano con motivo del aniversario festejado con varios actos por la colectividad.

En la Facultad de Derecho

Don Atilio Chiappori leyendo su notable conferencia "La diosa de los ojos claros".

En la Intendencia Municipal

El intendente, doctor De Vedia y Mitre, y varios jefes de la repartición, al hacerse cargo de la secretaría de Obras Públicas de la Municipalidad el doctor Amílcar Razori.

Museo de Historia Natural

El señor Doello Jurado pronunciando su conferencia en el aniversario de Ameghino.









Autoridades nacionales y dirigentes del Partido Socialista Independiente, en el funeral cívico realizado en el teatro Cervantes con la concurrencia de numeroso público.

EN MEMORIA DEL DOCTOR ANTONIO DE TOMASO



Un aspecto del Cervantes durante el acto recordatorio. En círculo: el doctor Fernando de Andreis historiando la personalidad del líder extinto.

EL MITIN DEL PARTIDO SOCIALISTA

Parte de la gran concurrencia, que ocupó totalmente la plaza del Once, se situó en el monumento a Rivadavia para escuchar a los oradores.



El diputado Repetto hablando.

Mario Bravo durante su discurso.

El senador Palacios haciendo uso de la palabra.



El diputado Navello, otro de los oradores.



Autoridades nacionales y docentes y alumnos del colegio nacional "Domingo F. Sarmiento", al iniciarse el acto.

Acto patriótico en el Bachillerato Nocturno

El alumno Juan Alberto Palacios, a quien, por su conducta ejemplar, se le nombró abanderado del Bachillerato Nocturno.

El acto de bautismo de un aula. Todas llevan, desde ahora, designaciones que evocan hechos y hombres gloriosos de la patria.

Ante el busto de Sarmiento y en medio de una gran concurrencia, el primer abanderado del Bachillerato Nocturno recibe la gloriosa insignia.

El profesor Eduardo Clérici Conesa, que pronunció un brillante discurso al hacer entrega de la bandera.

El doctor Antonio Sagarna, ministro de la Suprema Corte, que cerró el acto con una vibrante arenga.



La sobrecama

por Edmundo Montagne

Las hermanas Noemia y Silvia vivieron juntas treinta y cinco años. 20 hacia que Noemia se había casado y residía lejos de la familia paterna. Su mayor placer consistía en un viajecito de hora y media que realizaba algunos domingos para pasarlo entre los pocos miembros restantes del viejo hogar.

Se la veía llegar con gusto, tanto más cuanto que solían transcurrir meses sin aparecer. Su medio siglo bien cumplido no había disminuido la impresionabilidad de niña asombradiza que la caracterizaba y que la hacía graciosa en sus relatos con los grandes y excepcionalmente congeniable en el juego con los chicos.

¡Qué placer cuando una carta suya anunció el gran acontecimiento! ¡Tía Noemia vendría a pasar una semana con ellos!

Tan criatura era la cincuentona, que ni pensó si tendría que dormir. ¿No había compartido la cama con su hermana Silvia durante más de la primera mitad de su existencia?

Y, en efecto, a Silvia, a quien no le gustaba ceder su lecho a nadie, le pareció natural la despreocupación que sobre el particular mostrara su hermana. Como en lejanos tiempos, una se pondría a la cabecera y otra a los pies. Lo importante, lo transcendental y gratísimo era que Noemia viviera siete días con ellos, después de veinte años de separación.

Y el primero de esos días, bullente de sobrinas y segundos nietos, sonoro de radio, abundante en conversaciones, se deslizó que fué un contento. Las dos hermanas no habían tenido tiempo de refugiarse un rato en el dormitorio. Ahora que cerca de medianoche subían a él, cansadas y dichosas, se prometían disfrutar del remanso de esa pieza.

Hecha la luz, Noemia, que venía conversando, quedó enmudecida. Silvia gozaba del efecto que aquello le había causado.

—¿No la conocés?

La sorprendida había recorrido la cama con la mirada y permanecía sin decir palabra, recordando y recordando.

De pronto exclamó:

—¡Qué ricura! ¡La sobrecama de tía Pastora! Como era tan blanca... ¿Con qué le diste el color "beige"?

—Con un baño de agua de té.

—¡Qué preciosura!

Noemia comenzó a palpar la sobrecama como quien toca una reliquia. Le buscó los bordes para poder tomar el tejido con pulgar e índice.

—Recuerdo que cuando chica — dijo — la cama de tía Pastora, vestida con esta cobertura blan-

quisima, me parecía un altar. ¡Estrellas, cuántas estrellas, rodeadas de doble corona! ¿Quién iba a decir que algún día las podría tocar como lo hago ahora? ¿Te acordás lo severa que era para prohibirnos tocar nada?

Ya Noemia no abandonaría la palabra fácilmente. Preguntó:

—¿Cuántas estrellas tendrá?

—¡Mi hijita! — replicó Silvia, que admiraba ese viejo crochet de la tía, sobre todo porque volvía a estar de moda, pero que era enemiga de estarse las horas enganchando un hilo en sí mismo. —¡Mi hijita: habrá millones de puntos! ¡Qué sé yo!

En cambio Noemia se inflamaba por todo aquello que no le era dado hacer. Súbitamente la paciencia de tía Pastora se le antojó el súmmum de los heroísmos artísticos, y comenzó a expresarse en tal sentido de manera inacabable. Según ella, la vida de tía Pastora, soltera que había vivido hasta los ochenta y un años, era la verdadera vida, pues le había permitido gozar del aplomo que labores tan largas necesitan.

Mientras se desvestían, las hermanas volvieron a vivir los años infantiles en que visitaban a esa joven treintona, que a pesar de ser muy lista y nada abandonada a sentimentalismos de la época, cantaba canciones románticas que se acompañaba en el piano. ¡Cuántas veces las vistió a las dos con trajecitos de su propia confección! Tenía mucha idea. Era muy espiritual

—¡Pobre tía Pastora!

Las dos exclamaban así, en esos momentos en que la remembranza abarcaba los grandes hechos de la finada.

Silvia plegó en dobleces la sobrecama y dijo a Noemia:

—Bueno: como tía era tu madrina, si la querés, es tuya.

—¡Ah, no, no, no! — prorrumpió Noemia maravillada a la idea de que aquel tesoro de colcha le perteneciera, pero sabiendo que le correspondía a la sobrina que había permanecido soltera.

—Mirá: tomale el peso.

Noemia recibió en ambas manos el cobertor y lanzó un grito. Pesaba tanto que casi se le va al suelo.

Una vez acostadas, Noemia no terminaba de hablar: tantos eran los recuerdos que de la tía madrina le venían a la mente. Y se apresuraba a decirlos, como para que Silvia no se durmiera. Pero Silvia se fué durmiendo, y Noemia asustando. La abundancia de los recuerdos en Noemia era cosa muy propia de su imaginación excitabilísima. Pero aquella vez los había ayudado a despertar el propósito no muy deliberado pero cerval y tenaz de embarullar el pasado y en ese barullo esconder a su conciencia cierto episodio que la acusaba. El episodio era éste. Hacía dieciocho años, Noemia había cruzado el río de la Plata en compañía de una amiga que necesitaba un mes de baños de mar para recobrar la salud. Noemia causó gran placer a su tía Pastora. Tardes y mañanas salía en busca de su amiga, alojada en un hotel, y se iban a las playas. Cierta vez la tía Pastora dijo que iría con ellas. Pero no fué sola, sino llevándose consigo a un sobrino de diez años, Amilcar, niño neurótico, dificilísimo de conducir, por quien la tía tenía debilidad. El hecho fué que baños y paseos quedaron ese día ensombrecidos y mortificados por la inesperada compañía. De regreso, al chico le había dado por no querer subir al tranvía. Se dejaba caer al borde de la vereda y decía que no, meneando la cabeza tercamente y pataleando: todo bajo la reprimenda incesante de la tía. Se incorporaba y, zafándose del manotón con que ésta intentaba atraparlo, lanzábase en loca carrera: lo que obligaba a la anciana a menudear sus pasos, haciendo más visible a las gentes su extraña figura y el extraño suceso. "¡Qué ridículo! ¡Vamos, vamos; apuremos el paso nosotras, y que se embrome ella y su Amilcar!", aconsejó Noemia a la amiga. Y las dos se fueron alejando de la anciana y del niño caprichoso. Si volvían la cara era para convencerse una vez más de la grotesca figura de la tía Pastora, vestida con ropas desusadas y trotando menuda y rápidamente como una gallina enloquecida. Jadeantes y sudadas, las dos amigas sentáronse en un despacho de bebidas. Mientras tomaban un refresco veían pasar los tranvías sin la pareja de la tía Pastora y el niño. Ellas subieron a uno. Estuvieron de vuelta una hora antes. Vieron llegar a la tía Pastora, callada, hermética, indescifrable. Esa actitud convenció a Noemia de que en el alma de su madrina había quedado destruído el buen afecto que le guardaba.

El episodio no se apartaba de la mente de Noemia, a quien le costaba permanecer quieta en la cama. El espanto y el remordimiento hicieron presa de ella, y las horas nocturnas pasaron sin lograr reconciliar el sueño, tan plácido en Silvia.

Allá por la madrugada, el caso de su huída de junto a la madrina se amplió, se transformó. Ella había quedado sola en la calle, pues su amiga, diciendo "¡adiós, adiós!", había volado hasta un buque que la volvía rápidamente a Buenos Aires. Noemia, sola y acongojada, veía que tía Pastora la perseguía a indicación de Amilcar. "¡Echale la red!", le decía el niño: "¡Echale la red!" Tía Pastora voleaba con brazos gigantescos la red, una red de bellas estrellas rodeadas de doble corona. Ella, Noemia, era un pez. Contemplando embobada las estrellas de la red tendida en el cielo, tardó en mover las aletas y arrojarse al mar. La red cayó. Impedida de todo movimiento entre sus estrellas, pesadas y quemantes como plomo hirviendo, se sintió arrastrar hacia la enorme boca armada de puñales de la tía Pastora transformada en ogro.

—¿Qué te pasa? — le preguntó Silvia despertada por la gran sacudida de Noemia. — ¿Soñabas?

—Creo que sí.

—Una pesadilla, sin duda. Calmate. Tratá de dormir. No son las cuatro todavía.

Pero Noemia no pudo tornar al sueño. No apartaba los ojos de la silla sobre la cual había dejado plegada la admirable sobrecama de la tía Pastora. Advertía su bulto, oscuro, como si en verdad fuera de plomo. Tres horas después, ninguno en la casa, ni la misma Silvia, pudieron explicarse qué había pasado en el alma de Noemia, para que de ese modo cortara en su comienzo la semana de descanso que se había propuesto tan firmemente tomarse entre ellos.

Y en la mesa de luz y en el revés de la misma carta en que les había anunciado ese recreo, dejó escrito: "Querida hermana Silvia: Me escapo así porque si no me dejarían ir. Es el caso que de pronto recordé todos los trabajos que se me atrasarían. Está visto que no me puedo divertir con ustedes más que uno que otro domingo. Besos y cariños. Hasta pronto, Noemia."

Edm. Montagne

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

JOYAS MODERNAS

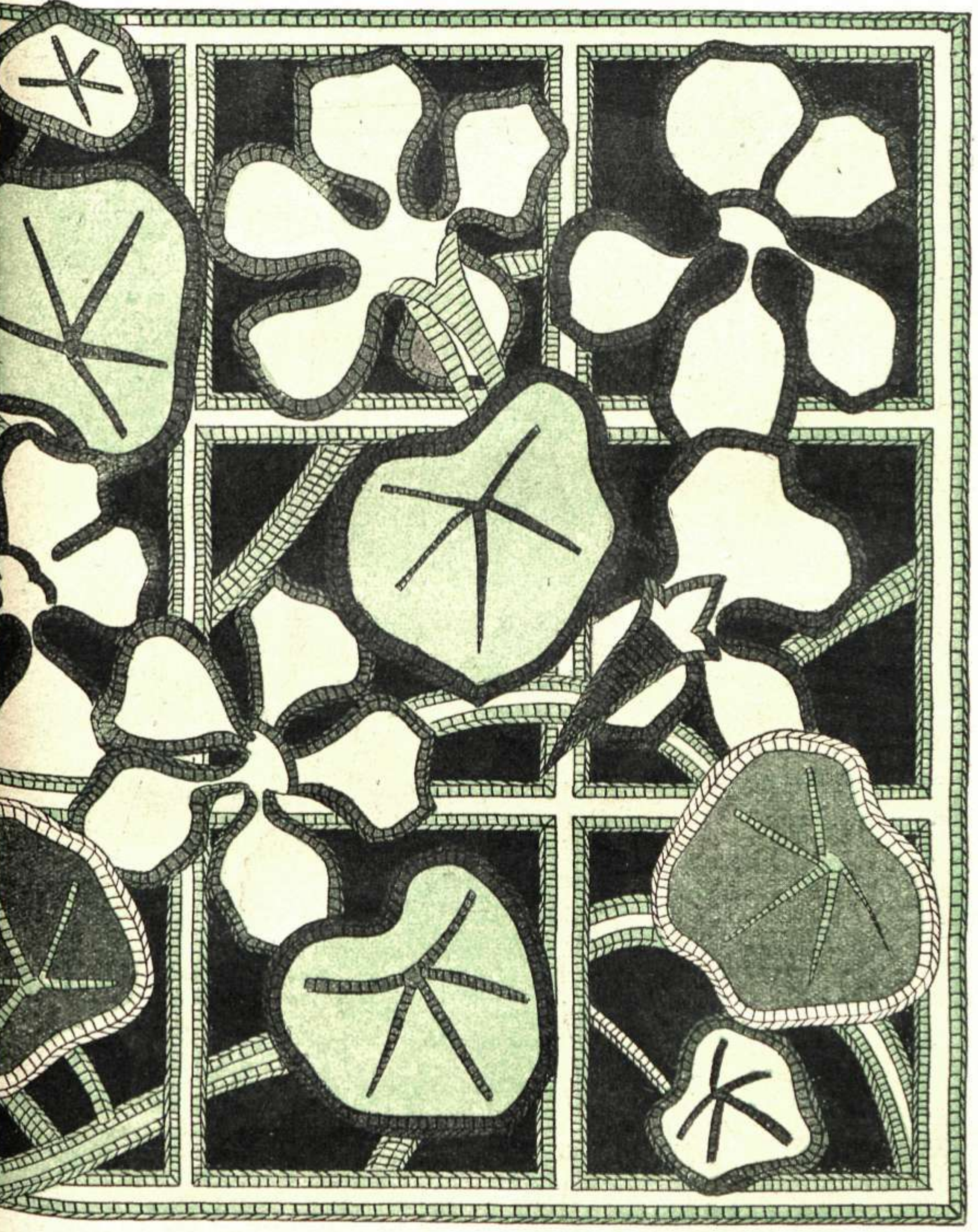


SIEMPRE, desde tiempos inmemoriales, la mujer ha tenido una predilección indiscutible por las joyas. Estos últimos tiempos, debido quizá al perfeccionamiento de los artistas orfebres, se ha interesado más que nunca por las joyas delicadamente trabajadas y de extrema sencillez, como un símbolo de los tiempos en que vivimos.

Es así como la moda auspicia el resurgimiento de los collares como la nota máxima en materia de adornos. En ellos vemos entrelazarse artísticamente el cromado con el jade y el ónix.

Una creación que se destaca por su originalidad, es la que presentamos en el grabado que acompaña a esta página y que consiste en un cordón de seda en el tono del vestido y adornado con cabuchones cromados que ostentan ónix o jade.

Luego, otra sorpresa se hace presente. El resurgimiento maravilloso de las perlas, que con sus reflejos nacarados favorecen extraordinariamente a la tez, sobre todo si se llevan sobre trajes obscuros.



Para los ratos de ocio

APLICACIONES DEL PUNTO FESTON

Es en la realización de labores interesantes y bonitas donde las habilidosas dueñas de casa hallan la necesaria satisfacción al ver cristalizados sus esfuerzos. De ahí que sea para nosotros un deber ineludible el hallar dentro del capítulo de labores, una, que añada, a su evidente practicidad, un buen gusto indiscutible. Así es que, de acuerdo con pedidos recibidos, hemos seleccionado la que hoy presentamos a nuestras lectoras y con la que podrán realizar manteles, carpetas, etc., que lleven el sello de su personalidad. Para su realización les propondremos un punto tan sencillo como conocido: el punto festón, con el que se bordarán los bordes de las flores y de las hojas. En cambio, las nervaduras de estas últimas, se realizarán con punto cordón. Como tela, aconsejamos el hilo, por ser práctico y fácil de trabajar. Se trata, como se ve, de un hermoso motivo, y de sencilla ejecución.

ELEGANCIAS INTIMAS

Si bien es cierto que para toda mujercita resulta una satisfacción el salir bien ataviada, no es menos cierto que da una extraordinaria preferencia a todo lo que se refiere a su elegancia íntima. De ahí que hayamos pensado en dedicarle hoy nuestra atención a las nuevas ideas que en ese sentido nos ofrecen los creadores.

Una evidente prueba de ello lo constituye el primer modelito que ofrecemos a nuestras lectoras. Se trata de un nuevo tipo de modelador que presenta la particularidad de formar calzón adhiriéndose a las formas y modelándolas.

El que aparece en segundo término es un sencillo camisón realizado en "crepe lingerie imprimé" y en el que se destacan los volados que forman una pequeña manga, mientras se ajusta al talle merced a unos frunces. Muy original y práctico resulta el piyama que aparece en tercer lugar que presenta la novedad de ser de una sola pieza, ajustado al talle mediante un cinturón. Su atracción está representada por la capita, susceptible de ponerse o quitarse a voluntad.

Y por último, la más íntima de nuestras prendas: camisa y calzón realizados en satén rosa y realzados mediante aplicaciones de tul con bordados.



Correo de Bijou

1. — *Lita Amores, Saladillo.* — Ese retazo que usted posee puede aprovecharlo eficazmente para dar realce a ese vestidito cuyo cuello no le gusta. Por su original colocación, creo que ha de gustarle la echarpe, que realzará muchísimo el óvalo de su rostro.

2. — *Una campesina catamarqueña.* — Muy agradecida por los conceptos amables que vierte sobre estas páginas, en su interesante cartita. En cuanto al vestido que tanto la aflige, creo haberle hallado una solución que la va a alegrar. Se trata de colocarle un bolero a cuadros marrones y "beiges" en la forma que aparece en el grabado correspondiente a su consulta, cerrándolo mediante un moño en el tono del vestido. Ese canesú podrá hacerlo en tela estampada o lisa, preferiblemente la primera, pero siempre buscando que armonice con el tono del traje. Lamento no poder aconsejarla en ese sentido, pero usted no me hace indicación alguna respecto al color de su vestido.

3. — *Amiga de San Salvador.* — De acuerdo a su pedido, he ilustrado su consulta con una capita muy chic, tal cual puede apreciar en el diseño y que espero le agradará. Interprétela en crep "georgette" en un tono un poco más obscuro que el del trajecito sobre el cual piensa usar.

4. — *Enamorada de la elegancia.* — Mucho me placen los conceptos amables que me dedica. Según lo que me expresa en su carta, he ideado este modelito, que espero lo halle en todo de acuerdo con sus especificaciones. Con respecto a su segunda consulta, le aconsejo usar los guantes y zapatos en un tono que armonice con el vestido.



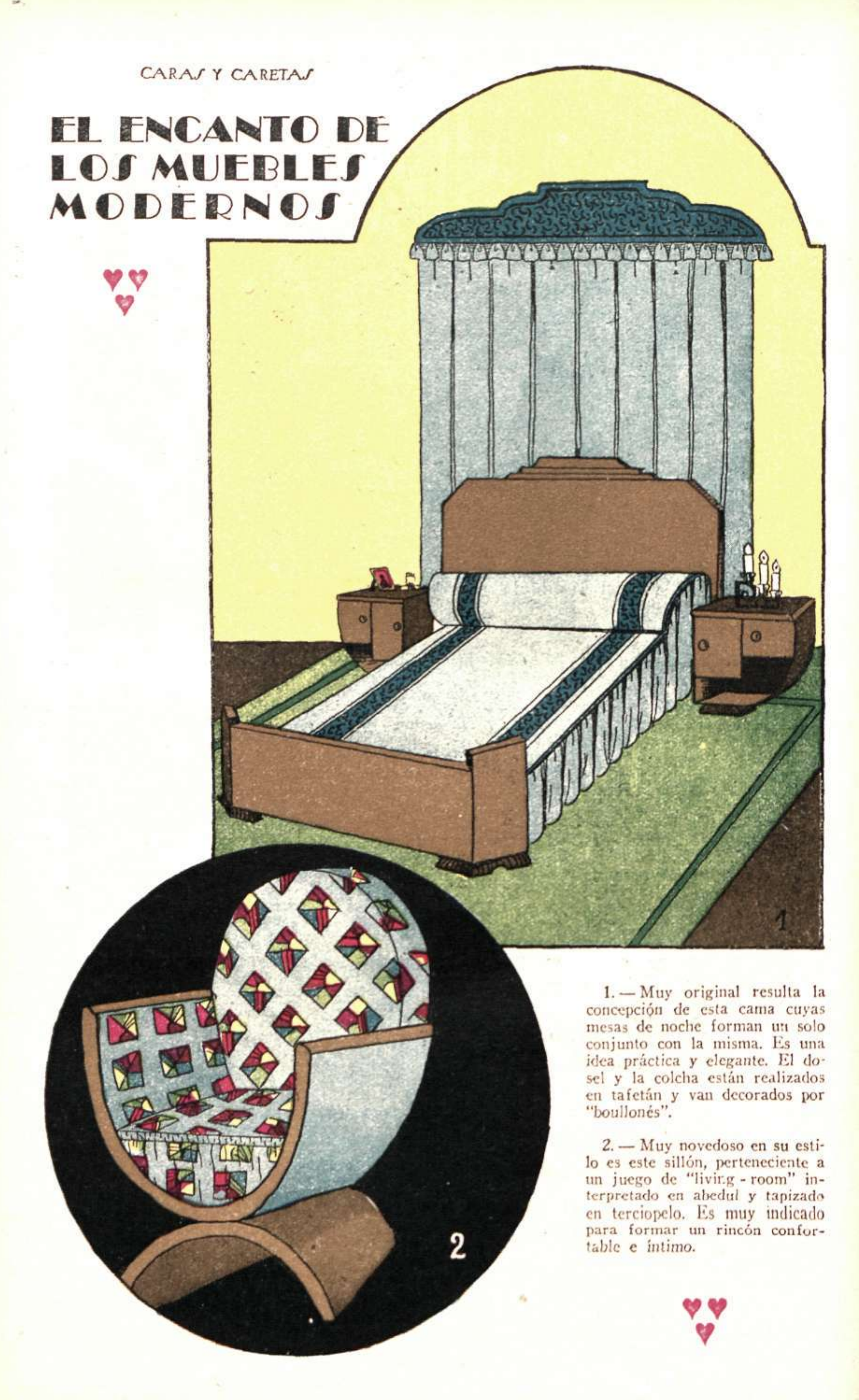
Chichita, San Luis. — Las ideas que brindo en esta misma página a *Lita Amores*, puede aprovecharlas eficazmente para su arreglo. Le agradezco todas sus amabilidades.

Romilda de San Esteban. — Lo más correcto es que pase a visitarla a la semana. Por lo menos es lo que señalan los códigos sociales.





EL ENCANTO DE LOS MUEBLES MODERNOS



1. — Muy original resulta la concepción de esta cama cuyas mesas de noche forman un solo conjunto con la misma. Es una idea práctica y elegante. El dosel y la colcha están realizados en tafetán y van decorados por "boullonés".

2. — Muy novedoso en su estilo es este sillón, perteneciente a un juego de "living - room" interpretado en abedul y tapizado en terciopelo. Es muy indicado para formar un rincón confortable e íntimo.



NOVEDADES EN LOS TRAJES DE NOCHE

INTERPRETADO en gasa verde, el modelito primero *sintetiza las tendencias que se orientan hacia una* simplicidad de líneas, sin duda, encantadora. Muy original resulta su escote, formado por tiras de terciopelo, como bien puede apreciarse en el grabado.

La amplitud de la falda se logra con los frunces que lleva a los costados.

2. — De una suntuosidad encantadora, este saquito es muy indicado para acompañar a los trajes de gran vestir. Ostenta un voluminoso cuello de piel que hace resaltar la elegancia del terciopelo en que está confeccionado y la vaporosidad del "georgette" del traje. Las mangas voluminosas de acuerdo con las últimas tendencias y los pliegues en la espalda son sus más destacadas características.

3. — La moda en su continuo devenir nos ofrece resurgimientos gratos, como lo es en este caso el nuevo auge de la piel de mono. En este tapadito "tres-cuartos" desempeña un papel preponderante y sobre ella recae la responsabilidad del modelo, que es de líneas sencillas y casi rectas.

RECUERDO

DEL TE OFRECIDO POR

CACHITO

A SUS AMIGUITOS

FESTEJANDO

SUS CUMPLEAÑOS

24 de noviembre de 1933



Su menú

Por CHEF

CONSEJOS UTILES

Para las ostras se usará el tenedorcillo de descuaje que acompañará al plato cuando se sirva al comensal.

Los residuos del frito de pescado, para volverlos a su depósito común, se pasan por un lienzo mojado en zumo de limón o vinagre de yema.

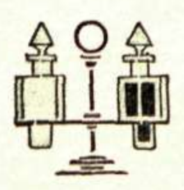
RECETAS

PESCADILLA AL GRATIN

Después de cocida en caldo y enfriada, se saca la carne y se pone en una bechamel (salsa blanca); se calienta y adereza en una fuente para horno, se espolvorea con miga de pan y con queso parmesano rallado, se vierte encima manteca derretida, se pone la fuente sobre fuego moderado y cuando el pescado tiene buen color se sirve.

HUEVOS QUIMBOS

Se baten bien una docena de huevos hasta que hagan torrecitas; cuando están, se ponen al horno en moldecitos untados con manteca. Aparte se hace un almíbar con tres cuartos de kilo de azúcar y tres cuartos de litro de agua. Cuando están en su punto se ponen los huevos a pasar en el almíbar y después se bañan con lo que queda.





Sr. N. N.

24 de octubre de 1933

MENU

Sopa de tapioca
Pescadilla al gratín.
Costillitas a la jardinera.
Pavita asada.
Ensalada.
Huevos quimbos.
Fruta.
Café — Licores.

COC-TEL

½ copa de guindado.

¼ vermut francés.

¼ ginebra.

1 chorrito de ron.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Asidua lectora, Avellaneda. — La receta de la fainá se publicó en el número 1810 de CARAS Y CARETAS, en esta sección. Haga los churros de esta manera: con agua bien caliente, salada a su gusto y harina, haga una crema espesa. Cocine un rato en una sartén aceite muy caliente, y con la churrera llena eche en él la crema, en forma de espiral. Cuando esté dorado, dé vuelta. Escurra bien y espolvoree con azúcar.

A Florinda, Capital. — Es preferible que use manteca.

A Aficionado, Rufino. — Sírvase leer repostería del próximo número.

Chef



Por MAMA ABUELITA

EL LETRERO
(CUENTO)

Un hombre habiendo establecido un negocio para la venta de pescado, mandó colocar un letrero del cual se sentía muy orgulloso. En relucientes letras decía así: "Aquí se vende pescado fresco".

—¿Y por qué ha puesto usted en el letrero pescado "fresco"? — le preguntó su primer cliente.

El dueño de la pescadería hizo borrar la palabra "fresco", dejando así el letrero: "Aquí se vende pescado".

—Usted no tendría puesto en exhibición el pescado en la vidriera, si no lo vendiera "aquí" — le dijo otro cliente.

Y convencido aquel hombre, mandó borrar aquella palabra.

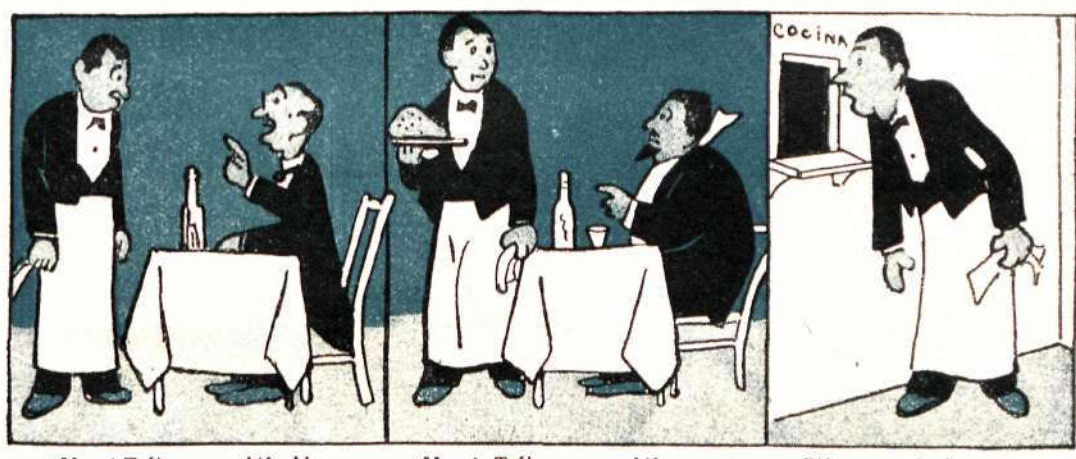
—¿Por qué pone "se vende pescado"? Nadie va a creer que ha puesto el negocio para regalar el pescado sino para venderlo — *agregó un nuevo comprador.*

Siguió el nuevo consejo, y en el letrero sólo se leyó: "pescado".

Pasó otro cliente y le dijo:

—Cualquiera que pase por las inmediaciones puede olerlo a bastante distancia. Yo que usted quitaría la palabra "pescado".

Y por estas razones el flamante establecimiento quedó sin letrero de ninguna clase.



—¡Mozo! Tráigame un bife, bien asado y sin jugo.

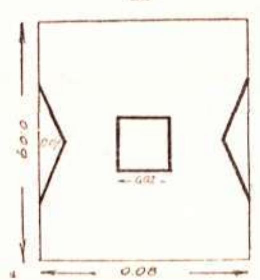
—¡Mozo! Tráigame un bife, no muy hecho y bien jugoso.

—¡Bifes para dos!

COCHINILLO Y SU FAMILIA

Mantillón y saquito para "Chanchín"

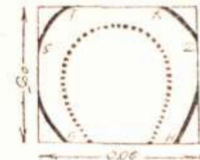
A



B

E
F
C
H
0.42
0.12

M



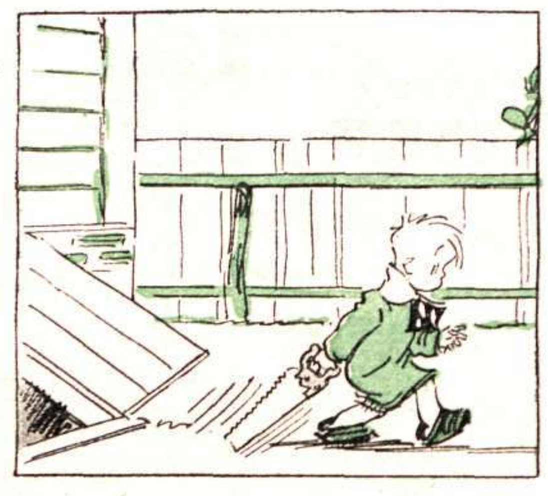
Dibujad la figura A de acuerdo a las medidas que os indico. Recortadla. Colocadla sobre el género doble. Cortad y cosed los costados y tendréis el cuerpo del mantillón. Hacedle los dobladillos de las bocamangas y el escote. Cortad una tira de género que mida 9 centímetros de ancho por 23 centímetros de largo. Cosed los dos extremos. Fruncid un lado y cosedlo a la cintura del cuerpo A.

Cosedle en el otro lado una puntillita. Haced lo mismo con la figura B. Cortad por EF y HO. Redondead las puntas H. Cosed los costados. Pegad la misma puntillita alrededor de las mangas, del borde inferior, cuello y lados delanteros, tendréis el saquito compañero del mantillón. Para la gorrita recortad la figura M sobre género doble. Recortad uno de estos lados por la línea de puntos. Cosed los bordes menos S T y X Z para que pasen por ahí las orejitas de "Chanchín". Fruncid G H y colocad aquí tapándole al fruncido una cintita más larga que éste para que se pueda hacer con ella un moño. Cosedle en el otro borde la misma puntilla. En lugar de ésta podéis hacer un festón o unas puntaditas de hilos de varios colores en todo donde os indico puntilla.

Las aventuras de Chingolo

Por PERCY CROSBY

CANTO AL TRABAJO... INUTIL



1 —Me siento haragán como nunca.

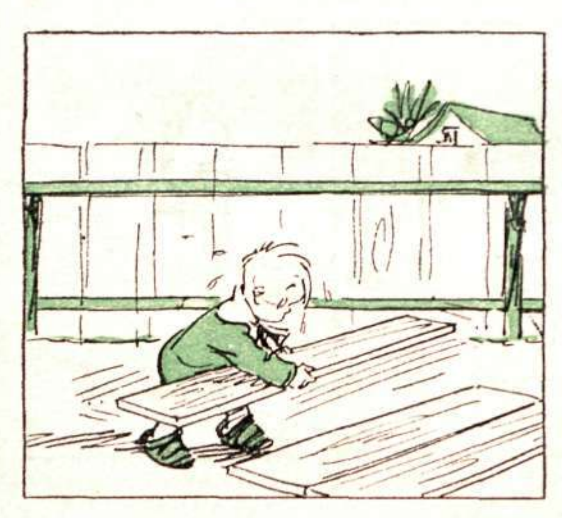


2 —¡Guerra a la haraganería!

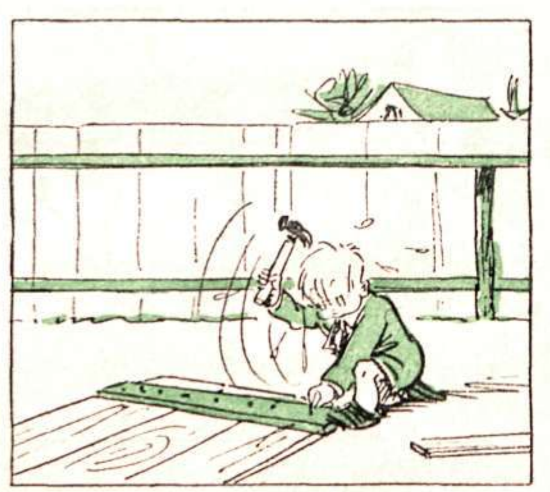


3 —¡Abajo los desocupados!

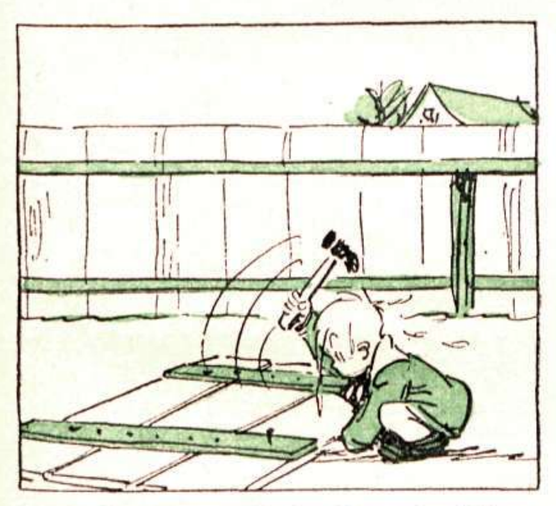
4 —¡Viva el trabajo y quien lo inventó!



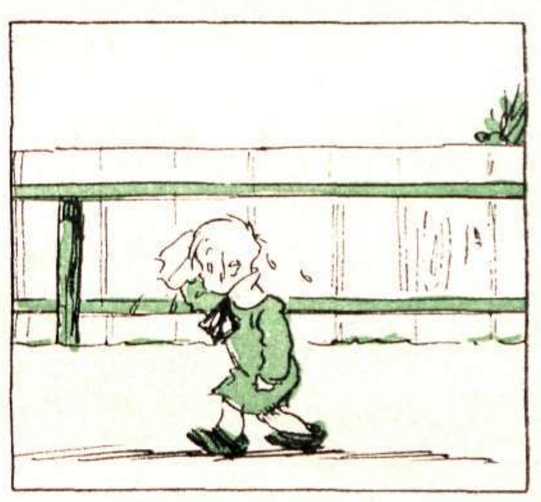
5 —No hay duda: el trabajo es una papa...



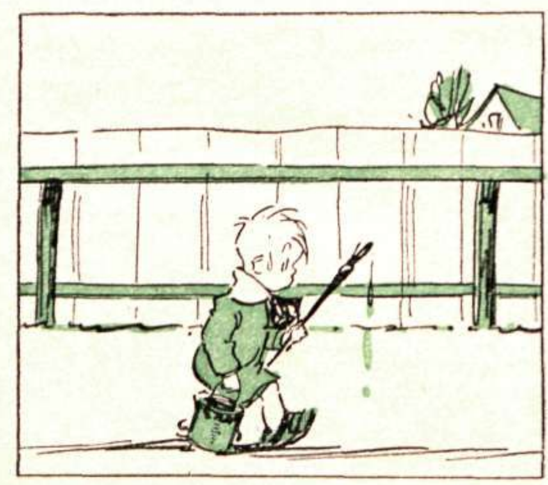
6 —¡Meta y ponga martillazos! ¡Viva el barullo!



7 —¡Taca, taca, taca! ¡Guarda con los dedos y sus alrededores!



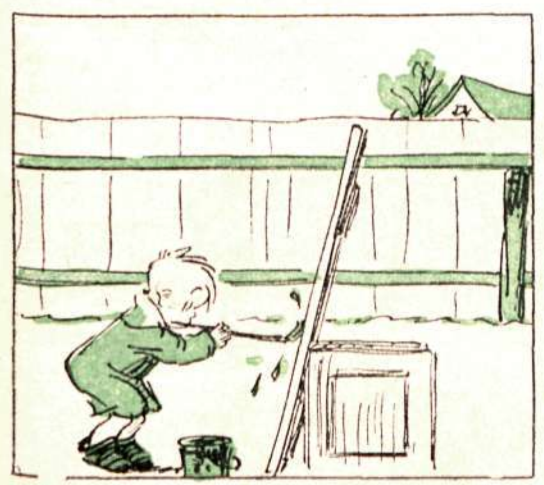
8 —¡Bueno, bueno, bueno! La gota gorda es la madre de todas las virtudes...

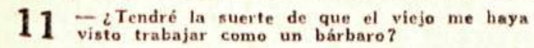


9 —Después de la gota gorda, viene la brocha gorda...



10 —Estoy en las últimas de un día de ruda labor...





11 —¿Tendré la suerte de que el viejo me haya visto trabajar como un bárbaro?



12 —¿Eh? ¿Qué tal? Macanudo aviso pero... ahora tengo que encontrar el baúl para venderlo...

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

Tilde y Lacho

Por MADOUKA



LACHO y Tilde están contentos en la casa nueva. Todo les interesa, todo les llama la atención. Tilde ha dicho que la casa parece de juguete. Asomados a la ventana contemplan la copa de los árboles.

Lacho exclama:

—¡Qué chiquita se ve a la gente desde aquí!

—¿Dios está en el cielo, allá arriba, arriba? — pregunta Tilde. — Entonces debe vernos a nosotros como nosotros vemos a los que están allí abajo.

Lacho escupe repetidas veces a la calle, Tilde lo imita.

—¿Y aquella casa que se ve allí, qué es? — vuelve a preguntar Tilde.

—¡Zonza! ¿No estás viendo que es una iglesia?

—Me gusta más la de San Isidro.

Pasa un deshollinador en su bicicleta.

—¡También aquí hay de esos hombres! — grita alegremente Tilde, como si se hubiera encontrado de pronto con un antiguo conocido.

En una ventana vecina aparece un chico que les hace muecas, mostrándoles la lengua repetidas veces; pero al fin termina por sonreírles. Tilde y Lacho lo observan, se consultan y resuelven hablarle.

—¿Cómo te llamas?

—Luisito.

—¿Y tu papá?

—No tengo papá.

Tilde y Lacho vuelven a hablar en voz baja.

—¿Y tu mamá, cómo se llama?

—No tengo mamá.

—¿Entonces, estás solito?

—No. Vivo con una tía.

—Nosotros también tenemos tías — dice Tilde.

—Tenemos tres tías y muchos primos — agrega Lacho con orgullo.

—¿Te gusta esta casa? — pregunta a los niños Luisito.

—Sí; pero en la otra teníamos un gallinero con gallinas, patos y dos conejos.

—Yo tengo un perro — contesta a esto Luisito.

—Al perro nuestro — dice Tilde — lo tuvimos que regalar, porque era muy grande y no sabía en esta casa, pero hemos traído al gato. Espérate, te lo voy a mostrar.

Tilde va hacia adentro y vuelve al instante trayendo a Tití, que forcejea para librarse de los brazos de la niña.

—¿Te gusta ?

—No; es feo.

—¿Feo? — dice Lacho protestando. — Tu perro será el feo. Este gato es muy lindo y, además, es bueno; como sopa.

—A mí no me gusta la sopa — dice el vecinito, con tono despectivo. — Mi tía hace dulce, y el dulce es más rico que la sopa.

—Mi mamá dice — contesta Lacho — que los *chicos buenos tienen que comer sopa...*

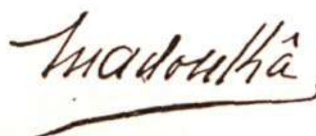
—¿A mí qué me importa lo que dice tu mamá? Mi tía...

Carola interviene. Hace callar a los niños. Tilde y Lacho dejan la ventana resentidos por las palabras de Luisito, que ha encontrado feo el ídolo de la casa...

Cuando mamá y papá llegan de la calle, Tilde y Lacho le cuentan que al lado vive un chico que no tiene papá ni mamá y que dice que no come nunca sopa... Los niños interrumpen su charla, pues han visto que papá trae un paquete. ¿Qué será?... Adivina, adivinador, ¿qué habrá encerrado aquí? ¿Caramelos? ¿Una escopeta? ¿Una muñeca?...

—No, no.

Papá desata los hilos con una lentitud que desespera a los chicos, que están nerviosos de curiosidad. Por fin aparece un Ping-Pong... Ya tienen los niños con qué entretenerse. Lacho observa el juguete y luego comienza una frase con un ligero tono de tristeza: "Allá en San Isidro..."



DIBUJO DE CABALLE






HIGIENE DE LA RESPIRACION INFANTIL

A primera vista parecerá singular o raro el tener que enseñar a los niños a respirar. Sin embargo, es necesaria esa enseñanza, pues no todos los niños respiran bien y los vicios de la respiración suelen traer consecuencias que una buena higiene puede evitar.

Es conocida la función de la respiración en el organismo humano y también son conocidas las leyes fundamentales de esa función, destinada a renovar constantemente el aire de los pulmones, que es el combustible con que marcha nuestro organismo y el que alienta la vida. Debe realizarse la respiración directa y exclusivamente por la nariz, aspirando profundamente el aire exterior y espirándolo por el mismo órgano, con lentitud.

En nuestro cuerpo se encuentran órganos bien dotados para poder cumplir sus funciones: otros, en cambio, no son tan completos, teniendo alguna falla y, por consiguiente, requieren ciertos cuidados para ayudarlos.

Lo ideal sería que todas nuestras funciones fueran bien equilibradas. La respiración viene a ser la llave de este equilibrio tan difícil para guardarla como para obtenerla.

Constituye una ayuda poderosa para la circulación de la sangre. Además, la respiración favorable a las combustiones, principalmente las de las grasas y del azúcar: por consiguiente, ayuda a la digestión y a la asimilación en su conjunto.

Suele reunirse en los niños, un cúmulo de obstáculos que entorpecen la respiración. Unas veces las ventanillas de la nariz que son demasiado estrechas: otras, están obstruídas por una aguda coriza o por vegetaciones crónicas. En estas condiciones, la boca toma la mala costumbre de aspirar el aire, en vez de hacerlo por la nariz, sirviendo de lugar de pasaje para el oxígeno aspirado y espirado lo que es nocivo para la salud del niño y para sus pulmones. De esta manera, la respiración es insuficiente y mala.

Los niños cuyo tórax no es suficientemente desarrollado y que se cansan pronto, tienen una tendencia a reducir al mínimo sus defensas físicas. Sus combustiones no se hacen bien, su apetito y su digestión se resienten, la circulación de la sangre es lenta, sus extremidades se enfrían fácilmente y muy a menudo esos niños tienen sabañones y son indolentes o apáticos.

Pronto hay que hacerles practicar la gimnasia respiratoria asociada a juegos atléticos, y someterlos a una vida activa al aire libre.

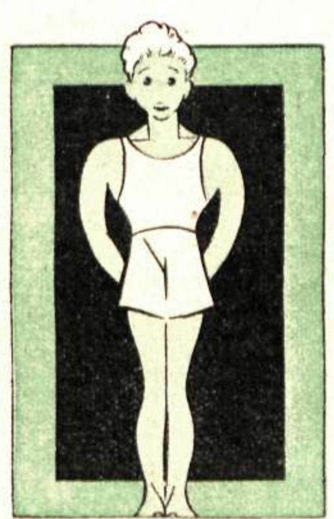
Bien entendido que con esto se trata de fortificar a nuestros niños y no de hacer de ellos atletas, ni fenómenos respiratorios dignos de los circos o de los museos de curiosidades.

De todos los ejercicios respiratorios, los más simples son los más eficaces. Todo depende de la buena voluntad con que el niño o el adolescente se ponga a ejecutarlos. Si se les complica se llega a crear una repugnancia y laxitud invencibles. Esos ejercicios deben ser siempre cortos, de dos o tres minutos de duración y renovados dos o tres veces al día. Espirando el aire, se inclina el tronco de manera de tocar, tanto como fuera posible, la punta de los pies con las extremidades de los dedos, después aspirando profundamente el aire se levanta, abriendo los brazos hacia atrás, es decir, contrayendo rigurosamente los músculos que acercan los hombros hacia la espalda.

Esos movimientos pueden ser hechos en ritmo, de 6 a 10 veces por minuto.

Con esta sencilla gimnasia podréis corregir la mala respiración de vuestros niños y evitar muchos sinsabores para el porvenir.





BRIDGE

POR RUBBER

Multtas

Como he dicho ya, los puntos extras pueden provenir o bien de multas que se le aplique a la pareja adversaria o bien de premios que haya ganado su propia pareja. Empezaré por indicar las primeras.

Si una pareja que se ha comprometido a hacer un determinado número de tricks fracasa, faltando a su compromiso, no sólo no se anota nada a su favor por los tricks que haya hecho, sino que, por el contrario, le corresponde por este *incumplimiento una multa que variará con el número* de bazas no cumplidas, con la situación de vulnerabilidad de la pareja que comete la infracción y, por último, con la forma como se juega la mano: sencilla, doblada o redoblada.

He aquí un cuadro de estas multas:

B	INVULNERABLE		VULNERABLE	
	S	D	S	D
1	50	100	100	200
2	100	250	250	500
3	150	450	450	900
4	200	700	700	1400
5	250	1000	1000	2000
6	300	1350	1350	2700
7	350	1750	1750	3500
8	400	2200	2200	4400
9	450	2700	2700	5400
10	500	3250	3250	6500
11	550	3850	3850	7700
12	600	4500	4500	9000
13	650	5200	5200	10400

La columna B especifica la cantidad de bazas multadas, las columnas S el monto total de la multa cuando se juega sencillo y las D ese total cuando se trata de juego doblado. En este cuadro no se especifican las multas para el juego redoblado porque para obtener su monto basta multiplicar por 2 las cantidades de las casillas D. En cambio en él se indican los casos de invulnerabilidad y vulnerabilidad.

Por ejemplo: Si una pareja que está vulnerable se compromete a hacer 3 tricks en un determinado juego que ha sido doblado y redoblado y tan sólo consigue hacer 5 bazas en total, le corresponde 4 multas, a saber: 1 por faltarle una baza para completar las seis bazas sin valor que se necesitan para formar el libro y 3 más por los 3 tricks que se comprometió a hacer y no cumplió. Para obtener el monto de la multa se buscará en la columna B el número correspondiente a la cantidad de multas — en este caso 4 — y luego el total respectivo en la columna D (vulnerable), el que, por tratarse de juego redoblado, se multiplica por 2, obteniéndose así un total de 2800 puntos. Si en vez de las 5 bazas que hizo la pareja del ejemplo, hubiera hecho 8 bazas — 2 tricks — no se anotaría nada por estos 2 tricks y en cambio al bando contrario le correspondería anotar en su haber el monto de una multa (vulnerable y doblada) que según el cuadro es de 200 puntos, que multiplicadas por 2 dan un total de 400 puntos.

Premios

Mientras las multas tienen todas un origen común — el incumplimiento de un contrato — los premios, en cambio, pueden provenir de orígenes diversos.

Hoy me ocuparé de los premios por tricks arriba del contrato.

Si una pareja consigue no sólo cumplir el número de bazas comprometidas sino hacer además tricks adicionales, sus componentes se anotarán en la casilla 2 tantas veces el valor de un trick de ese palo como bazas hayan sobrepasado al contrato.

Por ejemplo, si una pareja se ha comprometido a hacer 3 tricks de corazones y hace, en realidad 5, es decir, 2 más de lo estipulado, los jugadores que forman esa pareja anotarán 90 puntos en el espacio 4 y 60 en el 2 y, a su vez, los contrarios anotarán 90 en el 3 y 60 en el 1.

Estos premios se refieren al juego sencillo y para cualquier situación de vulnerabilidad de la pareja contratante. En cambio, si los contrarios han doblado, cada trick adicional vale 100 puntos extras si la pareja acreedora está invulnerable y 200 si está vulnerable.

En caso de que esta pareja, a su vez, hubiera contestado con un redoble, esos valores se duplicarán, siendo, entonces, de 200 puntos extras en el primer caso y 400 en el segundo. En el ejemplo anterior si los contrarios hubieran doblado y estuviera además vulnerable la pareja que hizo los 2 tricks adicionales, correspondería a ésta anotarse 180 puntos en el espacio 4 y 400 en el 2 y, en consecuencia, la pareja contraria anotaría 180 en el 3 y 400 en el 4.

Rubber



María López Gascón.

Mujeres de actuación destacada

María López Gascón

Arquetipo de educadora. Honra de la escuela argentina del pasado.

Catedrática, poliglota. Directora de la escuela Casto Munita, primera de las superiores mixtas de la Capital Federal. Directora de la Escuela Normal Nacional de Salta.

Por ADELIA DI CARLO



Je sème a tout vent: Yo siembro a todos los vientos. Esta frase que se va pregonando en el correr del tiempo y que merecería grabarse en mármoles y bronces para enseñanza de las generaciones que se suceden, que debería constituir el lema promisor de bienes que atesoran para el espíritu nuevo y fácilmente plasmable de la infancia, parecería escrita para una educadora de noble estampa que vive su ancianidad en un humilde pueblecillo de la provincia de Buenos Aires, y sobre cuya obra se ha hecho un silencio injusto e indigno de sus merecimientos y de sus altos valores morales: hemos citado a la señorita María López Gascón. Puede la gran educadora hablar con indiscutible autoridad moral de "la bella y noble ciencial del maestro". Porque fué una verdadera "maestra" en la acepción más amplia del vocablo, porque ella se destacó como egregia servidora de la cultura argentina en más de treinta años de docencia, porque preparó a numerosas generaciones en el amor a la virtud, en el trabajo que eleva, en el esfuerzo perseverante, en la unión del corazón y del pensamiento bien dirigido para hacer fecunda y duradera la acción, es que sobrevive en el recuerdo respetuoso de ex discípulos y colaboradores.

¡Qué ideales alentó esta gran maestra María López Gascón! Su "espíritu de enseñanza" hizo época y a él le atribuyen los que lo recibieron los brillantes resultados obtenidos. Ni detalles insignificantes, ni acciones nimias desechó para su labor constructiva. Se preocupaba en hacer "sentir" el deber en maestras y alumnos y lo conseguía. Aprovechaba hasta la llegada tarde de un escolar para hacerle comprender que el levantarse temprano y no tomar el desayuno de prisa beneficiaba su salud. Explicaba con tal claridad y enseñaba con tanto amor que cuando las alumnas de los grados superiores aprendieron con ella inglés, comprendieron numerosas reglas gramaticales del idioma nacional, que no entendieron antes. La enorme dificultad que trae aparejada en el presente la ausencia del maestro de grado, no era tal para María López Gascón. En ocasiones reunía dos grados en uno y hacía trabajar simultáneamente a los dos. Dió importancia a los ejercicios físicos, y formó tales maestras, que una de ellas, la señora de Volpi, llamó la atención de las autoridades escolares, por la forma práctica y amena de enseñar gimnasia.

No hubo aulas ni rincón de la escuela que no recibiera diariamente la visita de la señorita López Gascón. Entraba, observaba, aparecía inesperadamente en un lugar de trabajo cuando se estaba lejos de pensar en su presencia. Y por virtud de su propia presencia, educaba. ¡Cuántas cosas nobles y bellas se leían en sus ojos, en su voz, ora fuera enérgica o afectuosa, en su palabra convincente en que la verdad adquiría una fuerza irresistible!

Exigía mucho María López Gascón. ¡Ya lo creo que exigía, comenzando por ella misma! No había para la directora hora de entrada ni de salida. Las clases en aquella época eran continuas y comenzaban a las 11. La señorita María, cuando reunía al personal docente para impartir instrucciones, concurría a la escuela a las 8 de la mañana. Se retiraba casi diariamente a las 6 (hoy 18), porque se quedaba a trabajar al final de las clases. Ante la pequeñez y la falsedad, era inflexible. Si bien era enérgica cuando el caso lo requería, su disciplina la imponía en cada alumno en todos sus actos dentro y fuera de la escuela. Cual madre amorosa los acompañaba hasta la puerta de salida y los saludaba sonriente, cariñosa, como si estuviera satisfecha de todos. Para ella no había niños malos. Y cuando alguna maestra le expresaba su fracaso frente a un alumno, la señorita López Gascón, se oponía a toda medida severísima y llevando al escolar a su lado lo instruía y lo educaba. Jamás le fallaron sus métodos. Cuando una maestra le hablaba de la desaplicación o mal comportamiento de un niño, contestaba invariablemente: "Pero, a ése, "señorita, es a quien debe usted prestar mayor aten- "ción y dedicarle más tiempo. Con los niños buenos "y aplicados, es fácil la tarea y todos los quieren. "Es con los que no lo son que hay que aplicar la "suma de bondad y de paciencia para el desarrollo "de sus aptitudes". Muchos son los hombres que hoy figuran en la abogacía, en las letras, en la medicina y en el periodismo, que fueron modelados por esta "maestra" que, abandonando su sitial de directora de escuela, se constituía en mentora de los alumnos con los cuales sus maestras se declaraban impotentes. Toda dificultad desaparecía para la sabia educadora y el menor detalle era apreciado por ella para forjar un carácter. Paseando con un alumno por el jardín de la escuela, un árbol, una flor, un gusano, una rama caída le proporcionaban tema para llamar la atención del niño e impartir una enseñanza moral. Jamás faltó el estímulo ni halló terreno propicio en su labor el desaliento. Despertaba en cada educanda el amor en sí misma y la confianza en las propias fuerzas. Avivaba las energías y educaba en todos momentos la voluntad. Cultivó el amor a la verdad, el respeto por el mérito ajeno, la disculpa al error. Pero, sobre todo, supo encontrar para el cumplimiento de todos los deberes el camino del corazón.

Hemos recogido de labios de discípulos y discípulas ya entrados en años, todos estos detalles y otros más que nos es imposible consignar por falta de espacio. Y nos hemos impresionado por el profundo cariño y respeto con que recuerdan a su maestra la señorita de López Gascón.

Una maestra de este temple debe figurar entre el grupo de los escogidos de la escuela argentina. Arquetipo de los dos ideales que debe sustentar la educación: de Estado uno, individual el otro, merece plenamente la gratitud de sus connacionales y su nom-

bre debe inscribirse con caracteres imborrables entre las benefactoras de la escuela pública, para la cual se consagró por entero y cumplió con eficacia su altísima misión de institutora.

Comienza a destacarse la señorita López Gascón en la primera escuela graduada mixta de Belgrano, que lleva el nombre del generoso donante señor Casto Munita, y que actualmente pertenece al Consejo Escolar 15 de esta capital. Fué designada para esa dirección el 1º de febrero de 1883, cargo que ejerció hasta el 21 de agosto de 1887. Anteriormente había dictado cátedra de geografía, dibujo e inglés en los cursos preparatorios y la última asignatura también en los cursos normales de la única escuela normal existente en la época y de la cual egresara la señorita López Gascón con su título de profesora. Esas cátedras las dictó desde 1876 a 1879. El 3 de julio del año 1879, se la nombra directora de la escuela elemental de niñas número 2 del Consejo Escolar 7º El doctor Benjamín Zorrilla, a la sazón del Consejo Nacional de Educación, en mérito a la actuación brillante de la señorita López Gascón, la propuso al gobierno nacional para la dirección de una escuela normal de maestras. Fué así que María López Gascón deja su puesto de directora de la escuela Casto Munita para trasladarse a Salta y dirigir la Escuela Normal Nacional en la capital de la provincia norteña. Allí tiene que luchar con un medio ambiente poco propicio a sus ideas y acción educativa. Aunque *la suavidad en el modo* fué su divisa, el Deber estaba íntimamente ligado a su actuación de todos los momentos de su vida, y fué que, cediendo a su imperativo categórico, la señorita López Gascón se niega a firmar diplomas de alumnas que sólo habían concurrido tres o cuatro meses a la Escuela Normal. Esa actitud levanta resistencias y como dichas alumnas pertenecían a distinguidas familias salteñas, llega la queja al ministerio de Instrucción Pública y el ministro, lejos de solidarizarse con el alto espíritu de justicia, la suspende en su cargo de directora. La eximia educadora acepta el fallo sin protesta y continúa dictando con igual entusiasmo su cátedra de Pedagogía, Moral y Urbanidad en la citada casa de estudios. Este rasgo es un timbre de honor en la vida de esta gran mentora. La injusticia fué reparada, y la señorita López Gascón retorna a la dirección de la escuela con todos los honores y con el beneplácito general.

Y al retirarse de la enseñanza, después de treinta y cuatro años de servicios prestados a la escuela primaria y secundaria, le aguarda una asignación mensual de $ 198 con 6 centavos, que luego se redujeron a $ 160 con 4 centavos. ¡Menos que el sueldo que disfruta actualmente una maestra de tercera categoría! Su actuación en las escuelas provinciales no se tuvo en cuenta (los sueldos eran menores que los actuales), la noble mentora, por motivos de salud, se vió precisada a aceptar ese haber inferior a su labor y méritos. Más tarde, las necesidades de la vida la obligaron a dar lecciones particulares. Huelgan aquí los comentarios...

Un núcleo de ex alumnas y maestras le ofrendaron el 20 de noviembre de 1927 una demostración de simpatía y afecto. El aula del primer grado de la escuela Casto Munita, fué bautizada con el nombre de su primera y dignísima directora. Una medalla de oro y un álbum le fueron entregados en aquella ocasión. Ahora que la precitada escuela va a celebrar el cincuentenario de su fundación, el nombre del filántropo que donó la suma de un millón de pesos: Casto Munita y el de la modelado de almas infantiles María López Gascón, serán justiciera y respetuosamente recordados en primer término.

Adelia di Carlo

El primer retrato del "bambino"

Por Félix Lima

DOÑA RAMONA (*esposa de un mótorman*).— ¡Que Dios o juarde a su bambinu, vecina! DOÑA RITA (*criolla debutante en cuanto a maternidad, casada con un tipo que, al mismo tiempo, corretea dos artículos afines: pimentón choricero y polvo de ladrillo*). — Lindo, mi bebito, ¿no es cierto?

DOÑA GIOVANNA (*viuda de un experto en la manufactura de Bitters Hugos para coloración de copetines fuleros, que se ahogó al caer en una cuba con capacidad para cinco mil litros de grapín fallluto*). — Dica, ¿per qué no la sácase lu ritrato al tuo pebétese?

DOÑA RITA. — En cuantito caiga el retratero, no voy a desperdiciar la ocasión para que me lo saque de frente y de perfil a mi encanto. ¡Tan rico!, ¿no? (*le faja un beso desorbitante*).

DOÑA RAMONA. — Si eu hubiera tenido a dicha de dare a luz un higu, alejría que Dios no ha queridu proporcionarme, ésta era a hora en que ya estaba fotojrafiadu en una casa de pistu. Pero...

DOÑA GIOVANNA. — Ca no ta véngase la malanculía per la falta de lu híquese, siñora di Gompostélase, ca, di tanto in tántose, ta sale in figlio milongere, gompadrite, patotere, pelandrúnese...

DOÑA RITA. — El mío, a la larga, será dotor, ¡sí, dotor!

DOÑA OLGA (*consorte y con mucha suerte de un ruso que se gana holgadamente la vida fabricando y vendiendo por mensualidades de 0.50, botineros que llevan en sus entrañas, restos de maderas de envases de latas de querosén*. — ¿Quí clase, dotor? ¿Dotor di cumeté o dotor ligítimo oniversitario?

DOÑA RITA. — Dotor d'endeveras, dotor en leyes, porque palpito que m'hijo va'salir tan charleta como su padre, punto difícil de matar en los renglones del corretaje del pimentón y del polvo de ladrillo.

DOÑA GIOVANNA. — Sa viene il tuo marito, donna Rítase, ¡sa viene!

El pibe de la criolla pasa a brazos de la napolitana, en tanto que aquélla coloca apresuradamente la pava de hierro enlozado, tres litros, en el fuego de la cocinita anexa a su "celda" del "convento".

DOÑA RITA. — ¡Pobre mi Andrónico!... Seguro que llega con los pies más congestionados que tráfico de la avenida de Mayo al anochecer y frente al diario *La Prensa*.

DOÑA RAMONA. — No es para menus, siendu él corredore.

DOÑA RITA. — Que corre, ¿sabe?, más que Zabala, el campeón; de ahí que cuando llega a casa, tanto a mediodía como de noche, le tenga a punto el agua caliente para su bañito de bases.



DIBUJO DE CANO

DOÑA GIOVANNA. — ¡Lu ritratere, siñora, lu ritratere! ¡Cá soerte, santo Genaro benedetto!

DOÑA OLGA. — Mismo qui liovido la cielo, o como anilio la dedo no astuvo pulgar.

DOÑA RAMONA. — ¡Pues a vestire al pequeñu con as megores pilchas, pra que salja paquetiñu comu higu de burjés!

DOÑA RITA. — ¡Che, viejo!, incautate del agua caliente para tu bañito, mientras yo lo mudo al nene y le pongo sus ropitas domingueras. ¿No lo viste? El retratero venía pisándote los talones, y no es el caso de desperdiciar la ocasión de fotografiar a nuestro crédito. Dos minutos, y hierve el agua, viejo.

El pebete vuelve a los brazos de la mamá, y en cuanto a la napolitana, ella se encarga de fondear al fotógrafo ambulante frente a la pieza que alquila el estoico corredor de artículos de corralón y de almacén.

EL RETRATERO (*hijo de la tierra del jerez y de la manzanilla*). — ¿A quién tengo que fotografiá indelebremente?

DOÑA GIOVANNA. — A lu chocoloncite di donna Rítase, la cregoya.

EL RETRATERO. — Pues yo soy especialista en niños de poca monta y escasa arzada, der mismo modo que hay doctores especialistas en infancia enfermiza.

El hijo del señor corredor de pimentón choricero y de polvo de ladrillo de media cal, sale al patio del "convento", luciendo sus más compadronas ropitas, en brazos de su señora mamá, quien, de paso colazo, también luce flamantes colores en sus prendas exteriores de vestir.

EL RETRATERO. — Pues estoy en presencia de un prodigio, de un fenómeno, de argo que... ¡vamo!, que no abunda en este ayuntamiento.

DOÑA RITA. — Lindo, ¿eh?...

DOÑA GIOVANNA. — Propiamende ina pápase, cabayere.

EL RETRATERO. — Dearme solo, señora, en el ring del elogio de tan empingorotado botijiya. Pues too él es de primera agua: tie las piernas pa ser otro Bernabé der fútbor; los puños y los brazos de un sucesor de Peralta en su categoría; la mirada solitaria de un Vito Dumas; er perfir centáurico der gaucho Andrade, en polo, ganaor, recientemente, en Venao Torterolo. ¡Superior! En las fardas de su señora mamá saldrá meor. ¡Un segundo!

El "curro" arma su "catafalco" gráfico. Luego enfoca.

EL RETRATERO. — Quieto, pequeñuelo, que va'salir er pajarillo.

DOÑA GIOVANNA. — Lu gorriónese, nene.

EL RETRATERO. — Pero no pa la polenta, señora...

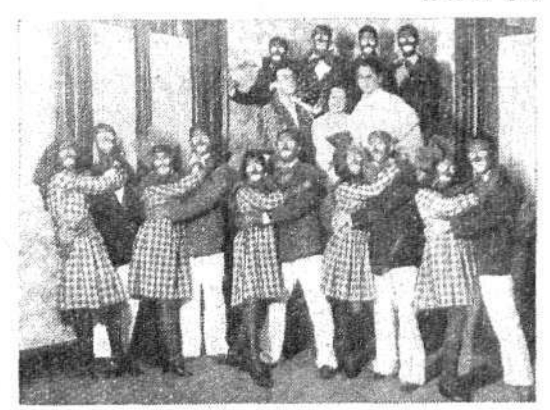
"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

MERLO

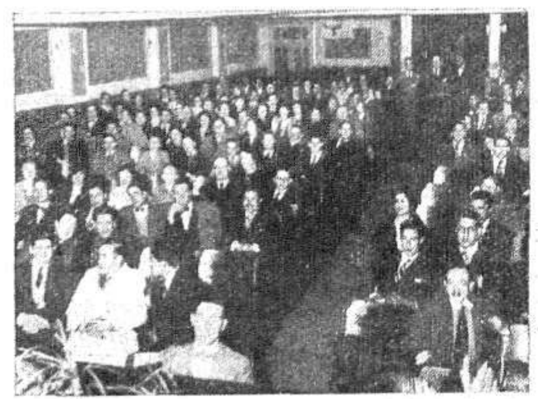


Profesoras y alumnas que asisten a los cursos recientemente inaugurados en la Casa del Pueblo de la localidad, bajo la dirección de la señorita Josefina Haurié.

RAMOS MEJIA



Conjunto de aficionados que interpretó con acierto una rumba, en el festival realizado por el Atahualpa Club.



Una parte del público que asistió al festival de referencia, siguiendo el desarrollo del espectáculo.

BERISSO



Grupo de concurrentes al baile realizado por el Círculo Social Los Doce Unidos, festejando el 16º aniversario de su fundación.

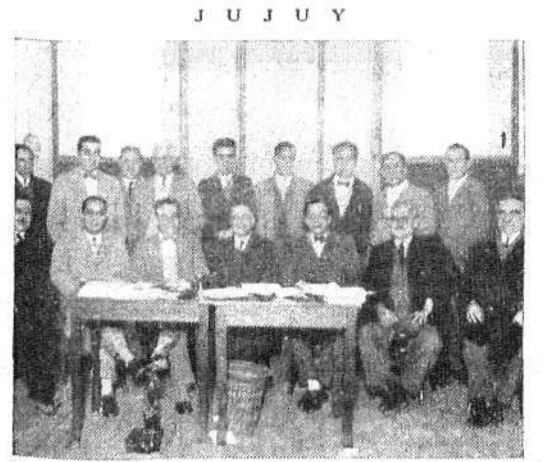
"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORDOBA



Concurrentes a la demostración ofrecida por sus amigas a la señorita Olivera Márquez, con motivo de su próximo enlace.

JUJUY



Miembros de la comisión directiva del Centro de Comercio e Industria de la Provincia, recién fundado.

UNQUILLO



Señoritas y jóvenes de la sociedad local, en la fiesta realizada a beneficio de los niños pobres.

TUCUMAN



Señoritas que intervinieron en el festival artístico realizado en la Sociedad Española, bajo los auspicios de las damas del Ropero Español y a beneficio de la obra que esta institución realiza.

Una visita a los talleres de la S. I. A. M.



Los visitantes entrando en los talleres que la Sociedad Industrial Americana Maquinarias tiene instalados en Avellaneda.

Observando el funcionamiento de una de las modernas maquinarias empleadas para la fabricación de unidades de refrigeración.

Exposición de pinturas



Parte de la concurrencia al acto inaugural de la exposición de pinturas de Bonifacio Famuceno Oroquieta.

EN EL EXTREMO ORIENTE ABUNDAN LAS DIVINIDADES GUERRERAS



El "Dios de la guerra" reconocido oficialmente en China, es Guan-di, que fué erigido en divinidad en 1644, por decreto de un emperador manchú, cuando era ya personaje heroico tradicional en el teatro popular.



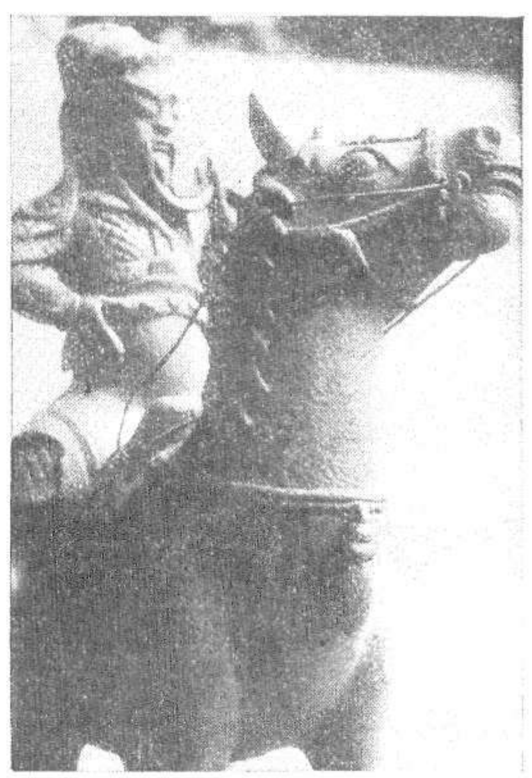
El Japón tiene también su "Marte" nacional, llamado Tatschiman. Además, el culto shintoísta venera diversas divinidades bélicas. Una de ellas es Udajin, representado por esta escultura de madera.



Sadajin — otro dios guerrero del culto shintoísta — es el más importante, inmediatamente después del dios oficial Tatschiman. En este grabado aparece con todos sus atributos.



En Mongolia, en el norte de China y en el Tibet, el dios de los combates es Beg-tse, impuesto por la religión de los lamas, cuya pose airada y prepotente se refleja con fidelidad en esta lámina.



Guan-yu, guerrero chino del siglo tercero de nuestra era, se destacó al servició de la dinastía de Shu-han en las luchas originadas por la división del imperio. Murió combatiendo, y medio siglo después se le reconoció oficialmente carácter de divinidad.



El dios protector de la dinastía de los manchúes es una variante del dios oficial chino. Este que reproduce el grabado no puede negar su origen guerrero también, pues su atavío acorazado fácilmente lo denuncia.



Una vida gloriosa, coronada por un acto heroico, justifica en el Extremo Oriente la divinización de un guerrero. Tal puede ser el caso del general Nogi, vencedor de Mukden en 1905, que, al morir el emperador, se suicidó practicando el tradicional "harakiri".

Rosario de la Frontera



Señorita María Teresa Dubarry.



Niños de Nogués y Lavarello en un partido de bochas.



Señorita Maffy Perrotti Ferrara.



Señoritas D. Beltrame y N. Magnasco.



Aficionados que participaron en un torneo de golf realizado en los "links" de las termas, posando a la terminación del mismo.



Señoritas Irma Vidal y María del Carmen López.



Festivales



Señoritas concurrentes a la reunión danzante organizada por el O. R's Club.



Asistentes al baile realizado por el club social General Paz, de Villa Pueyrredón.

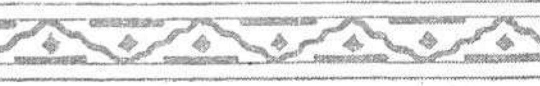


Señoritas y caballeros que asistieron al baile dado por el club social deportivo Villa Luro



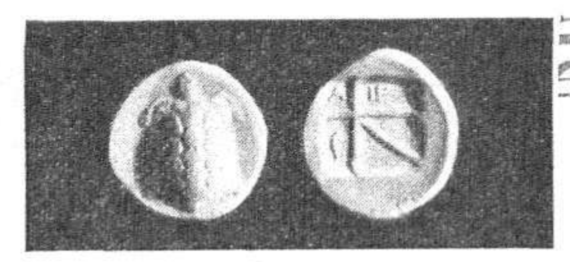
Concurrencia femenina que dió realce al baile del club Audax, de Villa Urquiza.

CARAS Y CARETAS





MONEDAS ANTIGUAS



Estatera de la isla de Egina, con la tortuga.



Tetradracma de Agrigento. El águila y el cangrejo.



Moneda macedónica. Efigies de Alejandro Magno y de Zeus.

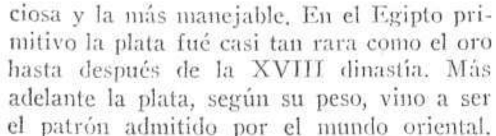


Tetradracma arcaico de Atenas. Cabeza de Minerva y lechuza.



Sicilia. La reina Filastis. La Victoria manejando una cuadriga.

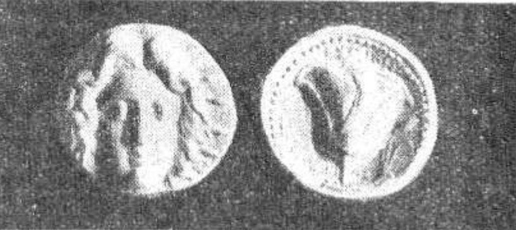
El signo monetario de los griegos era una manifestación artística imponderablemente valiosa. Porque el oro y la plata inspiraban a los maestros del buril, como siempre sucede cuando hay un ideal. Las monedas helénicas son admirables medallas conmemorativas, lecciones de historia y de mitología.



El comercio en el mundo antiguo — dice Wells, — antes del siglo VI ó VII antes de J. C., era casi en totalidad un trueque. La moneda acuñada y el crédito no existían o eran muy escasos. El patrón ordinario de valor entre los arios primitivos era el ganado vacuno, como lo es todavía entre los zulúes y los cafres. En la Ilíada estímase el valor respectivo de dos broqueles en cabezas de ganado y la palabra con que los romanos designaban el dinero, "pecunia", derívase de "pecus", ganado. El ganado, como moneda, tenía una ventaja: no era preciso que un poseedor se lo entregase al otro, y a cambio del cuidado y del alimento, daba la cría. Pero constituía un inconveniente para el embarque o el tránsito de la caravana. Otras muchas sustancias se han considerado en varias ocasiones aceptables como patrón: el tabaco sirvió algún tiempo de moneda corriente en los tiempos coloniales de Norteamérica; y en el África occidental se pagan multas y cierran tratos con botellas de ginebra. El comercio asiático primitivo comprendía los metales, los trozos de metal, según el peso, en cuanto eran de corriente demanda, aptos para ser atesorados o almacenados, y como no requerían manutención y ocupaban poco espacio, mostraron muy pronto superioridad sobre el ganado. El hierro, que los hititas, al parecer, fueron los primeros en beneficiarse de su ganga, fué al pronto substancia rara y codiciadísima. Según Aristóteles, fué el primer dinero circulante. En las colecciones de cartas de Amenofis III y IV y a ellos dirigidas, que se encontraron en Tel-el-Amarna, un rey hitita ofrece hierro como regalo extremadamente valioso. El oro, entonces como ahora, era la garantía más preciosa y la más manejable. En el Egipto primitivo la plata fué casi tan rara como el oro hasta después de la XVIII dinastía. Más adelante la plata, según su peso, vino a ser el patrón admitido por el mundo oriental.

"En el comienzo los metales se trasmitían en lingotes y se pesaban a cada trasmisión. Luego se les puso una marca para indicar su finura y garantizar su pureza. Las primeras monedas de que se tiene noticias se acuñaron hacia el año 600 antes de J. C., en Lidia, por Creso, cuyo renombre ha venido a ser símbolo de riqueza; fué vencido por Ciro el persa, el mismo que tomó Babilonia en 539 antes de J. C. Pero es muy probable que el arte de acuñar se conociese en Babilonia antes de aquel tiempo. El "siclo sellado", moneda de plata con cuño, está muy cerca de ser una moneda. La promesa de pagar tanto en oro o plata, consignada en "cuero", es decir, en pergamino, con el sello de una casa establecida, es probablemente tan antigua o más que el cuño. Los cartagineses usaron esa "moneda de cuero". Poco sabemos de cómo se hacía el tráfico menudo. El pueblo, que en aquellos tiempos antiguos estaba en situación de dependencia, parece que no tuvo moneda de ninguna clase; atendía a sus necesidades con el trueque. Así lo hacen ver antiguas pinturas egipcias."

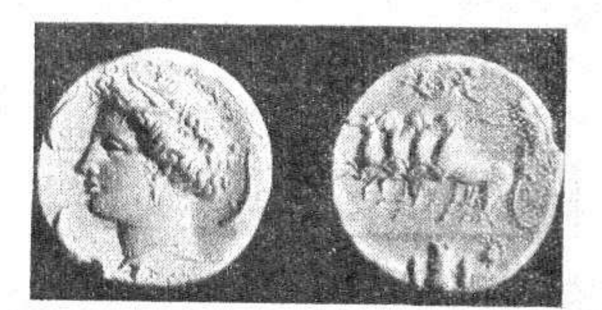
La moneda tuvo un esplendor aun no superado en la cultura griega. Los estateras, tetradracmas, decadracmas y otros signos monetarios eran hermosas obras de arte. Y debe añadirse que también constituían lecciones de historia. Los dioses se manifiestan claramente en los cuños, y otros pormenores de aquella civilización. Sólo imitaciones de ese lujo numismático son las demás monedas actuales.



Rodas. Cabeza del Sol. En el reverso una rosa.



Un tetradracma de Side. Pallas Atenea. Niké y una granada.



Decadracma de Siracusa, magnífica obra de Evenete.



Metaponte. La misma diosa, de tipo arcaico; la espiga de trigo.



Pallas Atenea y el toro, admirablemente cincelados.

Los caracteres

De la vanidad o jactancia. — Puédese definir la *vanidad* o *jactancia: ostentación de bienes que no hay.* El *vano* o jactancioso es tal: Estando en los mostradores del Pireo, cuenta a los forasteros las muchas riquezas que tiene por el mar. Discurre largamente el dinero que tiene dado a premio, en cuanta cantidad, y cuántos réditos ha percibido. El que, si yendo de camino se junta con otro, le cuenta que militó con Alejandro, y cuántas copas de piedras preciosas trajo, y defenderá contra todos que los artífices del Asia son mucho mejores que los europeos. Añadirá que le han venido cartas de Antipatro, en que le dice llegó tres días antes a Macedonia. Que, habiéndosele concedido a él la exportación de géneros sin pagar derechos, no se ha valido de ella, porque ninguno tuviese que vituperarle. Que en la carestía y hambre de la ciudad gastó más de cinco talentos, por haberlos repartido entre los ciudadanos más indigentes. Y hallándose entre personas que no le conocen, les dice que vayan poniendo tantos; y llegando éstos a seiscientos, hace la suma, impone a cada partida nombres adecuados, y saca haber repartido diez talentos. Añade que todo esto lo invirtió en limosnas: *y que no cuenta,* dice, *los gastos del tiempo que mandó la escuadra, ni tantos empleos públicos como ha servido.* Se acerca a los que tienen de venta caballos generosos, y aparenta que quiere comprarlos. Allégase a los mostradores de los mercaderes, y pide le saquen un vestido de valor de dos talentos; mas castiga al esclavo o criado porque le viene acompañando sin traer dineros. Habitando en casa alquilada, dice al que no lo sabe que es heredada de sus padres, pero que tiene que venderla, por ser muy pequeña para aposentar huéspedes.



Don Marino Picchioni, distinguido profesor, cuyo fallecimiento, acaecido últimamente en esta capital, motivó expresivas demostraciones de condolencia.

De la soberbia. — La *soberbia* es *vilipendio o desprecio de todos, a excepción de sí mismo.* El *soberbio,* pues, es tal: El que ordena al que le busca de prisa, que después de comer le podrá hablar en el paseo. Si hace bien a otros, les dice, aun en la calle, que lo tengan presente, y les obliga a que se le acerquen, sin que jamás quiera acercarse él primero a nadie. Es capaz de mandar a los que le compran o tienen que pagarle alguna cosa, que vuelvan otro día al amanecer. Yendo por la calle, no saluda a los que encuentra, y, a lo más, les inclina la cabeza. Si alguna vez le parece dar un convite a sus amigos, no come con ellos; sino encarga a alguno de sus criados que los cuide. Si va a ver a alguno, envía antes quien le diga cómo viene a visitarle. No permite que entren a verle cuando se unge o cuando come. Cuida también, si ajusta cuentas con alguno, de que un criado las haga, reste, saque las sumas, y las ponga en el libro de asiento. Si escribe cartas, no hay miedo que diga: *Me harás el favor;* sino: *Quiero que hagas;* y también: *He enviado persona que tome de ti;* y: *No se haga de otro modo;* y: *Cuanto antes.*

TEOFRASTO

¿De dónde viene el nombre de "Plaza del Carroussel"?

La plaza parisiense del "Carroussel", situada entre el Louvre y el emplazamiento de las Tulierías, debe su nombre al famoso torneo, o "carroussel" ofrecido por Luis XIV, los días 5 y 6 de junio de 1662.

Aquella fiesta sobrepasó en magnificencia a todas las que hasta ese momento se habían celebrado. El rey figuró en traje de emperador romano; el "señor" comandaba los persas; el príncipe de Condé los turcos; el duque de Enghain, su hijo, los indios, el duque de Guisa, los americanos... ¡Muchas lanzas se rompieron allí!

Los principales ejercicios fueron los del *anillo*, que consistía en tomar desde a caballo, con la punta de la lanza, un anillo suspendido en el aire.

La *quintaine* no era otra cosa que un muro contra el cual se debían quebrar las lanzas, como si se acometiera contra el enemigo...

En 1564 la actual plaza del "Carroussel" era un pobre terreno vago; pero hoy se yergue allí el arco de triunfo que Percier y Fontaine levantaron por orden de Napoleón I, "A la gloria de los Ejércitos de Francia".

EL ORIGEN DEL NOMBRE "PRE CATELAN"

El origen del Pré Catelan ha sido frecuentemente discutido.

La leyenda histórica más citada es la siguiente:

Un trovador de la corte de Beatriz de Saboya, Arnaldo de Catelan, fué un día enviado al rey Felipe el Bello. Este despachó una escolta para encontrar al poeta; pero, habiéndose murmurado que el trovador llevaba, de parte de su soberana, preciosas joyas, fué asesinado por los mismos que llevaban la misión de defenderlo, los que no encontraron sobre el cadáver sino perfumes y otros objetos sin valor...

El cadáver fué escondido en la maleza y se dijo que el pobre había sido asesinado por malhechores que en aquella época infestaban el hoy notable Bosque de Bolonia...

Algún tiempo después del asesinato, un capitán de la escolta real presentóse al monarca, perfumado con un perfume extraño en la corte de Francia. Ello bastó para que el rey, que tenía sospechas, hiciera descubrir en el domicilio del capitán diversos objetos que hubieron pertenecido al trovador. El asesino y sus cómplices fueron condenados a morir quemados, y Felipe el Bello hizo erigir, a la memoria del poeta una pirámide que existe aún a la entrada del Pré Catelan...



El viajero, en el coche de lectura:
— Mozo: ¿se puede fumar aquí?
— No, señor.
— ¿Y de quiénes son esos puchos que están en el suelo?
— Son de los pasajeros que no acostumbran preguntar...

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

D*olor.* — La temperatura que usted acusa no depende de la práctica a que se refiere, sino de que el proceso baciloso continúa en actividad aunque "los pulmones aparezcan claros, etc., etc." La otra parte de su consulta la debe usted exponer a su médico con claridad y entereza, despojándose de esa atmósfera de misticismo enfermizo que revela en su carta.

◆

X*. X. X., Jujuy.* — Lo que ocurre es simplemente que usted no está aún curado de su enfermedad. De modo que debe seguir tratándose, y cuando la enfermedad haya sido dominada, desaparecerá el síntoma que tanto le molesta.

◆

S*eñora M. R.* — Cúrele esos granos con pomada de óxido amarillo de mercurio (una aplicación diaria).

◆

E*nova, Rauch.* — Puede bastar una sola vez. 2º Si la práctica es discreta, ningún inconveniente; si es desenfrenada, accidentes nerviosos. 3º Porque donde pasa mucha hacienda, no crece el pasto...

◆

M*aría La Bomba, Avellaneda.* — Hay muchas causas del dolor de la nuca fuera de la meningitis, que usted menciona. En esta última, aparte de que la marcha de la enfermedad aclara pronto las cosas, se trata más bien de una "rigidez dolorosa" de la nuca que de un dolor aislado, que se pone sobre todo de manifiesto cuando se pretende flexionar la cabeza del enfermo. Los dolores de nuca comunes no tienen en general ninguna gravedad. En los niños, particularmente en los de edad escolar, y creo que éste es el caso del suyo, el 80 por ciento de los dolores de cabeza, y sobre todo de los dolores de la nuca, depende de un trastorno de los ojos; el dolor se produce por el nervio recurrente de Arnold en conexión con las ramas correspondientes del trigémino, y un simple par de lentes apropiado basta para suprimirlo.

◆

A*. R. A., Capital.* — Ejercicios físicos, hidroterapia tibia, alimentación no excitante y, sobre todo, despreocupación.

◆

D*on José, Témperley.* — Pasados los cuarenta y tantos años, son comunes las afecciones cardíacas, aórticas, arteriales y renales capaces todas de producir fatiga o disnea nocturna. Habría que examinarlo para saber con precisión qué sucede en su caso. Pero como ley general, el mejor sedante y la primera medida que hay que tomar en cualquiera de los casos enumerados es alivianar la mesa por la noche. Como dice Salomón (el del Eclesiastés), "al rico no le deja dormir la hartura". Pero Salomón ignoraba, por lo visto, que en esas condiciones tampoco puede dormir el pobre.

◆

C*remallera, Rosario.* — Es difícil hacer un diagnóstico retrospectivo aun examinando a la enferma, "cuanti más" de oídas. Es evidente que se ha tratado de un reumatismo infeccioso con derrame intra-articular, pero con los datos que usted da no es posible llegar a determinar la causa de ese reumatismo o su etiología, como se dice hablando en sabio. Ahora bien, esa etiología es fundamental establecerla para prever con algún fundamento el porvenir de la enferma en cuanto se relacione con esa enfermedad.

◆

N*iger B. G. 6.* — A mi juicio, la enferma se beneficiaría con la proteinoterapia u otro método desensibilizante.

◆

P*reocupado, Buenos Aires.* — No hay nada de alarmante en su caso, mi estimado amigo. Ni siquiera hay nada de particular. Pero no siga haciendo esas pruebas. No sea que le hagan mal...

◆

E*l que confía, Remedios de Escalada.* — Ante todo debe hacerse examinar la laringe en cualquier servicio de la especialidad de los que tienen los hospitales de esta capital. Hay algunas alteraciones de las cuerdas vocales capaces de provocar esos trastornos.

◆

S*. C., Entrerriana.* — Aun cuando la dentadura parezca estar en buen estado, use el siguiente polvo dentífrico:

Carbón pulverizado	30 gramos
Quina amarilla pulverizada .	20 "
Esencia de menta	30 gotas

Además, después de cada comida, tome uno o dos sellos iguales al siguiente:

Benzonaftol	0.20 gramos
Carbón de álamo	0.20 "
Carbonato de magnesia . .	0.20 "
Creta preparada	0.20 "

◆

U*n Provinciano.* — Ensaye la diatermia.

◆

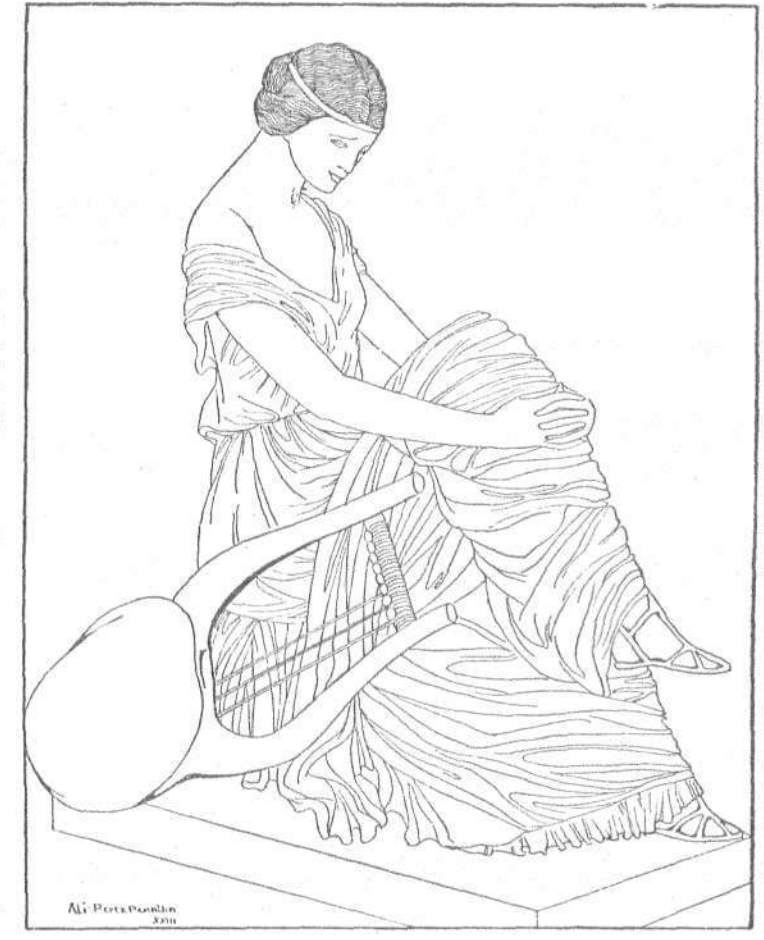
J*ack.* — Tome, durante 15 días, tres píldoras diarias iguales a la siguiente:

Polvo de nuez vómica . .	0.04 gramos
Sulfato de hierro	0.05 "
Extracto de damiana . . .	0.10 "

◆

C*helita de Chivilcoy.* — No se aflija. Todo está en orden.

Doctor JUAN A. MASSA



DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

EL AMOR Y LAS MUJERES, SEGUN LOS GRANDES AUTORES

SAFO

SELECCION DE BERNARDO MANUEL

Desde el Olimpo baja — el Amor a la tierra — con su purpúrea banda — que el leve viento ondea.

Delante de tu amado — muestra toda tu gracia, — y de tus bellos ojos — la suave mirada; — tu dulce ardiente fuego — los corazones pasa — de los tiernos amantes, — y los rinde y encanta...

Pon dóricas coronas — a tus amables trenzas, — cogiendo tiernos ramos — de eneldo y rosas frescas; — que a los dioses agrada — que las flores más bellas — las víctimas coronen — de sus sacras ofrendas.

No lo sabes, amigo; — no soy como pensabas, — ni en mi pecho se oculta — ardiente, fiera saña; — soy blanda y apacible, — de la risueña Pafia — anhelo las delicias, — y el tierno amor me agrada: — es el sol de mi vida, — y dulcemente el alma — inspiró sus placeres — y dulce amargas ansias.

Amo el brillante lujo, — amo las cosas bellas, — y el esplendor y el fasto — mi corazón desea.

¡Oh, tú en cien tronos Afrodita reina, — hija de Zeus, inmortal, dolosa: — no me acongojes con pesar y tedio — ruégote, Cipria! Antes acude como en otros días, — mi voz oyendo y mi encendido ruego; — por mí dejaste la del padre Jove — alta morada. — El áureo carro que veloces llevan — lindos gorriones, sacudiendo el ala, — al negro suelo, desde el éter puro — raudo bajaba. — Y tú, oh dichosa, en tu inmortal semblante — te sonreías: ¿Para qué me llamas? — ¿Cuál es tu anhelo? ¿Qué padeces ahora? — Me preguntabas. — ¿Arde de nuevo el corazón inquieto? — A quién pretendes enredar en suave — lazo de amores? ¿Quién tu red evita — mísera Safo? — Que si te huye, tornará a tus brazos, — y más propicio ofreceráte dones, — y cuando esquives el ardiente beso — querrá besarte". — Ven, pues, oh diosa, y mis anhelos cumple; — Liberta al alma de su dura pena; — cual protectora, en la batalla lidia — siempre a mi lado.

Ven, cara Venus, poderosa en Chipre, — propicia ven; y favorable entre estos — huéspedes caros, huéspedes, oh, Diosa—míos y tuyos.—Ven a libar el agradable néctar, — y a derramar en los dorados vasos — vino mezclado con pequeñas rosas — plácidamente...

Amor, que el pecho mío — continuamente agita, — es dulce y es impío, — y es más que una avecita — volátil y ligero. — ¡Ay!, de tu dardo fiero, — ¿quién consiguió victoria? — Renueva amada mía, — renueva la memoria — de cuando Atis ardía — tu dulce amor odiaba — y a Andrómeda estimaba.

Será tal vez hallada — simplecilla labriega — si dulce amor hirióla — con su dorada flecha, — Amor, el rapazuelo — de Venus Citerea, — que con su blanda mano — doma las bravas fieras, — y la joven hermosa — nacida en la floresta, — siendo de amor tocada, — ya suaviza y templa — las rústicas costumbres — la esquivez de la selva, — plegando sus vestidos — con gracia y gentileza...

Amor bulle en mi pecho — y sin cesar voltea — mi corazón amante — y acá y allá le lleva...

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

CAMPARI y Borzacchini, los dos "ases" italianos que fallecieron en Monza, en el funesto accidente en el cual perdió también la vida el corredor Czaiskosky, eran los polos opuestos del automovilismo italiano.

Campari, veterano del ambiente, pesaba 130 kilos, era un buen hombre, modesto, trabajador, gran mecánico y poseía además una excelente voz de barítono. Cantó en varios teatros. Alternaba el bello arte con las carreras de automóviles. Calculador, sabía estudiar sus carreras. Los suyos eran planes perfectos; allí estaba el desarrollo del certamen con todos sus pormenores. Nada olvidaba. Se sabía que en un equipo, Campari ocupaba siempre el puesto de reserva... Corría a 200 metros de los punteros, listo para pasar a ocupar la punta en el momento oportuno o cuando así lo indicara su director deportivo que era el ex corredor Enzo Ferrari.

Los italianos lo llamaban cariñosamente "El Teger", por su tez quemada por el sol y sus ojos penetrantes, negros como el carbón.

No había en Campari el hombre audaz, el violento... el "santa bárbara". Había, pues, el calculador, el hombre seguro.

Su compañero de equipo Borzacchini, era el polo opuesto. Cuando había que "romper" una carrera con una fuga audaz, violenta; bajar un récord, forzar la marcha, engañar con estas escapadas a otro equipo, se llamaba a Borzacchini. Las suyas eran las disparadas tipo Riganti, sus entradas y salidas de las curvas dejaban en el público la impresión de que un proyectil de acero saliera o entrara allí, sin saber de dónde ni cómo. Hombre fogoso, de carácter alegre, juvenil, Borzacchini, natural de la ciudad de Terni, fiel amigo de Victor Cóppoli, que vive en nuestra ciudad, había salido ileso de cien tumbos.

Czaiskosky, francés de nacimiento y de padres polacos, era un noble que por pura pasión se dedicaba al automovilismo. Su nombre, ligado a muchas pruebas clásicas, subió de fama cuando pudo establecer en la pista del "Avus", en Alemania, un récord de vuelta con un promedio de unos 240 kilómetros por hora.

Desaparecen, así, tres figuras del automovilismo mundial.

Un "raid" diplomático

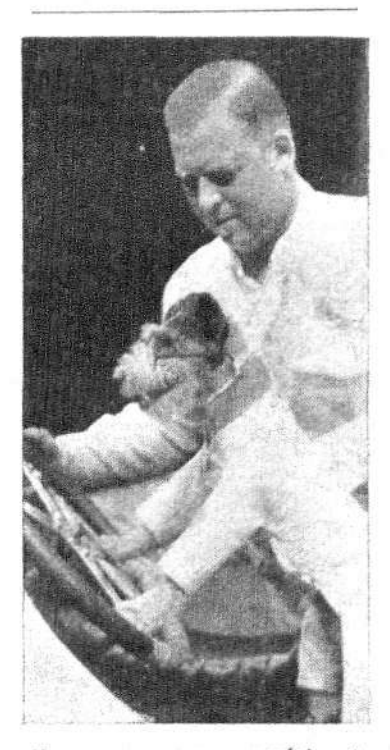
EL señor Hubert Carton de Wiart, primer secretario de la Legación de Bélgica, es un automovilista experto. Nos lo ha demostrado en forma clara y terminante. Nos hizo ver, a través de proyecciones que ilustraban su conferencia, lo que es andar del mar Amarillo hasta el mar Rojo en un modesto coche Ford. Y si nosotros, que nos entusiasmamos por los "raids", pensáramos en todas las penurias que pasó el diplomático-automovilista, sin duda, dejaríamos de proyectar nuevas aventuras automovilísticas, pero también pensamos en lo magnífico de aquel viaje y bastaría para muestra este dato: Carton de Wiart arrancó en Pekín, bajo la puerta de los cien idiomas, entre la mirada de los curiosos que se insultaban en todas las lenguas vivas y muertas. Y encontramos luego a este arriesgado hombre, a través de las montañas del Asia, en el país de los misterios y lo vemos sentado a la puerta de una gran carpa con una princesa; y más allá frente a dos barbudos guardias del Afganistán, que no le dejan libre la entrada al territorio, porque por ese camino pasa únicamente quien tiene permiso escrito del Rajá... Nuestro intrépido raidista no entendió bien lo de rajá... Se quedó y fué días después el décimo tercer blanco que franqueaba la sagrada puerta.

Cazó leones, tigres, elefantes; fué asaltado por millones de mosquitos; una serpiente le envenenó a dos hombres de su escolta; un rey se hizo fotografiar con él y con el Ford y un viejo misionero, perdido en aquellas misteriosas tierras, le habló de Bélgica.

El coche, en su aspecto, nada tenía ya de automóvil, parecía más bien un depósito de tarros, latas, bultos, cubiertas... Debió alquilar chatas, sesenta chinos, mulas, camellos, todo, en fin, fué necesario para cruzar aquellas tierras.

Y el señor Hubert Carton de Wiart nos contó todo aquello en una bella conferencia que patrocinó el Automóvil Club Argentino. Excelente iniciativa que el público aplaudió con entusiasmo.

Pedro Fiore



Henney es un gran mecánico y gran amigo de la Argentina. Admira la audacia de Ernesto Blanco y de Raúl Riganti. Hoy es el técnico de la pista de Indianápolis. Lo vemos aquí con su inseparable perro "Speedy", popularísimo en el ambiente de los "ases" del volante.

Solo con Pompey

MIENTRAS se están proyectando, para la temporada que se inaugurará en breve, diversas carreras ciclistas de real importancia, corre a la mente el recuerdo de una qué fué fantástica. Me refiero a la primera Rosario - Buenos Aires del año 1922. Mientras se andaba de noche la cosa pasó bien. El pelotón se mantuvo compacto, pero al amanecer, Maubert comenzó a disparar, el pelotón perdió muchas de sus unidades, al frente quedaban pocos hombres: Maubert, Polet, Faurcault, Peralta y Pompey...

Cruzábamos la estancia de la Estrella, algo así como un desierto. Un camino de campo sin indicaciones, una ruta pesada, llena de pozos, de puentes rotos, de gente que no nos comprendía. Cayó Maubert vencido, y se fué a un ranchito del camino; se perdieron Polet y Faurcault; abandonó Peralta, y Pompey, el bravo "pescador", seguía... seguía...

En Baradero esperamos al sol, casi una hora. Nadie ya aparecía. Pompey tenía, pues, una hora de ventaja. Había que correrlo para ver qué hacía. Lo alcanzamos y Pompey seguía pedaleando como si nada fuera. Tomaba en una botella grandota un trago de vino puro; mordía cada tanto en un pedazo de pan duro, alternaba sus bocados con un poco de queso. Ya cerca de las seis de la tarde, el cansancio se hizo sentir, y le propuse a Pompey hacerle un ligero masaje en las piernas y en las muñecas. El "Pescatore" me miró mal y me contestó: "Hágale cosquillas a su coche que suda como un burro"... Se tomó otro trago, comió un buen pedazo de queso y se nos fué embalando hacia San Fernando. Allí se armó aquella fantástica caravana. Doscientos automóviles, cien motocicletas, otros tantos ciclistas encerraron al buen "Pescatore", de San Fernando a Palermo. Y llegamos allí 24 minutos después de media noche. Aquel fantástico ganador de la más fantástica carrera en una sola etapa había pedaleado exactamente 24 horas y 24 minutos. Y a la mañana siguiente, con su carrito, el "Pescatore" gritó otra vez en las calles de Belgrano las cualidades y frescura de sus pescados.

Bodas de oro matrimoniales

Señor Juan Manuel Montes y señora Isabel Chanetón de Montes, rodeados de sus hijos y nietos en la fiesta celebrada con motivo de sus bodas de oro matrimoniales.









Don Miguel Venturino con su esposa, sus hijos y sus nietos, al festejar las bodas de oro.

POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

Por HECTOR A. DE OROMI

Henri Cochet, como profesional, visitará nuestro país

En oportunidades anteriores me he ocupado de las gestiones que han realizado los dirigentes de la Asociación Argentina de Lawn Tennis, tendientes a conseguir que visiten nuestro país varios de los jugadores más destacados del mundo. Una tras otra, tales gestiones llevadas con singular entusiasmo han ido fracasando, hasta que hace unos días se perdieron todas las esperanzas para que nuestros "courts" se vistieran de gala con motivo de la actuación de un Vines, Sutter, Gledhill, etc.

Sin embargo, esos fracasos, capaces de por sí de descorazonar a quienes estuvieran dotados de gran temple, no han influído en el ánimo de los dirigentes argentinos, y ahora han puesto sus miras en Henri Cochet, el gran tenista francés que con tanto ardor defendiera los colores de su patria en los grandes certámenes mundiales. El as francés ha ingresado al campo profesional después de las finales de la copa Davis, y como había expresado en anteriores oportunidades grandes deseos de visitar nuestro país, se le hará la invitación correspondiente. La sola mención de su nombre basta para que la afición nacional espere con gran expectativa que el proyecto se convierta en realidad, y podamos admirar en nuestras canchas al hombre que maravilló las muchedumbres de Wimbledon, Roland Garros y Forest Hills.



Henri Cochet, el fuerte jugador francés, que probablemente visitará nuestro país.

El torneo Adrián Beccar Varela

La preocupación de los dirigentes de la Liga Argentina de Football para dar a este concurso el interés que por diversas razones le faltó el año precedente, ha tenido éxito, ya que de acuerdo con la forma en que ha sido aprobada su reglamentación, los aficionados porteños tendrán oportunidad de presenciar cotejos de carácter interprovincial e internacional.

Como lo diera a conocer en su oportunidad, el consejo directivo después de una serie de eliminaciones entre los equipos locales, los cuatro que logren clasificarse para tal fin se medirán con dos cuadros rosarinos y dos uruguayos. Los primeros, es de suponer sean Rosario Central y Newells Old Boys, y los segundos, Nacional y Peñarol. Partidos en que intervengan estos conjuntos contra Rácing, River Plate, Boca Juniors, Independiente, San Lorenzo, etc., han de asumir proporciones destacadas.

Por otra parte, significará una novedad para la afición local la circunstancia de que equipos, y no combinados, intervengan en un torneo, pues desde hace mucho tiempo, todos los partidos entre aquellos que se han efectuado aquí y en Montevideo, se han realizado con carácter de amistosos.

La olimpíada estudiantil

Una noticia que corrió rápidamente por los círculos deportivos, y que por cierto llenó de satisfacción a todos, es la que se refiere a la organización de una gran olimpíada estudiantil, en la que tomarían parte estudiantes secundarios de toda la República. Esta idea, que ya en otros países ha sido puesta en práctica hace tiempo, — y me refiero a Estados Unidos principalmente, y en estos últimos días a Italia, — existía en realidad en el ambiente, pero no se había animado ninguna de las entidades estudiantiles a tomar la responsabilidad de preparar una competencia de tal magnitud. Porque en esos juegos se disputarán una apreciable cantidad de deportes: remo, fútbol, basketball, rugby, natación, water-polo, tenis, esgrima y otros, que, en total, se calcula que reunirán a 10.000 estudiantes más o menos.

Para preparar las representaciones, se ha dispuesto que se realicen primero, selecciones interdepartamentales, cuyos campeones se seleccionarían nuevamente para designar los campeones provinciales. Entre estos campeones provinciales, se realizarían también eliminatorias, para los representantes de zonas, que serían los siguientes: Litoral, Capital Federal, Norte, Centro y Sur. Entre todos estos representantes de cada zona, se efectuarían, en último término, las pruebas finales en la Capital Federal, para establecer en esa forma los campeones olímpicos. Como se ve, de llevarse a buen término estas interesantes ideas, el éxito orientará en forma definitiva el deporte estudiantil, al que por cierto, falta le hace. Las autoridades organizadoras, han dispuesto también, con la colaboración del profesor doctor Carlos Fonso Gandolfo, la creación de un comité médico, a los efectos de efectuar las revisaciones necesarias en cada provincia, para determinar las condiciones físicas de cada uno de los participantes en la olimpíada. Con esto se evitarán esos desagradables accidentes, que a veces suelen ocurrir en pruebas atléticas, donde el entusiasmo lleva a los competidores a sobrepasar el límite de su resistencia física, con grave perjuicio para la salud.

J. Sharkey ha caído definitivamente

Con la victoria de Levinsky sobre Jack Sharkey, ha finalizado éste su carrera deportiva en forma definitiva, o poco menos. Y debo agregar, que se ha ratificado también la verdad, como ya lo manifesté oportunamente, de aquel mal fallo que declaró campeón mundial a Sharkey frente al alemán Schmeling.

Primo Carnera, momentáneamente, tiene un adversario de cuidado: Max Baer. Y es de cuidado por varias razones: Es joven, tiene condiciones, y va subiendo paulatinamente. A veces he dudado si Carnera habría combatido lo mismo contra Sharkey, si éste, en lugar de ser el campeón, fuera el aspirante al título. Y me digo que no. Porque lo que se tiene al alcance de la mano es más codiciado; lo que se defiende, máxime cuando uno va creyendo que es imbatible — y éste es el peligro de todos los campeones, — presenta menos atractivos. Max Baer, pues, luego de derrotar en forma categórica al alemán Schmeling, debe combatir contra Carnera; pero éste ha comprendido, sin duda, lo bravo del escollo, y no parece dispuesto a acercarse al fuego tan rápidamente. Queda ahora la categoría pesado con un hombre menos. Porque Sharkey ya no es el de antes, y aunque lo fuera, no creo que haya promotor que pueda interesarle.



Jack Sharkey.

El campeonato abierto de polo

Si extraordinario fué el interés que suscitaron las competencias de polo de la temporada última, principalmente por la presencia de los ases norteamericanos que nos visitaron, ya entrado en nuestro espíritu el "veneno" del polo, no resulta aventurado predecir que el campeonato abierto ha de motivar que se repitan aquellas memorables jornadas.

Contará para ello la afición con la presencia de los sudafricanos, en cuyo abono puede decirse que se trata de jugadores de 7 tantos de "handicap", que han tenido destacada participación en diversos torneos internacionales.

El polo argentino, por su parte, contribuirá al brillo del certamen con el concurso de la totalidad de sus "grandes", cada uno en un equipo que debe ser considerado con todo respeto. Así, los tres hermanos Reynal — Martín, Juan y José — completarán, con Andrada, el fuerte conjunto de Santa Paula, nombre que se ha hecho popular para las voces de aliento que partían de las tribunas, y que, seguramente, ha de ser el conjunto que cuente con mayores simpatías, por el prestigio y popularidad del Paisano y los demás integrantes del poderoso cuarteto. Será también el de mayor calificación, pues alcanza a 28 tantos su "handicap" total.

Hurlingham, a su vez, prestigiado con la presencia de una figura de relieve como es el veterano y siempre eficiente Luis L. Lacey, al que secundan Jack D. Nelson, Arturo J. Kenny y Luis J. Duggan, es posible que sea el llamado a probar la eficencia del "team" criollo. Y si lo quiere el sorteo, o mejor aún, la suerte, y ambos se enfrentaran en un partido decisivo, el estadio de la avenida Vértiz temblaría con la emoción de la multitud que acudiría a presenciar tan sensacional encuentro.

No son para despreciar los adversarios restantes, tales como Venado Tuerto, que presentaría la novedad del polista Hesketh H. Hughes, quien se fué de nuestro país con 5 tantos de "handicap" y ha vuelto con 6, lo que habla bien de su eficiencia en las canchas británicas. Enrique Alberdi y Diego Cavanagh, dos de las promesas de nuestro polo, completarán con Backhouse un "team" heterogéneo, pero al que posiblemente sea difícil vencer, sobre todo, teniendo en cuenta la buena caballada de casi todos ellos.

Los Indios, con Ramón Videla Dorna, que está jugando muy bien, Andrés Cazzotti, cuya habilidad e inteligencia son notorias, el pujante Carlos N. Land y el seguro taco de Juan Mac Call, resultará un adversario peligroso.

Finalmente, Santa Inés compuesto por varios veteranos, como W. Broocke Naylor, Daniel y Juan Kearney, e integrando el puesto de número uno con Francisco Watson, completa dignamente la serie de equipos, al que deberá agregarse el ganador del torneo por la copa "Cámara de Diputados", pues el entusiasmo de éste no es extraño que lo haga constituirse en un rival digno de sus poderosos adversarios.

LA CARICATURA POLITICA EN EL EXTRANJERO

BUROCRACIA

(De *Cyrulik Warsawski*, Varsovia)



LA BALSA DE LA MEDUSA

Los náufragos echan pajas para comerse a uno, y la suerte designa al más joven (el franco).

(De *Le Rire*, París)



— El desarme es cosa fácil, pero ¿cómo harán los pueblos para combatir en tiempo de guerra?
(De *Le Journal Amussant*, Paris)



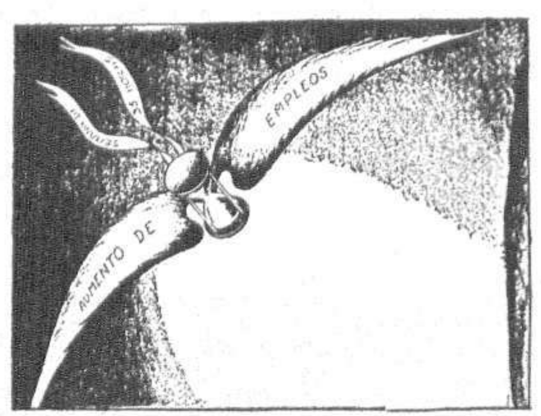
Stalin. — ¡Si pudieran ver que no es nada más que la piel!

(De *Le Rire*, París)



EL BELLO ADOLFO PELLIZCA

(De *Baltimore Sun*, Baltimore)



¡EN LAS ALAS DEL TIEMPO!

(De *World Telegram*, Nueva York)



El Tio Sam (a la Paz). — No te preocupes, hija mía; si ese bruto te ataca, yo te prometo que no he de ayudarle. (De *Morning Post*, Londres)

"La Cena", de Vinci

Bajo los auspicios del gobierno italiano, celoso y amante guardador de los tesoros artísticos que la humanidad posee en la Península, se emprendió la obra delicadísima y casi sacrílega de poner la mano sobre *La Cena* que Leonardo de Vinci pintó en el refectorio de Santa María de las Gracias, en Milán, para restaurarla y defenderla de la labor destructora del tiempo.

Restaurar sin profanar es un difícil y misterioso arte que el genio italiano ha aprendido en los últimos años, y en el cual numerosos hombres de talento han adquirido prodigiosa y sutil experiencia, luchando para preservar a la admiración de las generaciones futuras los cuadros que se borran, los frescos que se desvanecen como visiones, los palacios que se desmigajan, las columnas que vacilan, los campaniles que amenazan doblarse y caer como flores cuyo tallo se ha marchitado.

La última restauración de *La Cena* de Leonardo parecía imposible. ¡Tantas veces en los siglos manos inhábiles habían intentado torpemente rehacer los colores moribundos y retener las figuras que parecían huir! ¡Tan largos años, en tristes períodos de abandono, la humedad había trepado por el muro del refectorio desierto, de donde los frailes fueron expulsados! ¡Tanto polvo de incuria, de desconocimiento, de ignorancia bárbara, había hecho su obra ciega para obscurecer la luz de vida y el resplandor de genio que un día entraron allí a la evocación de Leonardo!

Pero el arte ha triunfado en un consorcio de la ciencia de nuestros días y de la apasionada y respetuosa admiración que los maestros de otro tiempo suscitan en las almas más refinadas.

La Cena restaurada apareció de nuevo a los ojos de los visitantes escépticos que temían más a una mutilación súbita por mano de hombre, que a la triste, lenta e irreparable mordedura del tiempo roedor; y apareció más hermosa y más fresca, porque el restaurador, más que a rehacer lo que nadie puede hallar de nuevo a menos que el alma de Leonardo se encarne otra vez, se esforzó en limpiar, en arrancar suave y sabiamente las costas de ajena pintura y de polvo sucio de insolentes retocadores, para descubrir lo que aun queda de la obra estupenda del hijo de Vinci.

Otra vez podrán ir los peregrinos de todo el orbe a sentarse delante de *La Cena* a la fuerte luz cenicienta de las mañanas de Milán, oyendo las descripciones mecánicas de los guías, o leyendo las palabras entusiastas como estrofas de un himno con que Goethe saludó esta obra maestra de composición, de dibujo y de expresiones de todos los afectos humanos, desde la dulce y honda melancolía de Jesús, hasta la sórdida maldad de Judas, desde la ternura infinita del discípulo amado, hasta la irritada y colérica lealtad de Pedro.

C. SILVA VILDOSOLA



Doctor Ernesto Salas, ex senador, muy vinculado a los centros sociales y políticos de Tucumán, y cuyo fallecimiento ha dado lugar a exteriorizaciones de profunda condolencia.



Señora Eloísa Marín de Bollo, cuyo deceso, ocurrido en esta capital, cuando contaba 91 años de edad, ha sido sinceramente lamentado.



Señora Blanca P. Páez de Allende, directora de la escuela nacional Nº 255, de Córdoba, cuyo fallecimiento ha sido muy lamentado.

NOTAS POLICIALES

DETENCION DE UNA BANDA PELIGROSA


Julio Dusat, o Francisco Velázquez.


Alfredo Marenghi.


Humberto Romagnoli (a) Tito.


José Roma.


Antonio Rossit (a) El Italiano.


Carmelo Denaro.


Gabino Ortélls.



Fermín Aguirre.

LA policía de Avellaneda, dirigida por el comisario inspector Habiague, logró esclarecer varios asaltos cometidos en la Capital Federal y en localidades vecinas y detener a los componentes de la banda de "Fachabruta", a la cual pertenecían Carmelo Denaro y Antonio Rossit, muertos. La banda tiene en su haber importantes delitos.


Alfonso G. Llanos.

Manuel Freyre.

EXPENDEDORES DE COCAINA

Héctor Gil.


Manuel Lamas García.


Mario Zelona.

Varios empleados policiales del Gabinete de Toxicomanía recibieron orden de averiguar a qué casa pertenecía el aparato telefónico Libertad 0618, y una vez hecha la averiguación, dedicáronse a vigilarla. Así fué como en Carlos Pellegrini 456, 1er. piso, fueron detenidos Mario Zelona, polaco, y Héctor Gil, argentino, ambos expendedores de cocaína. Poco más tarde cayó en poder de la policía Manuel Lamas García, distribuidor del estupefaciente.

ESTAFADORES DETENIDOS


Marcial Velascual o Rosedal.


María Daneri de Rodríguez.


José Miguel Francia.

Don Américo Betti, domiciliado en Charcas 1582, denunció a la sección Defraudaciones y Estafas, de la Policía de la Capital, que dos hombres y una mujer trataban de defraudarlo con el cuento de la educación de una hija de millonarios. Destacados varios pesquisas, éstos detuvieron a los sujetos en cuestión, que resultaron ser Marcial Velascual, María Daneri de Rodríguez y José M. Francia. El primero de los nombrados se suicidó.


Velmira López de Batista, que se portó valientemente frente a los asaltantes, en defensa de su marido.

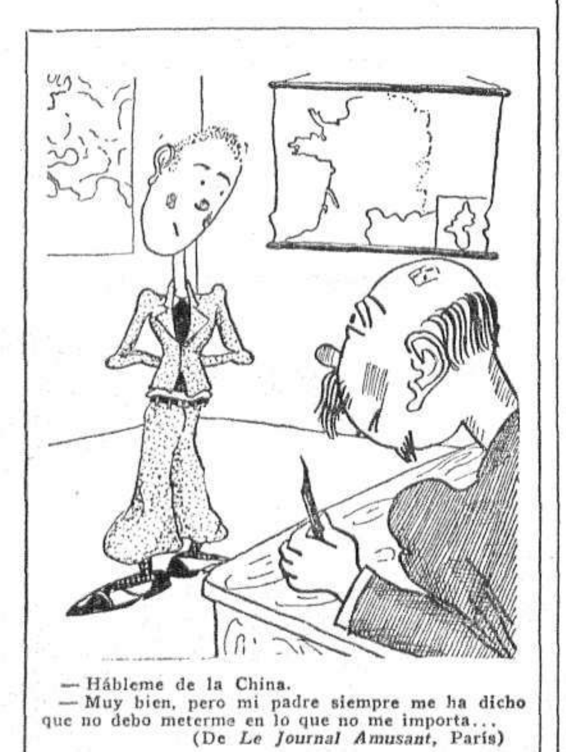
Espectacular y trágico asalto a un almacén

En las afueras de San Justo, siete maleantes penetraron en el almacén de Adolfo Batista, bebieron unas copas y luego ordenaron al peón André, al dueño del negocio y a su esposa Velmira López, que levantaran las manos. Al tratar de llegar a las habitaciones interiores, la señora de Batista cerró el paso a uno de los asaltantes asiéndolo del brazo. Mientras tanto, el marido, que había logrado tomar la escopeta, preparada por André, ordenó a su mujer que saltara por la ventana. El saldría por la puerta. Los delincuentes intentaron cercarlo y, cuando uno de ellos quiso enfrentarlo, de un tiro lo dejó muerto. Los demás huyeron.


Adolfo Batista, dueño del almacén asaltado y matador de uno de los delincuentes.

La tuberculosis infantil

Los conocimientos de la patología y la bacteriología de la tuberculosis en los niños han sido ampliados, gracias a los trabajos del doctor J. W. S. Blacklock que se reseñan en una memoria recientemente publicada. Aporta nuevos datos acerca de los procesos que acarrea la infección, basados en un estudio de los primeros focos, desde los cuales se desarrolló la enfermedad en 283 niños que la autopsia demostró ser tuberculosos. La edad de los individuos oscilaba entre pocas horas y trece años. De 283 niños con lesiones tuberculosas, más de un 90% murieron como resultado de la infección; el punto de la primera lesión estaba en la mayor parte de los casos en el pecho (en 173 casos, es decir: en el 61% de los mismos). Se buscó la prueba del trayecto de la infección hacia el pulmón y las glándulas linfáticas. A este fin fué buscada la lesión pulmonar característica, descrita por Parrot hace cincuenta años y reconocida como indicación del primer foco de infección; fué encontrada en 148 de los 173 casos, y el bacilo tuberculoso fué aislado en la mayor parte de ellos y examinado para averiguar su tipo (humano o bovino). En todos los sitios donde fué encontrada la lesión pulmonar primaria de Parrot, sólo se obtuvieron bacilos de tipo humano, tanto en la lesión misma como en las glándulas en relación directa con ellas. El doctor Blacklock deduce de todas estas pruebas, que la vía del contagio en estos casos había sido el aire, ya que todos esos niños habían recibido la infección por sus vías respiratorias, por bacilos procedentes de otros seres humanos. También se hicieron investigaciones sobre tuberculosis abdominales y quirúrgicas primarias, y sobre la significación de las reacciones con la turberculina.



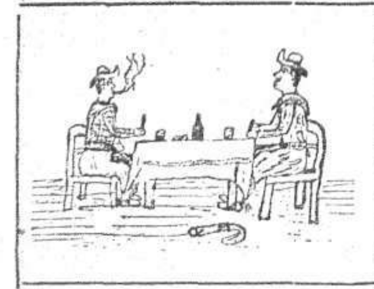
— Hábleme de la China.
— Muy bien, pero mi padre siempre me ha dicho que no debo meterme en lo que no me importa...
(De *Le Journal Amusant*, París)



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



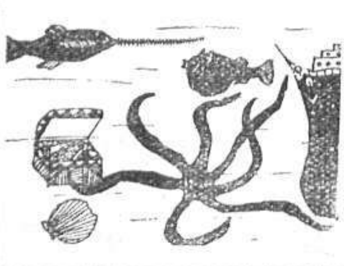
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151"



414. — Jugando al truco.
Armando J. Morales



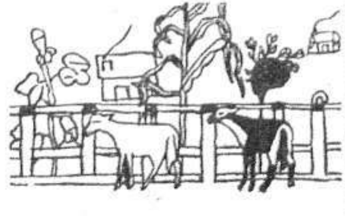
415. — Maneco huyendo del sastre.
Matilde María Fernández



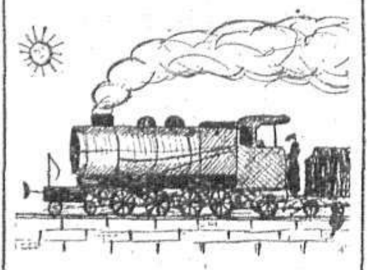
416. — Las riquezas del mar.
Antulio Demetrio Peretta



417. — El cuento de la abuelita.
María V. Santander



418. — Mis corderos Manuel y Bartolo.
Paz Fernández Alvarez



419. — La máquina del "Pampero".
María C. Maroggi



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Bodas de oro y de plata

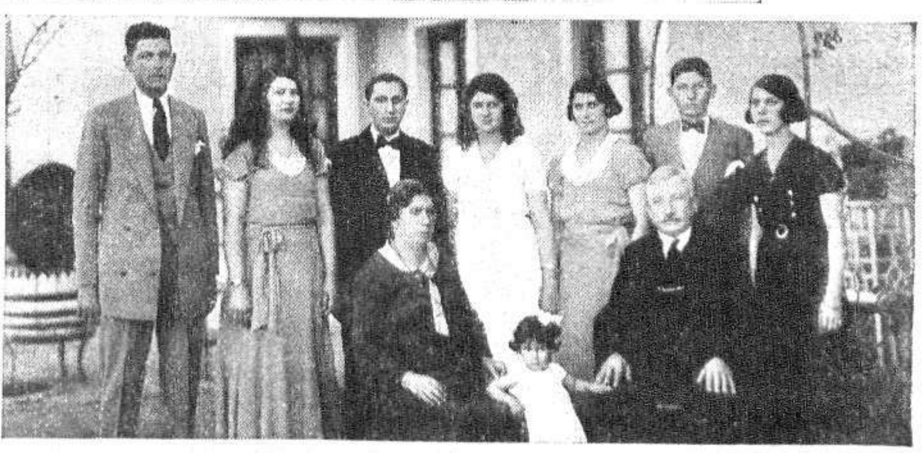


CAPITAL
Los esposos Reffino Pereyra-Moine Carranza, rodeados de sus hijos al festejar sus bodas de plata.



LOMAS DE ZAMORA
Los esposos Martínez - Coreano, acompañados de sus amistades al celebrar sus 25 años de matrimonio.

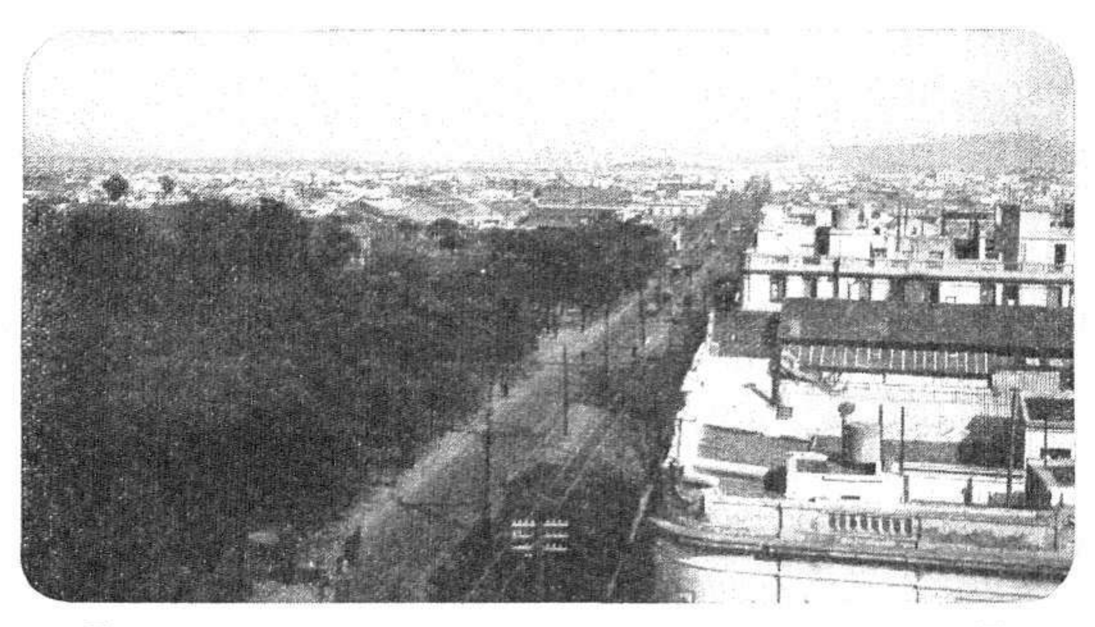




OLAVARRIA
El señor Pedro Giacotto con su esposa, señora Margarita Terone, que acaban de festejar sus bodas de plata, posando con sus hijos con tan feliz motivo



HUINCA RENANCO
Al cumplir sus bodas de oro, los esposos Escalorafía - Maltagliatti, reunieron a sus numerosos descendientes en una fiesta íntima.



Un aspecto de la población en lo que fué la tierra de nadie.

Los barrios de Buenos Aires

Por L. FERNANDEZ

ESPLENDOROSO Parque de los Patricios, viejos corrales de antiguas mentas — "¡quien te ha visto y quien te ve!", — elegante, rico, movido por un dinamismo inconfundible, convertido en uno de los lugares más interesantes de la urbe porteña, cuyo crecimiento geométrico produce asombro y orgullo a sus habitantes que, con toda justicia, lo parangonan a otras capitales que por el gran desarrollo de su progreso y pertenecer a la raza anglosajona, fueron considerados como de exclusiva superioridad.

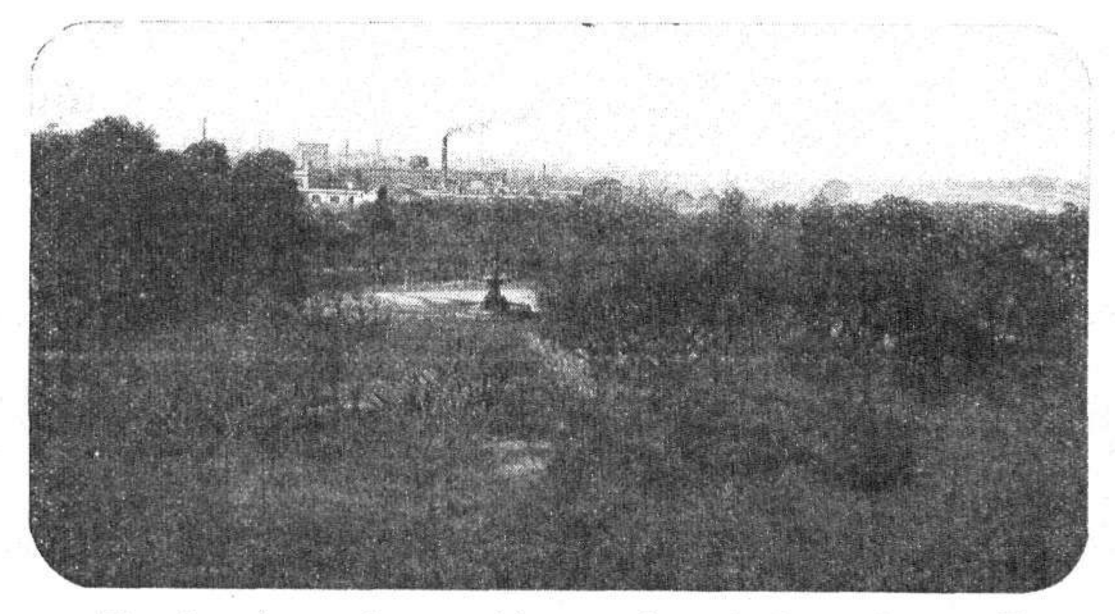
Es que era ayer no más la tierra de nadie, especie de Ushuaia de la capital, donde la ley se dictaba o hacía a fuerza de guapeza templada en la filosa punta del facón, manejado por apuestos criollos, sin sospechas de cruza o mezcla, es hoy perfecto exponente de urbanismo. La imaginación abogando por los típicos cuadros del pasado, se aparta un tanto de lo que tiene a la vista, escudriñando a ver si reaparecen los inconfundibles reseros que caían de todos los pagos arreando hacienda, para renovar sus pilchas y alegrar sus vidas. No, no hay ninguno; y es preciso confesar que tal transformación la operaron el trabajo y la industria, génesis de este emporio tan característico como digno de quienes lo han realizado.



Los modestos ranchitos de la calle Rioja transformáronse en edificación digna de una ciudad moderna.

No animemos — tarea compleja por otra parte — el film pretérito que vive regocijado en el recuerdo de los viejos y buenos vecinos, que ni en sueños pudieron concebir esto. Pasemos, no sin rendir un saludo a los caídos, sobre la batalla que allí se libró el 80 entre el pasado y el futuro de los argentinos. Allí no quedan vestigios de lo que fué pintoresco andurrial, ni alumbrado a querosén aun.

No tienen, ciertamente, de qué quejarse los Patricios que dieran a la historia sus proezas con resonancias triunfales. En la misma gran extensión de campos en que estuvieron corrales y mataderos — en épocas en que la tierra no se regateaba — se trazó el hermoso y gran parque actual, "pendant" de Palermo para el sur, con obras de arte bellas. Un zoológico, piletas y cuanto proporciona salud o vigor al mundo



Los antiguos mataderos se convirtieron en un bosque circundado de fábricas.

Parque de los Patricios

DUQUE

infantil que lo llena con sus juegos y alegrías; descanso y paz al hombre de trabajo con su boscaje confortante; discreción con sus miajas de poesía a los enamorados, que hasta despiertos sueñan con el desbordante porvenir y la no reducida felicidad a que se considerara con derecho.

Por su extensión, arbolado y detalles edilicios en todas sus secciones, Parque de los Patricios es un positivo alarde de buen gusto, cooperando intensamente a llenar los permanentes fines de higiene y salud pública que determinó su transformación, convirtiéndose poco a poco en uno de nuestros mejores paseos.

En el mismo corazón del barrio donde convergen infinidad de líneas de colectivos, ómnibus, tranvías, camiones y automóviles, con una profusión que obliga al pobre peatón a cuidar el detalle, sorteando riesgos, sólo aparecían antaño, cual mastodontes del tráfico pesado y ruidoso, los tranvías de largo asiento y trote corto: Ciudad de Buenos Aires por Rioja; el Anglo por Caseros, con el regreso por la única vía.

La vuelta de la yunta, como el breve descanso, era matizado por la pintoresca parla de cuarteadores y cocheros filarmonizantes, empeñados en popularizar la musiquita pegajosa del "Que me importa que no me paguen la quincena..." También los había, más doctos en corcheas y semifusas que denodadamente arremetían con "aires" de "Aída", "Norma" o "Rigoletto" utilizando el cuerno con lengüeta que al soplarlo servía de bocina antes de cruzar las calles.

Sobre los palenques de fondines y pulperías en Caseros, nunca faltaban los pingos bien aperados y en aquellos semitugurios tampoco escaseaban los émulos de Segundo Sombra, reseros ladinos, gauchos traviesos, haciéndose los ingenuos con esa viveza ancestral del paisano. Muchos protagonizaban bromas y sucedidos para amenizar luego largas horas los fogones de las estancias, refiriendo con buena dosis de sal y pimienta lo que supo pasarle a una gringa grandota y rubia como una "raina". Se entonaban décimas, se bailaban malambos, gatos y habane-



"Caseros al centro", donde el comercio está representado en forma que en nada desmerece a la City.

ras, matizadas con las polcas o mazurcas que encandilaban a los asistentes.

Sin registrar la invención, sospecho que fué ahí, en los bravos bailes de hacha y tiza de los imprecisos "negocios" donde se aclimató con más fuerza el tango, cuyas melodías dulzonas tenían eco propicio en las chinas de ley, dispuestas a lo que fuera, con tal de seguir los impulsos pasionales que eran el único norte de sus existencias. Nadie ignora que arraigó allí el glorioso tango "argentin" que ha dado la vuelta al mundo y al volver se nos presenta sin la indumentaria, el color y la silueta de origen. Estilizado, con grandes ojeras y aire de sabio que todo lo sabe y se aburre antes de conocer, no conserva ni vestigios de las incansables parejas que con él se lucían entre broncas sonadas y grescas bien tronadas, en que debían intervenir la vecina comisaría y el no lejano San Roque.

Por aquí nació, a manera de último argumento, aquella inmortal "Milonguita", que era la pebeta de Chiclana, predilecta hija sentimental de las armonías "canyengues".

Los que dieron color local y fama eterna a la quema, ¿qué se han hecho? ¿Donde están aquellas milongueras clásicas, de enagua almidonada, vestido de percal, trenza larga, cinta colorada cual diadema, amor y dueñas del legendario barrio de las ranas? ¿Qué se hicieron los compadritos de chambergos "requintaos" y grandes pañuelos anudados al cuello, como flotante airón de gallardías varoniles?

De juro que han de ser esos pacíficos comerciantes que en otra hora fueron terror de policías, horteras, timoratos y gentes animadas por el santo temor de Dios.

Los padres capuchinos, sospechados de ser anfibios cuando comenzaron su templo, que es hoy orgullo católico, dieron a su nueva Pompeya aspectos insospechados. La quema abominada, terrorífica por su continente y contenido, es ahora "un jardín sonriente" que muchos quisieran como prolongación del dulce y utópico hogar ensoñado.

Una gran maternidad modelo y el instituto de enseñanza primaria mayor y modelo pedagógico a la vez, el Bernasconi, son joyas que por sí solas llenarían de orgullo a muchas ciudades. Agréguese, templo nuevo, San Antonio; bancos, colegios con internados, ejemplar casa colectiva, fábricas infinitas con un comercio próspero, floreciente, a pesar de la crisis y se tendrá una idea aproximada de cómo se aceleró la maravillosa transformación de este "faubourg" que era la vera efigies del desierto pleno en que se cruzaban dos caminos precarios: Caseros y Rioja, conjunción de los viejos corrales, corazón regulador del emporio presente al que las nuevas generaciones seguirán llamando Parque de los Patricios por los siglos de los siglos.

Fernández Rey (firma)

LA CAÑA DE PESCAR

POR CAPITAN REEL

En esta sección, dedicada exclusivamente a la pesca como deporte, pueden colaborar todos los aficionados que deseen exponer sus opiniones, relatar anécdotas o experiencias personales, o ilustrar a los demás acerca de métodos, materiales y sitios propicios a la pesca. También se contestará cualquier pregunta relativa a este deporte.

¿Hay o no hay?

ANTE la disparidad de opiniones publicadas en el asunto de la peste de los peces en el río Paraná, es el caso de preguntarse: ¿en qué quedamos? ¿hay peste o no la hay? Un hecho es evidente: se ha llevado peligrosamente la alarma al pueblo y se ha perjudicado los intereses de un gremio modesto y humilde: el de pescadores de río. Tengo ante mí el informe presentado por la comisión oficial de Rosario que investigó científicamente las causas de la mortandad de peces en el río. Es un estudio claro, concienzudo y sereno, como debe serlo todo dictamen emanado de hombres de ciencia. He aquí uno de sus principales párrafos: "La única de las versiones circulantes que más se acerca a la realidad es la de la bajante del río como causa de la propagación de esta infección (la provocada por el parásito "Ichthyophthirius", cuya presencia es normal en las aguas dulces). Punto y aparte... No me anima el propósito de "autobombearme", pero los lectores recordarán que el capitán Reel, en su crónica anterior dijo: no hay peste: hay bajante... En fin: un porotito para casa...

El salmón y la trucha en Neuquén

ME place poder dar a los aficionados algunos interesantes datos acerca de la pesca del salmón y la trucha en los ríos de Neuquén, especialmente en el Traful, en cuyas aguas algunos caballeros aficionados, entre otros el señor Guy H Dawson, se han preocupado de sembrar las mejores especies de ambos peces. Con referencia a mister Dawson, puedo decir que en 1930 tuvo el buen acuerdo de echar crías de trucha arco iris en el Traful, y al año siguiente sembró 45.000 truchas Von Behr y 5.000 salmones atlánticos. No es, sin embargo, el señor Dawson el único que se ha preocupado por poblar con especies finas aquellos espléndidos ríos: muchos otros, entre ellos el señor Barker, conocido miembro del Dorado Club, de esta capital, quien me ha prometido un relato completo acerca de esta cuestión. Merced a los esfuerzos patrióticos de este puñado de caballeros, los ríos del Neuquén se convertirán, en un futuro inmediato, en el paraíso de los aficionados al deporte. Referente a los materiales a usarse en la pesca del salmón y de la trucha, las cañas deben ser mucho más livianas que la que exige el dorado y no excederán de diez pies. Las cucharas, las moscas y los hilos también se requieren livianos, pues las aguas son clarísimas. El mejor tiempo para esta interesante pesca está comprendido entre el 1º de noviembre y el 31 de marzo.



La señorita Elena Herr, de Los Angeles, Estados Unidos, es una entusiasta aficionada, cuyo orgullo consiste en haber pescado en todos los mares del mundo. Suponemos que tendrá gran experiencia en estos asuntos de anzuelos y cañas y también en la pesca... sin caña ni anzuelo. ¡Apuesto a qué cualquiera se dejaría, gustoso, pescar por ella!...

También la pesca tiene su primavera

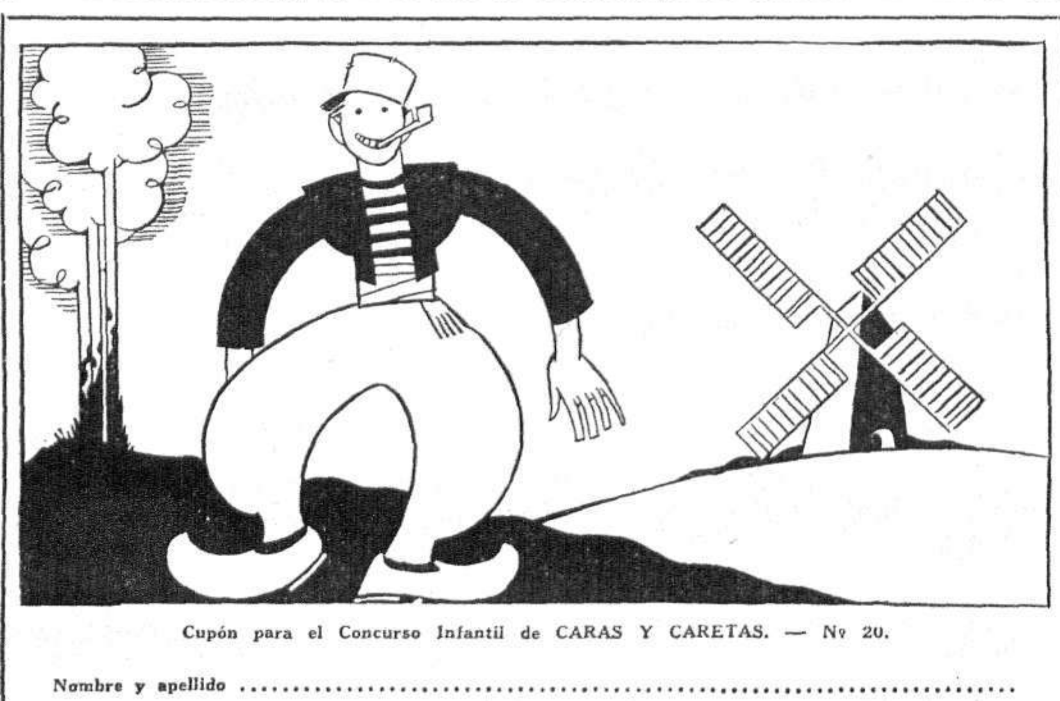
LAS primeras "remesas" de agua tibia que arrastran las corrientes de nuestros hermosos ríos, traen también a remolque la esperanza siempre renovada de los pescadores aficionados. El Paraná y el Uruguay, que alimentan generosamente a la mesopotamia argentina, se llevan la palma en la estimación del deportista. Sus aguas rápidas esconden un verdadero tesoro en peces; y a lo largo de sus admirables y pintorescas costas, una nube de "caballeros pacientes, de caña y línea", aprovechando los luminosos días primaverales, se apresta a interrogar al misterio de la onda no amarga. Los pájaros trinan alegremente en el follaje, el aire trae perfumes embalsamados, y el viril dorado comienza a saltar en las aguas apenas rizadas por las suaves brisas. Paisaje verdaderamente eglógico por el cual suspiramos todos los que en la ciudad de los mil ruidos ensordecedores nos afanamos en una desgastadora "struggle for life"... Vida al aire libre, ropas livianas, sobriedad en las comidas, olvido de preocupaciones: he aquí los beneficios líquidos que nos representa el ejercicio de nuestro deporte favorito. ¡Bienvenida la primavera, estación de la esperanza reverdecida y del optimismo!

Capitán Reel

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 20.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de abril, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

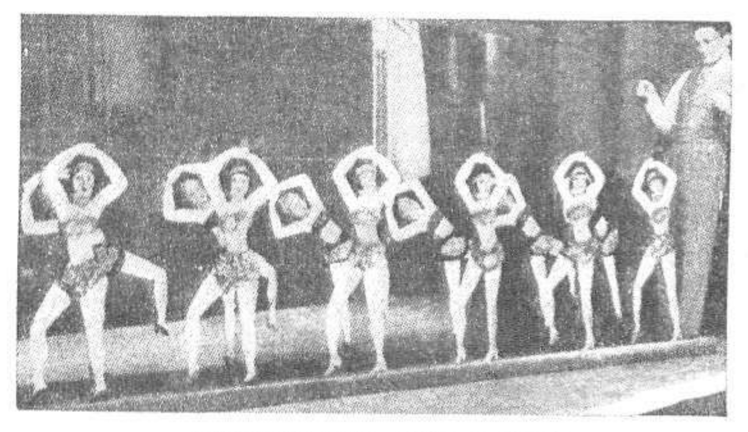
Acasuso, Mary Edith.
Avila Vanoni, Raquel J.
Abella, Roberto.
Alsina, Guillermo E.
Altube, José M.
Bottinelli, Dorita J.
Bellingeri, María Beatriz.
Bussatta, Lía C.
Bacigalupe, Miguel.
Boero, Zulema Beatriz.
Borcella, Lito.
Benavídez, Alfonso.
Bidone, Amanda.
Bomporte, Ana.
Benés, Leoncio L.
Cuenca, Lía Luisa.
Casales, René.
Castro, Germán.
Castagnino, Rosita.
Crespo, Alba Cándido.
Camusso, Eduardo.
Camarasa, Ricardo.
Castella, Adolfo J.
Delprato, Sabina.
Estella, Celsa J.
Esteva, Beatriz H.
Estanga, Martín.
Frangi, Armando J.
Frascino, Pedro A.
Ferrer, Emma.
Framm, Norberto O.
Falco, Osvaldo D.
Ferreyra, Haydee.
Falabella, Beatriz E.
Frangi, Armando.
Frattini Caballero, M. A.
Forero, Arnoldo.
González, Betty.
Gilardone, Raúl.
Grébol, Nélida T.
Gómez Salazar, Ramón A.
Hermelo, Nélida.
Isasti, Hermenegilda.
Jardón, Carlos.
Jaureguy, Luis Angel.
Junges, Angelita.
Liberotti, José A.
Licata, Rosita.
Langlois Garret, María T.
Lascano, Carlitos.
Longueira, Inés E.
Larre Miranda, María E.
Maenza, Anita M.
Morel Vázquez, Alicia.
Mircea, Andrés.
Muzio, Nilda Emma.
Meduri, Ernesto.
Marini, María.
Mayer, Estela E.
Minoli, Elba.
Madama, Amelia.
Meza, María Beatriz.
Maresma, Luis H.
Meo, Eduardo.
Murgiondo, Alberto J.
Micozzi, Teresa.
Nicoletti, Lucía M.
Oliveiro Darte Durán, A.
Ody, Carlos.
Ortúzar, Josefina.
Odriozola, Hugo Nicolás.
Oficialdeguy, Rubén P.
Perazzo, Victoria A.
Pujol Farizano, Argentino.
Porta, Elbio David.
París, Benita.
Pianetti, Nélida.
Perfumo, Luis A.
Palomero, Francisco F.
Pérez, Irene.
Pellegatta, Oscar.
Pla Pujol, Corali Z.
Ramírez, María De Jesús.
Rial, Olga.
Ruiz, Omar C.
Rosell, Luis.
Ruzich, Luisa.
Rozas, Esther.
Sierra, José.
Serer, María.
Suárez, Ema.
Tagliaferro, Isabel.
Tellechea, Bernarda.
Viel, Eduardo J.
Viders, Julio E.
Vilches, Medardo A.
Vitale, Juana.
Vardi, Aurora.
Valentini, María A.
Zubizarreta, Julio.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 2 y 3 de octubre, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

TITERES MODERNOS



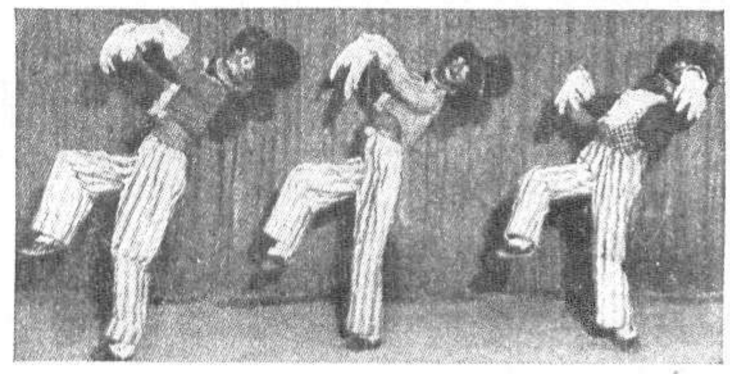
Una escena de marionetas, donde se ve a los verdaderos actores.



Teoría bataclanesca, dirigida por un solo animador.



Dos cabezas.

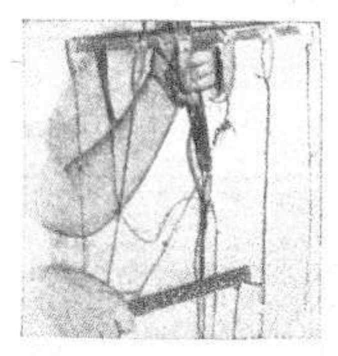


Trío de chárleston.

La palabra títere comprende todos los personajes diminutos del teatro minúsculo que se mueven por medio de hilos. Créese que viene del griego "tituros", monito. Fantoches, marionetas y títeres son descendientes divertidos de los muñecos que egipcios, chinos, griegos, romanos, etc., emplearon para imitar las cómicas actitudes de los hombres. En Grecia se llamaban "neurospata". Los romanos emplearon los nombres "simulacra", "oscilla" e "inagungulae". Y los italianos, dando testimonio de su buen humor y clara visión del ridículo, pusieron en escena sus "fantoccini", sus "burattini" y otros pigmeos de la risa. Don Quijote tuvo que habérselas con los títeres del retablo de maese Pedro. Y hay todavía muchachos que en las ciudades andaluzas se divierten admirando las hazañas de "Cristobita", el guiñol peninsular, presentado en un teatrito que se llama "La tía Norica", vaya uno a saber por cuáles causas. Estos "títeres de pies ligeros" vienen a ser la más moderna representación de los fantoches. Accionan de modo graciosísimo, mediante una técnica muy refinada. Y atraen el entusiasmo infantil, a pesar de la competencia que actualmente les hacen los inimitables y divertidos dibujos animados del cine.



El tenor cursi. Al piano, el maestro ridículo.



Uno de los artefactos con que se mueven los fantoches.

Nº 1

Frase comprimida, por "Yoli" (Plottier, F. C. S.)

VLON 

Nº 2

Frase interpretativa, por "Yoli" (Plottier, F. C. S.)



Nº 3

Comprimido, por Vito P. Bessega (Ciudad)



Nº 4

Tarjeta anagrama, por Julia Bordenave (Ciudad)

ANTON GASTON CANOGUESCO
ZARATE

Con las letras de esta tarjeta formar un refrán muy conocido.

Nº 5

Expresión vulgar comprimida, por L. Oriolo (Ciudad)

DIQUE DUQUE
DOQUE DAQUE

Nº 6

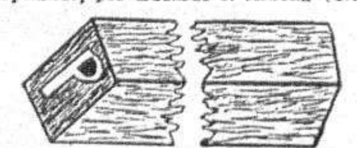
Tarjeta anagrama, por L. Oriolo (Ciudad)

MARIA QUESADA DE GOYA
LULUD

Formar con las letras de esta tarjeta un conocido refrán.

Nº 7

Comprimido, por Eduardo I. Arbona (Ciudad)



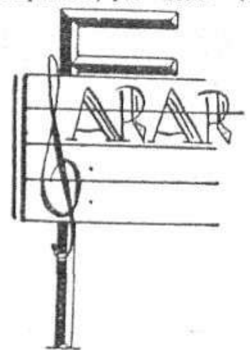
Nº 8

Comprimido, por A. Lavinzza (Ciudad)



Nº 9

Frase comprimida, por "Stella" (Ciudad)



SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE JULIO PROXIMO PASADO

Nº 1813 (1 de julio de 1933). — Número 1: Cóndor-cordón; 2: Faenas; 3: De par en par; 4: Solaz; 5: Contraste; 6: Traslado; 7: Vocero.

Nº 1814 (8 de julio de 1933). — No se publicó la sección.

Nº 1815 (15 de julio de 1933). — Número 1: Revive; 2: Desmedida; 3: Los extremos se tocan; 4: afirmado; 5: Todos los extremos son viciosos; 6: Antes que nada; 7: Martirio; 8: Secante; 9: Loto-mora-coto-lomo (Locomotora); 10: Arado.

Nº 1816 (22 de julio de 1933). — Número 1: No hay altar sin cruz; 2: Notario; 3: Canten; 4: Mancomunidad; 5: Rareza; 6: Mozo-feliz-Maza-falaz; 7: Predomina; 8: Reabierta; 9: Piragua; 10: De igual tenor; 11: Liquen-níquel; 12: Falta envido; 13: Una nota interesante.

Nº 1817 (29 de julio de 1933). — Número 1: Finiquitada; 2: Postulante; 3: Edecan; 4: No caer en cuenta; 5: Opera-apero; 6: El efecto sigue a la causa; 7: Viento en popa; 8: Adela-aldea; 9: Ananá-ananá; 10: Batón; 11: Limonada; 12: Venir a menos; 13: Emigrados.

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE JULIO DE 1933

Por colaboraciones. — Primer premio "Centauro", Ernestina, F. C. S. (la firma resulta un tanto ilegible, por lo que rogamos nos aclare el interesado al reclamar el premio y poder dar cuenta a nuestros lectores de su nombre y apellido): segundo premio "Falucho", señor Rafael Monti, Olavarría 1030, Capital Federal.

Por soluciones. — Primer premio, señor Víctor Iturriza, Ramón Falcón 1682, Ciudad; segundo premio, señorita Irene Gogniat de Painceyra, Rivadavia 808, Santa Fe.

Concurso de octubre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de noviembre próximo inclusive.

Concurso de septiembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de octubre próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
SEPTIEMBRE 1933
CUPON Nº 1826



SEPTIEMBRE 16

MADRID. — El gobierno prohibió la anunciada gran reunión de agrarios.
TOQUIO. — Reina inquietud entre los militares por las penas impuestas a los procesados por la muerte de Inukai
LA HABANA. — El comercio cubano pidió al doctor Grau San Martín que renuncie a la presidencia de la República.
NORFOLK (VIRGINIA). — En Carolina del Norte el huracán causó perjuicios por valor de dos millones de dólares.
MEJICO. — En toda la República fué festejado solemnemente el aniversario de la independencia.
PARIS. — El gobierno francés trabaja en pro de la baja de los precios, a fin de salvar su moneda y proteger el presupuesto.

SEPTIEMBRE 17

ROMA. — Fijóse para el 12 de octubre la inauguración de los bustos de Belgrano y Mitre.
MEJICO. — En Tampico un huracán causó la muerte de 39 personas.
LA PLATA. — Hubo un tiroteo en Temperley, al paso del tren que conducía al gobernador de Buenos Aires.
BUENOS AIRES. — Se teme que el A B C P desista de sus gestiones pacifistas en el conflicto paraguayo - boliviano.
ASUNCION. — Las tropas paraguayas han obligado a los bolivianos a replegarse en el sector Arce.
SANTIAGO (CHILE). — El aniversario de la independencia fué festejado con entusiasmo en todo el país.
CIUDAD DEL VATICANO. — Falleció el cardenal Scapinelli.

SEPTIEMBRE 18

BUENOS AIRES. — En respuesta a varias notas del gobierno de Bolivia, la cancillería argentina reitera los principios de neutralidad que la rigen.
LA PAZ. — En Arce fué rechazado un ataque paraguayo.
PARIS. — Comenzaron las entrevistas preliminares con respecto al desarme. — Falleció el ex ministro francés Etienne Pichon.
WASHINGTON. — Los agricultores norteamericanos piden la inflación.
SHANGHAI. — Celebróse en la China el Día de la Humillación.
RESISTENCIA. — Han desaparecido los motivos de alarma provocados por las insurrecciones de los indios de Colonia Zapallar.
BERLIN. — Terminó la investigación del incendio del Reichstag.
VARSOVIA. — Se han firmado dos acuerdos entre Polonia y Dantzig.

SEPTIEMBRE 19

LA HABANA. — Fuerzas rebeldes tomaron la ciudad de Morón.
BUENOS AIRES. — Comenzó el debate por la reforma del Código de Comercio. — Fueron tratadas las condiciones del empréstito británico. — Clausuróse la exposición de bovinos a campo.
BERLIN. — El gobierno del Reich reglamentó la producción y venta de cereales.
RIO DE JANEIRO. — Comenzaron los preparativos para los festejos que se tributarán al presidente argentino.
MADRID. — El socialismo disolvió su alianza con los republicanos.
BARCELONA. — Eligió autoridades la república de Andorra.
VIENA. — Se produjeron choques entre los partidos políticos en varias ciudades de Austria.
SANTIAGO (CHILE). — Fué celebrado el día de la fuerza armada.

SEPTIEMBRE 20

BUENOS AIRES. — En Diputados votóse el proyecto de simultaneidad de elecciones. — El Senado aprobó la adquisición del F. C. C. del Chubut.
VIENA. — Dollfuss formó su nuevo gabinete.
RIO DE JANEIRO. — El A B C P pidió a Bolivia una respuesta sobre la proposición de paz. — Falleció el maestro y crítico musical Julio Reis.
LA HABANA. — En Camagüey las tropas del ejército derrotaron a las fuerzas insurgentes.
LIMA. — En Cuzco 5.000 personas murieron de fiebres palúdicas.
BOMBAY. — Falleció la anciana jefe de los teósofos, Mrs. Annie Bessant.
LONDRES. — La comisión internacional investigadora del incendio del Reichstag declara la inocencia de los acusados comunistas.
BERLIN. — Se votó un crédito de 500.000.000 de marcos para obras públicas.

SEPTIEMBRE 21

BUENOS AIRES. — Aprobóse en Diputados el proyecto sobre inhabilidades electorales. — Se encuentra listo para ir al Brasil el acorazado Moreno. — Fué inaugurado el XXIII Salón Nacional de Bellas Artes.
VIENA. — Prestó juramento el nuevo gobierno de Dollfuss.
WASHINGTON. — Roosevelt se manifestó partidario del dólar estable. — Polonia ha sido declarada vencedora de la copa Gordon Bennet.
PARIS. — El ex embajador argentino doctor Fernando Pérez fué condecorado por el gobierno de Francia. — El franco tiene el cien por ciento de garantía en oro.
ROMA. — Fueron inhumados los restos del aviador De Pinedo.
LIMA. — Llegó el nuevo embajador argentino, doctor Antonio Mora y Araujo.
QUINCY (ILLINOIS). — A raíz de un accidente, resultó herido de gravedad el famoso aviador Wiley Post.
CATAMARCA. — El Senado sancionó el impuesto a la introducción de ganado. — Renunció el intendente de la capital, señor Nemesio Medina.

SEPTIEMBRE 22

PARIS. — Reunióse la comisión franco - británica que trata el problema de los armamentos.
BUENOS AIRES. — Cumplió sus bodas de oro con la docencia el doctor Rodolfo Rivarola.
MADRID. — Se encuentra gravemente enfermo el ex presidente del consejo de ministros señor Sánchez Guerra.
ROMA. — Ramos Mexía y Mussolini sostuvieron una conferencia acerca del tratado ítalo-argentino.
QUEBEC. — Un voraz incendio destruyó la catedral de Walley Field.

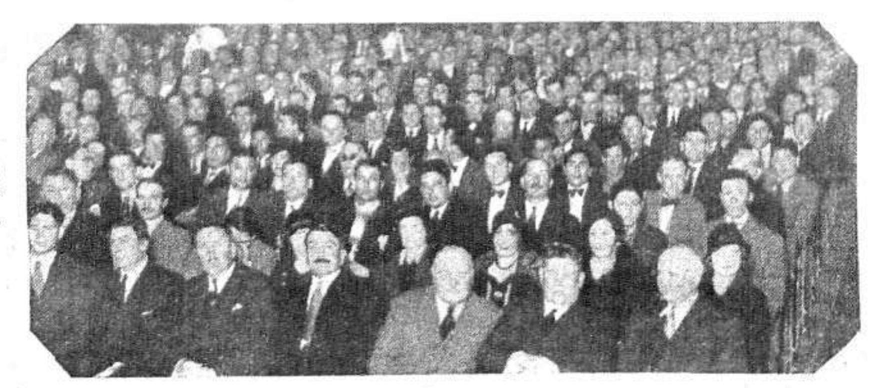
"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LA PLATA

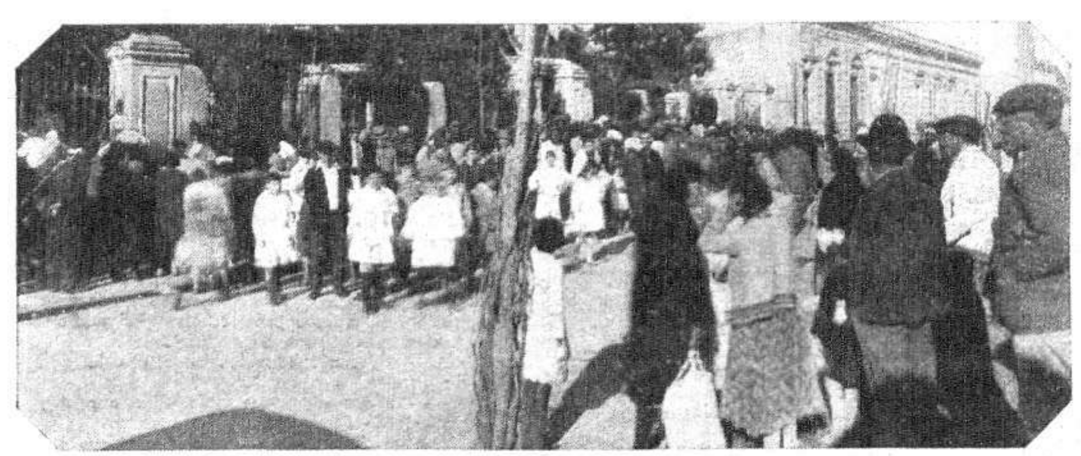


Legisladores provinciales y nacionales durante el acto conmemorativo de la revolución del 6 de septiembre.

Público que concurrió al acto efectuado por el partido Demócrata Nacional.



SAN MARTIN





Dos aspectos de la distribución de víveres a los pobres, realizada con la presencia del intendente local, en celebración del 6 de septiembre.



"Caras y Caretas" en el interior de la República

SAN LUIS



Concurrentes al baile efectuado en la Casa de Gobierno por la Asociación Damas Argentinas, conmemorando el 3º aniversario de la revolución del 6 de septiembre.

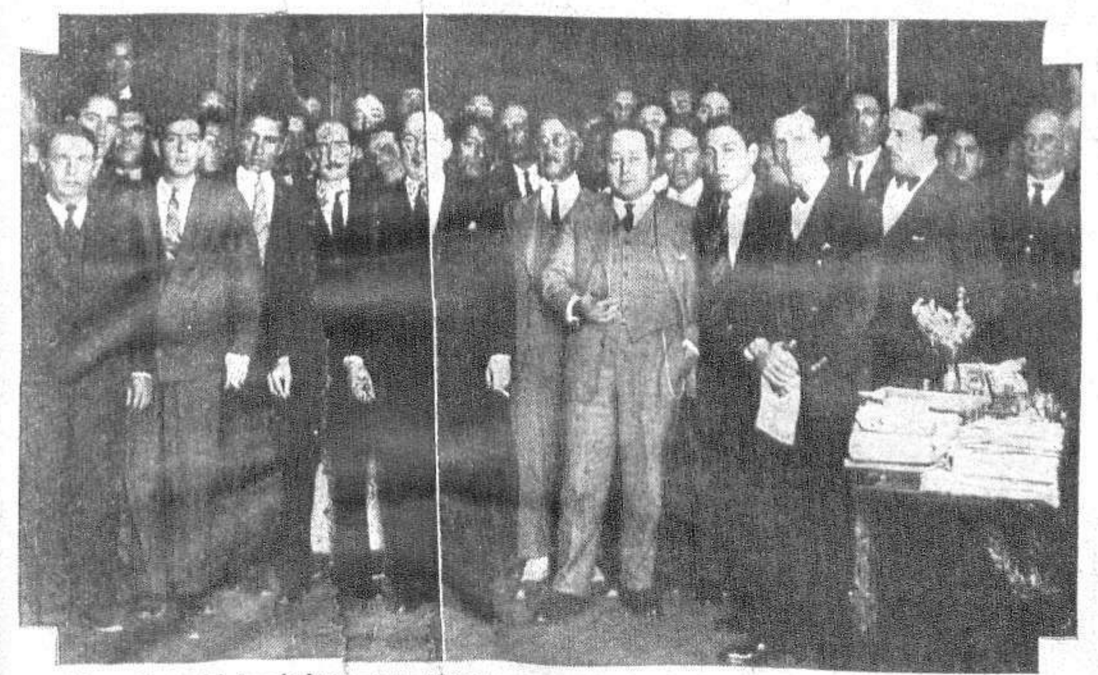


Grupo de señoritas y jóvenes durante un intervalo del mencionado baile, en la Casa de Gobierno.



El gobernador de la Provincia, señor Toribio Mendoza, durante el lunch efectuado con motivo del aniversario de la revolución.

SALTA



El presidente del Senado, doctor Arias Uriburu, en el momento de tomar posesión del gobierno, interinamente, por ausencia del gobernador doctor Aráoz.

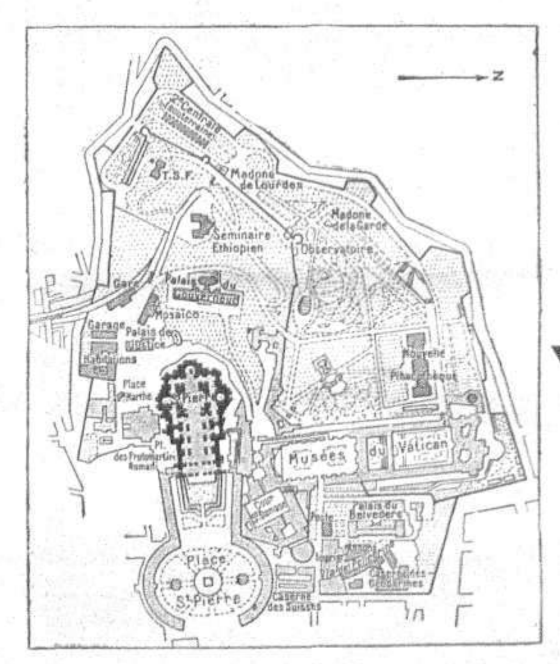
LA CIUDAD DEL VATICANO

CARAS Y CARETAS



Vista panorámica de los dominios restituídos al Vaticano. En primer término, casas de habitación; después el palacio de Justicia y la terraza del "Mosaico". En segundo término, a la izquierda, el viaducto del ferrocarril, el arco de entrada y la estación; a la derecha, el palacio del gobernador y el Seminario Etíope. En el centro, al fondo, la dependencia de T. S. F., la galería cubierta donde se pasea Pío XI en días de lluvia y la cúpula del observatorio.

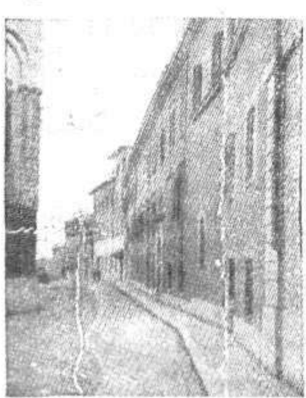
Cuando el 20 de septiembre de 1870 el papa Pío IX, para evitar el derramamiento de sangre, ordenó "alto el fuego", abandonaba un estado que tenía 2000 hectáreas y 3.000.000 de habitantes. Como firme y mansa protesta recluyóse el Pontífice, y sus sucesores, en el palacio del Vaticano, pequeño dominio: la puerta de Bronce y el Belvedere, la basílica de San Pedro y algunos jardines: unas 44 hectáreas.



Plano del Estado.

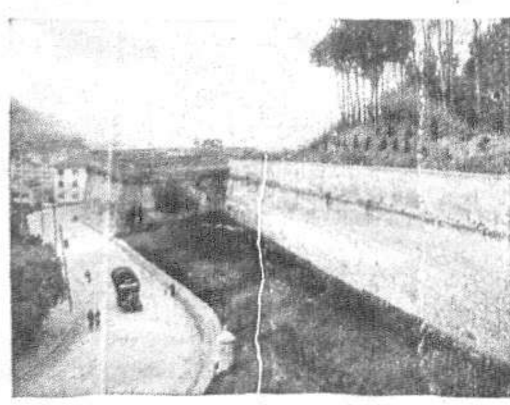
Por un alto pensamiento de conciliación y de paz firmóse el 12 de febrero de 1929 el tratado de Letrán.

S. S. Pío XI ha querido que, no obstante lo minúsculo que es el territorio pontificio se hallen representados todos los elementos políticos, administrativos, edilicios y económicos que en las épocas actuales caracterizan a la soberanía.

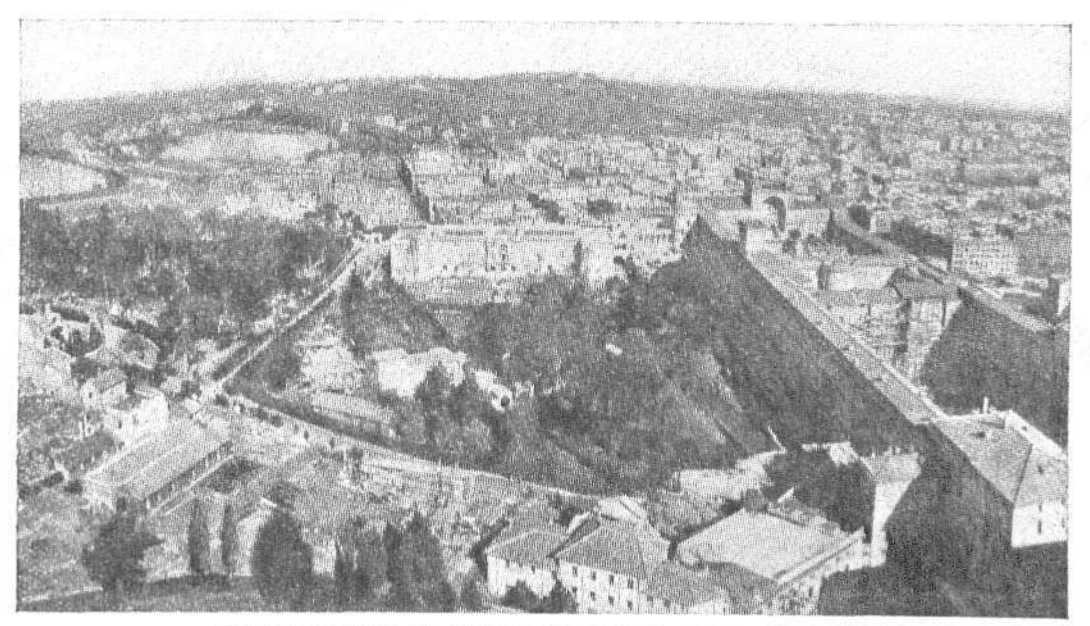


La calle del Vaticano. (Vía del Pellegrino).

Por el norte, oeste y sur los límites del Estado se hallan bien definidos mediante una muralla con baluartes, que comienza en la plaza del *Risorgimento* y termina en el palacio del Santo Oficio. La frontera sur pasa por el este de la plaza de San Pedro y la calle de *Porta Angelica*.



Un baluarte o bastión del lado norte.



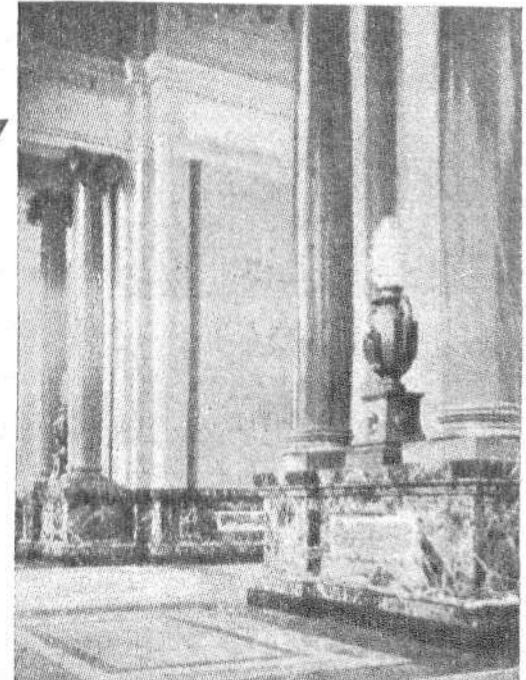
Parte septentrional del Vaticano. En el centro, segundo término, la nueva pinacoteca; a la derecha, los museos, dominados por el Belvedere.

Quien consiga autorización para cruzar esos límites se asombra ante todo por el silencio habitual y la ausencia de transeúntes del estado Pontificio.

Es que la Ciudad del Vaticano, sede del más grande organismo del mundo, sólo se encuentra constituído por palacios, iglesias y reparticiones administrativas. Y éstas, que pudieran

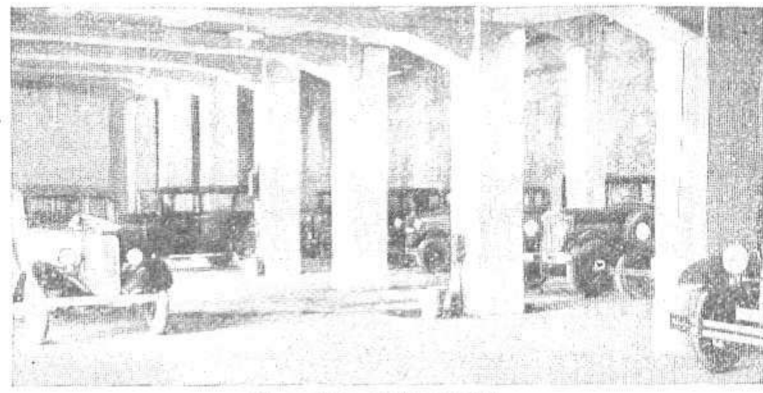


Iglesia parroquial del Vaticano y la puerta de Santa Ana.



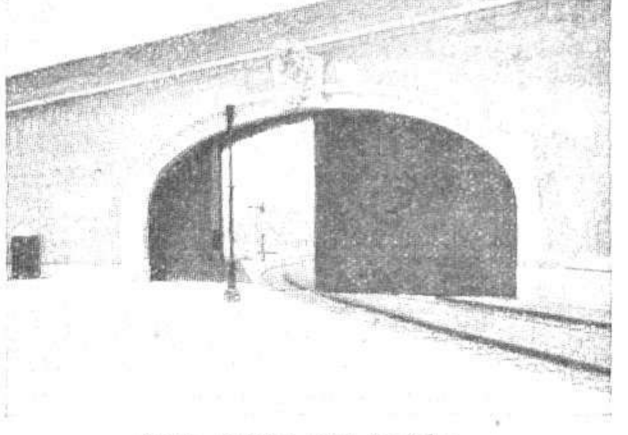
Vista parcial de la sala de honor de la estación pontificia.


Puerta de honor del palacio


El moderno garage papal.

ser las que alguna comunicación ambulatoria promoviesen entre sí, se enlazan por telégrafo, teléfono o correo.

El más majestuoso de los silencios envuelve el poder espiritual y temporal del Papa.


Puerta corrediza sobre los rieles.

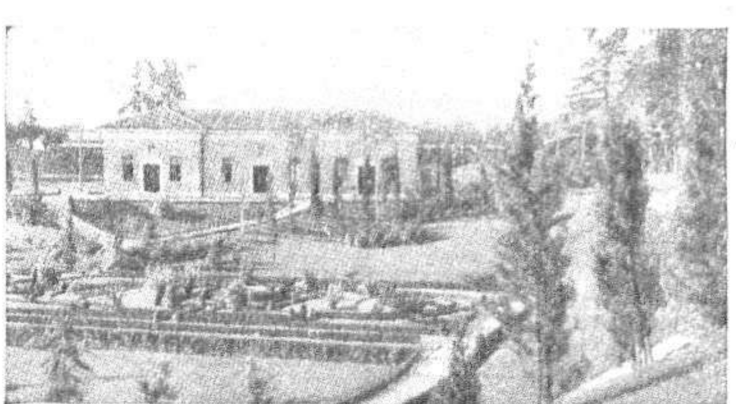
Ciudad teológica y artística es el Vaticano, con sus templos maravillosos, su biblioteca, su pinacoteca. En ese emporio se puede entrar mediante un permiso. Las dificultades que cuesta se hallan compensadas por las admirables recreaciones que la imaginación y el buen gusto artístico disfrutan en aquellos lugares, donde vive aún el espíritu de edades suntuosas.

La gobernación de la ciudad vaticana, que se asemeja a un ministerio del interior y a una intendencia municipal, está ejercida por el viejo colega de monseñor Ratti, el conservador del gabinete de numismática, hombre de gran saber y de alta conciencia, S. E. monseñor Serafini, junto al cual funciona desde hace poco un consejo — secretario, monseñor Beccari; jefe de servicios, M. Castelli; museos, M. Nogara — presidido por el sobrino del Pontífice, conde Franco Ratti.

Los habitantes del Vaticano — las habitantes no existen allí — gozan de muchas franquicias. Por ejemplo, el café que se envía a la sacra ciudad no abona impuesto en la aduana del gobierno. Y como ese producto otros, por lo que a los beneficios espirituales se unen ventajas materiales.

Uno de los carteros.


Buzón que ostenta el escudo pontificio.


Estación de la T. S. F., en medio de los nuevos jardines.


Experiencias de radiotelefonía.

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

Una sombra en el jardín

Por
D. H. LAWRENCE



N joven estaba sentado en la ventana de una graciosa villa sobre el mar. En vano intentaba abstraerse en la lectura de un diario. Afuera, las rosas triunfales esplendían al sol matutino como bacinetes de fuego colgantes. El joven miró la mesa, después el reloj mural y luego su pesado reloj de plata. Su aspecto asumió una expresión de paciencia forzada. Se levantó y examinó las pinturas que adornaban las paredes de la pieza, deteniéndose con particular, aunque con hostil atención, frente a un "Ciervo moribundo". Quiso abrir el piano, pero estaba con llave. Per-

cibió su propia imagen en un pequeño espejo, se acarició los bigotes obscuros y se observó con interés. No era un torpe. Era pequeño de estatura, pero bien proporcionado y vigoroso. Se apartó del espejo, enternecido consigo mismo.

Un poco oprimido, salió al jardín. La casaca nueva le perfilaba el dorso con elegancia. Miró un árbol florido; después se dirigió hacia la quinta. Se detuvo junto a un manzano cargado de frutas morenas y rosadas. Miró en torno suyo, arrancó una manzana y le clavó los dientes. La fruta era dulce. Comió otra. Luego volvió la vista hacia las ventanas de la habitación que daban al jardín. Percibió a la mujer que miraba hacia el mar y que parecía no haberse acordado de él.

Permaneció un instante espiándola. Ella era graciosa y parecía un poco mayor que él. Aunque algo pálida, su aspecto era el de una persona sana. Sus cabellos castaños, abundantes y lúcidos, ornaban caprichosamente su frente.

Parecía hallarse muy lejos de todo cuanto la circundaba y como si mirara más allá del mar. El marido, irritado al verla tan abstraída, recogió algunas cápsulas de adormidera y las arrojó hacia la ventana. La mujer se estremeció, le sonrió vagamente y volvió a su contemplación. Pero poco después abandonó la ventana. El fué a su encuentro. Ella vestía un batón de muselina blanca y tenía un porte altanero.

—Hace mucho tiempo que espero — dijo el marido.

—¿Me esperabas a mí o el desayuno? — insinuó la mujer con una sonrisa. — Habíamos dicho a las nueve. Pensaba que dormirías hasta tarde, después del viaje.

—Sabes que me despierto siempre a las cinco y que no puedo permanecer en la cama más de seis horas. Mejor sería estar en el fondo de una mina, que dormir con una mañana semejante.

La mujer miró en torno a la habitación y examinó los objetos a través de sus impertinentes. El hombre, desde el vestíbulo, la contemplaba impaciente. Ella alzó los hombros.

—Ven — le dijo, tomándolo de un brazo, — vamos al jardín mientras mistress Coates pone la mesa.

—Espero que no demorará mucho tiempo — murmuró el hombre acariciándose los bigotes.

Ella rió y se apoyó en el brazo del marido. Este había encendido la pipa.

Mistress Coates entró, mientras ellos descendían al jardín. La vieja señora asomó la cara al jardín para mejor observar a los huéspedes. Ls ojos, de un azul porcelana, le brillaron al mirar a la joven pareja que se alejaba. El hombre tenía un paso seguro; daba el brazo a la mujer.

Y la vieja pensó:

—Son de la misma estatura. Mi ama no se habría casado con un hombre más bajo que ella.

Una chica entró en ese momento y puso un plato sobre la mesa. Luego dijo, acercándose a la mujer:

—El señor ha comido manzanas, abuela...

—¿De veras, querida? Y bien; si tenía deseos ¿por qué no debía comerlas?

Desde afuera, el joven seguía impacientemente el tintineo de la vajilla. Cuando todo estuvo listo, volvieron a entrar. Y, después de un rato de comer en silencio, el hombre dijo:

—¿Crees que aquí se está mejor que en Budlington?

—Sí — respondió la dama. — Aquí me siento como en mi casa.

—¿Cuánto tiempo has estado en este sitio?

—Dos años.

Continuaron comiendo, pensativos.

—Pensaba que hubieras preferido un sitio del todo desconocido.

—¿Por qué? ¿Crees que no estoy contenta aquí?

El rió, tranquilo, desparramando un poco de mermelada sobre el pan.

—Espero que sí — le dijo.

Ella volvió a abstraerse.

—Pero no hables de esto en la villa, Franco. No digas quién soy, ni que he habitado aquí. No deseo ver a nadie. No estaríamos tranquilos si me reconocieran.

—¿Por qué has querido venir aquí?

—¿No comprendes?

—No.

—He venido para volver a ver estos lugares, pero no para encontrarme con las personas.

El calló.

—Nosotras, las mujeres — continuó la dama — no estamos hechas como ustedes. He deseado venir sin un motivo preciso.

Le sirvió presurosa una taza de café.

—De todos modos — concluyó, — no hables de mí en la villa.

Tuvo un escalofrío. "No quiero que nadie recuerde mi pasado". Con la punta de los dedos apretaba las migas de pan sobre la mesa.

El no cesaba de observarla, sorbiendo el café. Se alisó los bigotes y dejando la tacita, dijo, flemático:

—Apostaría a que tienes un triste pasado.

La mujer bajó los ojos, confusa.

—Y bien—dijo como distraída,—en todo caso, no me abandonarás, ¿no es cierto?

—Cierto. No te abandonaré.

El estaba contento.

La dama permaneció un largo rato silenciosa, luego levantó la cabeza y dijo:

—Tengo algunas pequeñas cosas que hacer y debo hablar con mistress Coates. Es mejor que te vayas a pasear solo esta mañana; nos volveremos a encontrar a la hora del almuerzo.

—¿Debe durar mucho tiempo el coloquio con mistress Coates?

—Tengo también que escribir muchas cartas y debo planchar este vestido. Créeme, tengo muchas cosas que hacer... Será mejor que te vayas sin mí.

El comprendió que la mujer deseaba desembarazarse de su presencia. Cuando la vió entrar en su habitación, tomó el sombrero y salió.

Poco después, también salía la mujer. Llevaba un pequeño sombrero adornado con rosas y una corbata de blonda sobre el vestido blanco. Abrió nerviosamente una pequeña sombrilla y se ocultó con ella. Tomó por una callejuela empedrada, pero gastada por el múltiple transitar de los pescadores. Parecía que deseaba evitar las miradas de los transeúntes, toda recogida como iba en el nicho de su pequeña sombrilla.

Pasó delante de la iglesia. Aminoró el paso y se detuvo frente a una puerta abierta, que proyectaba un haz luminoso sobre el muro obscuro. Era como una linterna mágica que dejaba entrever un corral lleno de sol cubierto de guijarros azules y blancos, donde jugasen motivos de sombra. Más lejos, esplendía un prado verde y un laurel reverberaba con sus ramas al sol. La mujer entró en el corral con paso inquieto y ligero, espiando furtivamente la casa que se diseñaba en la sombra. Las ventanas, sin cortinas, eran negras y sin alma; la puerta estaba abierta. Ansiosa, avanzó un paso, luego otro, encorvada, hacia el fondo del jardín. Con sus pies, hizo crujir algunas ramitas en el suelo. Apareció un jardinero.

—El jardín no está abierto hoy — advirtió con gentileza, mientras observaba a la mujer, que parecía excitarse.

Ella permaneció un instante sorprendida. ¿Desde cuándo era público el jardín?

—¿Cuándo está abierto? — preguntó vivamente.

—El rector permite las visitas los martes y los viernes.

La dama permaneció pensativa e inmóvil. Era realmente extraño que el rector hubiera resuelto abrir al público el jardín...

—A esta hora deben de estar en la iglesia... — dijo con voz acariciante. — ¿No puedo mirar un momento las rosas?

—Creo que no tienen nada de interesante — contestó el hombre alejándose.

— Le ruego que no se demore mucho...

La dama olvidó pronto al jardinero. Tendió sus líneas, y sus movimientos fueron más ágiles. Notó que la casa tenía algo de inútil; parecía vieja, pero no habitada. A lo lejos se extendía el mar todavía vaporoso de niebla.

El rostro de la dama, transfigurado por la alegría y la angustia, se tornó deslumbrado. Delante suyo, el jardín era un verdadero laberinto en flor.

Lentamente, arrastrando el paso, entró en un sendero. Ahora resurgía el pasado. Se detuvo a acariciar algunas rosas rojas, suaves como el terciopelo y sus movimientos eran distraídos, inconscientes, como aquellos de una madre que acariciara la mano de un hijo. Después, absorta, continuó paseando. Se detuvo frente a una rosa sin perfume, que tenía el color de la llama, y la miró como si representara algo incomprensible.

Se acercó a un pequeño banco rodeado de rosas cándidas y se sentó. Su pequeña sombrilla roja contrastaba, ásperamente. Ella estaba inmóvil y sentía como si la existencia se le fuera. Un mosquito se posó sobre su vestido blanco. Lo miró sin tocarlo, como si hubiera caído sobre una rosa. Sentía como si no fuera más ella misma.

Una sombra se proyectó sobre sus rodillas y la hizo sobresaltar dolorosamente. Una figura delgada se perfiló ante ella. Era la de un hombre que se le había acercado sin hacer oír sus pasos. El esplendor de la mañana se rompió de pronto y el encanto se desvaneció.

El hombre, si bien joven todavía, tenía algo de avejentado en su aspecto. Sus ojos eran negros. No tenían nada de humano y la miraban atentamente. Se inclinó y se sentó a su lado. Acomodado, con los pies cruzados, dijo cortésmente:

—¿La molesto?

Estaba atónita. Miraba con angustia a aquel hombre que vestía unos pantalones azules y una casaca de tela. Se sentía presa de horror delante de aquellas manos que llevaban todavía un anillo, como signo de una antigua y ardiente pasión.

—¿Puedo fumar? — preguntó el hombre.

No pudo responder. Por otra parte, ¿de qué podría valer su consentimiento? El estaba en otro mundo. Pero, ¿la reconocería? ¿Podría todavía reconocerla?

—No tengo más tabaco — dijo el hombre, con un gesto desconsolado.

La mujer lo miraba, sin escuchar sus palabras. ¿La reconocía o todo había ya terminado? Una duda espantosa la acosaba.

—Yo fumo tabaco rubio — dijo el hombre — y debo economizarlo porque cuesta caro. Usted sabe que debo vivir de mis pocos recursos hasta tanto termine el proceso.

—Sí... — contestó la mujer, sintiendo frío en su corazón y angustia en el alma.

El hizo un vago saludo, se levantó y se alejó. Ella permaneció inmóvil. Veía alejarse aquella forma que tanto había amado, aquella fisonomía tan rara, aquel elegante porte ahora tan lamentable... No era más él...

Al cabo de un momento él volvió, con la mano en un bolsillo.

—A usted no le desagradará que yo fume — dijo. — Tal vez así vea las cosas más claramente.

Tomó otra vez asiento al lado de la mujer y comenzó a llenar la pipa. Ella le miraba las manos cuyos dedos eran rígidos y fuertes. Aquellas manos siempre habían tenido un ligerísimo temblor. Esto la había sorprendido, tratándose de un hombre tan vigoroso. Ahora temblaban siniestramente y no acertaban a poner el tabaco en el hueco de la pipa.

— Debo ocuparme siempre de mis asuntos legales. Una cosa antipática y difícil. Le he dicho a mi abogado cuáles son mis intenciones, pero no saco nada en limpio.

Ella lo escuchaba. No era más él. Sin embargo, ésas eran las manos que ella había besado, y aquélla, la luz de sus ojos que había adorado. Se sentía aniquilar de silencio y de horror. El hombre dejó caer la bolsa del tabaco y se agachó para recogerla. La mujer esperaba todavía. ¿Si llegara a reconocerla?

El se levantó de improviso.

—Debo irme en seguida — dijo. — He ahí a Cerbero que vuelve. — Luego, agregó, confidencialmente: — No es ése su verdadero nombre, pero yo lo llamo así. Me voy, porque veo que se acerca.

Ella también se puso en pie. El hombre estaba junto a ella, atlético y loco. Sus ojos la espiaban como para descubrir siquiera el leve signo de una sonrisa. Pero era imposible que la mujer sonriera desde el fondo de su terror.

—¿No me reconoces? — le preguntó, destrozándose el alma.

El la miró. Se le acercó y ella alzó los ojos...

—Sí, la reconozco — dijo el hombre, mirándola, demente.

La mujer se estremeció. Aquel loco vigoroso estaba muy cerca suyo. Un guardián se aproximó corriendo.

—El jardín no está abierto hoy — expresó.

El alienado se detuvo y lo miró. El guardián se acercó al banco y con la punta del pie empujó la bolsa del tabaco.

—No se olvide de su tabaco — le dijo al enfermo.

—Quería rogar a esta señora que se quede a almorzar con nosotros... Es una amiga.

La mujer se alejó con paso rápido, sin ver nada. Salió del jardín, atravesó la casa de las ventanas sin cortinas, cruzó el corral recamado de sombras y al instante se halló en la calle. Caminó en dirección a la villa, subió al primer piso, se acomodó el cabello y se sentó sobre la cama. Sentía como si algo iba a despedazarla en dos; le parecía haber dejado de vivir en vez de ser una criatura sensible y pensativa.

Algunos instantes después oyó el paso grave de su marido en el piso bajo y, sin moverse, comenzó a adivinar sus movimientos. Helo ahí; subía de nuevo, desilusionado. Volvía a entrar... hablaba en voz alta... luego hablaba en tono más bajo... ¡Oh, su paso se aproximaba!... Ya estaba ahí; ya había entrado. Ella hizo un gesto de impaciencia y él le dijo:

—¿No te sientes bien? ¿Qué te pasa?

Aquellas preguntas eran un suplicio para ella.

—No... no muy bien — respondió.

Una sorpresa llena de irritación se exteriorizó en los ojos del hombre.

—¿Qué tienes, pues?

—Nada.

El caminó algunos pasos y se detuvo a mirar fuera de la ventana.

—¿Has encontrado a alguien? — preguntó.

—Alguien que me conoce — repuso la mujer.

El hombre contrajo las manos. Se exasperaba al ver que la mujer lo considerara menos aun que si estuviera ausente. Se volvió hacia ella y le preguntó:

—Te ha ocurrido algo, ¿no es así?

—No, ¿por qué? — dijo la mujer con voz débil, intentando defenderse.

¡Dios mío! Aquel hombre la fastidiaba. El hombre quería contenerse. Le dijo:

—Discúlpame... Me parecía...

Y volvió al piso bajo.

Ella estaba siempre inmóvil sobre la cama. El tiempo pasaba. Ahora la casa estaba llena de olor a comida y a humo de la pipa de su marido. Todavía su paso. No podía moverse. Le parecía estar sin vida.

Un sonido del timbre... el paso grave del marido... el abrirse la puerta...

—El almuerzo está listo — dijo el hombre.

Era imposible soportar su presencia. La mujer se levantó de pronto y salió. No pudo comer ni hablar durante el almuerzo. Le parecía hallarse lejos, maltratada, hecha pedazos, sin una vida propia. El marido quiso comportarse como si nada hubiera acaecido y se encerró en un silencio furioso. Ella salió pronto y fué nuevamente a la habitación, cerrando la puerta con llave. El se fué a fumar en el jardín. La cólera contenida contra aquella mujer, que se creía superior a él, le llenaba el corazón de amargura. ¿Cómo no se había dado cuenta? Ella nunca lo había amado; apenas si lo soportaba, y él no había logrado ganar su corazón. ¡Qué humillación! En la mina, él no era más que un electricista; ella, en cambio, pertenecía a un rango social superior al suyo. Esto lo había reconocido siempre Pero ahora, frente a aquella mujer que hacía ostentación de la injuria y del desprecio, sentía agigantarse su furor.

Volvió a entrar en la casa. Por la tercera vez ella lo oyó subir la escalera. El corazón le latía tranquilo. El giraba el picaporte, empujaba la puerta cerrada con llave. La mujer sentía latir su corazón, siempre lentamente.

—¿Has cerrado con llave? — preguntó el marido con calma.

—Sí, espérate un momento.

Fué a abrir. Estaba llena de odio contra él. ¿No podía dejarla tranquila? El entró con la pipa entre los dientes y ella volvió a sentarse sobre la cama. El hombre cerró la puerta.

—¿Qué tienes? — preguntó con firmeza.

Ella estaba cansada de él. No podía soportar su presencia.

—¿Por qué no me dejas tranquila? — le dijo volviéndose a él.

La miró con un movimiento rápido de los ojos llenos de humillación. Luego pareció reflexionar un momento.

—Hay algo que te preocupa, ¿no es verdad?

—Sí — respondió la mujer, — pero ésta no es una razón para atormentarme.

—No deseo atormentarte. ¿Qué es?

—¿Por qué debo hablar? — gritó la mujer desde el fondo de su odio y de su desesperación.

Un mueble crujió. El se sobresaltó y apretó la pipa, como si ésta se le hubiera querido escapar de la boca.

—Deseo saber — dijo.

Evitaban mirarse. Sabía que ahora le había invadido la cólera. El corazón le pesaba. Odiaba al marido pero se sentía vencida. Bruscamente levantó la cabeza y lo miró en la cara.

—¿Qué derecho tienes de saber?

Lo miraba. Tuvo un estremecimiento de angustia al ver aquellos ojos torturados, aquella figura decaída. Pero su corazón se endureció de súbito. Nunca lo había amado. No sentía piedad por él.

De pronto hizo un movimiento brusco con la cabeza, como el de un animal que intentara huir. Necesitaba desembarazarse de él. No precisamente de él, sino de la situación en que se hallaba, permaneciendo como prisionera. Pero, habiéndose unido voluntariamente, era más difícil desvincularse.

—Tú sabes que he vivido aquí — comenzó diciendo, con voz dura, como para herirlo.

El hizo un signo afirmativo.

—Estaba en casa de miss Birch, en Torril Hall. El rector era un amigo suyo y Archie era el hijo del rector.

Hubo una pausa. El escuchaba sin adivinar cuál sería la conclusión. El tono de la voz de la mujer era hostil.

—El era militar, subteniente. Tuvo una disputa con su jefe y debió presentar su dimisión. Estaba locamente enamorado de mí, y yo de él. ¡Locamente!

—¿Cuántos años tenía?

—Veintiséis años. Ahora tiene treinta y uno, casi treinta y dos, puesto que yo tengo veintinueve.

La mujer miró la pared de enfrente.

—¿Y ahora? — indagó el marido.

Volvió a hablar y dijo crudamente:

—Estuvimos de novios casi un año. Si bien el noviazgo no era oficial, todos lo conocían. Entonces él partió.

—¿Te acariciaba? — demandó, brutal, el marido, para recordarle su propia presencia.

El corazón de la mujer se llenó de amargura.

—Sí — dijo, queriendo ser cruel.

Sucedió un breve silencio.

—Entonces — continuó la mujer — él partió para combatir en Africa. Poco tiempo después de haberte conocido, miss Birch me dijo que él había tenido una insolación. Dos meses más tarde recibí la noticia de que había muerto.

—¿Todo esto ocurría antes de nuestras relaciones? — preguntó el marido.

Ella no respondió. Los dos guardaron un momento de silencio.

—Entonces, has ido hoy en busca de tus antiguos recuerdos — dijo el hombre, procurando comprender. — ¿Es por eso que has querido salir sola esta mañana?

La mujer continuaba sin responder. El se dirigió hacia la ventana. Con las manos cruzadas a la espalda, se inclinó a mirar hacia el jardín. Ella observaba al marido. Las manos de él le parecieron toscas, la nuca vulgar...

Finalmente, el hombre se volvió hacia ella y preguntó:

—¿Cuánto tiempo duraron vuestras relaciones?

—¿Qué quieres decir? — expresó la mujer fríamente.

—Te pregunto: ¿cuánto tiempo duraron vuestras relaciones?

Ella levantó la cabeza, evitando mirar al marido. No deseaba responder. Luego dijo:

—No entiendo qué es lo que quieres decir. Lo he amado desde el primer día en que nos conocimos, dos meses después de mi llegada a la casa de miss Birch.

—¿Estás segura de que él te amaba?

—Sí.

—¿Estás, ciertamente, segura? Y, entonces, ¿por qué partió?

La atmósfera estaba llena de odio y de sufrimiento.

—¿Y qué ocurrió entre vosotros dos? — inquirió el hombre.

—Detesto tus insinuaciones — gritó la mujer, fuera de sí, sintiéndose acorralada. — Nos amábamos, ¿comprendes? A mí no me importa lo que pienses de todo esto. ¿Te fastidia, tal vez? Nos hemos amado mucho tiempo antes de conocerte.

—¡Amado! ¡Amado! — dijo el hombre, pálido de furor. — ¿Quieres decir que fuiste suya y que luego, cuando él partió, te casaste conmigo?

La mujer no se movía, bebiendo la propia amargura. Se miraron largamente, en silencio.

—Y bien, ¿qué te imaginabas? — gritó la mujer, brutalmente.

El cuerpo del hombre se contrajo y parecía querer anularse. El silencio estaba como paralizado. El hombre parecía achicarse, encogiendo la cabeza entre las espaldas.

—Habría preferido que me hubieras confesado estas cosas antes de nuestro casamiento. Se comprende que no te hayas acordado... — dijo finalmente con una agria ironía.

—Nunca me preguntaste nada a propósito, — justificó pérfidamente la mujer.

—No pensaba que fuera necesario.

—Peor para ti; debiste haberlo pensado.

El hombre estaba allí, vacío, obstinado, infantil, víctima de sus propias conjeturas, con el corazón destrozado por la angustia.

Al cabo de un momento, la mujer agregó:

—Lo he vuelto a ver hoy. No ha muerto. Está loco.

El marido saltó y la miró:

—¡Loco! — repitió inconscientemente.

—Ha perdido la razón — reafirmó la mujer.

Y al pronunciar estas palabras, parecía que también ella iba a enloquecerse.

Un silencio más.

—¿Te ha reconocido? — interrogó débilmente el hombre.

—No — respondió la mujer.

El la miró. Finalmente, comprendía qué profundo abismo existía entre ellos dos. Ella estaba todavía sentada sobre la cama. El no podía acercarse. Cualquier contacto entre ambos habría sido sacrílego. Era necesario dejar que las cosas se olvidaran. El golpe había sido tal, que uno y otra se habían olvidado de sí mismos y de sus odios.

Pasados algunos minutos, el hombre salió.

D. H. LAWRENCE

Traducción de J. L.

DIBUJO DE CABALLÉ



El humorismo en el filo de la navaja

¿Cómo quiere que no me queje? — le dice un cliente al oficial. — Me está desollando vivo...
¿Dónde está su patrón?
—Ha salido a afeitarse en la peluquería de la esquina, señor...

* * *

Un cliente, con cierta desconfianza, le pregunta al barbero:
—¿Esa navaja corta bien?...
—¡Oh! Nada de eso, señor. ¡No tenga Vd. miedo!
—¿Quiere usted la raya a un costado?
—No, señor. La quiero en la cabeza.

* * *

Entre un mal barbero y un parroquiano:
—¿Quiere usted que le recorte las patillas?
—No.
—¿Y el bigote?
—Tampoco.
—¿Se lo quito a usted todo?
—Menos.
—Pues... ¿qué le dejo a usted?
—La vida.

* * *

En la calle.
—¿Quién es ese individuo al que acabas de saludar con tanto afecto? ¿Es algún pariente tuyo?
—No, pero me toca muy de cerca.
—¿Quién es?
—Mi barbero.

* * *

El barbero de Víctor Hugo hablaba un día al gran poeta de una predicción terrible sobre el fin del mundo.
—El día tres morirán todos los animales, y el día cinco todos los hombres...
—Me asusta usted, amigo — exclamó el poeta. — ¿Quién me afeitará el día cuatro?

* * *

Un caballero de barba blanca entra en una peluquería y le dice al oficial:
—Aféiteme usted completamente. Estoy cansado de que la gente me diga que parezco un viejo.
El peluquero lo afeita y, cuando ha terminado, el cliente le pregunta:
—¿Y, qué tal?... ¿Ahora qué parezco?
—Una vieja, señor...

* * *

Un cliente de confianza, que tenía una nariz que pasaba de lo tolerable, penetra en la peluquería y el oficial le dice:
—¡Cómo! ¿Recién llega usted?
—Creo que sí...
—¡Vaya! Como hace una hora que su nariz está aquí...



—¿Me quiere decir por qué su perro no me quita de encima los ojos?
—Espera, señor... Cuando se me escapa la mano y rebano un pedacito de nariz o de oreja... ¡es su regalo!

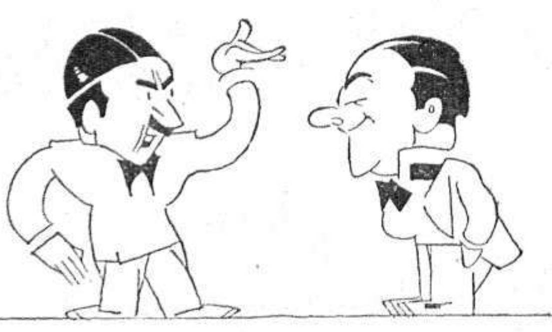
DICHO Y HECHO

Por CABALLÉ

¿Qué hará?

—¿Qué hará Roca en la presidencia?

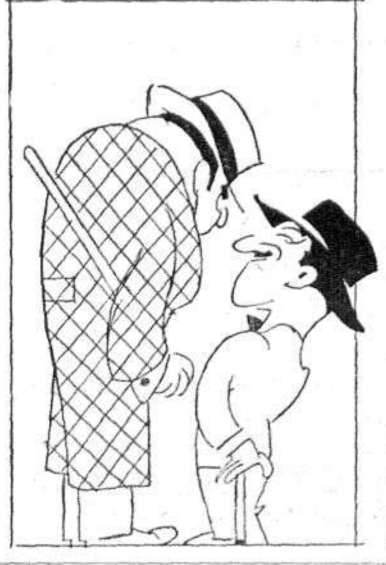
—Supongo que no se llevará la campana de alarma a la Casa Rosada.



Contra la crisis

—¡Es increíble el escándalo de la Cámara! Los diputados se golpearon unos a otros. A pesar del tiempo transcurrido, nadie se explica lo que ocurrió.

—Lo hacían para resolver la crisis de la alimentación. A falta de pan, buenas son tortas.



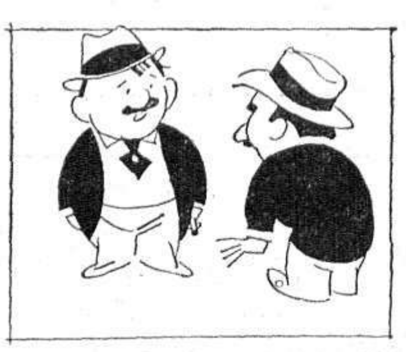
No lo necesita

—¿Justo sabe portugués?

—No le hace falta.

—¿Y, cómo se arreglará en Río de Janeiro?

—¿Cree usted que su sonrisa necesita traductores?



Falsa alarma

—El intendente renunció, pero no le aceptaron la renuncia. No lo censuro por eso.

—Lo supongo. Unicamente lo critican los que ofrecen dinero a quienes saben que no lo aceptarán.

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"

En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos".

Han obtenido premio los cupones cuyas tres últimas cifras terminan en:

777, "Caras y Caretas" de fecha 26 de agosto. (Cupón K. Sorteo del 1º septiembre).

464, "Caras y Caretas" de fecha 2 de septiembre. (Cupón L. Sorteo del 8 de septiembre).

526, "Caras y Caretas" de fecha 9 de septiembre. (Cupón M. Sorteo del 15 de septiembre).

662, "Caras y Caretas" de fecha 16 de septiembre. (Cupón N. Sorteo del 22 de septiembre).

Han obtenido un premio extra, de $ 50.- m/n. c/uno en juguetes:

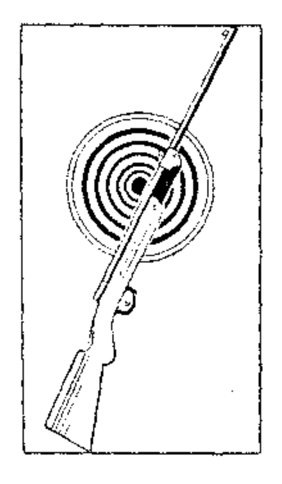
Los cupones del sorteo del 1º de septiembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 12777,

Los cupones del sorteo del 8 de septiembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 10464,

Los cupones del sorteo del 15 de septiembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 5526,

Los cupones del sorteo del 22 de septiembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 8662,

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"

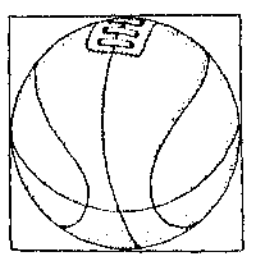
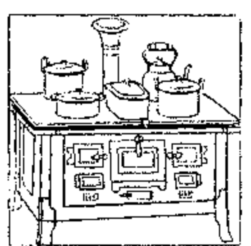



En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos", hemos organizado Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes.

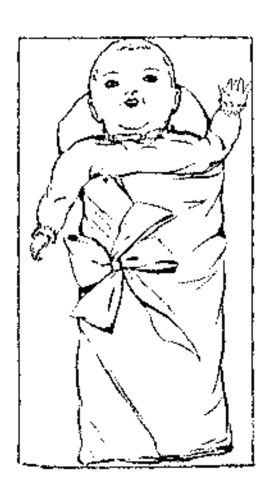
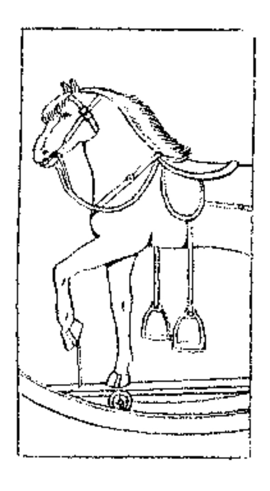
Para dicho objeto, todos los ejemplares de "Caras y Caretas" llevarán, en esta página, un cupón numerado.

Los cupones cuyas tres últimas cifras correspondan a las del número que obtenga el primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que indique el precitado cupón, obtendrán un premio consistente en juguetes por valor de CINCO pesos moneda nacional, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

La entrega de juguetes se hará mediante la presentación de esta página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos", Carlos Pellegrini, 302, esq. Sarmiento, o en cualquiera de sus casas situadas en:

Corrientes, 3102.
Rivadavia, 3002.
San Juan, 1099.
Carlos Pellegrini, 270/72.
Carlos Pellegrini, 302, esquina Sarmiento.
Almirante Brown, 1246.
Independencia, 3601.
Cabildo, 2000.
Av. San Martín, 1771.
Belgrano, 2399.
Cánning, 299.
Constitución esquina 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.).
25 de Mayo, 755-65 (Morón, F. C. O.).
Laprida, 201 (Lomas, F. C. S.).
José C. Paz, 200 (Lanús, F. C. S.).
Triunvirato, 4400.
Rivadavia, 308 (Quilmes, F. C. S.).
Carlos Pellegrini, 163.
San Lorenzo esq. Mitre, (San Martín, F.C.C.A.).
Entre Ríos, 1199.
Av. Mitre, 702 (Avellaneda, F. C. S.).
San Martín esq. Francia, (Luján, F. C. O.).
Administración: Salta, Nº 1451.

Los cupones premiados podrán canjearse por juguetes dentro de los treinta días posteriores a la fecha del sorteo correspondiente, y pasado dicho término, carecerán de valor.

Siendo la circulación de "Caras y Caretas" muy superior a los 21 millares que intervienen en la Lotería Nacional, repetiremos la numeración tantas veces como sea necesario.

Nuevos Premios de $ 50.- m/n.

Desde el "Cupón Serie I" en adelante, todos los cupones cuyo número sea igual al del primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que se indica en los mismos, obtendrán un premio extra, en juguetes, por valor de CINCUENTA pesos moneda nacional, además del que les corresponda por las tres últimas cifras.

CUPON Serie P

Grandes Sorteos Gratuitos de Juguetes de "CARAS Y CARETAS". Sorteo de la Lotería de Beneficencia Nacional del 10 de Octubre de 1933.

Nº 018953



ETIQUETA ROJA (SECO) — *Ocho hermanos* — ETIQUETA AZUL (DULCE)

MARCA DE PRODUCCION INDUSTRIAL EN LOS SIGUIENTES PAISES: ARGENTINA, n.o 42.951, ESTADOS UNIDOS, n.o 146.744, FRANCIA n/o 31.913, BRASIL, n.o 8.288, CANADA, n.o 192, BOLIVIA, n.o 1.977, ESPAÑA, n.o 31.766, COLOMBIA, n.o 2.856, CHILE, n/o 48.474, INGLATERRA, n/o 423.082, CUBA, n.o 25.665, ISLAS FILIPINAS, n.o 9.052, CHINA, n/o 12.548, PERU, n/o 19.724, ITALIA, n.o 23.124, JAPON, n.o 188.985, MEJICO, n/o 20.614, PARAGUAY, n.o 4.984, URUGUAY, n.o 16.002, VENEZUELA, n/o 7.481.